



Polifonía para pensar una pandemia



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803





**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

FONDO EDITORIAL FCSH

Polifonía para pensar una pandemia



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

FCSH **DIVULGACIÓN**

© Alejandro Uribe-Tirado, Alexander Yarza-de los Ríos,
Alicia Elena De la Torre-Urán, Álvaro Monterroza-Ríos,
Álvaro Quintero-Posada, Andrea Lissett Pérez, Elvia María
González-Agudelo, Gabriel Jaime Saldarriaga-Ruiz, Gabriel
Vélez-Cuartas, Gloria Isabel Quintero-Pérez, Jairo Gutiérrez-
Avendaño, Jean Paul Sarrazin, Juan Carlos Orrego-Arismendi,
Juan Sebastián Jaén-Posada, Liliana Escobar-Gómez, Luciano
Gallón, María Eumelia Galeano-Marín, María Isabel Duque-
Roldán, María Isabel Zuluaga-Callejas, Maricelly Gómez,
Mario Alberto Ruiz-Osorio, Natalia Botero-Jaramillo, Pablo
Daniel Vain, Steven Orozco-Arcila, Victoria Eugenia Díaz-
Facio Lince y Yeny Leydy Osorio-Sánchez

© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISBN E-book: 978-958-5157-17-0

Primera edición: noviembre de 2020

Imagen de cubierta: *Sin título*. De la serie “Retratos en
cuarentena”. Fotografía. © Esteban Lara, cortesía del artista.

Coordinación editorial: Diana Patricia Carmona Hernández

Diseño de la colección: Neftalí Vanegas Mengután

Corrección de texto e indización: José Ignacio Escobar

Diagramación: Luisa Fernanda Bernal Bernal,
Imprenta Universidad de Antioquia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y
Humanas, Universidad de Antioquia
Calle 67 No. 53-108, Bloque 9-355
Medellín, Colombia, Suramérica
Teléfono: (574) 2195756

Correo electrónico: fondoeditorialfcs@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión
de los autores y no compromete el pensamiento institucional
de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad
frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los
derechos de autor y conexos.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

John Jairo Arboleda Céspedes
Rector

John Mario Muñoz Lopera
Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas



Polifonía para pensar una pandemia / Alejandro Uribe Tirado ; Alexander Yarce de los Ríos ; Alicia Elena de la Torre Urrea... et al. -- Medellín : Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2020.

302 páginas ; 23 cm. (tamaño 300 kb) (FCSH. Divulgación)

ISBN 978-958-5157-17-0 (versión e-Book)

1. Coyuntura social 2. Pandemia -- Aspectos sociales 3. Coronavirus 4. Crisis humanitaria I. Uribe Tirado, Alejandro II. Serie.

303.485/UR76 cd 21 ed.

Contenido

COMITÉ ACADÉMICO • 9

PREFACIO • 11

PRIMERA VOZ • 15

Un espacio, cuatro poéticas

Yeny Leydy Osorio Sánchez • 17

Virus y cultura: La coyuntura de la Covid-19 a la luz de la teoría
antropológica clásica

Juan Carlos Orrego Arismendi • 29

El gran encierro y los usos políticos del cientificismo

Jean Paul Sarrazin • 45

Datos, información, conocimiento: otra cruel pedagogía del virus

*Alejandro Uribe-Tirado, Luciano Gallón, Álvaro Monterroza-Ríos,
Álvaro Quintero-Posada, Gabriel Vélez-Cuartas • 67*

SEGUNDA VOZ • 89

Comunidad inmunitaria y excepción de la vida en tiempos de pandemia

Jairo Gutiérrez Avendaño y Natalia Botero Jaramillo • 91

Solidaridad e inteligencia colectiva en medio de la Covid-19:
una oportunidad para transitar hacia nuevas formas de relacionamiento

Gloria Isabel Quintero Pérez • 111

La pandemia y el cuerpo social

Alicia Elena De la Torre Urán y Liliana Escobar Gómez • 129

Envejecimiento y Covid-19: los debates que impone el confinamiento
de los mayores a un mundo envejeciente

*María Eumelia Galeano Marín, María Isabel Zuluaga Callejas
y Gabriel Jaime Saldarriaga Ruiz • 145*

TERCERA VOZ • 167

¿De cuál salud mental hablamos en tiempos del Covid-19 y cómo promoverla?

Maricelly Gómez Vargas • 169

Disrupción, muerte y duelo en tiempos de Covid-19

Victoria Eugenia Díaz Facio Lince • 182

Covid-19 y muerte en la sociedad del espectáculo

Mario Alberto Ruiz Osorio • 200

CUARTA VOZ • 213

Los trapos rojos ondean en el cielo: Reflexiones sobre precariedad
y resistencia en la pandemia

Andrea Lissett Pérez • 215

Estado, neoliberalismo y pandemia Covid-19: posibilidades
para la recuperación de lo perdido y construcción de nuevas alternativas

Steven Orozco Arcila • 234

Covid-19: el encuentro de la posverdad con la verdad

Juan Sebastián Jaén Posada • 255

Discapacidad y pandemia. Viejas y nuevas normalidades bajo sospecha

Alexander Yarza de los Ríos, Pablo Daniel Vain • 269

La universidad en la nueva normalidad o periodo pos pandemia:
¿Cuál debería ser el rol de profesores, estudiantes, instituciones
de educación superior y Estado?

Elvia María González Agudelo, María Isabel Duque Roldán • 288

Comité académico

Adrián Restrepo. Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia.

Andrés Felipe García. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Carlos Mario Vanegas. Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia.

César Andrés Ospina. Instituto de Estudios Regionales (INER). Universidad de Antioquia.

Claudia Isabel Acevedo. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.

Claudia Patricia Puerta. Departamento de Antropología e Instituto de Estudios Regionales (INER). Universidad de Antioquia.

Darío Blanco. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Deiman Cuartas. Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia.

Diana Patricia Carmona. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.

Eduardo Domínguez. Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia.

Esperanza Gómez. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia.

Germán Alexander Porras. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia.

Germán Darío Valencia. Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia.

Gilberto Díaz. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia.

Gregorio Andrés Saldarriaga. Departamento de Historia. Universidad de Antioquia.

Guillermo Antonio Correa. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia.

Hermes Osorio. Facultad de Medicina. Universidad de Antioquia.

Humberto Acosta. Departamento de Psicoanálisis. Universidad de Antioquia.

Jaider Camilo Otálvaro. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia.

Jaime Rafael Nieto. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia.

Jonathan Echeverri. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Juan Camilo Domínguez. Instituto de Estudios Regionales (INER). Universidad de Antioquia.

Juan David Piñeres. Departamento de Psicología. Universidad de Antioquia.

Lida Sepúlveda. Instituto de Estudios Regionales (INER). Universidad de Antioquia.

Luis Antonio Ramírez. Instituto de Estudios Regionales (INER). Universidad de Antioquia.

María Orfaley Ortiz. Departamento de Psicología. Universidad de Antioquia.

Marta Cecilia Ospina. Departamento de Historia. Universidad de Antioquia.

Marta Isabel Domínguez. Departamento de Psicología. Universidad de Antioquia.

Mayra Natalia Parra. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.

Natalia Restrepo. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Nora Eugenia Muñoz. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia.

Orlando Arroyave. Departamento de Psicología. Universidad de Antioquia.

Pablo Bedoya. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia.

Paula Restrepo. Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia.

Sandra Turbay. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Selnich Vivas. Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia.

Simón Puerta. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.

Yulieth Taborda. Escuela de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.

Prefacio

La pandemia producida por la Covid-19 deja una multiplicidad de agendas abiertas en todos los ámbitos del conocimiento y del lazo social. Del asombro al terror, se ha tejido una colcha de retazos de provocaciones, problemas, quejas ahogadas, preguntas. El estatus mismo de nuestra seguridad ontológica se ha movido del lugar en el que acostumbrábamos a visitarlo. Este libro pretende cumplir una función básica de lo humano: nombrar lo que acontece para objetivarlo, ponerlo en frente y darle algún tipo de sentido, en este caso, a una experiencia que no tiene tal desde los lugares y las experiencias sabidas, y que hay que intentar decir con lo que contamos del lenguaje. El escenario de enunciación es América Latina, el lugar es Medellín, y los autores son profesoras y profesores de la Universidad de Antioquia y sus colaboradores.

La Covid-19 aparece en medio de la indeterminación del mundo latinoamericano; en un mundo inacabado que a veces extraña sus costumbres coloniales o las detesta. Y, aunque ya han pasado más de 20 décadas después de la expulsión política y militar de los colonizadores, permanece un sinsabor de orfandad en las decisiones gubernamentales, en los modelos de desarrollo empresarial, en el desprecio entre las clases sociales y sus terribles consecuencias materiales de desigualdad, exclusión, hambre y desempleo. La mundialización hace difícil saber si realmente son dejes coloniales o simplemente costumbres subalternas, en medio de la cuarta revolución, en contextos donde no ha habido la primera, condiciones que la pandemia ha desnudado por completo. Este destiempo, incluso, esta disarmonía es rastreable en varios escenarios. América Latina no es la región más potente en el planeta en términos de producción económica o en desarrollos

sustentables, hay ejemplos interesantes, pero son eso, ejemplos que no dan para ocupar los puestos destacados ni de lejos. Hay un problema con los ránquines y los supuestos de valoración, tal vez, pero, independiente de la justicia valorativa, esa posición condiciona nuestra visión del mundo y eso es lo que se expresa en estos ensayos, visiones de mundo particulares frente a la multiplicidad de agendas que emergen.

El ejercicio de este libro es una experiencia de catarsis, la exposición de aquello inconsciente que se hace evidente en medio de las crisis, vestido de ciencias y humanidades, pero al fin y al cabo reacción primaria del deseo y la frustración. Es difícil nombrar algo nuevo en su plena emergencia, entonces se recurre a los nombres ya conocidos, aunque pervive algo indecible. Pero, si el horizonte es una sociedad del conocimiento, es un deber disponer de las herramientas y capacidades de quienes se dedican a la investigación y pedirles que den su primera impresión. La escritura, como forma de pensar por excelencia, ayuda a organizar las ideas, a evidenciar las inquietudes y a aclarar las dudas y posiciones. Las primeras reacciones se van haciendo menos primarias y entonces aparecen bosquejos, estructuras, ensayos... que pueden ilustrar la idea de una nueva sociedad, deseada por muchos, o refrescar los fantasmas de la vieja y caduca, resentida por tantos.

Estos textos están hechos para dar forma a un discurso pospandemia para nuestro entorno. No es un discurso lleno de estadísticas, ni de proyecciones o simulaciones, sino de conceptos, juicios y argumentos. Los temas consuetudinarios y cotidianos, para quienes escriben, tienen la marca del miedo por el momento que atravesaban, porque ¿quién no sintió miedo en estos días de terror? Son letras que aparecen desde el encierro de cada quien, en medio de la privacidad invadida por los más cercanos, pues estos textos se escribieron en medio de un cambio de pañales, de una lucha por la ominosa presencia de otro con quien se convive 24 horas al día durante más de 5 meses sin oportunidad de alternar el espacio, o en medio de la misma transformación mágica del papel de los padres en la educación de sus hijos, antes delegada a la escuela y de la que hoy son partícipes.

Sí, estas autoras y autores no son héroes ni heroínas impecables de la sociedad del conocimiento que van a presentar la mejor ruta. Sus textos están llenos de preguntas, muchas de ellas sin respuestas. Son investigadores e investigadoras que tienen trayectorias relevantes en sus campos de conocimiento, que seguramente han escrito y han sido

citados y citadas en diferentes contextos latinoamericanos y globales, que han formado a cientos de estudiantes y han hecho transformaciones en currículos, que han propuesto otras visiones de mundo frente a sus temas de experticia y han abierto campos de intervención y reflexión, atravesados, como todos nosotros, por las puntillas de hielo que paralizan los huesos al ver los rostros de la muerte. Pero tal vez eso es lo que se precisa frente a esta experiencia para despertar de lo que creímos era el buen lugar, el lugar más cómodo rodeado de estiércol sin reconocerlo: la normalidad de nuestra existencia.

Polifonía para pensar una pandemia es un encuentro de voces independientes entre sí, múltiples, pero a la vez simultáneas, posibles alrededor de un mismo motivo, pero con ritmos y texturas diversos. El efecto lo concluye el lector, al modo como cuando se escucha una pieza musical a distintas voces, cada uno podrá dar relevancia a una u otra voz, escuchar unas más claras que otras. Mijaíl Bajtín lo define en términos textuales como una pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, que dan cuenta de diversas visiones del mundo. Por ende, los lectores encontrarán a través de las siguientes páginas la huella de algunas cuestiones, disertaciones, apuestas y perplejidades, en cuatro secciones que intentan agrupar algunas afinidades u objetos de indagación entre los ensayos publicados en este libro. Una primera voz para aproximaciones literarias y disertaciones propias del campo de las ciencias sociales; una segunda para reflexiones relativas a la relación comunidad y pandemia; una tercera para pensar las afectaciones en lo psíquico producidas por esta contingencia, y una cuarta y última que se ocupa de la relación entre Estado y pandemia.

Deseamos que su lectura despierte sensibilidades, provoque cuestionamientos, proposiciones y enunciaciones que permitan tramitar y hacer frente a esta experiencia que nos devuelve, sin duda, unas preguntas por el lugar de la vida y la muerte; por la relevancia de los vínculos sociales; por la importancia del Estado y los gobiernos; por la necesidad de la salud física y psíquica, entre otros temas que la pandemia ha expuesto e impuesto como esenciales.

Comité Fondo Editorial FCSH, septiembre de 2020



Primera voz

Un espacio, cuatro poéticas

Yeny Leydy Osorio Sánchez¹

Hay que decir, pues, cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, de día en día, en un 'rincón del mundo'.

Gaston Bachelard.

Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera.

Jorge Luis Borges.

Entrar

Por una orden gubernamental, justificada en la existencia de un riesgo inminente para la salud pública, hemos tenido que entrar en la casa, cerrar la puerta y permanecer allí. Ya estamos adentro. Entonces empezamos a recordar lo que significa morar; vamos poco a poco integrándonos con la cueva, agazapándonos

1. Vicerrectoría de Docencia, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: yenyleidyos@gmail.com.



IMAGEN 1. Carolina Muñoz Valencia, *Estudios coloniales*, fotografía digital, 2018.

en ella. Entramos desconcertados y temerosos porque sabemos llegar, pero hemos perdido el hábito de permanecer. Se nos hacen novedosas las formas y las texturas, aunque estemos dentro de un espacio fabricado por nosotros mismos, y hemos sido sorprendidos por la vida sonora de nuestro mundo íntimo: el sonido de los pies descalzos, el del aire que sale de un sofá mullido, el de las ollas en la estufa, el de las puertas; el sonido de los cajones –casas bachelardianas de los objetos–, el del aire que se cuela por las rendijas de las puertas y el que sale por las ventanas. Todo lo ajeno está en lo propio.

Y es que hasta hace poco éramos itinerantes y cierto gozo habíamos construido ya en ese movimiento. Estar aquí, permanecer poco y luego estar allá para luego volver aquí y, en medio, la queja perpetua por esa existencia inquieta junto con cierta satisfacción soterrada por sabernos vivos. Pero ahora vivir es estar en un espacio, no en relación con él, no alineados con él, sino estar *en* él. Este es un nuevo vínculo de posesión entre el ser y el sitio en el que el primero ocupa el lugar del poseído.

Reina una existencia enclaustrada. Mirar por la ventana y salir a hurtadillas y a prisa con el pretexto de una “diligencia de suma urgencia” –qué risa secreta nos da ese autoengaño piadoso– son alternativas para conectarnos con el exterior prohibido. Además, ahora resalta con fuerza el valor de algunas dialógicas: adentro-afuera, yo-el otro, vida-muerte, conocer-ignorar, antes-después, fuerza-debilidad, realidad-virtualidad. Se rompe la rutina establecida y empezamos a instalar una nueva, una que precisa de la imaginación y que integra, siguiendo a Bachelard, el pasado, el presente y el provenir.

Estamos adentro y somos moradores imaginantes. Esta es la causa por la cual con el pasar de los días no somos los mismos en el mismo espacio, sino que acometamos actos de transformación que nos lleven del delirio –relación con lo inventado– a la creación –enfrentamiento de lo existente–, pasando por la anticipación –invención de un futuro– y la acción –concreción del hacer–. Estos cuatro actos poéticos están enmarcados, no obstante, en el anhelo de que el mundo conocido, o algo de él, permanezca cuando sea posible abrir la puerta y salir. Cuatro poéticas, cuatro transformaciones, una casa. El mundo nos ha lanzado al interior, el interior nos ha lanzado hacia la intimidad, la intimidad nos ha lanzado hacia la vida misma y la vida, ya lo veremos, nos lanzará otra vez hacia el afuera.

Pero ahora estamos adentro; estamos en movimiento.

I. Poética delirante

El primer acto imaginativo que se estableció tras la orden presidencial del cautiverio en casa –nominado oficialmente, con menos tacto estético, *aislamiento social*– fue la construcción delirante de un mundo nuevo que habitar, pues el mundo en el que habíamos existido parecía haberse desvanecido. Este hábitat inventado tuvo dos caras, la primera fue la esperanza y la otra el horror, lo que se ajusta a la asociación que hace Bodei² del delirio con el exceso y con la esterilidad al mismo tiempo, así como a la relación que introduce Zambrano entre delirio y razón.³

De esta manera, durante la primera etapa del confinamiento vivimos en un mundo-bello y en un mundo-bestia. En el primero de estos mundos delirados hubo ganas de entrar a la casa y quedarse allí; nos sentimos satisfechos por encontrar un tiempo que creíamos perdido, el tiempo para disfrutar la cama, la sala, el patio, la cocina, las baldosas, el color de las paredes, el sol como reflejo y no como rayo. En ese mundo-bello no había que desplazarse hasta el trabajo y saludar con un “buenos días” protocolario y a veces frío, comprar un café y empezar a descontar horas ejecutando acciones mecánicas. En lugar de ello, en este delirio hacíamos recorridos cortos hasta lugares esenciales y cálidos, vestidos con prendas propias de la espontaneidad recóndita del cuerpo.

En ese mundo-bello no estábamos puestos en el espacio, sino situados en un lugar que se hizo plácido porque contenía nuestra intimidad; de esta manera, le dimos a la casa el poder de la integración de pensamientos, recuerdos y sueños.⁴ Este fue el mundo de la ilusión porque nos ubicó como seres expectantes, seres del “ahora sí”. El ahora y el sí de la lectura, de la escritura, del fuego, del vino, del tejido, de la música, del encuentro, de la introversión, del reposo y de ese silencio extraño, suspendido, que se instauró en los primeros días.

Empezamos, entonces, una reconquista de la existencia porque nos sentimos dueños de aquello que hacía mucho reclamábamos como propio y que percibíamos confiscado:



IMAGEN 2. Carolina Muñoz Valencia, de la serie *Abandonados*, fotografía digital, 2015.

2. Remo Bodei, *Las lógicas del delirio. Razón, afectos, locura* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2002).

3. Sara Bigardi, “El delirio en el pensamiento de María Zambrano” (Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2013).

4. Gaston Bachelard, *La poética del espacio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000).

la vida. Deliramos una oportunidad nueva que hacía factible ponernos al día con todo lo que atormentara nuestra conciencia porque no se hizo o porque no se completó o porque ni siquiera se intentó. Cierta autopercepción de grandiosidad, casi omnipotencia, nos embargó y nos embarcamos en proyectos, trazamos nuevas rutas. Pero, dice Bachelard, “veremos a la imaginación construir ‘muros’ con sombras impalpables, confortarse con ilusiones de protección o, a la inversa, temblar tras unos muros gruesos y dudar de las más sólidas atalayas”.⁵

Así que de la sombra de la protección pasamos a temblar tras los muros, porque en la otra cara del delirio, en ese mundo-bestia, apareció la incertidumbre, el espanto. De manera que mientras renovábamos nuestros planes y nuestras acciones construíamos imaginativamente un mundo en decadencia que, bajo una analogía con la guerra, nos ofrecía la casa como trinchera, y estábamos en ella no para una transformación espiritual y pragmática, sino para aprender estrategias de supervivencia ante el ataque de un enemigo feroz.

En este mundo-bestia el encierro no era una oportunidad para reconstrucciones, sino una pérdida de lo posible, ya que entre paredes, las mismas paredes de todos los días, solo quedaba abandonarse al desasosiego. Desde este otro delirio el ser humano era minúsculo y el mundo, contaminado y virulento, era demasiado ancho y difícil. Así, en plena correspondencia entre la realidad y las sensaciones internas, se modificó nuestro juicio⁶ y menguó la euforia, y llegaron el letargo y la zozobra.

Buscábamos con ahínco información que nos diera cuenta de la realidad-allá-afuera y encontrábamos espavientos estadísticos, y cada vez se nos fue haciendo más verosímil el hombre mortal. En este mundo-bestia caminábamos de un lado para otro y sentíamos ahogo y, de vez en cuando, dejamos de caminar y nos ocultamos en la alcoba, bajo las cobijas, como si la quietud fuera un antídoto. Desde esta cara del delirio tuvimos miedo de enfermar, de necesitar un aire artificial, de que se agotara ese aire artificial o de que se convirtiera en objeto de usura y segregación. Tuvimos miedo de perder a los seres que hemos amado con más fuerza. Ahora nuestra casa era una cápsula esterilizada de la que nadie salía, a la que nadie entraba y en la que pocas veces queríamos estar. Y así, encapsulados, lloramos; así, llorando, vivimos en la casa ese juego que se da entre la energía y la contraenergía.⁷

5. Bachelard, *La poética del espacio*, 28.

6. Patricio Olivos, “La mente delirante. Psicopatología del delirio”, *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, Vol. 47, no. 1 (2009): 67-85.

7. Bachelard, *La poética del espacio*.

II. Poética anticipatoria

Días después, tras una nueva orden del gobierno, se extendió el encierro, y con la vida puesta en una realidad menos delirada –ni bella ni bestial– se nos impuso la idea del futuro. Así que sin darnos cuenta empezamos a fantasear con las formas de vida venideras; nos preguntamos por el retorno al exterior, por el regreso de los encuentros.

Dedicamos, entonces, gran parte de nuestros días a pensar si tornarían los abrazos, si podríamos tocarnos de nuevo las manos, si tendríamos que recibir y dar afecto con una muralla simbólica en medio [...] pensamos qué frío se haría el mundo si así fuera. Estábamos juntando, como Neruda, el futuro con el espacio:

*El futuro es espacio,
espacio color de tierra,
color de nube,
color de agua, de aire,
espacio negro para muchos sueños,
espacio blanco para toda la nieve,
para toda la música [...].⁸*

Así, entre el negro y el blanco miramos hacia adelante, intentando saber lo que nadie sabía, queriendo comprender lo incierto. Predestinar fue la tarea de la que nos ocupamos, y en esa prefiguración del tiempo se conjugó un espíritu angustiado con uno estoico. Del primero de estos dos surgían imágenes relacionadas con el riesgo y la mortandad; del segundo, ideas de control y fortaleza. Un día nos habitaba un espíritu y al otro día el otro. Nos percibíamos temerosos o temerarios. Nada estable había, porque qué de estable puede tener una realidad que está siendo vivida sin que exista.

Los días estaban, pues, llenos de futuro, que es el tiempo predilecto del angustiado. El espacio se convirtió en un escenario de proyecciones. Acostados boca arriba,



IMAGEN 3. Carolina Muñoz Valencia, de la serie *Memorias*, fotografía digital, 2012.

8. “El futuro es espacio”, Pablo Neruda, *Poemas del Alma*, s. f., <https://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-el-futuro-es-espacio.htm>.

proyectábamos en el techo ese momento en que nos dijeran que podíamos volver a las calles, cumplir de forma regular con una jornada laboral o volver a otros lugares originarios que no habíamos visitado en mucho tiempo. Proyectábamos la forma en que caminaríamos, la forma en que abriríamos las puertas para salir y las volveríamos a cerrar al regresar, la forma en que hablaríamos teniendo pleno conocimiento de que la boca debería estar cubierta para garantizar cierta protección –cubierta con una prenda que a veces nos parecía muralla y otras mordaza–. Y, por supuesto, pensábamos en el tiempo de más que necesitaríamos para tener una cotidianidad aséptica.

A veces, la pantalla de proyección de este mundo futuro era la ventana. Con la mirada hacia el exterior, imaginábamos que estaríamos afuera de nuevo, pero sin tocar ni ser tocados, y recordábamos –porque a veces el futuro de la angustia se alimenta con el pasado de la melancolía– cómo era la relación de las manos con el mundo antes del confinamiento. Las manos tocaban, exploraban, jugaban; el tacto, que pasó desapercibido tantas veces, era el puente entre el objeto y lo humano. Imaginábamos, entonces, que caminaríamos por las calles con las manos vigiladas, controladas.

Resguardados, anticipábamos esa vida en la que otra vez ocuparíamos un espacio adentro y un espacio afuera, e imaginar cada detalle era una tarea de horas, de días. El hoy se nos iba prefigurando el mañana, un mañana que cuando se aproximaba nos era arrebatado por una prolongación más del aislamiento.

III. Poética de la acción



IMAGEN 4. Carolina Muñoz Valencia, de la serie *Ruinas*, fotografía digital, 2019.

Dados ya a la irremediable comprensión, tarea inherente a esa otra de vivir siendo un humano y que además engloba una comprensión del sí mismo y de la intencionalidad,⁹ llegamos a la construcción de un sentido de este confinamiento y de un sentido de nuestra función en él. Esta tarea estuvo mediada por la acción. Deliramos un mundo, presagiamos un mundo y luego pasamos a hacer cosas en el mundo.

Así que paulatinamente reconquistamos las acciones y nos fuimos haciendo dueños del tiempo, de las cosas, de la calle –y si algo nos mitiga la angustia es sentirnos dueños de algo, cuenta el Principito–.

Una de esas acciones que tuvimos que reconquistar fue la de salir. Esto exigió unos rituales previos que, para los anárquicos, son un absurdo: previsualizar la salida; usar una ropa que, en la medida de lo posible, solo debería ser usada en exteriores; lavarse las manos, invirtiendo más tiempo del usual; cubrirse la boca; caminar solo hasta el lugar a donde por suma urgencia se debe ir; no tocar ni socializar y retornar lo más pronto posible. Al llegar, desnudarse sin pudor y empezar un segundo ciclo del ritual consistente en buscar la manera de dejar el exterior allá, afuera, no traernos nada de él para nuestro espacio personal. Casi sin energía terminamos esta labor y fuimos victoriosos porque salimos, llegamos, sobrevivimos.

Recobramos, además, la importante acción de dormir con placidez, pues el sueño se nos había convertido en un continuo de la vigilia; trasegábamos entre el insomnio y un dormir inquieto, y en coro con Amado Nervo cantábamos

*¡Yo lo que tengo, amigo, es un profundo
deseo de dormir!... ¿Sabes?: el sueño
es un estado de divinidad.
El que duerme es un dios... Yo lo que tengo,
amigo, es gran deseo de dormir.¹⁰*

9. Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro* (Madrid: Siglo XXI EDITORES, 2006).

10. “Dormir”, Amado Nervo, *Poemas del Alma*, s. f., <https://www.poemas-del-alma.com/dormir.htm>.

Así fue, rescatamos durmiendo lo poco que de divino puede tener un humano. Y para ello debimos seguir otro ritual purificador. Esta vez no se trataba de dejar afuera lo de afuera y adentro lo de adentro, sino de alivianar el espíritu antes de ir a dormir. Volvimos a tender nuestro cuerpo dejando a un lado las ganas de pensar o de saber;

aprendimos lo que es la desconexión real en tiempos de conectividad virtual. Y dormimos, haciendo del sueño la más restauradora de las acciones.

Hubo también un recobrar de actos que estuvieron extraviados en el tiempo y que le otorgaron gracia al distanciamiento. Algunos volvieron a escribir cartas con la intención pura de conectarse con alguien, y otros Hermes, virtuales, invisibles, llevaron los mensajes y el destinatario las más de las veces fue un desconocido. Resurgió el banquete epistolario. Se inventaron pretextos para enviar regalos o para compartir en la distancia el vino. En recuadros enmarcados en pantallas aparecieron rostros brindando, la pantalla fue un nuevo “rincón del mundo” que nos sirvió para “enraizarnos”.

Asimismo, se lució la tradición en esta contemporaneidad bizarra y jugamos en la mesa y vimos las piezas de un dominó trazando rutas hacia ninguna parte. Recordamos que se puede reír como ganador y que se puede reír como perdedor –en el mágico mundo del juego y solo ahí, claro está–. Recobramos igualmente la belleza de los tréboles, los corazones y las reinas, y de su conjugación en ternas, cuartas y escaleras. Ah, y recobramos la picardía de la trampa que exhibe el místico vínculo entre el incauto y el malicioso.

La complicidad fue, así, el verdadero as bajo la manga.

IV. Poética de la creación

Decantados, después de haber sido delirantes, imaginantes y hacedores, recuperamos la acción creadora, y con ella volvió la poesía –o porque se la escribía o porque se la leía–, y volvieron la música y el color o las ganas de capturar instantáneas de la vida. También tuvieron lugar creaciones domésticas como hornear pan y cuidar las plantas, y bautizar al grillo que mordisqueaba las hojas de esas plantas recién bañadas –qué domesticados otra vez estábamos, querido Zorro–.



IMAGEN 5. Carolina Muñoz Valencia, *Comprimir la historia*, fotografía digital, 2013.

Hasta nosotros mismos procuramos ser nuevo barro. Nos moldemos otra vez y el producto final fue una figura semejante a lo que hemos sido. Lo admitimos, somos imperfectos y nada hay que se pueda hacer y nada hay que queramos hacer. Reflexionamos sobre ese estribillo hipnótico de la renovación o la reinención que suele canturrear cierta gente que guarda la esperanza vacía de ser otro. Nosotros nos miramos al espejo y nos vemos igual, y al hablar nos escuchamos igual y sabemos que ese es el juego de la mismidad: movernos hacia el cambio sin perdernos.¹¹

En esta poética de la creación incorporamos la incertidumbre y nos inclinamos junto con Pessoa por tres cosas:

*la certeza de que había que seguir
y la certeza de que sería interrumpido
antes de terminar.
Hacer de la interrupción un camino nuevo,
hacer de la caída, un paso de danza,
del miedo, una escalera,
del sueño, un puente, de la búsqueda, ...un encuentro.*¹²

Entendimos que la única certeza era el movimiento y que no saber exactamente para dónde se va hace parte de esa movilidad creativa. Ya no buscamos información “certera” sobre el futuro de nuestra forma de estar en el gran espacio del afuera, ya no nos sobrecogimos ante la alharaca de la estadística, sino que buscamos en la casa “centros de simplicidad”¹³ y moramos más tranquilos y recobramos la fecundidad productiva.

Dedicamos días a tareas sublimes, cuidándonos de lo excéntrico y guiados por “la grandeza del ánimo”, como nos lo han sugerido voces anónimas desde hace mucho tiempo,¹⁴ y el mundo se nos hizo más liviano porque se había convertido en metáforas, en colores, en sonidos. Sin que desaparecieran el temor y la intranquilidad, pudieron pintar quienes pintan, escribir quienes escriben, bailar y cantar quienes bailan y cantan, contar historias los que para narrar nacieron, en fin, pudo la gente “soplar en flautas pequeñas, pero con todo su aliento”.¹⁵

La experiencia estética fue un nuevo soplo para este nuevo barro.

11. Ricoeur, *Sí mismo*.

12. “De todo quedaron tres cosas”, Fernando Pessoa, *Arteletras*, 6 de septiembre de 2010, <http://arteletrasusamartin.blogspot.com/2010/09/fernando-pessoa-de-todo-quedaron-tres.html>.

13. Bachelard, *La poética del espacio*.

14. Pseudo-Longino, *De lo sublime* (Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados, 2007).

15. Pseudo-Longino, *De lo sublime*.

Salir

La “única figura física del mundo familiar que cumple la comunicación con el exterior mediante la función del traspaso”,¹⁶ la puerta, estará abierta y podremos cruzar el umbral; nos embargará el mismo deseo del *flâneur*, el deseo del callejo. No está claro si tendremos capacidad de contención y caminaremos despacio y con actitud contemplativa, o si saldremos desbordados y aprisa para que nadie nos robe la libertad. Tampoco sabemos si la proximidad del otro traerá el impulso de un abrazo o recelo y aprensión. Menos clara se nos hace la forma en que experimentaremos el tiempo, no sabemos si lo sentiremos como una eternidad densa y buscaremos retornar pronto a la guarida, o si lo dejaremos fluir lento y liviano hasta perder la noción de su existencia.

Es posible, incluso, que al salir de nuevo simplemente tengamos una percepción de continuidad, algún “aquí no ha pasado nada” que se apoye en una amnesia que borre lo trágico, porque si algo hay que esquive la predicción es la naturaleza humana y, por tanto, nada podemos anticipar sobre lo que acontecerá con nuestra memoria una vez afuera, aunque es preferible creer que recordaremos nuestros delirios, imaginaciones y actos creadores.

Cabe también pensar que una vez afuera buscaremos rincones porque tendremos ya incorporada la acción de resguardarnos, y veremos quizá como multitud un pequeño grupo de dos o de tres personas que podrán mirarnos, a su vez, con recelo. Y extrañaremos, probablemente, la presencia constante de los cohabitantes de nuestra casa, aunque gozaremos también del distanciamiento, del desenmarañamiento.

Tal vez antes de salir miraremos por la ventana, objeto que fue una esperanza transparente durante todo el tiempo de clausura, y nos daremos un tiempo de espera contemplando una vez más el mundo desde esa barrera protectora. Veremos el sol sin que aún



IMAGEN 6. Carolina Muñoz
Valencia, de la serie *Memorias 2*,
fotografía digital, 2010.

16. Francisco Díez Fischer, “El hogar en el mundo de la vida”, *Anuario Colombiano de Fenomenología*, Vol. 3 (2009): 89.

nos toque y habrá gente caminando que no entenderá por qué seguimos ahí, detrás de los muros y del cristal. Y luego iremos al encuentro de ese mundo que “implica siempre horizontes desconocidos a los que se abre por la irrupción de sucesos ocasionales que impulsan hacia la lejanía”.¹⁷ ¿Cuál será nuestra lejanía? Serán los espacios de siempre.

Así es, no saldremos para habitar ningún lugar nuevo, sino para ir a donde siempre a hacer lo de siempre con la gente de siempre, pero justo ahí estará la novedad de la vida, porque la rutina se nos ha convertido en horizonte.

Es probable que al llegar a la puerta sigamos algún rito para sentir que estamos en plena transición, y cabe también considerar la idea de que ya a punto de salir miremos hacia adentro y haya algo de nostalgia por tener que abandonar el nido –otra vez–, pero también cabe la posibilidad de que simplemente abramos la puerta, sin que demos lugar a cualquier preámbulo.

Algunos pensaremos en Borges, “que entren los que quieran” y susurraremos: “que entren los que quieran; yo salgo”.

Bibliografía

- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Bigardi, Sara. “El delirio en el pensamiento de María Zambrano”. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2013.
- Bodei, Remo. *Las lógicas del delirio. Razón, afectos, locura*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2002.
- Cuvaradic, Dorde. “La reflexión sobre el flâneur y la flaneríe en los escritores modernistas latinoamericanos”. *Káñina. Revista de Artes y Literatura*, Vol. 23, no. 1 (2009): 21-35. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/download/1554/1556/>
- Díez Fischer, Francisco. “El hogar en el mundo de la vida”. *Anuario Colombiano de Fenomenología*, Vol. 3 (2009): 85-103.
- Lotito, Franco. “Arquitectura psicología espacio e individuo”. *Revista AUS*, no. 6 (2009): 12-17. <http://revistas.uach.cl/pdf/aus/n6/art03.pdf>
- Neruda, Pablo. “El futuro es espacio”. *Poemas del Alma*, s. f. <https://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-el-futuro-es-espacio.htm>
- Nervo, Amado. “Dormir”. *Poemas del Alma*, s. f. <https://www.poemas-del-alma.com/dormir.htm>
- Olivos, Patricio. “La mente delirante. Psicopatología del delirio”. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, Vol. 47, no. 1 (2009): 67-85.

17. Díez Fischer, “El hogar”, 88.

Pessoa, Fernando. "De todo quedaron tres cosas". Arteletras, 6 de septiembre de 2010. <http://arteletrasusamartin.blogspot.com/2010/09/fernando-pessoa-de-todo-quedaron-tres.html>

Pseudo-Longino. *De lo sublime*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados, 2007.

Ricœur, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2006.

Virus y cultura: la coyuntura de la Covid-19 a la luz de la teoría antropológica clásica

Juan Carlos Orrego Arismendi¹

Los párrafos que siguen deberían poner el flagelo de la Covid-19 en el lugar principal –el del gran sujeto– de su sintaxis. Sin embargo, no ocurre de esa manera: la pandemia es reducida a ser, aquí, nada más que un pretexto para ventilar las teorías antropológicas clásicas, que son el verdadero interés de quien suscribe estas líneas. Con la idea de defender su vigencia, su posibilidad de iluminar las cosas que nos ocurren hoy, fragmentos de esas viejas reflexiones son puestos alrededor de la peste a manera de antídoto textual. Cabe suponer que otras ideas, surgidas en tiempos más recientes o venidas de otras disciplinas, pretenderán, con toda legitimidad, dar cuenta de la coyuntura con mayor solvencia. Pues bien, es responsabilidad de sus paladines esgrimir las y dejar fuera de combate las que aquí se presentan, y a las cuales les queda la satisfacción de haber dado el primer golpe. Ánimo: lo que sigue no son más que ideas libres y volátiles como moléculas de virus.

1. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor titular, miembro del Grupo de Investigación y Gestión sobre Patrimonio (GIGP), correo: juan.orrego@udea.edu.co.

2. Juan Esteban Constaín, “Otros tiempos”, *El Tiempo*, 25 de marzo de 2020, <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/juan-esteban-constain/otros-tiempos-columna-de-juan-esteban-constain-477162>.

I

En su columna del 25 de marzo de 2020 en el periódico *El Tiempo*, el escritor colombiano Juan Esteban Constaín propuso una lectura de la historia occidental a modo de consuelo frente al avance letal de la Covid-19: que, cuando acabara ese flagelo, la humanidad tendría a su haber un remozamiento del “valor supremo de nuestra especie”,² esto es, la solidaridad. El columnista creía ver un indicio de eso en la actitud altruista de algunos

cantantes famosos, quienes se habían mostrado muy dispuestos a hacer conciertos gratuitos desde sus casas, apenas vestidos con su pijama. Constaín invoca la peste negra que asoló Europa en el siglo XIV y de la cual supo dar tan dramática noticia Giovanni Boccaccio en el introito de su *Decamerón* (h. 1353); epidemia que, en los siglos que siguieron, fue compensada por el botín humanista del Renacimiento. Escribe Constaín: “Pero también hay historiadores que señalan un hecho indudable y complejo, y es que después de los tiempos de la peste vino el Renacimiento: la época dorada –una de ellas, al menos, y acaso la mejor– de la civilización europea [...]. Claro: las causas y las razones de ese proceso fueron muchas y muy variadas, pero la peste y sus efectos son una de ellas, y eso vale la pena recordarlo hoy”.³

Es obvio que Constaín se refugia bajo la idea de que la historia humana puede ser reducida a un orden estructural, uno en que a las crisis biológicas sobrevienen los éxtasis del humanitarismo, independientemente de la época de que se trate. Sin embargo, tanto optimismo no parece tener mucho asidero, o por lo menos no a la luz de las reflexiones vertidas por Claude Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje* (1962). En el último capítulo de ese libro canónico de la antropología estructuralista, su autor llama la atención sobre la excesiva fe que algunos filósofos –sobre todo Jean-Paul Sartre– han puesto en la idea de que la historia de los hombres sobre el planeta es reducible a algún tipo de sentido o finalidad. Eso, dice Lévi-Strauss, solo podría decirse de la historia escrita, cuya narración se construye de la misma manera en que el intelecto humano construye los mitos: reduciendo a signos las cualidades sensibles de la naturaleza –en este caso, las de la realidad cronológica– y conjuntándolos de cierta manera que los hace significativos. Es decir que, sin la taumaturgia del relato, esa significación no sería perceptible. Escribe el antropólogo: “pero ¿dónde ha pasado algo? Cada episodio de una revolución o de una guerra se resuelve en una multitud de movimientos psíquicos e individuales; cada uno de estos movimientos traduce evoluciones inconscientes, y éstas se resuelven en fenómenos cerebrales, hormonales, nerviosos, cuyas referencias son de orden físico o químico... Por consiguiente, el hecho histórico no es más *dado* que los otros; es el historiador, o el agente del devenir histórico, el que lo constituye por abstracción”.⁴ Antes de su elaboración como signo, la historia empírica no es otra cosa que acontecimiento amorfo e inagotable.

3. Constaín, “Otros tiempos”.

4. Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 372.

Para que la sucesión entre tiempo de peste y Renacimiento parezca, objetivamente, un elemento estructural, hace falta reducir las experiencias históricas. Hace falta, por ejemplo, pensar que 1348 –el año en que la peste negra pasó por Florencia– puede simplificarse a nada más que ese hecho, eliminando otras experiencias humanas simultáneas que hayan tenido lugar en el sur de Italia, Europa del Este, la nación Muisca, Fiyi o cualquier otra parte del mundo. Y, sobre todo, hace falta reducir la historia a los hechos humanos, con ignorancia de millares de procesos físicos y químicos no humanos –protagonizados, por ejemplo, por anémonas y átomos de azufre– que también tuvieron lugar en ese momento. Para Lévi-Strauss, “por cuanto la historia aspira a la significación, se condena a elegir regiones, épocas, grupos de hombres e individuos en estos grupos, y a hacerlos resaltar, como figuras discontinuas, sobre un continuo que apenas sí sirve como tela de fondo. Una historia verdaderamente total se neutralizaría a sí misma: su producto sería igual a cero”.⁵ Un corolario de todo esto es que, desde la perspectiva de los nativos trobriandeses de Nueva Guinea, nunca tuvo lugar la Revolución francesa, signo fundamental de la escritura histórica occidental. La narración de una historia con sentido no es, pues, más que un mito orientado hacia un tipo de significación particularmente antropocéntrico; es, como escribe Lévi-Strauss, “el último refugio de un humanismo trascendental” cuya ilusión fundamental es la de que, andando el tiempo, podrá concretarse la “libertad”⁶ de los hombres.

Precisamente, un juego levistraussiano –un juego concentrado en advertir contradicciones por vía de la permutación– puede bastar para echar por tierra la ilusión humanista de Constaín. De acuerdo con su deseo, la peste del siglo xiv y el Renacimiento consecuente serían hechos reiterados, como si se tratara de un mitema histórico, en la relación cronológica entre la pandemia de 2020 y el presunto remozamiento de la solidaridad humana que habrá de sobrevenirle. Pero ¿se trata realmente de un mismo tipo de hechos en sucesión? Lo son, apenas, desde la perspectiva anhelante de Constaín y de otros optimistas como él. Porque bastaría llenar esos hechos de contenido –un contenido tan plausible como el que les confiere el escritor colombiano– para descubrir que no se trataría necesariamente de dos sucesiones idénticas. En otras palabras: lo que Constaín ve como dos series idénticas de enfermedad (muerte) y renacimiento social (vida), quizá no sea otra cosa que dos series dispares. Todo depende de la reducción sónica que se lleve a cabo. De acuerdo con

5. Lévi-Strauss, *El pensamiento*, 373.

6. *Ibid.*, 380.

Boccaccio, la peste negra de 1348 fue el resultado de una venganza divina contra las faltas de los hombres; escribió el escritor florentino en la “Jornada primera” del *Decamerón* que la plaga “por nuestras acciones inicuas fue enviada sobre los mortales por la justa ira de Dios”.⁷ Por eso, la respuesta humana no podría ser otra que el Renacimiento, cuya visión antropocéntrica pone al hombre en el lugar que, en el Medioevo, había ocupado lo divino. La obra que mejor expresa el espíritu del Renacimiento, *La creación de Adán* (1512), de Miguel Ángel, deja ver lo que ha sucedido con ese Dios que había enviado la peste negra: el hombre lo desdén, mientras aquel se esfuerza inútilmente por alcanzarlo. Adán, en ese fresco de la Capilla Sixtina, no se molesta por cambiar su postura remolona, apoyado sobre su espalda y el codo derecho, y es Dios, vestido con un camisón rosado ridículo y sostenido por sus ángeles niños –o impotentes–, quien se esfuerza por lograr un contacto que, al final, nunca se produce (el gran tema de la obra es el espacio vacío que separa ambos dedos). En el Renacimiento, el hombre se separa de Dios.

¿Son esos los mismos hechos que han ocurrido o podrían ocurrir en el siglo XXI de acuerdo con la esperanza de Juan Esteban Constaín? Quizá lo que está ocurriendo es, precisamente, lo contrario: un mal secular ha hecho o hará que los hombres busquen a Dios. De acuerdo con la mentalidad racionalista imperante en la actualidad, la Covid-19 tanto pudo originarse en las tradiciones gastronómicas de un sector del pueblo chino como –y es muy probable– en la filtración fatal de un virus producido en un laboratorio experimental de armas biológicas. Lo cierto es que nadie pensó –o por lo menos no se trata de una tendencia explicativa– que Dios hubiera querido castigar a los hombres. Antes bien, la crisis mundial de salud pública llevó a que en varios lugares del mundo se apelara, como alternativa en la lucha contra el virus, a los favores divinos, y que de esa manera se reivindicara un valor religioso. El lector colombiano de este ensayo no tiene que ir muy lejos para encontrar pruebas de eso: el presidente Iván Duque, a despecho de la secularización del Estado colombiano declarada en la Constitución Política de 1991, invocó la protección de la Virgen de Chiquinquirá, mientras que Alicia Arango, Ministra del Interior, se creyó líder de la política religiosa en el país y dispuso, por medio de una resolución, que se llevara a cabo “una jornada Nacional de oración y reflexión por Colombia”.⁸

Esta interpretación de los hechos históricos, con inversión del valor de la relación entre los hombres y la divinidad –primero menoscabo, luego reforzamiento–, puede ser

7. Giovanni Boccaccio, *Cuentos del Decamerón* (Bogotá: Oveja Negra y RBA Proyectos Editoriales, 1983), 9.

8. María Jimena Duzán, “Duque, el predicador”, *Semana*, 12 de junio de 2020, <https://www.semana.com/opinion/articulo/duque-el-predicador-de-formula-religiosa-contrael-covid-19-maria-jimena-duzan/671834>.

acusada de tendenciosa y reduccionista, y con todo derecho. Sin embargo, nuestro interés no es presentarla para imponerla, sino apenas yuxtaponerla a otra interpretación igualmente preñada de artificio. Los hechos que conforman la historia real solo pueden llegar como signos a la narrativa histórica, y sus significados solo podrán derivarse de su relación con otros signos en esas construcciones discursivas de los hombres. Que la crisis general desatada por la Covid-19 tenga como compensación un necesario renacer del valor de la solidaridad humana, o que, por el contrario, no pueda preverse en qué tipo de hechos derive, dado que es una contingencia sin precedentes, solo depende del optimismo o del escepticismo con que se encare la tarea de narrar la aventura del virus por el mundo. Como quiera que sea, acaso lo más prudente sea no lanzar profecías sobre el asunto.

II

Supóngase de todas maneras, así sea por un momento, que una vez superada la crisis pandémica se diera algún tipo de florecimiento de las buenas intenciones humanas, o como quiera que haya que llamar a esas actitudes y pensamientos que, desde una impensable moralidad estándar, pudieran entenderse como “valores”. Quizá, en medio del contento por saberse sobrevivientes, las personas estén dispuestas a comer con frugalidad, plenamente conscientes de que incluso el alimento más sencillo es valioso y que no hace falta gastar más dinero de la cuenta en comida *gourmet*; o quieran visitar a familiares a los que no vieron durante el tiempo de la cuarentena, y a quienes antes no frecuentaban por no encontrar tiempo libre tras un trabajo absorbente o lucrativo; o que, conmovidos ante las imágenes de una naturaleza rejuvenecida tras su confinamiento, los humanos decidan poner freno a su afán turístico. Indudablemente, se trataría de proyectos consecuentes con las reflexiones y angustias propiciadas durante la reclusión en tiempos de pandemia, así que no cabe interrogar su justeza o su lógica. La pregunta sería, más bien, qué tan perdurables podrían ser esas buenas intenciones.

De acuerdo con Bronislaw Malinowski, los individuos se entregan a ciertas prácticas mientras les permitan sentirse satisfechos. Aunque esto parece una verdad de Perogrullo, la tesis del antropólogo polaco, expuesta en su tardío artículo “El grupo y el individuo en el análisis funcional” (1939), implica una mínima complejidad. Siete necesidades básicas –metabolismo, reproducción, comodidades corporales, seguridad, descanso,

movimiento y crecimiento— constituyen al hombre en tanto criatura biológica, a la cual la cultura le ofrece respuestas directas eficaces: comida nutritiva, modos de emparejamiento sexual, vestido, etcétera. Esto implica que la criatura satisfecha se vea urgida por una necesidad que ya no es biológica: la necesidad de que siempre se den las condiciones para que la satisfacción tenga lugar. Aunque Malinowski ve la respuesta a esta necesidad derivada como el “precio” a pagar por las satisfacciones biológicas —pues los hombres se ven obligados a organizarse de manera que garanticen la renovación de los instrumentos de la cultura—, se trata tanto de un imperativo como de una ventaja: los individuos deben ponerse al servicio del grupo ejecutando y manteniendo sus tradiciones en el tiempo, pero esto, una vez logrado, se revela más estable y eficiente que cualquier dispositivo natural. La promesa de la satisfacción permanente es, pues, una realidad. Pero hay algo más: es necesario que los hombres se entreguen a las prácticas sociales con total convicción —una que vaya mucho más allá de comprobar la eficacia del aparato cultural—, y eso solo puede conseguirse por vía de la comunión simbólica. Un último grupo de necesidades, entonces, son las que tienen que ver con integrar a los hombres como comunidad por medio de las creencias y las ideas compartidas. El corolario de todo esto es que, incluso, las respuestas directas a las necesidades biológicas involucran valores culturales, ya que el complejo de todas las necesidades y respuestas actúa de modo sincrónico. La conclusión de Malinowski es clara: el funcionalismo antropológico —la corriente de la que él se declaró fundador— no sería otra cosa que “la teoría de la transformación de las necesidades orgánicas, es decir, individuales, en imperativos o necesidad culturales [...]”. El individuo con sus necesidades fisiológicas y sus procesos psicológicos, viene a ser el origen y el fin de todas las actividades: de la tradición y de la conducta organizada”.¹⁰

No hace falta prolongar la exposición de la teoría malinowskiana para regresar con nuestros personajes parcos en el comer, henchidos de amor familiar y decididos a proteger el mundo de su propio frenesí viajero. Las costumbres frugales —modos de seleccionar y preparar alimentos— podrían ser entendidas como una respuesta directa a la necesidad de metabolismo, sin duda, pero posiblemente sean una respuesta integrativa de mediano o bajo alcance. Los símbolos se han mezclado de manera tan inextricable con nuestra comida que es muy difícil cambiar cualquier hábito, e incluso las prescripciones médicas —convertidas en amenazas de muerte— no alcanzan a ser suficientemente

9. Bronislaw Malinowski, “El grupo y el individuo en el análisis funcional”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 1, no. 3 (1939): 120.

10. Malinowski, “El grupo y el individuo”, 131.

persuasivas. Comemos para compartir el alimento con otros, para decir a otros qué hemos comido o dónde lo hemos hecho, y no por otra razón es que, en los días que corren, se ha hecho tan común tomar fotos a los platos de restaurante para enviarlos a los amigos en tiempo real o para publicarlos en las plataformas de las redes sociales. Como tantas otras cosas, la comida se ha convertido en una referencia de identidad o de pretensión de pertenencia a un grupo o clase social, y no es muy probable que la zozobra pasajera de una cuarentena altere ese tipo de afirmación simbólica, de la misma manera que el enfermo de cirrosis alcohólica no dejará el licor de buenas a primeras; de hecho, lo más probable es que muera con la botella entre los brazos.

Las mismas razones harán que los viajes por el mundo sigan llevándose a cabo de la misma manera frenética en que, antes del surgimiento del virus, los había propiciado el consumismo turístico. La comprobación de que la naturaleza ha ganado terreno gracias al confinamiento humano, antes que para retener los viajes, servirá para suscitarlos, y no solo porque la nueva exuberancia reclame ser vista con los propios ojos: se pensará, también, que si las playas y los bosques han tenido su descanso, ahora podrán soportar con más brío que antes el asedio de los visitantes humanos. Y, además, ¿quién va a renunciar al prestigio de viajar? Claude Lévi-Strauss, en su muy célebre *Tristes trópicos* (1955), advirtió de manera lúcida que, entre los hombres –no solo en Occidente–, viajar es una instancia de poder: se viaja y se regresa para alardear, y de ello se deriva una promoción social. Esto escribe el gurú del estructuralismo, con plena conciencia del desgaste que tanto movimiento humano le causa al mundo: “La vanidad de esas pretensiones, la credulidad ingenua que las acoge y hasta las suscita; el mérito, en fin, que consagra tantos esfuerzos inútiles (como no sea que contribuyen a extender el deterioro que, por otra parte, se empeñan en disimular), todo eso implica resortes psicológicos poderosos, tanto en los actores como en su público”.¹¹ Cuando no se puede viajar, el mejor sucedáneo es el restaurante internacional o *gourmet*, pues al fin y al cabo, por una buena suma de dinero, se entra en posesión de un botín exótico que puede mostrarse a los demás para conseguir su aprobación.

Finalmente, cabe preguntarse si las visitas a los familiares relegados serán estímulo suficiente para dejar a un lado las rutinas laborales, y las expectativas de lucro y consumo que traen aparejadas. Tal como lo pinta Malinowski, parece más urgente entregarse a esas comuniones simbólicas y propiciar la renovación del aparato cultural, antes que, nada

11. Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos* (Barcelona: Paidós, 1992), 43.

más que por sentimentalismo, participar en reuniones que acaso no satisfagan ninguna necesidad básica ni permitan ninguna experiencia de integración. A ciencia cierta, no hay ninguna razón moral universal para sostener una relación continua con un primo, un tío e, incluso, una madre o un hermano, y, por el contrario, sí podría haberlas para participar, con otras personas, en actividades de producción. Y no solo porque sea una obligación de los individuos –un precio por pagar– articular su actividad al marco institucional de su sociedad, también ocurre que, si las relaciones que construyen en su vida laboral significan algún tipo de reciprocidad, será imposible que las dejen a un lado nada más que para socializar con aquellos con los que no se comparten tradiciones o ideas.

Émile Durkheim, cuya obra sociológica nutrió la antropología social del siglo xx, señaló en *De la división del trabajo social* (1893) que la existencia de roles laborales diversos era la vía expedita para el establecimiento de la solidaridad social.¹² En ese sentido, dejar las rutinas laborales previas al pánico pandémico y reemplazarlas con la vida en comunión con un tío abuelo o un primo segundo con los que apenas se comparte el apellido, y con los que no se intercambia ningún valor, sería, de verdad, condenarse a una vida social degradada. Conviene resistir a ese espejismo de la cuarentena de que la vida en familia sea algo así como un oasis: el alejamiento entre ciertos parientes, antes que una aberración, quizá no sea otra cosa que un elemento funcional de la mecánica social, o cuando menos, una consecuencia de su marcha armónica.

En el mismo momento en que se escriben estas líneas, las imágenes de propaganda sobre cómo sobrellevar el confinamiento ya dan una idea muy clara de lo que sucederá al término de la pesadilla, o mejor, de lo que no sucederá. Las buenas intenciones –las promesas de “buen” comportamiento– no desplazarán los hábitos sociales de relacionamiento y consumo simbólico. Para entenderlo basta echar un ojo al video con el que el canal deportivo ESPN, en su versión latinoamericana, invitó a sus abonados a permanecer en casa: varios presentadores y comentaristas –entre ellos Óscar Córdoba, el exportero colombiano– mostraban cómo se podía estar en el hogar, con todo confort, a un lado de una biblioteca repleta de novedades, frente a un computador de última generación, jugando tenis en el solar de casa o preparando un delicioso plato *gourmet* en una cocina tan bien dotada como la de un restaurante internacional. Incluso en medio del apremio, los hábitos reivindicados son los que permiten identidades diferenciadas y

12. Émile Durkheim, *De la división del trabajo social* (Buenos Aires: Schapire, 1967).

posicionamiento social. Para fortuna de Óscar Córdoba –protagonista de la escena culinaria–, las evidencias de su gusto selecto ya rodaron por todo el continente.

III

Con todo, no se trata de taparse los ojos y negar que tras la emergencia mundial por la Covid-19 habrá cambios en la vida humana. Para no aventurarse en vaticinios de adivino –algo que no hacen los antropólogos, tal como advirtió oportunamente James George Frazer–,¹³ es suficiente con echar un ojo sobre el cambio más previsible, por encontrarse ya casi consumado: la imposición de la vida y costumbres digitales. Una fuerza resistida nada más que por las generaciones de mayor edad –y eso, solo parcialmente– y por un puñado de jóvenes idealistas, particularmente obcecados en llevar la contraria a las tendencias sociales.

Para las costumbres se cumple, *grosso modo*, algo que Ferdinand de Saussure señaló en el caso de los signos lingüísticos: son a un mismo tiempo inmutables y mutables. Los signos son inmutables desde la conciencia y la voluntad de los individuos, quienes no pueden refundarlos a su antojo, pero se revelan mutables a lo largo del tiempo, toda vez que el sistema de la lengua no puede evitar ser afectado, de manera imprevisible, por los actos de habla.¹⁴ Sin duda, el caso de la cultura es menos radical, pues sus transformaciones pueden ser visibles para las personas a lo largo de su vida, si bien es indudable que buena parte de sus componentes –quizá la mayoría– tienden a la persistencia. Desde un punto de vista funcionalista, podría decirse que, mientras las costumbres satisfagan alguna necesidad individual o social, se mantendrán incólumes a lo largo de las generaciones, y que su continuidad se pondrá en riesgo cuando esa eficiencia se obture. Sin embargo, el asunto no es tan mecánico como en su momento advirtió Franz Boas. De acuerdo con el padre de la antropología moderna, las costumbres generan vínculos emocionales en quienes las ejecutan, y ello, sin que importe su mucha o poca funcionalidad, puede bastar para que se conserven en el tiempo y que sean percibidas, incluso, como reglas sociales. Escribe Boas: “traspasar los límites de la costumbre expondría [...] al ridículo al transgresor a causa de la incorrección del acto. Todos estos casos pertenecen psicológicamente al mismo grupo de reacciones emocionales contra infracciones de hábitos automáticos establecidos”¹⁵ De hecho, según el mismo Boas sugiere, las personas pueden aferrarse a “explicaciones secundarias”¹⁶ –esto es, explicaciones que no corresponden a las razones históricas que hicieron

13. Adam Kuper, *Antropología y antropólogos. La escuela británica 1922-1972* (Barcelona: Anagrama, 1974).

14. Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general* (Buenos Aires: Losada, 2007).

15. Franz Boas, *Cuestiones fundamentales de antropología cultural* (Buenos Aires: Ediciones Solar y Librería Hachette, 1964), 238. Con ese título fue traducido, al castellano, *The Mind of Primitive Man* (1911), una obra que Franz Boas retocó hasta su muerte. La última edición corregida fue publicada, de modo póstumo, en 1943.

16. Boas, *Cuestiones fundamentales*, 239.

emerger la costumbre de que se trate— con tal de resistirse a los cambios. Los sioux, habituados a un simbolismo decorativo en sus prendas que, acaso, se originó como una ocurrencia libre del intelecto humano, lo justificaban con el argumento de que eran emblemas o expresión de su carácter belicoso; pero —cuenta Boas— mientras los hombres se aferraban a esa idea, las mujeres hacían otra valoración de las mismas figuras.¹⁷

La resistencia a adoptar las costumbres digitales, característica de la población de mayor edad, es un caso nítido del aferramiento emocional a las costumbres. Cuesta dejar a un lado el hábito de hacer las cosas de cierta manera, y de ahí que resulte más viable encubrir esa resistencia con explicaciones secundarias, las que, en buena parte, apuntan hacia presuntos valores de moralidad y calidez humana, convertidos a la postre en argumentos casi indoblegables. Los viejos dirán que tratar un asunto por WhatsApp significa darle la espalda a un encuentro real con un ser humano, que las teleconferencias impiden abrazar a los nietos o que programar un débito automático en vez de caminar hasta el banco constituye un pecado de holgazanería, y así por el estilo. Con la misma lógica, muchas personas —sobre todo en nuestras ciudades tropicales— se rehúsan a bañarse con agua caliente, con el argumento de que se trata de un acto de cobardía y molicie, y ven el hábito de la ducha fría como una muestra de temple y vigor, y, quién dice que no, de humildad franciscana. Lo artificioso de los argumentos en contra o a favor del baño caliente, y por extensión de los que se relacionan con las prácticas digitales, queda sugerido en un apunte etnográfico de una dilecta discípula de Boas, Ruth Benedict, quien en *El crisantemo y la espada* (1946) cuenta que muchos japoneses pensaban que tomar un baño matinal con agua fría les permitía “endurecerse”,¹⁸ pero que ello no estorbaba para que, al ponerse el sol, gozaran en familia en una tina con agua caliente. La valoración de aquello que no compromete la continuidad del orden social es, irremediablemente, relativa; como enseñó Durkheim, solo a aquello que se revela necesario para la sobrevivencia puede otorgársele valor moral.¹⁹

En *Estudio del hombre* (1936), Ralph Linton, otro de los pupilos de Boas, explica por medio de un útil esquema de qué manera participa el hombre en la cultura en la que está inscrito. La cultura, cuya complejidad impide que ninguna persona la posea o la conozca completamente, estaría dispuesta en varios tipos de rasgos: los *universales*, que tienden a ser comunes a todos los participantes, y de los cuales son ejemplo especial los “patrones ideales”²⁰ que rigen en las relaciones sociales; las *especialidades*, que corresponden a los

17. Ibid., 244.

18. Ruth Benedict, *El crisantemo y la espada* (Madrid: Alianza, 2008), 177.

19. Durkheim, *De la división*.

20. Ralph Linton, *Estudio del hombre* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1972), 269.

contenidos de actividades o ámbitos que, aunque sean primordiales en la vida social, pueden estar a cargo nada más que de expertos; las *alternativas*, que son rasgos atípicos compartidos por subgrupos, y que pueden entenderse como modos de reacción frente a costumbres comunes, y, finalmente, las *peculiaridades individuales*, que, en sentido estricto, no hacen parte de la cultura. De acuerdo con Linton, la conformación de las tres primeras categorías se da a través de la educación de los individuos y sus rasgos se transmiten generacionalmente. Los *universales*, se colige, solo podrían mutar o desaparecer por obra de esa sucesión generacional, mientras que los *alternativos* podrían hacerlo espontáneamente. Esto significa que la reticencia frente a las costumbres digitales es más férrea si se trata de un elemento universal, esto es, de una costumbre aprendida de modo continuo a lo largo de las generaciones, tal como ocurre con la obcecación de los viejos. Mientras tanto, la terquedad antitecnológica y exhibicionista de ciertos jóvenes filántropos –o misántropos, según se mire– no sería más que una reacción alternativa, por definición autolimitada y periférica, y en cierto sentido neutralizada como tendencia.

La muerte de los mayores debería ser la puerta hacia la plena universalización de las costumbres digitales, pero la irrupción de la Covid-19, con la consecuente respuesta de confinamiento humano, vino a alterar el ritmo natural del cambio cultural. La obligación de permanecer en casa hizo que quienes creían que el “patrón ideal” de las relaciones sociales era –o es– el contacto directo acabaran aceptando usar WhatsApp para atender asuntos personales y conversar con los nietos, así como pagando las facturas por el sistema PSE. Los viejos dejaron a un lado su arsenal de razones moralistas para rechazar el cambio y, urgidos por mantener su vigencia social, pidieron a sus hijos y a sus nietos que les abrieran una cuenta en Instagram, les enseñaran a hacer *podcast* o les activaran el servicio de clave dinámica en Bancolombia. Y no solo aprendieron a manejar esas y otras plataformas y herramientas, sino que –y esto podría comprobarlo el lector de este ensayo por su propia experiencia– esos nuevos usuarios digitales, escépticos hasta ayer, hoy participan sin remordimiento en el frenetismo electrónico que define nuestra cultura. La cuenta del abuelo no es, precisamente, la que menos *memes* nos ha compartido. A causa de la pandemia, o más exactamente, de las medidas de mitigación adoptadas forzosamente para ponerse a salvo de ella, una costumbre se vio promovida a universal mucho antes de que el ritmo de la sucesión generacional propiciara el cambio, y, por la misma razón, la costumbre alcanzó

un nivel de práctica especialmente intensa: porque, al haber prosperado sin necesidad de eliminar a la generación reaccionaria, logró inducir a esta en su práctica.

No todos los rasgos universales de una cultura, al momento de emerger como tales, se vieron impulsados de esa manera por una coyuntura histórica. La muerte de millones de personas en otras décadas no hizo igualmente populares a las vacunas, a tal punto que la pertinaz resistencia de algunas comunidades ha hecho que, en los días que corren, algunas enfermedades infecciosas, como la rubéola o el sarampión, se hayan reactivado.²¹

IV

A un lado de las previsiones sobre lo que muy posiblemente ocurra –el apogeo digital– o no ocurra –el remozamiento de las buenas intenciones humanas–, hay frentes de la vida cultural de los que no se sabe, a ciencia cierta, qué vaya a depararles la brecha de la cuarentena; frentes cuya importancia es indiscutible y que, por lo mismo, suscitan una incertidumbre a todas luces inquietante. Me refiero a prácticas culturales como los ritos funerarios, prácticas a las que, si se sigue la lección de A. R. Radcliffe-Brown, legítimamente cabe considerar como costumbres ceremoniales.²² A modo de cierre de esta serena especulación sobre los hábitos sociales en tiempos de pandemia, quizá quepa sumar unas líneas al respecto.

No parece necesario decir nada sobre la importancia de los ritos funerarios en la cultura. Aun así, nada se pierde con echar un ojo sobre una reflexión vertida por Malinowski en un texto ya invocado en estas líneas. En el artículo sobre las necesidades y sus respuestas culturales, el antropólogo polaco subraya la importancia de las creencias institucionalizadas sobre la muerte, toda vez que ellas socorren a los individuos cuando el fallecimiento de sus seres queridos los sume en una opresiva conciencia de caducidad. No solo las ideas sobre un tranquilizante Más Allá permiten al individuo integrarse a las rutinas sociales, sino también –y sobre todo– las prácticas rituales en las que se simboliza o manifiesta la fuerza del grupo en torno del doliente. Advierte Malinowski que la intervención de la religión en tales coyunturas no se queda apenas en las “afirmaciones dogmáticas” y lo metafísico, sino que se traduce en actividades que permiten al hombre “manejar el mundo sobrenatural”²³ en el que se sitúan sus temores. En último término, es la sociedad la que acaba lucrándose con la escenificación ritual: “El rito es también

21. J. Macey et al., “Brote de rubéola en el sudoeste de Ontario, en 2005: Desafíos para la eliminación de la rubéola en Canadá”, en *Protegiendo la salud de las Américas: avanzando de la vacunación de los niños a la de la familia*, eds. Jon K. Andrus y Carolina Danovaro (Washington: Organización Panamericana de la Salud, 2006), 4.

22. A. R. Radcliffe-Brown, *The Andaman Islanders. A Study in Social Anthropology* (Cambridge: University Press, 1922).

23. Malinowski, *El grupo y el individuo*, 129-30.

social, en el sentido del fin que persigue: la reintegración del grupo después de la muerte”.²⁴ Solo la imagen de un cuerpo social íntegro y fortalecido consigue neutralizar –o por lo menos atenuar– la zozobra que hace presa en el individuo al saberse mortal.

¿Qué podría decirse, entonces, a propósito de los ritos suspendidos o deformados por la contingencia de la Covid-19, con todos los cuidados sanitarios que es obligatorio seguir con los cadáveres? La restricción en la asistencia a los velorios, a los oficios de difuntos y a los entierros de los muertos “genéricos” se antoja, evidentemente, como un trauma para los deudos, pero se convierte en toda una pesadilla de dolor cuando la muerte ha sido producida por el nuevo coronavirus, pues entonces cualquier contacto con el cadáver –y con ello el rito– queda vedado. Un caso colombiano, difundido por la prensa digital, deja ver lo frustrante que resulta esa prohibición: a principios de mayo, en Quibdó, el cuerpo de un joven que había sucumbido, presuntamente, a causa del virus, fue “robado” por tres parientes; ellos, que al parecer dudaban del diagnóstico, creían que a todo trance había que celebrar el rito correspondiente. La redactora pintó con todos sus colores el dramatismo de aquella aventura funesta: “En medio de lamentos, corren por las calles atestadas de personas mientras van arrastrando el féretro. Perseguido por la policía, el cortejo fúnebre se va abriendo camino y denunciando la muerte de su ser querido: un joven supuestamente contaminado por el Coronavirus, ‘sospechoso de dicha patología considerada como pandemia mundial’ reza en el parte médico”.²⁵ Con la idea de prever situaciones como esa, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) advirtió a los Estados que debían comprometerse no solo con hacer dictámenes precisos de las causas de muerte durante la pandemia, sino también con que, en los casos de fallecimiento por Covid-19, procesaran los cuerpos con una trazabilidad tal, que en su momento fuera posible, a los dolientes, celebrar los ritos en suspenso.²⁶

Pareciera que una misma necesidad de corrección ritual afectara las muertes no virales que, en teoría, ya tuvieron trámite, pero a propósito de las cuales no habría sido suficiente con difundir los carteles funerarios por WhatsApp, transmitir en vivo y en directo los oficios fúnebres o colgar la foto del muerto –cuando estaba en sus mejores días– en la ventana de la casa. Vale la pena detenerse en esta última imagen: un cadáver ausente ha sido reemplazado con muchas fotos del cuerpo vivo, puestas en varios lugares para recibir sendas ofrendas florales, como si se tratara de un fantasma ubicuo.

24. Ibid., 130.

25. “CIDH: Los Estados deben garantizar los rito funerarios a las familias de fallecidos por Covid-19”, Angélica Pérez, Las 2 Orillas, 21 de mayo de 2020, <https://www.las2orillas.co/cidh-los-estados-deben-garantizar-los-rito-funerarios-a-las-familias-de-fallecidos-por-covid-19/>.

26. “CIDH: Los Estados”, Pérez.

En la introducción a *Pérdida, pena y duelo* (2013) –una completísima revisión del tema desde varios enfoque disciplinares–, Jorge L. Tizón advierte sobre los duelos patológicos que resultan de la no realización o de la realización inadecuada de los ritos funerarios.²⁷ Aunque el autor no niega que los ritos tradicionales puedan ser sustituidos por otros, el asunto se torna problemático cuando los servicios funerarios se reducen a lo operativo, de manera que el fallecimiento acaba divulgándose con deficiencia y el contacto entre deudos y allegados es mínimo. La mercantilización del duelo –que es lo que subyace a toda esa deformación ritual– puede, sin embargo, no ser advertida; según deja ver Tizón, se la puede disculpar tras una explicación secundaria: “A menudo, nuestros contemporáneos dejan de comunicar a sus conocidos la muerte, incluso a los miembros de la familia, con el simple pretexto de que ‘todos están muy ocupados y es mejor no molestarlos’. Los pésames y las condolencias al final de los funerales se van haciendo cada día menos frecuentes y tienden a sustituirse por un libro de firmas”.²⁸ Privadas de consumir adecuadamente su relación afectiva con el muerto, muchas personas retornan al juego social con un exceso de energía libidinal que no saben dónde o sobre quién poner. Ese drama freudiano es, en buena parte, de lo que está preñado el “duelo patológico” mencionado por Tizón.

Cabe preguntarse, sin embargo, si el trauma del individuo se traduce, necesariamente, en trauma social. No, por supuesto, si se consideran las ideas de Radcliffe-Brown sobre cuál es el beneficiario último del rendimiento de las instituciones o, para decirlo de manera más sectaria, de las funciones en la cultura: porque, lejos del individuo satisfecho focalizado por Malinowski –su Némesis–, Radcliffe-Brown concibe que todo debe redundar a favor de la estabilidad de la estructura social. Y si la estructura social es una suma de relaciones sociales objetivas, de lo que se trata es de que las personas asuman los roles que les corresponden y se entreguen al juego social, aun si eso no las satisface biológica o psíquicamente. Un proceso de agresiva coacción –idea que el antropólogo británico bebió de Durkheim, de quien fue devoto lector– sitúa a cada quien en las emociones y sentimientos que la estructura social requiere para mantenerse estable. Los ritos son parte fundamental en esa formalización de actitudes, toda vez que, según advierte Radcliffe-Brown, su función es “regular, mantener y transmitir de una generación a otra los sentimientos de los que depende la constitución de la sociedad”.²⁹ Y, en particular, los ritos religiosos buscan fomentar en las personas no tanto un sentimiento de felicidad por

27. Jorge L. Tizón, “Introducción”, en *Pérdida, pena, duelo: Vivencias, investigación y asistencia*, ed. Jorge L. Tizón (Barcelona: Herder, 2013), 19-39.

28. Tizón, “Introducción”, 29.

29. A. R. Radcliffe-Brown, *Estructura y función en la sociedad primitiva* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1986), 180.

saberse parte de un poderoso cuerpo social, cuanto una angustiosa dependencia. De lo que se trata, según las propias palabras del autor, es de que cada uno sienta que “*puede y tiene que depender*”.³⁰ Está compelido a ello, amén de su deseo.

Con plena conciencia, Radcliffe-Brown se aparta de la convicción malinowskiana de que las prácticas mágicas y religiosas tranquilizan al hombre angustiado, pues quizá ocurra, precisamente, todo lo contrario: que lo intranquilicen; escribe: “puede igualmente argüirse que le dan miedos y preocupaciones de los que de otro modo podría estar libre”.³¹ Una persona asustada y mortificada se entregará, de buen grado o al menos con mayor resignación, a la dependencia social. Entre muchas cosas, eso explicaría por qué se ha apelado, en los entierros de diversas épocas y lugares, a exhibiciones morbosas del muerto o de representaciones suyas que no esconden el deterioro físico al momento del fallecimiento.³² De esa manera, se sale del rito fúnebre en medio de un crudo sentimiento de espanto y con ningún deseo de estar solo. Las folclóricas sugestiones sobre el acechante fantasma del muerto apuntan en la misma dirección.

De regreso a las imágenes exequiales al otro lado de una pantalla y a los fantasmas ubicuos con sus ofrendas florales, no queda muy claro si esas prácticas improvisadas –que acaso se conviertan en costumbres– hacen sentir tranquilas a las personas. Dicho de otra manera: acaso las prácticas que pretenden reemplazar los ritos funerarios tradicionales en tiempos de Covid-19 y confinamiento no suscitan menos pavor que estos, sino incluso más. Sentir que la muerte campea al otro lado de una brecha espacial insuperable es, sin duda, inquietante, y quizá deje en cada uno de esos deudos o allegados incomunicados un feroz deseo de entregarse al juego social y encontrar en él compensación por tanta impotencia. El miedo lubrica la máquina social. En uno y otro caso –el rito antiguo o su sucedáneo de última hora– es la misma muerte la que amenaza dentro del ataúd, en el video difundido por WhatsApp o en la pared funeraria improvisada en una casa o en una oficina, y asimismo, en todos los casos, solo queda optar por el antidoto de la vida en comunidad.

La muerte, tapada con la máscara del nuevo coronavirus, acecha al hombre y lo obliga, como consuelo, a entregarse a la dinámica de las costumbres. Octavio Paz, en su lúcida interpretación de los libros canónicos de Lévi-Strauss, lo dijo del modo más preciso: “la muerte nos condena a la cultura”.³³ La pandemia nos condena a escribir.

30. Radcliffe-Brown, *Estructura y función*, 201.

31. *Ibid.*, 170.

32. Eulalio Ferrer, *El lenguaje de la inmortalidad. Pompas fúnebres* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

33. Octavio Paz, *Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* (Bogotá: Planeta, 1993), 49.

Bibliografía

- Benedict, Ruth. *El crisantemo y la espada*. Madrid: Alianza, 2008.
- Boas, Franz. *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires: Ediciones Solar y Librería Hachette, 1964.
- Boccaccio, Giovanni. *Cuentos del Decamerón*. Bogotá: Oveja Negra y RBA Proyectos Editoriales, 1983.
- Constain, Juan Esteban. “Otros tiempos”. *El Tiempo*, 25 de marzo de 2020. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/juan-esteban-constain/otros-tiempos-columna-de-juan-esteban-constain-477162>
- Durkheim, Émile. *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire, 1967.
- Duzán, María Jimena. “Duque, el predicador”. *Semana*, 12 de junio de 2020. <https://www.semana.com/opinion/articulo/duque-el-predicador-de-formula-religiosa-contra-el-covid-19-maria-jimena-duzan/671834>
- Ferrer, Eulalio. *El lenguaje de la inmortalidad. Pompas fúnebres*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Kuper, Adam. *Antropología y antropólogos. La escuela británica 1922-1972*. Barcelona: Anagrama, 1974.
- Lévi-Strauss, Claude. *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós, 1992.
- _____. *El pensamiento salvaje*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Linton, Ralph. *Estudio del hombre*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Macey, J., G. Tipples, S. Dolman y S. Wilson-Clark. “Brote de rubéola en el sudoeste de Ontario, en 2005: Desafíos para la eliminación de la rubéola en Canadá”. En *Protegiendo la salud de las Américas: avanzando de la vacunación de los niños a la de la familia*. Editado por Jon K. Andrus y Carolina Danovaro, 4. Washington: Organización Panamericana de la Salud, 2006.
- Malinowski, Bronislaw. “El grupo y el individuo en el análisis funcional”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 1, no. 3 (1939): 111-33.
- Paz, Octavio. *Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*. Bogotá: Planeta, 1993.
- Pérez, Angélica. “CIDH: Los Estados deben garantizar los rito funerarios a las familias de fallecidos por Covid-19”. *Las 2 Orillas*, 21 de mayo de 2020. <https://www.las2orillas.co/cidh-los-estados-deben-garantizar-los-rito-funerarios-a-las-familias-de-fallecidos-por-covid-19/>
- Radcliffe-Brown, A. R. *The Andaman Islanders. A Study in Social Anthropology*. Cambridge: University Press, 1922.
- _____. *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1986.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 2007.
- Tizón, Jorge L. “Introducción”. En *Pérdida, pena, duelo: Vivencias, investigación y asistencia*. Editado por Jorge L. Tizón, 19-39. Barcelona: Herder, 2013.

El gran encierro y los usos políticos del cientificismo

Jean Paul Sarrazin¹

Introducción

En el libro *Historia de la locura*, Michel Foucault² describe con asombro un fenómeno de época llamado “el Gran Encierro”, en el cual la sociedad europea, a partir del siglo xvii, construye un discurso sobre la necesidad de encerrar a personas de muy distintas características consideradas en ese entonces como “locos”. Se trataba de un proyecto novedoso y de grandes proporciones, que utilizaba el miedo y el discurso médico para legitimarse. Así, apoyado en la autoridad de una naciente medicina científica, el poder gubernamental toma una medida tan represiva como lo es el confinamiento de un sector de la población, aunque esta separación y privación de la libertad no se presenta como una forma de castigo, sino como “asistencia”; se hace por su propio bien y por el bien del resto de la sociedad amedrentada por la enfermedad.

Pocos de nosotros imaginamos que hoy podríamos llegar a vivir una suerte de gran encierro, esta vez a escala global, que privara de la libertad a un número muchísimo mayor de personas a lo descrito por Foucault, y todo “para cuidarnos”. Este encierro, llamado hoy “cuarentena”, “aislamiento preventivo” o “confinamiento”, también está basado en razones sanitarias y en el miedo infundado a la población, pero esta vez se

1. Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor vinculado, coordinador del grupo de investigación Religión, Cultura y Sociedad, correo: jean.sarrazin@udea.edu.co.

2. Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique* (Paris: Gallimard, 1972).

sirve de nuevas tecnologías de comunicación que permiten difundir el discurso a la población mundial.

Quizás nunca la difusión de un discurso había sido tan amplia, involucrando a tantos actores que lo promovieran y a tantos receptores que lo creyeran. Nunca un mensaje había tenido efectos tan contundentes para la humanidad en general, logrando convencer a una buena parte de la población de que era necesario encerrarse en sus casas para salvarse. Y, a diferencia del “Gran Encierro” descrito por Foucault, actualmente las personas se encierran voluntariamente y muchos incluso han pedido que se prolongue la medida para sentirse más seguros.

La humanidad nunca había sufrido cambios tan drásticos a nivel social, político y económico, y todo debido a un discurso puntual, promulgado en un espacio de tiempo tan corto. Llamaré a este el *discurso viral*. Un discurso sobre un virus que se reprodujo viralmente. Hoy en día, cuando en las redes sociales un mensaje se reproduce exponencial y rápidamente, se dice que es “viral”. Curiosa –aunque entendible– coincidencia que el discurso más viral de todos haya tenido por objeto un virus. Este discurso habla de una pandemia causada por un nuevo coronavirus (SARS-COV-2) y de las medidas que se deben tomar para evitar una eventual catástrofe sanitaria a nivel mundial.

En Colombia, el discurso se difundió y cimentó principalmente (aunque no solamente) en los meses de marzo y abril. Durante ese tiempo, veíamos prácticamente en todos los medios de comunicación (incluyendo varios que se dicen “alternativos” o “independientes”) noticias sobre este coronavirus. Estaba constantemente en los titulares de prensa, radio, televisión, o en “redes sociales” y de difusión como YouTube, Facebook, WhatsApp e Instagram, entre otras. En YouTube y Facebook, que aparentemente solo transmiten lo que otras personas quieren comunicar, siempre que íbamos a ver una publicación sobre cualquier tema (por ejemplo, canciones para bebés o las fotos de un familiar) teníamos que ver un gran anuncio que nos invitaba a obtener más información sobre el virus y sus “víctimas”. Incluso al buscar un lugar en Google Maps aparecían, sin pedirlo, informaciones sobre el mismo tema. En todos los casos, por supuesto, se trataba de mostrar la gravedad de la enfermedad causada por el virus (denominada Covid-19) y se pretendía que nos mantuviéramos al tanto del número de muertos y conta-

giados que se contabilizaban cada día, en algún lugar del planeta. Gracias a los medios de comunicación masivos y digitales, el discurso viral logró provocar tanto miedo que el nuevo “Gran Encierro” impuesto por varios gobiernos nacionales se interpretó como una medida de sentido común y necesaria.

Luego de casi tres meses de la declaración de “aislamiento preventivo obligatorio” en Colombia, podemos observar que la sociedad se ha dividido entre los que cuestionan las medidas y aquellos que las defienden, argumentando, a veces ofendidos, que no se trata de creer o no creer, sino de reconocer una “realidad”. Pero... ¿cuál realidad? La que los medios de comunicación nos presentan, con cifras de estamentos como la Organización Mundial de la Salud (en adelante, oms) o el Ministerio de Salud y Protección Social de este país, cifras oficiales que, por eso mismo, tendrían que ser incuestionables.

Ciencia y política. Ciencia vs. política

Durante meses hemos leído el discurso mediático según el cual las desastrosas consecuencias económicas, psicoemocionales, políticas y sociales del confinamiento se deben a la pandemia y no a la decisión política de encerrar a la población en sus residencias. Se invita, incluso desde la academia, a que pensemos estrategias para mitigar los efectos sociales de la “pandemia”. En titulares de prensa como “La cuarentena implementada por el Covid-19”³ queda implícito que el virus sería el responsable de dicha medida, no los gobernantes y sus criterios. En esa misma lógica, el virus sería lo que está afectando la economía, según se lee en frases como “el coronavirus ha desencadenado una crisis económica”, “la COVID-19 disparará la pobreza” o “el gran golpe del virus a la economía”. Así, la medida se presenta como inevitable y los gobernantes quedan inmunes a la crítica por la crisis que se está viviendo: todo es culpa del virus.

Para justificar una decisión política tan extrema como la cuarentena de toda la población, el Gobierno nos dice que basta con fijarse en las curvas estadísticas con el número de contagiados y muertos. El Gobierno simplemente haría lo que le dice la ciencia. Allí están los números y –supuestamente– “los números no mienten”; dependiendo de ellos se toman las medidas necesarias para “proteger la vida”, dejando además implícito que la ausencia de cuarentena es igual a la muerte. Todo permite dar la apariencia de que no

3. Margarita Coneo Rincón, “Así cambiará el día a día al finalizar la cuarentena implementada por el covid-19”, *La República*, 5 de mayo de 2020, <https://www.larepublica.co/ocio/asi-cambiara-el-dia-a-dia-al-finalizar-la-cuarentena-implementada-por-el-covid-19-3001349>.

se trata de una decisión política, sino de una medida puramente técnica que se ajusta a un protocolo internacional, basada en datos que, pese a su supuesto origen científico, se presentan como verdades absolutas e incuestionables, algo similar a las verdades de origen divino en una teocracia. ¿Estamos hablando aquí de ciencia o de cientificismo?

Foucault⁴ nos muestra que la cuestión política pasa inevitablemente por el establecimiento de los criterios para definir lo que es “verdad”. Más precisamente, y en otro lugar de su obra, afirma que la gubernamentalización es ese movimiento que permite “sujetar a los individuos a través de unos mecanismos de poder que invocan una verdad”.⁵ Esta verdad, desde la Ilustración, provendría de la ciencia moderna. Así mismo, notamos que parte fundamental del éxito del discurso viral yace en el hecho de que se fundamenta en “la ciencia”, es decir, la ciencia oficialmente validada.

Todo ello parece muy de acuerdo con los principios de la modernidad liberal: la ciencia reemplaza a la teología y a las verdades divinas de la religión.⁶ Por ello, dudar de la gravedad de la pandemia, en este contexto de realismo cientificista, sería equivalente a la locura, la ignorancia, la irresponsabilidad, a privilegiar la economía por encima de la vida o, incluso, a simpatizar con la extrema derecha, el evangelismo fundamentalista, Jair Bolsonaro o Donald Trump. Cuestionar equivale también a endosar extravagantes “teorías conspiratorias” o sufrir de *conspiranoia*. Mediante ese tipo de frases de cajón, que al parecer se usaron en diferentes países,⁷ se descalifica, reduce y ridiculiza cualquier intento de crítica, incluso antes de conocer sus argumentos.

Si bien las investigaciones de ciertos integrantes de la comunidad científica fueron el sustento para creer que sin el confinamiento preventivo ocurriría en nuestro país una catástrofe, decenas de científicos de diferentes latitudes, de manera independiente y sin las afiliaciones políticas, ideológicas o religiosas mencionadas arriba, afirmaron claramente que no existía suficiente evidencia “científica” para saber estrictamente qué tan letal es el nuevo virus, cómo se comportaría en diferentes poblaciones, ni cuáles eran las estrategias más convenientes para contenerlo. Entre aquellos investigadores tenemos nombres como Didier Raoult, Sucharit Bhakdi, Hendrik Streeck, Anders Tegnell, Chinda Brandolino, Johan Giesecke, Zulma Cucunubá, Tasuku Honjo, Vernon Coleman o John Ioannidis, por mencionar solo algunos. Los medios en los que se han manifestado

4. Michel Foucault, *Obras esenciales II: estrategias de poder* (Barcelona: Paidós, 1999).

5. Michel Foucault, *Sobre la Ilustración* (Madrid: Tecnos, 2003), 10.

6. Bruno Latour, *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique* (Paris: La Découverte, 1991).

7. “No todos los críticos del coronavirus son teóricos de la conspiración”, Nemanja Rujevic, DW, 16 de mayo de 2020, <https://www.dw.com/es/no-todos-los-cr%C3%ADticos-del-coronavirus-son-te%C3%B3ricos-de-la-conspiraci%C3%B3n/a-53462003?maca=es-Whatsapp-sharing>.

estas y otras muchas voces disidentes son diversos, y van desde la revista *Nature*,⁸ hasta videos y artículos publicados en páginas web de distintos periódicos o en sitios independientes.⁹ A continuación, se sintetizan algunos de los principales argumentos:

- La letalidad del virus es más baja de lo que se anuncia públicamente, ya que ha sido calculada a partir de las pruebas que se realizan a personas que están siendo atendidas por el sistema de salud, están gravemente enfermas o fallecen. Si se hicieran pruebas a la población en general (no solo a los que ya presentaban graves complicaciones de salud), se encontraría que hay muchas más personas infectadas por el virus, pero no tienen complicaciones de salud; a mayor cantidad de test aplicados, más casos asintomáticos o leves aparecen, con lo que baja la tasa de letalidad. Este cambio en la manera de hacer los cálculos mostraría que la tasa real es muy inferior a la difundida por los medios, siendo esta última un factor *fundamental* para generar el miedo extraordinario y las medidas excepcionales que todos conocemos.
- La tasa de letalidad relaciona la cantidad de fallecimientos sobre los casos confirmados, siendo un indicador impreciso porque considera los casos confirmados y los fallecidos en un mismo día, dos grupos que corresponden a etapas distintas de la enfermedad. Si queremos conocer precisamente la tasa de letalidad, deberíamos relacionar el número de muertos que tenemos hoy con el número de infectados que había cuando esos fallecidos se contagiaron. Por supuesto, tener esta última cifra no es posible, pues los casos asintomáticos o los pacientes con síntomas muy leves no son registrados por el sistema.
- Se han inflado las cifras de muertes contabilizando aquellas causadas por otras patologías. En la mayoría de los casos, no se han realizado estudios suficientemente rigurosos para determinar cuántas muertes se debieron realmente al virus. Actualmente, si una persona llega a un hospital con una patología grave, por ejemplo, cáncer de pulmón avanzado o infarto de miocardio debido a la diabetes, se le practica la prueba para Covid-19. Si es positiva y el paciente muere, se reporta que murió por Covid-19. Sin embargo, es muy diferente decir que una persona murió *con* coronavirus, a que murió *por* coronavirus. Aunque no se verifica científicamente que la causa de la muerte fue este virus, sí se contabiliza

8. Marta Paterlini, “‘Cerrar fronteras es ridículo’: el epidemiólogo detrás de la controvertida estrategia de Suecia contra el coronavirus”, *Nature*, 21 de abril de 2020, <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01098-x>.

9. Una recopilación de distintas fuentes donde se encuentran los argumentos conducentes al cuestionamiento de la letalidad del virus se encuentra en el siguiente enlace: <http://piensachile.com/2020/03/un-medico-suizo-analiza-la-informacion-que-circula-sobre-el-covid-19/>.

como una muerte más para las cifras que se publican sobre la mortandad en esta “pandemia”.

- No ha habido suficiente debate entre la comunidad científica respecto a la idoneidad de la prueba para detectar la presencia del nuevo virus en el organismo humano. Por demás, estas pruebas tienen bajos niveles de confiabilidad, por lo que las cifras de muertes por el virus también son imprecisas y manipulables.
- Actualmente se están cremando a las personas que mueren (sin consentimiento de los familiares), ya que se presume que podían tener coronavirus. Esto impide que se realicen autopsias apropiadas para establecer la verdadera causa de las muertes.
- La mayoría de las muertes reportadas en esta “pandemia” han sido de personas bastante ancianas y con graves problemas de salud (diabetes, hipertensión, cáncer, etc.). Se dice que la Covid-19 aceleró su muerte, pero cualquier otra dolencia, como una gripe común, podría haber tenido la misma consecuencia fatal.
- Los centros de salud reciben dinero por cada paciente que sea diagnosticado con Covid-19, y más si es tratado en una Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), lo cual puede incentivar el incremento artificial de las cifras de casos graves reportados.
- Un porcentaje importante de las muertes o complicaciones graves asociadas al coronavirus no se debe a su letalidad particular, sino a que los enfermos no recibieron los tratamientos que normalmente son efectivos en pacientes con infecciones respiratorias similares. Dichos tratamientos, que no son particularmente costosos, evitarían el uso equivocado y excesivo de respiradores artificiales y de las tristemente célebres UCI.
- En el pasado, si una persona llegaba a un hospital con cáncer de pulmón avanzado –por retomar el ejemplo anterior– y moría, en muy pocos casos se le practicaba una prueba para influenza (costosa y escasa), pero si se le practicaba y daba positiva no necesariamente se reportaba que la causa de muerte fuera la influenza, sino el cáncer de pulmón.
- Es importante notar que otras enfermedades contagiosas consideradas como leves también causan miles de muertes en todo el mundo. Por ejemplo, solo la influenza estacional, según la propia OMS, pudo causar hasta 650.000 muertes al

año.¹⁰ Sin embargo, este número podría ser muy superior si en el pasado se hubieran hecho pruebas para detectarla con el sesgo y la insistencia con las cuales se han hecho las pruebas de Covid-19.

Las reflexiones anteriores permiten dudar sobre el grado de letalidad del virus publicado en los medios y, al mismo tiempo, permite notar que no está siendo justamente comparado con el grado de letalidad de otras enfermedades. Este cuestionamiento científico no sería tan importante si no fuera porque la letalidad del virus es lo que justifica una medida tan extraordinaria, impactante y peligrosa como el confinamiento. Aunque no nos corresponde aceptar o rechazar los argumentos de tipo biológico, médico o epidemiológico expuestos arriba, debemos tenerlos en cuenta porque provienen de personas altamente calificadas en esas disciplinas y porque ignorarlos tendría implicaciones políticas importantes que nos afectarían a todos.¹¹

Por otro lado, también debemos considerar otra serie de argumentos científicos relativos a los efectos nocivos del confinamiento para la salud humana, especialmente la de los adultos mayores,¹² grupo etario con prioridad de protección:

- El confinamiento obligatorio prolongado debilita el sistema de defensas del organismo a causa de factores biológicos (falta de luz solar, de contacto social, de ejercicio físico, etc.) y factores psicológicos (aumento de estrés y trastornos ansioso-depresivos).
- El encerramiento causa muchos otros tipos de problemas sanitarios, aparte de los relacionados con el sistema inmunitario, entre ellos la obesidad, el abuso de sustancias, hipertensión, problemas cardiovasculares, etc.
- Las cuarentenas de toda la población solo postergan la expansión de los virus. Cuando terminan (o cuando funcionan a medias, como ocurrió en la población colombiana), los contagios aumentan y, de hecho, pueden causar más complicaciones debido a los efectos nocivos del encierro y del estrés causado por el exceso de información a propósito de la eventual catástrofe que se nos avecinaría.
- No es en absoluto probable que se desarrolle una vacuna en un tiempo medianamente cercano (todavía ni siquiera existe una vacuna verdaderamente eficaz

10. “Gripe (estacional)”, Organización Mundial de la Salud, acceso 8 de mayo de 2020, [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/influenza-\(seasonal\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/influenza-(seasonal)).

11. Esperemos no llegar al punto de que sea perseguido por la policía quien ose cuestionar las afirmaciones supuestamente científicas que sustenten cualquier medida gubernamental para “proteger la salud”.

12. Como prueba de que las medidas de confinamiento son exageradas e irrazonables en Colombia, se puede citar el hecho de que el Tribunal Administrativo de Cundinamarca falló en contra de la medida que obligaba a los adultos mayores a encerrarse en sus casas aun más que los otros grupos etarios. Ver: “En segunda instancia ganó la ‘rebelión de las canas’”, *Semana*, 11 de agosto de 2020, <https://www.semana.com/nacion/articulo/perdio-la-presidencia-en-segunda-instancia-gano-la-rebelion-de-las-canas/693537>.

contra la influenza). La manera en que el organismo se puede proteger de este tipo de virus es adquiriendo los anticuerpos mediante su propio sistema inmunitario. Esto ocurre cuando se contamina y cuando, por contacto con otras personas, se beneficia de lo que se conoce como “inmunidad colectiva” o “de rebaño”.

- Un sinnúmero de problemas sanitarios que nada tienen que ver con el virus están dejando de ser atendidos, porque muchas personas no quieren ir a los centros de atención (frecuentemente por el mismo miedo) o porque estos limitan sus servicios, priorizando los supuestos casos de coronavirus. Esto está generando un problema sanitario de proporciones verdaderamente catastróficas y podrá ser la causa directa o indirecta de muchas muertes. Cuando las cuarentenas cesen, los sistemas de atención en salud colapsarían, no por el coronavirus, sino por ese represamiento y por los muchos problemas de salud –mencionados arriba– que la misma cuarentena generó.

Incluso sin las dos series de argumentos sintetizadas arriba podemos dudar de los argumentos supuestamente científicos que evocan los estamentos de poder nacional o transnacional. Es nuestro derecho como ciudadanos y nuestro deber como comunidad científica exigir de nuestros gobernantes pruebas fehacientes y no simples números y gráficos cuyo origen es incierto o inaccesible para aquellos que no pertenecemos a dichos estamentos de poder.

Quienes trabajamos en investigación sabemos cuán arduo y prolongado es el proceso para llegar a conclusiones verdaderamente científicas. Este proceso implica que verifiquemos una y otra vez los resultados, y que sometamos nuestras conclusiones al debate y la crítica de la comunidad científica. Lo anterior no ocurrió respecto al nuevo virus y, sin embargo, se dio por hecho que una gran catástrofe se nos venía encima y, sobre esa predicción, se decretó la cuarentena que se convertiría en la más larga y restrictiva del mundo.¹³

Sabemos además que la producción de conocimiento certero requiere de la confrontación de puntos de vista diversos e independientes, porque somos conscientes de que los resultados pueden variar considerablemente en función de factores tales como la franja de realidad que seleccionamos para el estudio, los instrumentos de medición, la metodología,

13. Al 31 de agosto de 2020, esta cuarentena habrá durado 159 días. Ver: “Cuarentena en Colombia: la más larga del mundo”, *Semana*, acceso 20 de agosto de 2020, <https://www.semana.com/confidenciales/articulo/cuarentena-por-coronavirus-en-colombia-la-mas-larga-del-mundo/692678>.

el marco teórico al que recurrimos, las categorías que utilizamos o los criterios para categorizar. Todo ello incide en la producción de “datos” o números con los que se construyen gráficos, curvas o fórmulas matemáticas, expresiones que, ante los ojos del público lego, representan la realidad “tal cual es”. Pero cabe recordar, con Latour,¹⁴ que esta es una ficción, porque los datos y los números son representaciones que nunca podrán ser iguales a la realidad. Como ejemplos de estadísticas que han sido ampliamente cuestionadas, podemos citar aquellas que los Gobiernos publican sobre el desempleo o sobre el número de habitantes de las comunidades étnicas.¹⁵ Dependiendo de los criterios, categorías, teorías y métodos, los números varían considerablemente.

Como si todo lo anterior no fuera suficientemente complejo, la fase predictiva de cualquier proyecto científico es aun más arriesgada y controvertible. Aquí se deben tener en cuenta nuevas variables, contingencias y particularidades que no estaban contempladas en los estudios previos. Aun si estos últimos estuvieran en lo cierto, se refieren a situaciones y casos pasados; cada población tiene sus particularidades y no siempre es válido trasponer resultados de un contexto a otro, o, como en este caso, de un país a otro. Esta fase predictiva, tan incierta, es la que ha fundamentado el miedo respecto a una catástrofe que *podría* llegar a ocurrir.

Por otro lado, desde las ciencias sociales sabemos que, en menos de dos meses, no era posible producir conocimiento científico medianamente primario sobre los efectos de un confinamiento como el que vivimos. Sin necesidad de que los medios de comunicación nos presenten cálculos, gráficos y coloridas curvas con las proyecciones del desastre que causaría la cuarentena, es posible notar los graves problemas que la medida ha generado. Por citar solo algunos de ellos, podemos mencionar los muchos empleos que se han perdido producto de la inactividad o la quiebra de pequeñas y medianas empresas, los problemas de salud debido a que personas a nuestro alrededor no han querido salir de sus casas para ser atendidas, retraso en los procesos educativos de los jóvenes, ausencia de debate democrático respecto a las normas que el Estado puede ahora decretar libremente, la instauración de un régimen policial cada vez más estricto y vigilante, etc.

Los mismos medios dominantes de difusión de noticias¹⁶ que nos mostraron con insistencia y espectacularidad las cifras de los fallecimientos en Italia, supuestamente por coronavirus, ahora no nos muestran igualmente las denuncias de los diputados

14. Bruno Latour, *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos* (Buenos Aires: Paidós, 2013).

15. Jean Paul Sarrazin, “La categoría indígena definida desde la hegemonía y sus alcances en la institucionalidad colombiana”, *Justicia*, Vol. 32 (2017): 139-59, <https://doi.org/10.17081/just.23.32.2909>.

16. Algunos de estos medios dominantes son la BBC, Reuters, AFP, CNN o *New York Times*. A nivel nacional, podemos mencionar a RCN, Caracol, *El Tiempo*, y, por supuesto, todos los canales institucionales del Gobierno.

Vittorio Sgarbi¹⁷ y Sara Cunial¹⁸ de ese mismo país respecto a la falsificación de aquellas cifras, ni las denuncias similares de sus homólogos en Austria.¹⁹ Tampoco mencionan datos muy dicentes; por ejemplo, que al 31 de mayo Francia reportó 29.000 muertes asociadas al coronavirus, mientras que en Alemania, un país con una población total mayor que la de Francia y, sobre todo, con una política de aislamiento social mucho más laxa que la impuesta por el Gobierno francés, hay menos de la tercera parte de las muertes, a saber, 8.500.²⁰ Asimismo, aquellos medios dominantes desconocieron que muchos de los Estados de la unión americana no impusieron cuarentenas y, sin embargo, no tienen mortandades más elevadas que las de otros Estados con cuarentenas obligatorias.

Así pues, más de una decena de Estados norteamericanos, al igual que Japón, Taiwán (muy cerca del epicentro de la “pandemia”) o Suecia, no han sufrido los devastadores efectos de una cuarentena generalizada y, basándose también en científicos, no creyeron en las recomendaciones de la OMS.²¹ Algunos medios han querido resaltar, eso sí, que las cifras de muertes por el virus en Suecia son más altas que en Noruega o en Finlandia, países que implementaron cuarentena, presentando así el manejo del Gobierno sueco como un “fracaso”.²² Lo que no dicen con suficiente claridad es que los científicos suecos siempre supieron que el número de contagios y, por consiguiente, de muertes, iba a ser mayor en los primeros meses de la epidemia.²³ Eso es apenas obvio. Tampoco dicen que el número de fallecimientos por millón en Suecia es inferior al de países como Reino Unido, Bélgica, España o Italia, países que sí optaron por el confinamiento.²⁴ Por otro lado, a medida que estos últimos países ponen fin al confinamiento, el número de contagios lógicamente aumenta. Una comparación entre las naciones será válida solo en uno o dos años.

Todo lo anterior permitiría inferir preliminarmente que la cuarentena –tal como la impuso el Gobierno colombiano– no habría sido la mejor respuesta para contrarrestar una eventual tragedia, la que, pasados ya casi cinco meses, no es susceptible de ser probada con datos confiables. Las proyecciones de “expertos” han sido instrumentalizadas para convencer a la población de que estamos frente a un “enemigo” y lo mejor (o lo único) que podemos hacer es encerrarnos. Y es que parece apenas obvio, como pretenden enseñarnos ahora médicos y epidemiólogos altamente mediatizados: si nos mantenemos

17. “Diputado Italiano cuestiona datos oficiales por coronavirus y lo cruzan duramente”, video de YouTube, 0:58. Publicado por “Jóvenes Líderes Tv” el 2 de mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=5n5JcPAA5mU>.

18. “Intervención diputada Sara Cunial parlamento italiano”, video de YouTube, 6:56. Publicado por “Indalecio Modesto” el 15 de mayo de 2020, https://www.youtube.com/watch?v=Wql_rckeacI.

19. “Diputada austriaca REVELA toda la VERDAD”, video de YouTube, 1:59. Publicado por “Oliver Ibáñez” el 27 de mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=pTLdAyKcni4>.

20 “Coronavirus Allemagne”, Coronavirus Statistiques, acceso 31 de mayo de 2020, <https://www.coronavirus-statistiques.com/stats-pays/coronavirus-nombre-de-cas-allemande/>.

21 “El país modelo no interesa a la OMS”, video de YouTube, 2:13. Publicado por “DW Español” el 18 de mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=Kpgq69ol2RM&feature=youtu.be>.

22 “‘La vida tiene que continuar’: cómo Suecia se enfrentó al virus sin encierro”, Thomas Erdbrink y Christina Anderson, Infobae, 28 de abril de 2020, <https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2020/04/29/la-vida-tiene-que-continuar-como-suecia-se-enfrento-al-virus-sin-un-encierro/>.

23 “Coronavirus: ¿Y si Suecia tuviera razón?”, Juan M. Blanco, Vozpopuli, 30 de abril de 2020, https://www.vozpopuli.com/opinion/Suecia-razon-coronavirus_0_1350466131.html.

24 “El estilo sueco: ‘Podría haber hecho más’”, Nordstjernan, acceso el 2 de junio de 2020, <http://www.nordstjernan.com/news/sweden/9040/>.

todos aislados, entonces el virus no se propaga. ¡Eureka! No obstante, semejante obviedad de las ciencias naturales la aprendimos en el colegio. Bacterias, hongos u otros virus con los que hemos convivido se transmiten por la cercanía de los cuerpos y siempre estamos “contaminados” por ellos.

Es curioso notar que, aproximadamente a partir de junio, al evidenciarse que el número de fallecimientos realmente comprobados por Covid-19 es relativamente bajo, los medios se concentraron en difundir noticias sobre el creciente número de contagios. Ya prácticamente nada se oye de Italia ni de España, países en donde se levantaron la mayoría de las restricciones mucho antes que en Colombia.²⁵ A pesar de que esos países europeos inspiraron las fuertes medidas tomadas en otros lugares, los medios no realzan el número relativamente bajo de enfermos en Europa por coronavirus. Es en este momento –es decir, los meses de junio, julio o agosto– cuando los medios, ya sin nada que decir sobre la letalidad del virus, se centran en los miles de supuestos contagiados en el continente americano, números que se incrementan proporcionalmente con el aumento de dudosos test realizados en la población y que incluyen personas sin ningún síntoma de enfermedad. Esos números supuestamente deberían seguir atemorizándonos como ninguna otra cosa en el mundo.

¿Es todo eso una justificación válida para continuar con el “aislamiento” y todas sus consecuencias? ¿Tenemos suficiente certeza científica de que una cuarentena como la que estamos viviendo es menos perjudicial que los supuestos efectos en la población colombiana de este desconocido virus? ¿Tenemos que seguir de brazos cruzados aceptando la “realidad” que nos presentan los medios y que justificaría cualquier decisión política “para cuidarnos”?

La crítica, dice Foucault, consiste en “hacer que lo que se acepta como que va de suyo deje de ir de suyo”.²⁶ De acuerdo con lo expuesto hasta ahora en este ensayo, la inevitabilidad de una cuarentena no iría de suyo. En otro momento, el pensador francés complementa sobre la crítica afirmando que “es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad”.²⁷ En una democracia moderna tenemos, pues, el derecho a cuestionar la verdad supuestamente científica que fundamenta las decisiones políticas en Colombia, precisamente porque su científicidad no está suficientemente probada.

25. En España, país particularmente restrictivo dentro de Europa, la cuarentena duró noventa días, y en Italia, el país más mencionado por los medios como el ejemplo de una terrible catástrofe pandémica, la cuarentena solo duró sesenta días, lo cual es menos de la mitad de lo que habrá durado el encierro en Colombia.

26. Michel Foucault, *La ética de pensamiento: para una crítica de lo que somos* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015), 186.

27. Foucault, *Sobre la Ilustración*, 11.

Por otro lado, tenemos el derecho de apelar al principio jurídico de *proporcionalidad* utilizado en un Estado constitucional. El punto es que, ante un virus desconocido, las medidas colosales que se han tomado no parecen proporcionales y no se pueden justificar con un “por si acaso”, como algunas personas, ocupando cargos de responsabilidad, nos lo han dicho. ¿Por qué no hubo en el pasado reacciones proporcionales para detener la difusión de la influenza (por ejemplo, el simple uso de tapabocas en el transporte público)? ¿Por qué no ha habido nada proporcional a lo que vemos actualmente para evitar las muertes por dengue en este país? ¿Por qué no se ha hecho nada medianamente equivalente para evitar millones de muertes asociadas al consumo de alcohol o de azúcar? ¿Cómo explicar esa repentina y exagerada preocupación de los políticos “por salvar vidas”, como dicen muchos de ellos?

Y es que nunca la población habría sido objeto de una campaña de persuasión como la vista hasta ahora, ni los medios de comunicación masiva se habían esmerado tanto en mostrarnos el sufrimiento de las personas hospitalizadas, el drama de los que agonizan, las dificultades que viven quienes los atienden, ni el hecho de que a diario mueren miles de personas en condiciones lamentables por enfermedades contagiosas. El imaginario construido por los medios en un par de meses respecto a la “pandemia” se basó en ingeniosas estrategias semióticas, vinculando el virus a la muerte, asociando cifras de contagiados a impresionantes imágenes de personas agonizantes, utilizando curvas que representaban el ascenso exponencial de “víctimas”, proyectando fotografías de hangares llenos de ataúdes en Italia, muertos en las calles de Guayaquil, médicos llorando en los hospitales, etc.²⁸ Todo esto, aunque nunca constituyó la más mínima prueba científica sobre la letalidad del virus, produjo tanto miedo que toda posibilidad de pensamiento crítico quedó anulada, mientras que la cuarentena parecía la salvación irrefutable y fue acogida incondicionalmente (sin pensar en las consecuencias a mediano y largo plazo).

Actores que han contribuido a la difusión del discurso viral

Podría entonces decirse que los políticos han hecho lo que la gente –atemorizada– ha querido. Los políticos, sabemos, buscan votos en corruptos sistemas que falazmente se hacen llamar “democráticos”. En este contexto, decretar una estricta cuarentena, al

28. Igualmente, las autoridades locales no disimulan su interés en producir miedo mediante estrategias simbólicas, por ejemplo, cuando la policía de Medellín recorrió las calles con un coche fúnebre y un ataúd sobre su techo con la insignia “coronavirus”. Ver: Medellín, “Con carro fúnebre, la Policía hace llamado a la prevención en Medellín”, *El Tiempo*, 29 de marzo de 2020, <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/con-carro-funebre-la-policia-hace-llamado-a-la-prevencion-en-medellin-478376>.

parecer, se convirtió en una medida popular y aclamada. Por supuesto que el miedo no lo construyeron únicamente los gobernantes por su cuenta, fue aquí fundamental la contribución previa de los medios de comunicación nacionales y extranjeros. Así, nosotros y nuestros gobernantes estamos siendo gobernados por lo que dictaminan esos medios, por el discurso viral en el que la libertad equivale a la muerte y el confinamiento equivale a la vida, un discurso según el cual estamos viviendo una “pandemia” y eso se asume como una *terrible e innegable realidad*.

Ahora bien, si los medios hablaron de una “pandemia” es porque la oms lo declaró así en febrero de 2020. Si consideramos el sentido tradicional y más conocido de la palabra, una pandemia es una enfermedad que ataca a toda –o a la inmensa mayoría– de la población. Como ya sabemos, esto no fue lo que ocurrió. No hay tal pandemia del coronavirus. ¿Cómo es posible entonces que la oms “declare” algo que es completamente falso? Ello se explicaría porque esta reconocida organización usa el mismo significante (la palabra “pandemia”) con un significado distinto al que todos conocemos. Esta manipulación estratégica del significado surgió apenas en 2009, cuando la organización decide que “pandemia” significaría simplemente “la propagación mundial de una nueva enfermedad”,²⁹ omitiendo, como si fuera un detalle accesorio, el aspecto de alta morbilidad propio del sentido convencional de la palabra. El cambio permite evocar en la población mundial el imaginario nefasto asociado al significado convencional y permite usar la palabra en casos (como el actual) que normalmente no podrían ser categorizados de esta manera.

Este es un claro ejemplo de que, como dice Foucault,³⁰ los discursos construyen los objetos mismos de los que hablan. Obviamente, Foucault no está negando que la materialidad exista por fuera de su designación a través del lenguaje. Tampoco estamos negando acá la existencia del virus, pero es claro que la oms, sus asociados promotores (por ejemplo, fabricantes de vacunas), algunos medios de comunicación dominantes y los Gobiernos que se basaron en su autoridad construyeron una pandemia mediante el discurso sobre la misma.

Por demás, el hecho de que la “pandemia” se presente como un riesgo grave es también una construcción discursiva que debemos analizar críticamente. Las sociedades, resalta Beck,³¹ definen lo que es un “riesgo”. Que un virus sea declarado como un riesgo

29. “¿Qué es una pandemia?”, Organización Mundial de la Salud, última modificación 24 de febrero de 2010, https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/.

30. Michel Foucault, *La arqueología del saber* (Buenos Aires: Siglo XXI EDITORES, 2002).

31. Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo* (Barcelona: Paidós, 1998).

y, consecuentemente, desencadene una serie de drásticas medidas, constituye una decisión que no va de suyo. Cualquier situación puede ser interpretada y valorada de diversas maneras, dependiendo del marco cognitivo y de las nociones del bien y del mal, las cuales, dicho sea de paso, no son provistas por la ciencia moderna.³² Ninguna obligación puede justificarse aludiendo a los hechos biológicos. Asimismo, innumerables situaciones objetivas pueden ser declaradas como “riesgos”, el “enemigo” podría estar en todas partes y ello es independiente de los descubrimientos científicos. La definición de lo que constituye un riesgo para los seres humanos no depende simplemente de condiciones biológicas objetivas, sino de los mismos seres humanos, sus esquemas interpretativos, sus interacciones, sus relaciones de poder. De ahí que la definición del riesgo sea siempre un campo en disputa.³³

En el caso que nos concierne, la declaración de una pandemia que pondría en grave riesgo la salud pública es una cuestión política que se disfraza de objetividad biológica, virológica, epidemiológica. Según nuestros gobernantes, ellos simplemente se están basando en la información y en los datos que, como ya vimos, son científicamente inválidos porque han sido ajenos a todo proceso de comparación y debate. La OMS es, en este caso, la fuente de los datos primarios, la autoridad científica que centraliza e interpreta la información proveniente de los diferentes países, la que declara un estado de alarma y prescribe las medidas que los Gobiernos locales *deben* tomar. La OMS constituiría lo que Deleuze³⁴ llama un “régimen discursivo”, un discurso sobre la verdad que se impone, que define los objetos de conocimiento, las premisas, las metodologías, las categorías, etc., y se alía a las formas de gobierno, imponiéndose sobre las poblaciones, convirtiéndose en la verdad autorizada y la realidad de la que se debe hablar. Un régimen discursivo, aunque lo niegue rotundamente, pretende unificar los criterios, invisibilizar el disenso, borrar la pluralidad del pensamiento. Es así como las personas a nuestro alrededor terminaron hablando en un lenguaje pseudocientífico, refiriéndose a las curvas de infectados, el porcentaje de fallecidos, la necesidad imperiosa de desinfectar la ropa, de usar tapabocas o de quedarnos en casa.

Puesto que esta organización fue la encargada de activar todas las alarmas de pánico y aparece como la autoridad que legitima el discurso viral, vale la pena añadir lo siguiente.

32. Jean Paul Sarrazin, “¿Posee la ética un fundamento objetivo? Reflexiones desde Wittgenstein sobre el problema de explicar los juicios de valor”, *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 15, no. 29 (2015): 215-26.

33. Beck, *La sociedad del riesgo*.

34. Gilles Deleuze, *Foucault* (Paris: Minuit, 1986).

La oms es una organización perteneciente a la Organización de las Naciones Unidas (onu), organismo dominado por las potencias económicas del sistema-mundo capitalista, con sede principal en Nueva York, y con el objetivo, entre otros, de establecer un derecho internacional, es decir, una normatividad para el mundo entero. Estados como el colombiano están constantemente sometidos a presiones de la onu, y si no siguen sus “recomendaciones” generalmente se exponen a sufrir consecuencias económicas y a una marginalización en el contexto globalizado. De la misma forma, las instituciones y los profesionales de la salud son presionados a cumplir con los protocolos indicados por la oms, so pena de ser considerados negligentes y sufrir graves consecuencias en caso de que el paciente muera. Sin embargo, cuando actualmente mueren miles de personas tratadas de acuerdo con el protocolo recomendado por aquella, nadie es responsabilizado, y la causa sería el desconocido virus.

Los principales patrocinadores de la oms son los Gobiernos de los países más ricos del mundo y entidades privadas (relacionadas con grandes compañías farmacéuticas), como la Fundación Bill y Melinda Gates, u organizaciones mixtas, como la Alianza Gavi, dedicada a la distribución de nuevas vacunas en todo el mundo y a la cual también pertenece la fundación de los Gates.³⁵ Jack Chow, ex subdirector de la oms, declaró que, en los últimos años, la oms deviene cada vez más dependiente de los patrocinadores privados, que constituyen la mayor parte de su presupuesto; “esto genera un problema porque entonces son [esos] donantes quienes establecen la agenda que debe seguir la oms, en lugar de que esta obedezca a su criterio profesional”.³⁶

Por eso, la imparcialidad de las cifras, los estudios y las alarmas de la oms son dignos de ser puestos en duda. El hecho de que muchos países y sus sistemas de salud estén reproduciendo su discurso no es prueba de que sea cierto. En efecto, los sistemas de salud de los diferentes países son parte de una gran estructura médico-burocrática, determinada directa o indirectamente por la oms, por lo que siguen sus procedimientos, criterios, estándares, marcos interpretativos, etc. Respecto a la confiabilidad del origen de los datos sobre quienes se enferman y mueren *por* coronavirus, en el caso de Colombia, es todavía más cuestionable, ya que el sistema de salud del país se caracteriza por sus altos grados de corrupción, precariedad e ineficacia.

35. “La cuestión pendiente de la inmunización”, Gavi, acceso el 2 de agosto de 2020, <https://www.gavi.org/news/media-room/la-cuestion-pendiente-de-la-inmunizacion>.

36. “Coronavirus: quién financia a la oms y qué impacto tiene la orden de Trump de suspender las aportaciones de EE. UU., el mayor contribuyente”, Ángel Bermúdez, BBC, 29 de mayo de 2020, https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1_auin.

Otros actores que se beneficiarían del discurso viral

Sin necesidad de recurrir a una “teoría de conspiración” llena de especulaciones improbables, los hechos de este semestre permiten plantear –a manera de hipótesis para trabajos futuros– que ciertos tipos de actores importantes se habrían beneficiado con la expansión del discurso viral. Veamos algunos ejemplos.

Las compañías del “sector salud”, las farmacéuticas y biomédicas, constituyen el tipo de actores más obvio, por lo que no ahondaremos en él. Se cae por su propio peso que estas compañías se benefician directamente del discurso viral y seguirán valorizándose en la medida en que se consideren esenciales para luchar contra los *riesgos* futuros. Estas compañías se enriquecen no solo por la producción de nuevas vacunas (que, aunque sean gratuitas para los individuos, las pagan los Estados), sino también por el aumento del consumo general de todo tipo de medicamentos y servicios médicos. Cuanto más atemorizados estemos por la presencia de “enemigos invisibles”, cuanto más reduzcamos nuestra vida a una constante protección frente a los riesgos del mundo exterior, más necesitaremos de sus productos y de los “expertos en salud” que los recomiendan.

Un segundo tipo de actores beneficiados con el discurso viral son los gobernantes de las distintas naciones del mundo. Primero, como cualquier estudiante de ciencia política lo sabe, los gobernantes siempre han aumentado su popularidad cuando se muestran como líderes fuertes y protectores frente a un enemigo común. En ese sentido, el lenguaje de “guerra contra el virus” que se utilizó en esta temporada fue un éxito para acrecentar la gobernabilidad de las poblaciones, al menos a corto plazo.

Adicionalmente, podemos contar otros beneficios políticos del aislamiento social:

- Política y jurídicamente hablando, el discurso viral ha permitido al Gobierno colombiano declarar el “estado de emergencia” (cuyo soporte constitucional está sujeto al debate abierto).³⁷ En esta condición, la oposición democrática se reduce prácticamente a cero, ya que tienden a aprobarse leyes sin debate parlamentario, se adjudican multimillonarios contratos sin los debidos concursos, se elevan las cargas de endeudamiento de personas naturales y jurídicas gracias a “alivios” que pronto habrá que empezar a pagar, y se han llegado a manipular los impuestos sin beneficio de inventario,³⁸ entre otras acciones que el Gobierno puede tomar libremente.

37. Ejemplos de este cuestionamiento por parte de personalidades importantes en el ámbito académico pueden encontrarse en el sitio www.confluencia.org.

38. Bernardo Congote, “¿El confinamiento fue un paro o una recesión?”, *El Espectador*, 16 de junio de 2020, <https://blogs.elespectador.com/politica/bernardo-congote/confinamiento-produjo-paro-una-recesion>.

- La población, inmovilizada, no puede volver a protestar. Todas las reivindicaciones que venían haciendo diversos movimientos sociales –cada vez más fuertes– justo antes de la “pandemia” (en China, Italia, Francia, Colombia, Argentina, Chile y otros países que optaron por fuertes cuarentenas) han sido suprimidas de un solo golpe.
- Al no poder comunicarnos directamente, sino a través de los medios electrónicos, los Gobiernos pueden averiguar más fácilmente quién dijo qué, ejerciendo entonces más control sobre las poblaciones. Y a propósito de este último punto, también se benefician las compañías del sector de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).
- Es claro que el poder de estas compañías privadas aumenta con el número de personas que consumen información, y que el alarmismo o las noticias que generan miedo son ideales para incrementar dichas propensiones; el coronavirus, en este sentido, habría resultado ser una extraordinaria fuente de ingresos.
- En una cuarentena, las personas se vuelcan a buscar información en todos los medios posibles, no solo para conocer más sobre el nuevo número de contagios, sino porque, encerrados en sus casas, no encuentran mucho más en qué ocupar su tiempo y necesitan estar al tanto de las nuevas determinaciones que los gobernantes a nivel nacional o local definen respecto al aislamiento (autorización para hacer compras, para ir a hacer ejercicio, etc.).
- Con este discurso viral quedó claro el inmenso poder que tienen los medios para influir en el pensamiento de las poblaciones, construyendo mundos imaginarios, aunque ellos nada tengan que ver con lo que las personas están viviendo por fuera de las pantallas. Los medios son dueños de lo que Baudrillard³⁹ llamó la “hiperrealidad”, una realidad mediática que es considerada más real que la realidad misma, más impresionante, más cautivante, más verdadera para el televidente. Cualquier gobernante ahora sabe que, si quiere orientar la opinión pública y así reforzar su poder, tendrá que pagarles altas cifras a esos medios transnacionales.
- Al vernos obligados a comunicarnos electrónicamente, algo que la cuarentena incrementó, todo intercambio de ideas pasa a este tipo de compañías, por ejemplo, a Facebook (que posee las aplicaciones WhatsApp e Instagram), Twitter

39. Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro* (Barcelona: Kairós, 2007).

o Google (que posee YouTube, Gmail, etc.). De esta manera, esas compañías pueden conocer nuestras ideas, nuestros gustos, lo que pensamos, lo que planeamos, en qué trabajamos, etc. Esta información es muy valiosa para otros sectores, como los Gobiernos o las empresas que quieren vendernos sus bienes y servicios.

- La capacidad de influenciar a la población mundial en un par de meses puede ser una herramienta poderosa para incidir en los precios de las acciones empresariales que se cotizan en las bolsas de valores del mundo. En efecto, los índices bursátiles bajan estrepitosamente cuando los medios distribuyen noticias que generan pánico (por ejemplo, sobre una devastadora pandemia) y vuelven a subir cuando las buenas noticias empiezan a llegar. Aprovechando estas variaciones, comprando y vendiendo acciones en los momentos apropiados, algunos individuos que controlen los medios podrían ganar enormes sumas de dinero.

Otro tipo de actores que se beneficia con una crisis como la que estamos viviendo es el sector bancario:

- Ante la disminución de la actividad económica que genera el confinamiento, los Gobiernos, aparentemente muy preocupados, dicen que es necesario reactivarla, por ejemplo, ayudando a las empresas para que se creen empleos y promocionando el consumo a través de créditos y subsidios. Pero, para eso, el Estado benefactor necesita dinero, muchísimo dinero y, por supuesto, no lo tiene. ¿Entonces qué? El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros, vienen a salvarnos prestando al Estado miles de millones de dólares. De más está decir que quien presta dinero gana más de lo que presta.
- Pero no solo esas entidades financieras internacionales se enriquecen con sus préstamos. Los miles de millones de dólares que aterrizan en el país para reactivar la economía no llegan directamente a las empresas o a las personas, sino que lo hacen a través de los bancos privados que operan en el país, por lo que ellos también van a enriquecerse gracias a los intereses que tengan que pagar las empresas y personas que reciben el dinero.

A modo de conclusión

El discurso viral se presenta en los medios de comunicación masiva como la descripción transparente de la realidad, más aún, una “hiperrealidad” expresada mediante un lenguaje aparentemente técnico, científico, neutral y objetivo; los números son el ejemplo perfecto de ello, como si los números, incontrovertibles, fueran la realidad misma. Quienes creyeron en este discurso, incluso desde la intelectualidad, no sospecharon de la repentina e inusitada preocupación de los políticos por nuestra salud, y jamás desconfiaron de las cifras proporcionadas por el Gobierno y por la OMS, una entidad aparentemente liderada por científicos a favor de la salud global y con un sentido humanitario. Algunas de las personas convencidas de lo anterior, con el paso del tiempo, llegaron a considerar que la “pandemia” quizás no sería tan devastadora y que los “expertos” a veces podían equivocarse un poco, pero que, en caso de dudas, era mejor prevenir que curar, por lo cual era mejor “cuidarnos” mediante el “aislamiento preventivo”. La ligereza de esos argumentos es, por lo menos, irresponsable. En derecho penal, cuando las consecuencias de un veredicto afectan gravemente la vida de las personas, se exige la “verdad verdadera”, es decir, la total certeza respecto a las pruebas con las que se toma una decisión. Lo anterior, hasta ahora, no lo hemos visto.

Como comunidad científica y política, no podemos seguir avalando medidas draconianas sin antes exigir estudios suficientemente rigurosos y sin demostrarle a la opinión pública que el científicismo que están usando los gobernantes para justificar sus abusos no es lo mismo que la ciencia. Esto vale para esta pandemia y para las nuevas catástrofes que se intenten de nuevo “predecir” y que sean proyectadas en las pantallas. Por demás, no podemos seguir reproduciendo el mito según el cual las decisiones políticas surgen simple y únicamente de los “hechos”, y que estos se nos presentan bajo la forma de verdades absolutas producidas por las ciencias. Aunque esas ideas a veces nos halagan, reconozcamos públicamente que las teorías científicas son siempre cuestionables; nunca son verdades absolutas y eternas, y nunca son la realidad. Admitamos igualmente que la ciencia no puede, por sí sola, establecer las nociones morales sobre las cuales se define cualquier política. No podemos aceptar que, en nombre de la ciencia –en este caso, una ciencia para la salud–, se sigan tomando medidas que violan nuestros derechos como

sucede en las peores dictaduras, que empobrecen a millones y le otorgan más poder a quienes ya tienen demasiado.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 2007.
- Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Bermúdez, Ángel. “Coronavirus: quién financia a la oms y qué impacto tiene la orden de Trump de suspender las aportaciones de EE. UU., el mayor contribuyente”. BBC, 29 de mayo de 2020. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1_.auin
- Blanco, Juan M. “Coronavirus: ¿Y si Suecia tuviera razón?”. Vozpopuli, 30 de abril de 2020. https://www.vozpopuli.com/opinion/Suecia-razon-coronavirus_0_1350466131.html
- Coneo Rincón, Margarita. “Así cambiará el día a día al finalizar la cuarentena implementada por el covid-19”. *La República*, 5 de mayo de 2020. <https://www.larepublica.co/ocio/asi-cambiar-el-dia-a-dia-al-finalizar-la-cuarentena-implementada-por-el-covid-19-3001349>.
- Congote, Bernardo. “¿El confinamiento fue un paro o una recesión?”. *El Espectador*, 16 de junio de 2020. <https://blogs.elespectador.com/politica/bernardo-congote/confinamiento-produjo-paro-una-recesion>.
- Coronavirus Statistiques. “Coronavirus Allemagne”. Acceso 31 de mayo de 2020. <https://www.coronavirus-statistiques.com/stats-pays/coronavirus-nombre-de-cas-allemande/>
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Paris: Minuit, 1986.
- Erdbrink, Thomas y Christina Anderson, “La vida tiene que continuar: cómo Suecia se enfrentó al virus sin encierro”. Infobae, 28 de abril de 2020. <https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2020/04/29/la-vida-tiene-que-continuar-como-suecia-se-enfrento-al-virus-sin-un-encierro/>.
- Foucault, Michel. *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris: Gallimard, 1972.
- _____. *Obras esenciales II: estrategias de poder*. Barcelona: Paidós, 1999.
- _____. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- _____. *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos, 2003.
- _____. *La ética de pensamiento: para una crítica de lo que somos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Gavi. “La cuestión pendiente de la inmunización”. Acceso el 2 de agosto de 2020. <https://www.gavi.org/news/media-room/la-cuestion-pendiente-de-la-inmunizacion>
- Latour, Bruno. *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte, 1991.

- _____. *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Medellín. “Con carro fúnebre, la Policía hace llamado a la prevención en Medellín”. *El Tiempo*, 29 de marzo de 2020. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/con-carro-funebre-la-policia-hace-llamado-a-la-prevencion-en-medellin-478376>
- Nordstjernan. “El estilo sueco: ‘Podría haber hecho más’”. Acceso el 2 de junio de 2020. <http://www.nordstjernan.com/news/sweden/9040/>
- Organización Mundial de la Salud. “Gripe (estacional)”. Acceso 8 de mayo de 2020. [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/influenza-\(seasonal\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/influenza-(seasonal))
- _____. “¿Qué es una pandemia?”. Última modificación 24 de febrero de 2010. https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/.
- Paterlini, Marta. “‘Cerrar fronteras es ridículo’: el epidemiólogo detrás de la controvertida estrategia de Suecia contra el coronavirus”. *Nature*, 21 de abril de 2020. <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01098-x>.
- Rujevic, Nemanja. “No todos los críticos del coronavirus son teóricos de la conspiración”. DW, 16 de mayo de 2020. <https://www.dw.com/es/no-todos-los-cr%C3%ADticos-del-coronavirus-son-te%C3%B3ricos-de-la-conspiraci%C3%B3n/a-53462003?maca=es-Whatsapp-sharing>
- Sarrazin, Jean Paul. “¿Posee la ética un fundamento objetivo? Reflexiones desde Wittgenstein sobre el problema de explicar los juicios de valor”. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 15, no. 29 (2015): 215-26.
- _____. “La categoría indígena definida desde la hegemonía y sus alcances en la institucionalidad colombiana”. *Justicia*, Vol. 32 (2017): 139-59. <https://doi.org/10.17081/just.23.32.2909>

Cibergrafía

- “Diputado Italiano cuestiona datos oficiales por coronavirus y lo cruzan duramente”. Video de YouTube, 0:58. Publicado por “Jóvenes Líderes Tv” el 2 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=5n5JcPAA5mU>
- “Intervención diputada Sara Cunial parlamento italiano”. Video de YouTube, 6:56. Publicado por “Indalecio Modesto” el 15 de mayo de 2020. https://www.youtube.com/watch?v=Wql_rckeacI
- “Diputada austriaca REVELA toda la VERDAD”. Video de YouTube, 1:59. Publicado por “Oliver Ibáñez” el 27 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=pTLdAyKcni4>
- “El país modelo no interesa a la oms”. Video de YouTube, 2:13. Publicado por “DW Español” el 18 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=Kpgq69ol2RM&feature=youtu.be>

“En segunda instancia ganó la ‘rebelión de las canas’”. *Semana*, 11 de agosto de 2020. <https://www.semana.com/nacion/articulo/perdio-la-presidencia-en-segunda-instancia-gano-la-rebelion-de-las-canas/693537>

“Cuarentena en Colombia: la más larga del mundo”. *Semana*, acceso 20 de agosto de 2020. <https://www.semana.com/confidenciales/articulo/cuarentena-por-coronavirus-en-colombia-la-mas-larga-del-mundo/692678>

1. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor vinculado titular, grupo de investigación Información, conocimiento y sociedad, correo: auribe.bibliotecologia.udea@gmail.com.

2. Escuela de Ingenierías, Universidad Pontificia Bolivariana, profesor titular, grupo de investigación en Gestión de la Tecnología y la Innovación, correo: luciano.gallon@upb.edu.co.

3. Instituto Tecnológico Metropolitano, profesor titular, grupo de investigación Ciencia, Tecnología y Sociedad más Innovación, correo: alvaromonterroza@itm.edu.co.

4. Instituto Nacional de Cancerología, médico especialista y gestor de innovación, REDICONOS, Red GCTI, correo: aquinterop@cancer.gov.co.

5. Departamento de Sociología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor asociado, grupo de investigación Redes y Actores Sociales, CoLaV, REDICONOS, correo: gjaime.velez@udea.edu.co.

6. Manuel Castells, *La sociedad de la información* (Madrid: Alianza, 2000).

7. Fernando Broncano, *Entre ingenieros y ciudadanos. Filosofía de la técnica para días de democracia* (Madrid: Montesinos Ensayo, 2006).

Datos, información, conocimiento: otra cruel pedagogía del virus

Alejandro Uribe-Tirado¹

Luciano Gallón²

Álvaro Monterroza-Ríos³

Álvaro Quintero-Posada⁴

Gabriel Vélez-Cuartas⁵

Introducción

Se ha convertido en un lugar común la idea de que debemos pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. Es evidente que vivimos en una sociedad de la información, la sociedad del conocimiento sería aquella en la que deseamos vivir, una sociedad en la que el conocimiento sea la forma dominante de uso inteligente de la información.⁶ Dice Fernando Broncano que las sociedades muy complejas demandan mucha tecnología informacional, que, por su parte, las convierte en más complejas. Esa misma complejidad las hace imprevisibles, contingentes, robustas y frágiles a la vez.⁷

La crisis generada por la pandemia asociada al SARS-COV-2 ha mostrado de una forma muy costosa (en vidas, incertidumbre y necesidades económicas) esta fragilidad. Un

virus respiratorio nunca había tenido tal facilidad para propagarse a través de nuestras propias autopistas aéreas, viajando a 800 km/h entre continentes, evidencia de lo frágil que somos en un mundo globalizado e hiperconectado. Sin embargo, a la vez, una epidemia nunca había tenido tanta exposición mediática, tantos datos e información en bruto, tantas publicaciones, tanta investigación científica, tanto interés de Gobiernos y compañías privadas por desarrollar medicamentos y vacunas. Estamos en una situación única en la cual no existe una solución por fuera de nuestro propio conocimiento y desarrollo de la tecnociencia médica. Llegamos a una situación paradójica: si ya no podemos escapar de la influencia de la globalización tecnológica, solo ella nos puede salvar.

Sobre estos temas trata este trabajo, escrito a múltiples manos⁸ y que intenta comprender los problemas y las oportunidades que surgen con las formas en las que estamos aprendiendo a actuar inteligentemente ante la abundancia de datos e información, pero también a cómo podemos acercarnos un poco más a una sociedad de conocimiento intentando revisar la manera en que desarrollamos, compartimos y aplicamos nuestro conocimiento científico y tecnológico.

Dependemos de datos, pero necesitamos información

Ha salido a la luz un problema a raíz de la creciente cantidad de datos disponibles sobre el desarrollo de la pandemia. Consiste en que los datos individuales, sueltos, y sin las relaciones adecuadas entre ellos, pueden llevar a no comprender de manera apropiada una situación o a generar confusión en las acciones o prácticas aplicadas que pueden resultar más complejas de lo necesario o, incluso, ineficaces.

Se ha generado una ingente cantidad de datos durante la pandemia de la Covid-19⁹ que lleva a una preocupación por la intoxicación que puede generar (infoxicación), pero, aún más, por la desconcertante generación de información, conocimiento o entendimiento orientado desde la divulgación, privada y pública, de listados de la situación que son presentados según un criterio particular de ordenamiento.¹⁰

La presentación típica de los listados se centra en resaltar y seguir el número de casos confirmados positivos por la infección. Es decir que, con base en el número absoluto de contagiados, que es un dato mas no una información, el público se ha hecho a una idea del estado de la situación en diferentes territorios, creando imaginarios de recordación y

8. Los autores hacen parte de REDICONOS, una iniciativa creada en 2015 para observar fenómenos de Ciencia, Tecnología, Sociedad, Artes y Humanidades (CTS+AH). La red está conformada por académicos e investigadores formados en diversas disciplinas y adscritos a universidades e institutos nacionales, por su orden cronológico de integración, como la Universidad de Antioquia, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Nacional de Colombia, Universidad EAFIT, Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín, Universidad Externado de Colombia, Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA y el Instituto Nacional de Cancerología de Colombia. REDICONOS está interesada especialmente en los debates esenciales, las hipótesis o tesis emergentes alrededor de los conceptos de *ciencia, tecnología, innovación, sociedad, artes, humanidades* y su inherente relación con el desarrollo de comunidades científicas y epistémicas (redes de conocimiento, redes de políticas públicas, redes de innovación, redes académicas). Además, la red está preocupada por responder a los planteamientos que surgen especialmente de la observación de políticas públicas, el desarrollo y uso de métricas de la ciencia, la tecnología, la innovación y su impacto en la sociedad.

9. “Covid-19-Scientific Research on the Coronavirus is Being Released in a Torrent-Will that Change How Science is Published?”, *The Economist*, May 25, 2020, <https://www.economist.com/science-and-technology/2020/05/07/scientific-research-on-the-coronavirus-is-being-released-in-a-torrent>; Dino Papes and Elizabeta Ozimec, “Redundancy in Reporting on COVID-19”, *European Journal of Clinical Investigation*, Vol. 50, no. 6 (2020): e13257.

10. Ver sitios de alcance global como los siguientes: coronavirus.jhu.edu, www.worldometers.info, o de alcance nacional como www.ins.gov.co.

discusión. No sobra indicar que estos listados son repetidos una y otra vez por casi todos los medios de comunicación privados y públicos del planeta.

El problema de aprender sobre la pandemia a partir de esos datos y no de las relaciones entre estos y otros, como por ejemplo la población, que es lo que se considera como información en este texto (en el espectro de posibles conceptualizaciones de información desde diferentes disciplinas), lleva a comprender de una forma no apropiada el problema y, posiblemente, a generar entornos o prácticas de gestión innecesariamente complejas e ineficaces. Y ni que decir de la confusión que pueden crear en el público no especializado, sean datos reales o, aún más, afectados por las *fake news* (infodemia, como lo indica la Organización Mundial de la Salud).

A modo de ejemplo de lo que se está exponiendo aquí, en la TABLA 1 se presenta un contraste entre el orden por número de casos positivos y el número de casos positivos por número de habitantes, en diferentes territorios.

De la TABLA 1 se entiende que mientras Estados Unidos, Brasil y Rusia ocupaban los tres primeros lugares por casos totales, ni siquiera aparecían en el listado de países organizados por muertes por habitantes, o que Bélgica, Suecia y Países Bajos tuvieron muchas más muertes por habitantes que aquellos. También se entiende que, en la escala del Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA), era muy diferente la situación si se analizaba por casos por habitantes.

De manera que para abordar el tipo y la cantidad de datos que genera un problema como la pandemia de la Covid-19 se debe recurrir, antes que nada, a apropiarse de una jerarquía en la que se ordenen bajo algún criterio los conceptos de *datos*, *información*, *conocimiento*, *entendimiento* y *sabiduría*. A esa jerarquía se le denomina DICES,¹¹ por las iniciales de sus componentes, y será una herramienta para que los debates puedan hacerse desde referentes conceptuales consistentes, coherentes y útiles.

Algunos de los razonamientos que se generan a partir de la descripción de la jerarquía DICES son:

- Una colección de datos no es información
- Una colección de información, *relaciones* entre datos, no es conocimiento
- Una colección de conocimiento, *patrones* en los datos o la información, no es entendimiento

11. Luciano Gallón, *Modelo de sostenibilidad regional: dinámica de sistemas para enfrentar la pobreza en Suramérica* (Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2012).

TABLA 1. Datos e información de la Covid-19 en el mundo y en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA) en Antioquia, Colombia, a 25 de mayo de 2020 (www.worldometers.info; www.ins.gov.co).

Posición	Mundo	Mundo	AMVA	AMVA
	Casos Totales	Muertes por habitantes	Casos Totales	Casos por habitantes
1	Estados Unidos	San Marino	Medellín	Medellín
2	Brasil	Bélgica	Bello	Sabaneta
3	Rusia	Andorra	Envigado	La Estrella
4	España	España	Itagüí	Copacabana
5	Reino Unido	Reino Unido	Sabaneta	Envigado
6	Italia	Italia	Copacabana	Bello
7	Francia	Francia	La Estrella	Itagüí
8	Alemania	Suecia	Barbosa	Barbosa
9	Turquía	San Marín	Caldas	Caldas
10	India	Países Bajos	Girardota	Girardota

- Una colección de entendimiento, *principios* subyacentes en datos, información o conocimiento, no es sabiduría
- Una colección de sabiduría, *leyes* a partir de datos, información, conocimiento o entendimiento, no es la verdad.

De esta forma, una actividad que se relacione con la presentación o el procesamiento de datos debe apoyar, de acuerdo con el nivel de descubrimiento mediante el hallazgo de relaciones, patrones, principios o leyes, la construcción de respuestas a las preguntas específicas de cada nivel. Esas respuestas interesan como componentes fundamentales de la tarea de comprender la estructura y dinámica que afecta una realidad, en este caso la pandemia. En la FIGURA 1 se presentan estas ideas.

Conviene, además, saber que el contenido de la mente humana se puede clasificar en cinco categorías:¹²

- Los datos se relacionan con los símbolos, existen por simple observación.
- La información se relaciona con la descripción, la definición o la perspectiva (qué, quién, cuándo, dónde), y se genera a partir de relaciones entre datos.

12. Russell L. Ackoff, “From Data to Wisdom”, *Journal of Applied Systems Analysis*, Vol. 16 (1989): 3-9.



FIGURA 1. Jerarquía datos, información, conocimiento, entendimiento y sabiduría (DICES).

Elaborada por los autores.¹³

- El conocimiento se relaciona con la estrategia, la práctica, el método o el enfoque (cómo), y se genera a partir de patrones de la información.
- El entendimiento se relaciona con las causas (por qué) y se genera a partir de principios de conocimiento.
- La sabiduría se relaciona con el origen, el principio, la comprensión, la intuición, la moral o la ética (para qué), y se genera a partir de leyes del entendimiento.

Las primeras cuatro categorías se refieren al pasado, porque tratan sobre lo que ha sido o lo que se conoce. Queda reservada para la quinta, sabiduría, el asunto del futuro, ya que incorpora la visión y el diseño. Con la sabiduría la gente puede crear el futuro en lugar de solo comprender débilmente el pasado o el presente. Lograr sabiduría no es fácil, debido principalmente al hecho de que la gente debe moverse sucesivamente a través de las otras categorías trabajando en cada uno de los niveles de descubrimiento.¹⁴

13. “Unexpected Insights”, Mitch Betts, Computerworld, April 14, 2003, <https://www.computerworld.com/article/2581229/unexpected-insights.html>

14. Ackoff, “From Data”.

No es seguro cuánto se entiende de los datos que se ven, oyen o leen, pero lo que sí es obligatorio es no desear, creer o tomar por verdad la información que transmiten hasta no investigarlos profundamente, más allá de simples datos sin relaciones. Es una advertencia sobre la importancia de las relaciones entre datos.

La toma de decisiones en entorno de datos abundantes

El problema del exceso de información supera la esfera individual y va hacia las instituciones. De cierta manera, la perplejidad se extiende a las organizaciones, en especial a las que están más involucradas con tomar decisiones acerca del tipo de acción que deben emprender.

El rápido incremento del volumen de datos e información eventualmente puede llegar a superar la capacidad institucional para tomar decisiones oportunas y acertadas, dirigidas a enfrentar este fenómeno mundial, que puede instalarse en la operación de una organización relacionada con el manejo de la emergencia sanitaria, como puede ser un hospital. Ahora bien, ¿por qué los datos y la información, que son esenciales para tomar decisiones, son abrumadores para las organizaciones que los necesitan?

En estricto sentido no deberían serlo, en ningún caso; pero en gracia de discusión y llegando al extremo teórico-práctico de que los datos y la información abrumen, las siguientes consideraciones podrían explicar ese fenómeno:

- Es posible que las organizaciones no hayan identificado con claridad los problemas que deben afrontar y, por lo tanto, desconocen el tipo de dato o de información que requieren para comprenderlos o intervenirlos. En este escenario, es probable que las instituciones del sector salud, obligadas a tomar decisiones sobre problemas que aún no precisan, intenten esclarecerlos con los datos y la información que reciben, en cuyo caso dichos datos efectivamente serán abrumadores.
- En otro escenario, eventualmente los problemas pueden estar adecuadamente identificados y, sin embargo, la organización no disponga de la capacidad para reconocer y evaluar la información o los datos que resulten efectivos para intervenirlos, en cuyo caso también pueden parecer abrumadores.
- También es posible que, en otros casos, la institución haya identificado los problemas que requieren alguna intervención, efectivamente haya evaluado los datos y la información que son más relevantes y de buena calidad y, sin embargo, no disponga de un sistema de decisiones que cierre el círculo y permita, no solo resolver el fenómeno problemático, sino generar conocimiento y aprender para avanzar.

En cualquiera de los escenarios descritos, los datos y la información se pueden convertir en el problema, y no en componentes esenciales de su solución.

Thomas J. Allen, profesor emérito de la MIT Management Sloan School, ha sido impulsor y promotor del rol de los *technological gatekeepers* para una adecuada transferencia de tecnología, admitiendo que cumplen una función esencial para conectar la literatura y la documentación con el ejercicio de una práctica técnica y científica específica. Su hipótesis se ha generado a partir de las dificultades que afrontan frecuentemente los grupos de técnicos y científicos para una adecuada comunicación de sus necesidades y las estructuras organizacionales para interpretarlas y resolverlas, amén de lo problemático que puede resultar el desarrollo pertinente y la suficiente transferencia de tecnología, hacia los grupos de usuarios, de los resultados de las actividades de ciencia, tecnología e innovación.¹⁵

Ali Smida, profesor de la Universidad de París Norte-Saint Denis, París XIII, Doctor en Ciencias de Gestión, ha promovido la tesis de que los sistemas de decisiones en las organizaciones ocurren en la práctica, también en medio de múltiples restricciones, las que deben ser conocidas para adecuar las estrategias y prever las acciones que se deben tomar de acuerdo con el margen de operaciones que provocan las restricciones. Algunas de las restricciones identificadas por Smida pueden ser tecnológicas, en las que este documento incluye la insuficiente capacidad de uso de los datos y la información.¹⁶

La Agency for Healthcare Research and Quality (AHRQ), a través de sus Evidence-Based Practice Centers (EPC), reconoce que los sistemas de salud deben desarrollar estrategias como las revisiones sistemáticas como una fuente de información importante y necesaria para mejorar la prestación de asistencia sanitaria. Sin embargo, admite que las revisiones de la investigación existente a menudo son insuficientes para abordar las necesidades de toma de decisiones de los sistemas de salud.

Recomienda la incorporación de datos de los sistemas de salud en las revisiones sistemáticas tradicionales, para mejorar la fuerza, la aplicabilidad y la implementación de la evidencia.¹⁷ La revista *Science* publicó recientemente un llamado de atención sobre la preocupación que asiste a los científicos quienes, según esa publicación, se “[...] están ahogando en los documentos COVID-19 [...]”, y se pregunta si “[...] ¿pueden las nuevas herramientas mantenerlos a flote?”¹⁸

15. Thomas Allen and Michael Scott, *Information Technology and the Corporation of the 1990s. Research Studies* (New York: Oxford University Press, 1994); Thomas Allen and Gunter W. Henn, *The Organization and Architecture of Innovation. Managing the Flow of Technology* (Burlington: Elsevier Inc., 2007).

16. Ali Smida, “Decisiones en un universo de restricciones”, *Administración & Desarrollo*, no. 40 (2003): 6-21.

17. Agency for Healthcare Research and Quality, U. S. Department of Health and Human Services. *Effective Healthcare AHRQ*. 2020.

18. “Scientists are Drowning in COVID-19 Papers. Can New Tools Keep them Afloat?”, Jeffrey Brainard, ScienceMag, May 13, 2020, <https://www.sciencemag.org/news/2020/05/scientists-are-drowning-covid-19-papers-can-new-tools-keep-them-afloat>.

El artículo indica que es urgente una solución, porque, de acuerdo con sus estimaciones, la literatura de la Covid-19 publicada desde enero 2020 ha alcanzado más de 23.000 artículos y se duplica cada 20 días, una de las mayores explosiones de literatura científica de la historia. En virtud de este volumen de producción, concluye que “[...] la gente no tiene tiempo para leer artículos completos y descubrir cuál es el valor agregado y el resultado final, y cuáles son las limitaciones [...]”.¹⁹

El artículo precisa que, entre tanto, algunas de las nuevas herramientas de búsqueda son poco conocidas fuera de los grupos de investigación que las crearon, y describe varias alternativas como los algoritmos de minería de literatura que se han implementado recientemente y herramientas con interfaces que no son particularmente fáciles de usar. Admite también que “[...] muchos investigadores son escépticos de que las herramientas puedan decirles lo que realmente quieren saber: ¿cuál es la calidad del trabajo?”.²⁰

Adicionalmente describe que muchos equipos están tratando de ayudar a resolver este problema, a través de al menos dos estrategias básicas: creación de colecciones de artículos de fácil acceso, incluidas algunas colecciones cuidadosamente seleccionadas y diseñadas para resaltar documentos relevantes, y la creación de herramientas de búsqueda automatizada que utilizan tecnologías de inteligencia artificial (IA).

Por su parte, *The Economist*,²¹ en publicación también reciente –del 20 de mayo de 2020–, describe que, en condiciones normales, los investigadores suelen tardar años en diseñar experimentos, recopilar datos y verificar resultados. Las revistas científicas pueden tardar fácilmente seis meses, a menudo un año, analizando los diversos pasos de sus procedimientos, incluida la edición y el proceso de verificación anónima. Sin embargo, la emergencia de salud pública actual ha provocado que esta forma de hacerlo se modifique, porque médicos, políticos y autoridades sanitarias requieren que los resultados de las actividades científicas sean visibles y estén disponibles de manera más rápida para tomar decisiones también inmediatas de vida o muerte. Así las cosas, la velocidad se ha vuelto primordial.

El enfoque en problemas adecuadamente identificados debe contribuir poderosamente a precisar el tipo de datos e información necesarios para poderlos comprender e intervenir. Conviene que grupos específicos de profesionales del equipo de salud en una institución prestadora de servicios de salud, del tipo hospitales y clínicas, con dedicación

19. “Scientists are Drowning”, Brainard.

20. “Scientists are Drowning”, Brainard.

21. “Covid-19-Scientific Research”, *The Economist*.

22. Allen y Henn, *The Organization*.

23. Smida, "Decisiones"; Agency for Healthcare Research and Quality, U. S. Department of Health and Human Services, *Effective Healthcare AHRQ*. 2020.

24. Smida, "Decisiones".

25. "Scientists are Drowning", Brainard; Carlos Caicedo y Ali Smida, "Intensidad informacional para la longitudinalidad asistencial en sistemas de salud", *Visión Electrónica*, Vol. 10, no. 1 (2016).

26. "Scientists are Drowning", Brainard; Caicedo y Smida, "Intensidad informacional".

27. "Innovation and Transformation in the Response to Covid-19: Seven Areas Where Clinicians Need to Lead", Victor Herrera, Neil Finkler y Julie Vincent, *NEJM Catalyst*, April 16, 2020, <https://catalyst.nejm.org/doi/full/10.1056/CAT.20.0087>.

28. Sebastián Torres et al., "Co-creation Laboratory in Health: Materialization Tool for Innovation Process in Colombian Public Hospitals" (Ponencia presentada al Congreso Internacional de Innovación y Tendencias en Ingeniería (CONIITI), Bogotá D. C., IEEE, 2017).

29. Johan Schot and Edward Steinmueller, "Three Frames for Innovation Policy: R&D, Systems of Innovation and Transformative Change", *Research Policy*, Vol. 47, no. 9 (2018): 1554-67.

en actividades asistenciales y actividades intensivas en recursos de ciencia, tecnología e innovación, promuevan la inclusión de *technological gatekeepers* que faciliten la identificación, calificación y uso de evidencia técnico-científica de interés y utilidad para grupos determinados de una organización. Esta estrategia debe permitir que los datos y la información, por abundantes que parezcan, puedan ser mejor utilizados para la toma de decisiones en campos específicos de actuación.²²

Conviene que las organizaciones del sector salud, para evitar identificar los datos y la información como abrumadores, desarrollen metodologías y técnicas de acuerdo con sus capacidades, como por ejemplo las revisiones sistemáticas, que les permitan aprender a identificar necesidades y problemas, y poderlos priorizar para enfocar la búsqueda de evidencias de buena calidad, de tal manera que se pueda mejorar su fuerza, su aplicabilidad y su implementación.²³ Los datos y la información para comprender e intervenir problemas de la organización deben soportarse en sendos sistemas de información y decisiones, sin los cuales aquellos solo se acumularán, sin agregar ningún valor en el desempeño de una institución.²⁴

Los grupos de profesionales y técnicos interesados en el uso de datos e información, frecuentemente abundantes, deben apoyarse, cada vez más, en soluciones informáticas que automaticen muchos procesos que ya pueden serlo, y se valgan de alianzas con grupos de investigación y desarrollo de agencias universitarias, y otras agencias públicas o privadas, con las que las sinergias para enfrentar este tipo de desafíos ya son una necesidad imperiosa.²⁵ Los recursos creados mediante IA, por ejemplo, ya se encuentran disponibles y son de fácil acceso para los profesionales y tomadores de decisiones del sector salud.²⁶ Una estrategia muy útil para materializar algunos de estos esfuerzos debe ser construir una biblioteca digital, en la que se almacenen documentación y evidencias, y permita una evaluación ágil de la literatura en rápido crecimiento, con énfasis en acelerar los procesos necesarios para llevar los descubrimientos prometedores a la práctica asistencial.²⁷

En todos los casos conviene que las agencias del sector salud desarrollen modelos de gestión que promuevan la innovación, particular, pero no únicamente, para aquellos problemas para los que en definitiva las soluciones de rutina ya no son suficientes. La cocreación para la innovación²⁸ y la innovación transformativa²⁹ son modelos que las organizaciones pueden explorar, siempre que las estimule a desarrollar capacidades

para enfrentar problemas presentes y futuros, sin depender de rutinas probadamente ineficaces.

La toma de decisiones y la información y conocimiento producidos generan incertidumbre, pero esta se amplifica en el desarrollo de la controversia entre la ciencia abierta y cerrada. La pandemia aceleró los cambios necesarios para abrir los datos indispensables para el desarrollo de investigaciones. En ese sentido, hay una historia que contar desde esta controversia.

Hacia una ciencia abierta

La ciencia abierta es un movimiento relativamente reciente y aún en construcción, que consiste en promover la ciencia como una práctica que se produce desde diferentes disciplinas, desarrollada en distintas organizaciones y apoyada en múltiples tecnologías y fuentes de información y comunicación. Defiende la idea de que sus procesos deben ser colaborativos y transparentes, y sus resultados compartidos, esto es, que permitan el acceso, la reutilización, redistribución o reproducción de la investigación en cuanto a sus publicaciones, datos, métodos y *software* subyacentes. De esta manera, se busca impulsar

mayores desarrollos y avances científicos orientados a beneficiar e interactuar de forma positiva con todos los sectores de la sociedad, bien sea con un alcance local, nacional o internacional.³⁰

Las diferentes propuestas específicas para el movimiento presentan algo en común y resaltan tres elementos claves (o valores): acceso, transparencia y colaboración.³¹ Las distintas definiciones apoyadas en las organizaciones de respaldo (Organización de las Naciones Unidas, ONU, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, Unión Europea-UE, etc.) coinciden en que la ciencia abierta es un concepto integrador, esto es, un concepto sombrilla (FIGURA 2).



FIGURA 2. Ciencia abierta (Open Science) como concepto sombrilla. Adaptado de European Commission (European Commission. National Open Access Workshop OpenAIRE).

30. Alejandro Uribe-Tirado y Jai-der Ochoa-Gutiérrez, “Perspectivas de la ciencia abierta. Un estado de la cuestión para una política nacional en Colombia”, *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, no. 40 (2018), <http://bid.ub.edu/es/40/uribe.htm>.

31. Ruben Vicente-Saez y Clara Martínez-Fuentes, “Open Science Now: A Systematic Literature Review for an Integrated Definition”, *Journal of Business Research*, Vol. 88 (2018): 428-36.

La ciencia abierta es un concepto que abarca a otros y para ello se han presentado también distintas clasificaciones, aunque ha sido la taxonomía (FIGURA 3) del proyecto FOSTER³² –que representa la política de la ciencia abierta de la Unión Europea– la que más aceptación ha tenido, y nos permite entender todas sus posibilidades y complejidad:

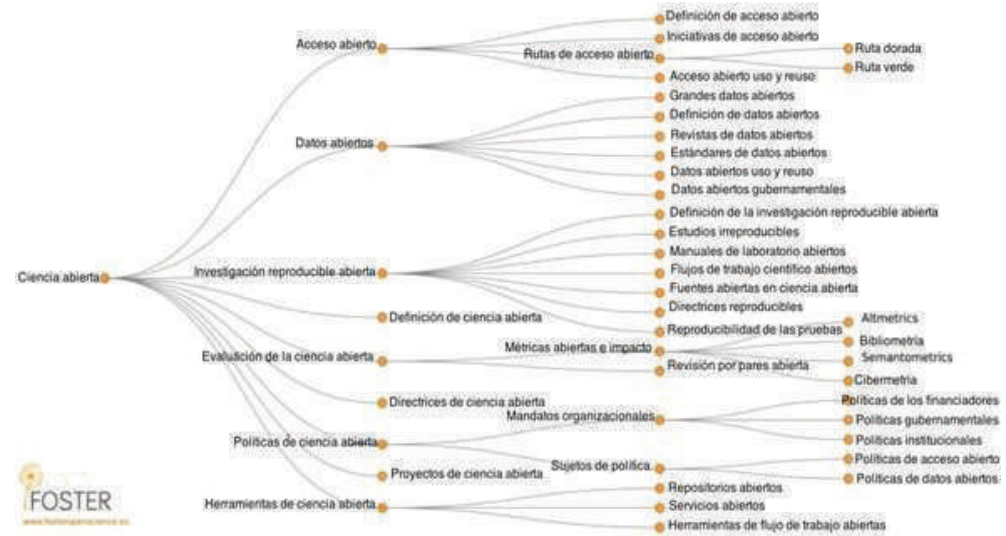


FIGURA 3. FOSTER. *Taxonomy*. Traducido al español.³³

Es así como poco a poco la ciencia abierta ha venido desarrollándose como concepto sombilla estas primeras dos décadas del siglo XXI. En este período, sus categorías (acceso, datos, investigación, evaluación, políticas y herramientas) se han desarrollado de manera disímil. Cabe destacar que es en las publicaciones y los datos, con sus distintas herramientas y políticas, donde más se ha avanzado.

Para el caso del acceso abierto, se ha avanzado gracias al impulso que le dieron las conocidas 3B (Declaración de Budapest 2002; Declaración de Bethesda 2003; Declaración de Berlín 2003) y la apertura de diferentes herramientas de bases de datos (en América Latina se destacan LA-Referencia, Scielo y Redalyc), con cifras cada vez de mayor crecimiento, tanto en la ruta verde con los repositorios (openDOAR), como en la ruta dorada

32. “Open Science Taxonomy”, FOSTER, 2015, <https://www.fosteropenscience.eu/taxonomy/term/>.

33. Uribe-Tirado y Ochoa-Gutiérrez, “Perspectivas de la ciencia”.

con las revistas (DOAJ). No obstante, las disputas entre acceso cerrado y acceso abierto han estado siempre vigentes estos años por las políticas de las cinco grandes editoriales de ciencia y las bases de datos de suscripción, actuando como oligopolios³⁴ que restringen el acceso a la ciencia por sus altos costos o el predominio de publicar solo en inglés.

La Unión Europea ha aprobado el Plan S, el cual consiste en que todas las publicaciones producto de investigaciones financiadas con recursos de la UE deberán estar en acceso abierto. Esto es un avance importante, pero presenta el problema que privilegia el modelo APC (Article Processing Charges), en el cual se cobra un promedio de US\$1.500 para que dichos textos queden en acceso abierto y no en revistas-bases de datos de suscripción cerrada, lo cual va en contravía de modelos de bien público y no comercial, como los que promueve América Latina.³⁵ De esta manera, el Plan S, en vez de generar buenas expectativas en esta región, produce una nueva preocupación. Es decir, aunque para el usuario final sí estarían las distintas publicaciones en acceso abierto, lo cual es muy positivo, no se reducirían los costos que generan brechas entre los investigadores, universidades y países, al pasar del modelo de pago por suscripciones (revistas y bases de datos) al pago por artículo APC.

En cuanto a los datos abiertos, se han ido haciendo evidentes poco a poco los avances, aunque no al mismo nivel que en las publicaciones. En este caso, el liderazgo ha estado en los países desarrollados, lo cual se evidencia en las cifras de los repositorios de datos, principalmente en determinadas disciplinas,³⁶ en los planes de datos de las instituciones y proyectos³⁷ y en las revistas de datos.³⁸

El hecho es que con todo lo que ha ocurrido en 2020 se están generando cambios muy rápidos, que evidencian que la sociedad no será la misma después de la pandemia, como lo están indicando críticamente distintos autores como Boaventura de Sousa Santos³⁹ y organizaciones como CLACSO;⁴⁰ no solo la sociedad cambiará, también la ciencia misma.

Como dice una nota reciente del periódico *El País* de España al consultar a distintos investigadores, hay actualmente “[...] un intercambio de datos sin precedentes que ha permitido una investigación más rápida que en cualquier caso anterior”.⁴¹ Esta idea también la refuerza el experto argentino Mariano Fressoli al hablar de cómo se están generando cambios hacia un nuevo paradigma, desde todo lo que está ocurriendo en la interrelación ciencia abierta y SARS-COV-2 (Covid-19):

34. Lucas Luchilo, “Revistas científicas. oligopolio y acceso abierto”, *CTS: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* (2019): 41-79.

35. “AmeliCA vs Plan S: mismo objetivo, dos estrategias distintas para lograr el acceso abierto”, Arianna Becerril-García, AmeliCA, 10 de enero de 2019, <http://amelica.org/index.php/2019/01/10/amelica-vs-plan-s-mismo-objetivo-dos-estrategias-distintas-para-lograr-el-accesoabierto/>.

36. “Recommended Data Repositories”, *Nature*, 2020, <https://www.nature.com/sdata/policies/repositories>.

37. “Public DMPs”, DMPON-LINE, https://dmponline.dcc.ac.uk/public_plans.

38. “Sources of Dataset Peer Review”, Pauline Ward, July 13, 2020, <https://www.wiki.ed.ac.uk/display/dataset+peer+review>.

39. Boaventura de Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus* (Buenos Aires: CLACSO, 2020), http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf.

40. “Pensar la pandemia”, CLACSO, s. f., <https://www.clacso.org/pensar-la-pandemia-observatorio-social-del-coronavirus/>.

41. Ian Le Guillou, “Cómo un intercambio de datos sin precedentes ha permitido una investigación más rápida que en cualquier caso anterior”, *El País*, 25 de marzo de 2020, <https://elpais.com/ciencia/2020-03-24/como-un-intercambio-de-datos-sin-precedentes-ha-permitido-una-investigacion-del-brote-mas-rapida-que-en-cualquier-caso-anterior.html>.

En los escasos tres meses desde el comienzo de la pandemia el conocimiento sobre el coronavirus ha aumentado con un ritmo pocas veces visto. Sólo 10 días después de los primeros casos reportados de coronavirus, la comunidad científica de China y Australia ya habían descifrado y depositado la secuencia genética del genoma del Coronavirus en GenBank, un repositorio abierto de datos genómicos (Holmes, 2020). Desde entonces, científicos (sic) de todo el mundo han compartido nuevos secuenciamientos del genoma de diferentes pacientes, buscando entender cómo está evolucionando el virus. En general la comunidad científica es bastante celosa con sus datos y no los comparte de forma abierta a menos que exista una publicación. Pero la urgencia ha obligado a hacer algo que se denomina ciencia abierta, en la cual se puedan publicar sus datos y registrarlos, de modo que otras investigaciones puedan utilizarlos y aprender más rápido. Esto es justamente lo que sucedió en el caso del Coronavirus: la posibilidad de acceder al genoma de forma abierta y gratuita permitió que científicos (sic) de todo el mundo pudieran comenzar a estudiar la enfermedad y empezar a diseñar vacunas.⁴²

Este nuevo paradigma se está estableciendo al considerar los cambios en los dos componentes principales de la ciencia abierta (publicaciones y datos), ya que se están cambiando aspectos fundamentales como:

- Las editoriales comerciales y las grandes empresas de bases de datos han abierto a los investigadores de todo el mundo sus publicaciones.
- La forma de publicación ha privilegiado los *preprints* o la publicación inmediata en las revistas (con revisión por pares más interna).
- Los datos de investigación se han abierto no solo de norte a sur, también han tenido relevancia en la corriente principal los datos generados desde otros contextos, se ha trabajado más que nunca en forma colaborativa.
- Las políticas y decisiones que cada país toma, especialmente los países que lo han hecho de manera más seria (y no sufriendo a sus políticos populistas como en Estados Unidos, Reino Unido, México o Brasil), lo han hecho basados en los aportes de la oms y distintas investigaciones y expertos nacionales e internacionales.

42. “¿Qué ciencia necesitamos para enfrentar el coronavirus?”, Mariano Fressoli, El Plan C, 1 de abril de 2020, <http://elplanc.net/que-ciencia-necesitamos-para-enfrentar-el-coronavirus/>.

- La creación de múltiples y nuevas herramientas abiertas, en poco tiempo, que facilitan el acceso a las publicaciones y los datos, el análisis y la visualización de las estadísticas sobre la enfermedad, entre otras acciones,⁴³ además del aumento cada día de nuevas opciones.⁴⁴

Pero, para no ser demasiado soñadores creyendo que el cambio se dará por defecto o inercia y así perder lo ganado estos meses, será necesario, como indica un reciente informe de la OCDE: “Para fortalecer la contribución de la ciencia abierta a la respuesta COVID-19, los encargados de formular políticas deben garantizar modelos adecuados de gobernanza de datos, estándares interoperables, acuerdos de intercambio de datos sostenibles que involucren al sector público, el sector privado y la sociedad civil, incentivos para investigadores, infraestructuras sostenibles, humanos y capacidades y mecanismos institucionales para el acceso a datos a través de las fronteras [...] [así proporcionar] [...] una hoja de ruta hacia políticas aún mejores y más resistentes para el futuro”.⁴⁵

En síntesis, la ciencia no será igual después del SARS-COV-2 (Covid-19) y el mundo tampoco lo será, en gran parte gracias a todos estos cambios desde y en pro de la ciencia abierta. Debemos estar atentos de que así sea, evitando que pasada la pandemia se retorne a las dinámicas que privilegian lo cerrado y comercial.

Desde el punto de vista de la producción de información, conocimiento y datos, la ciencia abierta está generando un panorama de complejidad e incertidumbre mayor al cual se responde con herramientas de la cuarta revolución industrial. En este panorama, el *ethos* de la ciencia también sufre un período de transición e incertidumbre frente a los mecanismos de validación del conocimiento y valoración de sus resultados. Esas transformaciones hacen imprescindible retomar el concepto de *ethos* mertoniano y hacer un rápido escaneo de los eventos que están transformando lentamente sus formas de operación.

¿Son válidos principios universales para una ciencia en el siglo XXI?

La pandemia de 2020 se lee en ese conjunto de expectativas. Una combinación de las trayectorias que generan la expectativa de posibles soluciones basadas en evidencia, el

43. Alejandro Uribe-Tirado, *Recopilación sobre Ciencia Abierta desde el COVID-19: Acceso Abierto + Datos Abiertos* (Medellín: COLAV, Universidad de Antioquia, 2020).

44. “Recopilación sobre Ciencia Abierta desde el COVID-19: Acceso Abierto + Datos Abiertos”, Alejandro Uribe-Tirado et al., 6 de junio de 2020, <https://etherpad.wikimedia.org/p/covid19>.

45. Traducción propia de: “Why Open Science is Critical to Combatting COVID-19”, OCDE, 12 de mayo de 2020, https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=129_129916-31pgjnl6cb&title=Why-open-science-is-critical-to-combatting-COVID-19.

temor a la extinción y la aceleración de la comunicación en todos los campos de conocimiento de las producciones científica y tecnológica generadas por los modos de circulación de la comunicación asistidos por la IA. A esto se suma la interpenetración entre el mercado y la ciencia y la tecnología. Los tratados de la Organización Mundial del Comercio sobre propiedad intelectual han afectado de manera importante el discurso sobre la propiedad de los resultados científicos, en franca oposición con los defensores del conocimiento abierto y las demandas por transparencia y participación de expertos y no expertos en la solución de problemas, combinando diferentes formas de conocimiento, no exclusivos de la ciencia.

Para completar este coctel, la política global ha logrado consensuar un horizonte débil común a través de los objetivos de desarrollo sostenible y un conjunto de acuerdos globales siempre en la balanza, dependiendo de la corriente política y los líderes del G8 y el G20. Esta ética débil transnacional propone un elemento de expectativa más, que permite operar al sistema bajo el supuesto de la ilusión de un trabajo coordinado hacia la transformación de las condiciones para sobrevivir, ya no como naciones, sino como especie.

El conjunto de estas condiciones configura un ambiente muy particular para la ciencia y la tecnología, que podría ser el embrión de una transición a un sistema científico diferente. Tal y como planteaba Robert Merton⁴⁶ en el siglo xx, el pensamiento orientado a descubrir evidencia un *ethos* muy particular basado en principios morales como: 1) el *escepticismo organizado*, 2) el *desinterés* y 3) el *comunitarismo*. Estas formas de codificación de la conducta social han guiado la consolidación de las formas sociales de la ciencia desde el siglo xvii, desde el punto de vista de la expansión del pensamiento europeo en el globo. La mundialización de esta forma de pensamiento en interpenetración con las nuevas condiciones de desarrollo tecnológico y la expansión del sistema económico en las formas de circulación del conocimiento han comenzado a transformar de manera profunda el *ethos* de estas comunidades.

¿Cuáles son los nuevos elementos introducidos en el *ethos*? El *escepticismo organizado* tradicionalmente se ha configurado en campos de conocimiento especializados que generan unas reglas internas de evaluación del conocimiento producido. Los criterios han estado basados en la revisión por pares y la exposición pública de resultados sometida

46. Robert King Merton, *Sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas* (Madrid: Alianza, 1977).

a espacios de discusión altamente jerarquizados por el prestigio alcanzado por sus miembros. La aparición de la cienciometría comenzó una revolución interna y agregó una capa más a los procesos de validación del conocimiento: la equivalencia entre citas y prestigio introdujo un concepto de jerarquización automática de acuerdo con la recepción del conocimiento por parte de la comunidad, generando ránquines claros y precisos en campos de conocimiento con una alta normalización de sus procesos editoriales (altas energías, biomedicina, etc.). A este criterio adicional de validación, se suma el prestigio de las fuentes de publicación asociadas con su capacidad de circulación y recuperación de información referencial. Unos resultados de investigación son válidos entonces si pasaron por pares, si tienen alta citación y si están en una revista reconocida por las bases de datos centrales para un campo de conocimiento.

En el segundo apartado de este texto afirmamos que los grupos de profesionales e investigadores deben apoyarse en soluciones informáticas que automaticen muchos procesos en un entorno abundante en datos e información, que efectivamente permita cierta perspectiva y manejo inteligente de estos. No obstante, también debe tenerse en cuenta que las herramientas informáticas disponibles no son neutrales, ni en su concepción ni en sus consecuencias, y eso debe tenerse en cuenta y no adoptarse ciegamente acudiendo al *escepticismo organizado*.

La introducción de la inteligencia artificial a los mecanismos de recuperación y captura de información opera igualmente como capa adicional de selección de datos e información. Los algoritmos comienzan a jugar un papel muy importante. Los sistemas aprenden a identificar la producción más cercana a los intereses de los usuarios que buscan datos o información, y retornan registros bibliográficos que pasan por capas de algoritmos que delimitan el universo de consulta al investigador. El *escepticismo organizado* se automatiza, y no depende únicamente de la evaluación como mecanismo de selección, sino también de las conductas de consulta. Un mecanismo parecido al de las plataformas musicales como Spotify que, basada en las canciones oídas, sugiere un círculo cerrado de opciones de escucha de acuerdo con las comunidades de canciones que se forman por usuarios asiduos. Podría pensarse que es una herramienta que les mejora los mecanismos de búsqueda a los investigadores, pero también es cierto que va más allá de la conducta evaluativa tradicional orientada por el *escepticismo organizado*, generando alta incertidumbre frente a la validación de la evidencia.

El *comunitarismo*, como ideal valorativo de los resultados de investigación, enfrenta una diversidad de obstáculos que empieza por la enorme variedad de formas de validación. No existe algo parecido a la comunidad científica como un monolito. Existen comunidades de campos de desarrollo de la ciencia, entendida como la búsqueda de evidencia orientada por estos valores. De esa forma, los criterios de aceptación o rechazo de un descubrimiento, una teoría o una metodología, pasan por los usos diferenciados de cada una de las comunidades con tradiciones diferentes de referenciación, de construcción de trayectorias. Esto hace que las capas de automatización de las conductas de recuperación de información sean diversas. Mientras una comunidad de físicos de altas energías tiene una práctica científica basada en la acumulación de conocimiento dentro de un mismo paradigma, la sociología construye escuelas diferentes de pensamiento frente a un mismo problema, lejos de una lógica acumulativa, lo que para un algoritmo de aprendizaje en la recuperación de datos o información representa un problema frente a millones de artículos de diversas comunidades que debe recuperar.

Así mismo, la construcción de comunidad al interior de un campo de conocimiento también tiene determinaciones estructurales importantes. Es posible observar centros y periferias en la identificación de comunidades, no necesariamente determinadas por el prestigio ganado de investigadores, sino por la distribución de la producción en diferentes plataformas, con diferencias importantes en los alcances y las tecnologías para la recuperación de datos o información. El centro lo determinan las bases de datos legitimadas por las políticas públicas para generar incentivos, y las periferias amplias de investigadores que publican en revistas que se indexan en bases de datos que no tienen los mismos mecanismos de recuperación de los datos o de la información. Esto determina en el imaginario una capa más para la búsqueda de validez de los resultados de investigación. Frente al desarrollo de objetos locales, hay una defensa acérrima por la prioridad en el descubrimiento desde lo local, pero en el campo de la construcción de teorías generales o particulares el sur pierde potencia, tanto por las formas de circulación limitadas, como por la escasa masa crítica necesaria para que una teoría pueda tener el impulso suficiente como referente paradigmático para los diferentes campos de conocimiento.

Frente al *desinterés*, la interpenetración del mercado en la ciencia genera dos lógicas contrarias. De un lado, el mercado ha acelerado los mecanismos de circulación y

profesionalizado muchos procesos editoriales que permiten hacer llegar las obras a públicos mucho más amplios a través de todos los dispositivos digitales industrializados. Del lado opuesto, el acceso a la publicación y los recientes debates que relacionan lo abierto con la regulación del mercado editorial, en el que se puede acceder sin pagar a los resultados de investigación, pero que quien publica debe hacerlo a altos costos, muchas veces asumidos por los mismos investigadores, especialmente en el sur global. Las publicaciones se convierten en un privilegio de quienes pueden pagarlas, y quienes no pueden hacerlo deben resignarse a revistas que no están dentro de los círculos editoriales de empresas como Elsevier o Springer.

A esto debemos sumar los altos costos, crecientes por demás, que han adquirido los procesos de investigación en cualquier área de conocimiento. Desde los altos costos de procesamiento computacional, hasta las grandes infraestructuras de equipos robustos necesarias para la experimentación. Todas las áreas de conocimiento empiezan a ser atravesadas por la necesaria capacidad desarrollada de la interacción con dispositivos electrónicos digitales, robóticos u orientados por la IA. Adquirir estos recursos se hace complejo en el diseño de políticas públicas restrictivas a la inversión en I+D y desarrollo tecnológico, por incentivos a la compra de tecnologías y la dependencia en general, tal como lo anunciaba ya en la década de 1970 Amílcar Herrera⁴⁷ y otros pensadores de la ciencia y la tecnología en América Latina. Estas diferencias se profundizan y generan criterios de inclusión y exclusión, pues ya no solo depende de las voluntades gubernamentales crear universidades para desarrollar escuelas en diferentes áreas de conocimiento, sino también proveer de las tecnologías necesarias para generar mayor desarrollo científico. Situación que no puede ser más evidente que en las respuestas dadas a la pandemia por los centros de investigación y los gobiernos en Latinoamérica. Las empresas trasnacionales están a la caza de nuevo conocimiento para explotar de manera exclusiva. Frente a este panorama de desfinanciamiento, el *desinterés* comienza a ser negociado para tratar de tapar los huecos generados por la escasez y la marginación de las corrientes principales de pensamiento, y seguramente también se negocia la validez de acuerdo con los intereses comerciales de grandes empresas de energías, farmacéuticas, agroempresas, entre otras.

Sin embargo, una ética de los acuerdos multilaterales todavía deposita en ella misma la posibilidad de su realización. La pandemia ha acelerado la problematización de esta

⁴⁷. Amílcar Herrera, *Ciencia y política en América Latina* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1971).

transformación del *ethos* científico, pues no solo genera incertidumbre ante la expectativa de sobrevivencia o del sistema económico, sino también frente a los sistemas científico y tecnológico. Las posibilidades de innovación no dejan de estar afincadas en el terreno del conocimiento basado en evidencia, pero definitivamente podría pensarse que hay evidencias de evidencias, y unas pueden ser más válidas que otras, dependiendo de los algoritmos, los intereses sesgados o los niveles de exclusión. La pandemia es una oportunidad no solo para develar esto, sino también para descubrir nuevas estructuras de relacionamiento, nuevas dinámicas de colaboración y revisión de los mecanismos de automatización.

Conclusiones

Es necesario advertir y resaltar la importancia de las relaciones entre datos, que son las que generan información. No es seguro cuánto se entiende de los datos que se ven, oyen o leen, pero sí lo es no desear, creer o tomar por verdad la información que transmiten hasta no investigarlos rigurosamente, más allá de simples datos sin relaciones.

Hay un encadenamiento importante entre la incertidumbre en la toma de decisiones y los cambios fundamentales del *ethos* de la ciencia. Desde un punto de vista más contemporáneo, Niklas Luhmann plantearía la posibilidad de comunidad científica como el desarrollo emergente de códigos comunes de comunicación. Sea desde la perspectiva del *ethos* o la codificación de la comunicación en términos científicos y tecnológicos, la amplificación de la comunicación permitida por la ciencia abierta y el desarrollo de tecnología abre un universo de complejidad con alta incertidumbre para la construcción de comunidades. La desorientación al dilucidar lo que es válido y no lo es se convierte también en una carrera para los desarrollos tecnológicos que permitan hacer una transición mucho más fluida y simplifique el trabajo de miles de equipos de investigación con la presión de los tomadores de decisiones, para que estos ayuden a encontrar la solución más adecuada.

Los datos convertidos en información y conocimiento se sirven sobre un escenario caótico para la toma de decisiones en la pandemia provocada por el SARS-COV-2. Este escenario tiene su base en dos aspectos muy importantes de transición desde la ciencia del siglo xx hacia el xxi: la ciencia abierta y las tecnologías de la cuarta revolución industrial, que modifican de manera sustancial las formas organizativas de la base de producción de evidencia para las organizaciones. En el nivel micro, las metodologías

para problematizar y delimitar los campos de acción de las organizaciones que atienden la pandemia, trastocados por realidades inéditas en sus planes de desarrollo interno. En el nivel macro, la transformación de los mecanismos de circulación de datos, información y conocimiento cambia a su vez las formas de configuración científicas. Este coctel representa un escenario caótico al que se le intenta dar orden desde esfuerzos organizacionales, adaptando metodologías de planeación que recurren a tecnologías asociadas a la cuarta revolución industrial para la producción de datos, información y conocimiento que permita continuidad en la construcción de comunidades científicas, y otro tipo de comunidades epistémicas.

Por otra parte, también es importante mencionar los cambios en el acceso a las publicaciones y a los datos, que favorecen formas de ciencia abierta debido a la contingencia de dicha pandemia. Parte del éxito al encontrar rápido una vacuna, un tratamiento efectivo y demás aspectos de salud pública dependerá de estas posibilidades abiertas, que nunca se habían tenido. No obstante, si los investigadores y universidades, los políticos y organismos públicos, la sociedad civil y los individuos no son conscientes de lo que aportó en esta solución la ciencia abierta, y no se generan nuevas políticas públicas en pro de lo abierto y se pone freno a los intereses privados de la ciencia, volveríamos a la misma realidad de oligopolios y accesos cerrados que había antes. No aprenderíamos de “la cruel pedagogía del virus”.

Bibliografía

- Ackoff, Russell L. “From Data to Wisdom”. *Journal of Applied Systems Analysis*, Vol. 16 (1989): 3-9.
- Agency for Healthcare Research and Quality, U.S. Department of Health and Human Services. *Effective Healthcare AHRQ*. 2020.
- Allen, Thomas and Gunter W. Henn. *The Organization and Architecture of Innovation. Managing the Flow of Technology*. Burlington: Elsevier Inc., 2007.
- Allen, Thomas and Michael Scott. *Information Technology and the Corporation of the 1990s. Research Studies*. New York: Oxford University Press, 1994.
- Becerril-García, Arianna. “AmeliCA vs Plan S: mismo objetivo, dos estrategias distintas para lograr el acceso abierto”. AmeliCA, 10 de enero de 2019. <http://amelica.org/index.php/2019/01/10/amelica-vs-plan-s-mismo-objetivo-dos-estrategias-distintas-para-lograr-el-acceso-abierto/>
- Bellinger, Gene, Durval Castro y Anthony Mills. “Data, Information, Knowledge and Wisdom”. *Systems Thinking*, 2004. <https://www.systems-thinking.org/dikw/dikw.htm>

- Betts, Mitch. "Unexpected Insights". Computerworld, April 14, 2003. <https://www.computerworld.com/article/2581229/unexpected-insights.html>
- Brainard, Jeffrey. "Scientists are Drowning in COVID-19 Papers. Can New Tools Keep them Afloat?". ScienceMag, May 13, 2020. <https://www.sciencemag.org/news/2020/05/scientists-are-drowning-covid-19-papers-can-new-tools-keep-them-afloat>
- Broncano, Fernando. *Entre ingenieros y ciudadanos. Filosofía de la técnica para días de democracia*. Madrid: Montesinos Ensayo, 2006.
- Caicedo, Carlos y Ali Smida. "Intensidad informacional para la longitudinalidad asistencial en sistemas de salud". *Visión Electrónica*, Vol. 10, no. 1 (2016).
- Castells, Manuel. *La sociedad de la información*. Madrid: Alianza, 2000.
- CLACSO. "Pensar la pandemia". s. f. <https://www.clacso.org/pensar-la-pandemia-observatorio-social-del-coronavirus/>
- Dekker, Ron. "Open Science in a European Perspective". November 16, 2016. <https://www.slideshare.net/OpenSciencePlatform/open-science-in-a-european-perspective>
- DMPONLINE. "Public DMPs". https://dmponline.dcc.ac.uk/public_plans
- FOSTER. "Open Science Taxonomy". 2015. <https://www.fosteropenscience.eu/taxonomy/term/>
- Fressoli, Mariano. "¿Qué ciencia necesitamos para enfrentar el coronavirus?". El Plan C, 1 de abril de 2020. <http://elplanc.net/que-ciencia-necesitamos-para-enfrentar-el-coronavirus/>
- Gallón, Luciano. *Modelo de sostenibilidad regional: dinámica de sistemas para enfrentar la pobreza en Suramérica*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2012.
- Grupo de trabajo de CLACSO. "Acceso Abierto no comercial al conocimiento en tiempos del COVID-19". CLACSO, 9 de junio de 2020. <https://www.clacso.org/acceso-abierto-no-comercial-al-conocimiento-en-tiempos-del-covid-19-pronunciamento-del-grupo-de-trabajo-conocimiento-abierto-como-bien-comun/>
- Guillou, Ian Le. "Cómo un intercambio de datos sin precedentes ha permitido una investigación más rápida que en cualquier caso anterior". *El País*, 25 de marzo de 2020. <https://elpais.com/ciencia/2020-03-24/como-un-intercambio-de-datos-sin-precedentes-ha-permitido-una-investigacion-del-brote-mas-rapida-que-en-cualquier-caso-anterior.html>
- Herrera, Amílkar. *Ciencia y política en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1971.
- Herrera, Victor, Neil Finkler y Julie Vincent. "Innovation and Transformation in the Response to Covid-19: Seven Areas Where Clinicians Need to Lead". *NEJM Catalyst*, April 16, 2020. <https://catalyst.nejm.org/doi/full/10.1056/CAT.20.0087>
- Luchilo, Lucas. "Revistas científicas. oligopolio y acceso abierto". *CTS: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* (2019): 41-79.
- Merton, Robert King. *Sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: Alianza, 1977.

- Oberlin Group. “ARL, ACRL, Oberlin Group of Libraries Urge Library Vendors to Continue Free Access”. June, 2020. <https://www.oberlingroup.org/node/17536>
- OCDE. “Why Open Science is Critical to Combatting COVID-19”. 12 de mayo de 2020. https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=129_129916-31pgjnl6cb&title=Why-open-science-is-critical-to-combatting-COVID-19
- Papes, Dino and Elizabeta Ozimec. “Redundancy in Reporting on COVID-19”. *European Journal of Clinical Investigation*, Vol. 50, no. 6 (2020): e13257.
- Schot, Johan and Edward Steinmueller. “Three Frames for Innovation Policy: R&D, Systems of Innovation and Transformative Change”. *Research Policy*, Vol. 47, no. 9 (2018): 1554-67.
- Smida, Ali. “Decisiones en un universo de restricciones”. *Administración & Desarrollo*, no. 40 (2003): 6-21.
- Sousa Santos, Boaventura de. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020. http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf
- Thalheimer, Will. “People Remember 10%, 20%...Oh Really? 2002”. Work-Learning Research, May 25, 2020. https://www.worklearning.com/2006/05/01/people_remember/
- Torres, Sebastián, Juan Cárdenas, Alejandro Arenas, Álvaro Quintero y Robinson Torres. “Co-creation Laboratory in Health: Materialization Tool for Innovation Process in Colombian Public Hospitals”. Ponencia presentada al Congreso Internacional de Innovación y Tendencias en Ingeniería (CONITI), Bogotá D. C., IEEE, 2017.
- Uribe-Tirado, Alejandro. *Recopilación sobre Ciencia Abierta desde el COVID-19: Acceso Abierto + Datos Abiertos*. Medellín: COLAV, Universidad de Antioquia, 2020.
- Uribe-Tirado, Alejandro y Jaider Ochoa-Gutiérrez. “Perspectivas de la ciencia abierta. Un estado de la cuestión para una política nacional en Colombia”. *BiD: textos universitarios de bibliotecología i documentació*, no. 40 (2018). <http://bid.ub.edu/es/40/uribe.htm>
- Uribe-Tirado, Alejandro, Gimena Del Río Riande, Sandra Raiher y Jaider Ochoa-Gutiérrez. “Recopilación sobre Ciencia Abierta desde el COVID-19: Acceso Abierto + Datos Abiertos”. 6 de junio de 2020. <https://etherpad.wikimedia.org/p/covid19>
- Vicente-Saez, Ruben y Clara Martinez-Fuentes. “Open Science Now: A Systematic Literature Review for an Integrated Definition”. *Journal of Business Research*, Vol. 88 (2018): 428-36.
- Ward, Pauline. “Sources of Dataset Peer Review”. July 13, 2020. <https://www.wiki.ed.ac.uk/display/datashare/Sources+of+dataset+peer+review>
- “Recommended Data Repositories”. *Nature*, 2020. <https://www.nature.com/sdata/policies/repositories>
- “Covid-19-Scientific Research on the Coronavirus is Being Released in a Torrent-Will that Change How Science is Published?”. *The Economist*, May 25, 2020. <https://www.economist.com/science-and-technology/2020/05/07/scientific-research-on-the-coronavirus-is-being-released-in-a-torrent>



Segunda voz

Comunidad inmunitaria y excepción de la vida en tiempos de pandemia

Jairo Gutiérrez Avendaño¹

Natalia Botero Jaramillo²

Orígenes del paradigma inmunitario

En términos biopolíticos, el *inmunita* tiene como primer mecanismo de defensa el aislamiento. Esta estrategia, más allá de ser una práctica propia del paradigma microbiológico pasteuriano o de la epidemiología contemporánea, también se ha venido refinando con la historia de la salud. Así, la pestilencia, como se llamó a la peste bubónica en la Europa medieval, entre los años 1347-1351, permitió el desarrollo y la reglamentación de la cuarentena. Esta medida fue aplicada tanto en los puertos como en las ciudades para identificar a los infectados y separarlos de los sanos; asimismo, para regular el tránsito por las ciudades y mejorar las condiciones de salubridad, aunque sin conseguir el fin de la epidemia.³

La inmunología humana está escrita en un lenguaje asimilado al de la guerra. Esta ha sido su vehículo de expresión, la metáfora posible en un mundo donde la violencia ha marcado la historia y las guerras han definido los órdenes mundiales. Los microorganismos se asumieron como nuestros enemigos históricos. Ya Girolamo Fracastoro en la era

1. Facultad de Educación y Humanidades, Universidad Católica Luis Amigó, Tv. 51A No. 67B-90, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: jairo.gutierrezav@amigo.edu.co.

2. Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: natalia.boteroj@udea.edu.co.

3. Robert Gottfried, *La muerte negra. Desastres naturales y humanos en la Europa medieval* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

prepasteuriana, de miasmas y humores, había advertido unos corpúsculos que transmitían las enfermedades, un *contagio morbis*, que se declaró como “un enemigo mortal e invisible”.⁴ Sin embargo, el surgimiento del pensamiento inmunológico, con la caracterización de anticuerpos, antígenos, la descripción de vías de señalización y demás elementos, iría construyendo, desde el descubrimiento de los microorganismos, la dimensión microscópica y molecular que definirían una nueva realidad, la de la inmunología y la biología molecular. En qué la metáfora de la guerra y la organización social, servirían de modelo explicativo.

Bajo el régimen disciplinario, la vigilancia se ejerce por medio de técnicas policiales, médicas y psicológicas que, a diferencia de la exclusión propia dada al leproso, al apestado se le manejaba desde la inclusión, en tanto significó no sacar a los enfermos de las ciudades, sino contenerlos en sus intramuros. Similar a una muñeca matrioska, el sujeto quedaba inmerso en habitáculos individuales, familiares y sociales: la habitación o celda, de la casa o pabellón, del edificio, del barrio, de la ciudad, y con esta declaratoria se ratificaba el aislamiento.

La peste en una ciudad implicó la puesta en marcha de la cuarentena, y con esta la organización de los sujetos en los espacios, la elaboración geométrica de la ciudad, que se dividía en distritos, estos en barrios y, a su vez, en calles. La vigilancia se hacía de forma permanente, de todo lo observado se dejaba un registro, la comprobación del estado de salud o enfermedad se hacía mediante el mostrarse o no por la ventana, puesto que quien no saliera se asumía que estaba enfermo en cama.

Las epidemias del cólera en el siglo XIX resaltaron la importancia de las prácticas de saneamiento de las ciudades, la construcción de infraestructura, el acceso a los servicios públicos y la disposición de las excretas. Asimismo, por medio del mapeamiento de la enfermedad, se pudo establecer una posible causa de contagio. La cuarentena, que había sido la estrategia implementada en las dos primeras epidemias de cólera en Inglaterra, fue abandonada por no impedir los contagios y, por la racionalidad económica, para no bloquear el comercio y las relaciones mercantiles.⁵ Pero esta había dejado un legado, el registro de la información, la producción de datos con base en los casos. Tal fue el caso del médico John Snow, entre 1853 y 1854, en la tercera epidemia de cólera que azotaba a Londres, que relacionó la contaminación del agua y la ingestión de una “materia mórvida” con la enfermedad.

4. Carlo Cipolla, *Contra un enemigo mortal e invisible* (Barcelona: Crítica, 1993).

5. Anne Hardy, “Cholera, Quarantine and the English Preventive System, 1850-1895”, *Medical History*, Vol. 37, no. 3 (1993): 250-69, <https://doi.org/10.1017/s0025727300058440>.

Para este método comparó las compañías de agua que surtían a los hogares con el número de casos, y mapeó uno de los sectores de Londres donde se presentó un brote con más de 500 muertos. Así, concluyó que una bomba pública de agua era la fuente de la enfermedad. Aunque en su momento la comunidad científica creía en la teoría miasmática y dudaba del postulado de Snow, en la siguiente epidemia de 1866 se le dio la razón, al encontrar la relación del agua contaminada con la enfermedad y, en 1883, Robert Koch aisló y cultivó el *vibrio cholerae*.⁶

En 1890, Louis Pasteur invitó al microbiólogo ruso Ilya Mechnikov al recién fundado Instituto Pasteur, para que expusiera su teoría sobre el papel de las células fagocíticas en la defensa antimicrobiana. Así se abrió un nuevo capítulo en el que comprenderíamos las relaciones humanas con los microorganismos, bajo el lenguaje bélico, como luchas intestinas.⁷

Para controlar las enfermedades no bastaba con aislarse o no tener contacto con la contaminación y transmisión, era necesario introducir una parte de los microorganismos en el cuerpo para aprender a combatirlos. El principio de la inmunidad, por medio de la vacunación, no se alejaba del saber popular sobre conocer al enemigo y tenerlo cerca. Con la introducción de la variolización se inoculó una parte del organismo causante, para generar una forma menos letal de la enfermedad y, de esta forma, adquirir inmunidad.

Aunque la práctica de la variolización era conocida e implementada popularmente en el mundo oriental, incluso llevada a Reino Unido por una aristócrata inglesa desde Constantinopla, fue Edward Jenner quien la reprodujo, le dio un modelo explicativo y la codificó en los términos científicos de la época prepasteuriana. Este conocimiento partió de la observación de ordeñadoras que estaban en contacto con granos y lesiones de vacas que sufrían de viruela vacuna, pero que no sufrían de viruela humana.⁸

Gracias a esta experiencia, Edward Jenner comenzó la inoculación de viruela de humano a humano, siendo un niño con costras y pus de viruela vacuna el primer sujeto experimental, a quien días después inoculó viruela humana sin presentarse en esta la enfermedad.⁹ En adelante, esta práctica se popularizó en todo el mundo. Fue llevada a América por la misión médica llamada “Expedición filantrópica de la vacuna”¹⁰, mediante un correo humano, es decir, un grupo de 22 niños que viajaron con la enfermedad para transmitir los anticuerpos y, por tanto, la reacción inmune.

6. Edgar Ashworth, “The History of Cholera in Great Britain”, *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, Vol. 41, no. 3 (1943): 165-73.

7. Iana Löwy, “Les métaphores de l’immunologie: guerre et paix [Metaphors of immunology: war and peace]”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. 3, no. 1 (1996): 7-23.

8. Diego Bances, *Tratado de la Vacuna, o viruela vacuna transmitida al género humano para preservarlos de la viruela natural o de los árabes, con observaciones relativas a su origen, progreso y variedades notadas en España* (Pamplona: Imprenta de la Viuda, 1802).

9. Stefan Riedel, “Edward Jenner and the History of Smallpox and Vaccination”, *Proceedings*, Vol. 18, no. 1 (2005): 21-25, <https://doi.org/10.1080/08998280.2005.11928028>.

10. Uriel García, “La implantación de la viruela en los Andes, la historia de un holocausto”, *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, Vol. 20, no. 1 (2003): 41-50.

La vida se busca allí donde paradójicamente reposa la enfermedad. De acuerdo con Georges Canguilhem, lo contrario a la vida no necesariamente es la muerte, sino lo teratológico o monstruosidad, porque cuestiona la vida en cuanto el poder que esta tiene de enseñarnos un orden, esto es lo que verdaderamente nos inquieta.¹¹ Cada vez más, los sujetos modernos viven en función de las promesas del aseguramiento inmunitario, en las contradicciones inherentes a lo que esta significa: “buscar la protección de la vida en las mismas potencias que le impiden su desarrollo”.¹² Puesto que parte de la inmunidad está en el reconocimiento de que el agente causante del mal podría ser también el que contiene la curación, se posiciona a la salud y a la enfermedad no frente a frente, sino en un movimiento en el que la una es instrumento de la otra.

De esta manera, la variolización permitió comprender una nueva relación inmunitaria, cuyo principio terapéutico era insertar la sustancia mórbida para la creación de una memoria inmunitaria, y así la curación. También fijó los principios del mecanismo de seguridad mediante controles como el registro y la estadística de los problemas centrales de la sociedad, que debían mantenerse en rangos tolerables, porque parte del ejercicio biopolítico es el de insertar en el continuum de la vida la posibilidad de la muerte, así su principio sea el hacer vivir porque, incluso, reafirma y aumenta su poder.

Sin embargo, esta relación inmunitaria establece una regulación técnica y política porque, de no lograrse mediante un saber codificado y estandarizado, que permita un control eficaz y que garantice el triunfo del organismo humano sobre el microorganismo, el gobierno sobre la vida tenderá a imponer barreras protectoras, aparatos y filtros que disminuyen las interacciones, para eliminar la porosidad de las fronteras externas contra los otros, portadores del mal.¹³

Repercusiones y lecciones no aprendidas

Hace más de una década, desde la epidemiología histórica, se advertía sobre las lecciones no aprendidas de la expansión de la gripa de 1918, porque era cuestión de tiempo el resurgimiento de nuevas pandemias. Incluso la Organización Mundial de la Salud (OMS) había advertido del peligro de los virus gripales en la conformación de epidemias y pandemias, por la plasticidad de los virus al saltar de especies como aves y cerdos a humanos, desprovistos de inmunidad contra estos. La época contemporánea se ha

11. Georges Canguilhem, *O conhecimento da vida* (Rio de Janeiro: Editora Forense, 2011).

12. Roberto Esposito, *Bios. Biopolítica y filosofía* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006), 91.

13. Roberto Esposito, *Inmunitas. Protección y negación de la vida* (Buenos Aires: Amorrortu, 2005).

caracterizado por las pandemias de influenza como la “gripe española” (1918), la “gripe asiática” (1957), la “gripe de Hong Kong” (1968) y la “gripe Rusa” (1988).¹⁴ Además de las del siglo XXI, como la AH1N1 de 2009, y de otros virus como el SARS de 2002 y 2003.

La epidemia de gripa de 1918 ha sido una de las más devastadoras, por su alto índice de contagio, que llegó a afectar entre un 50 y un 80 % de la población. Causó alrededor de 20 a 50 millones de muertes en el mundo. Arribó a Bogotá los primeros días de octubre y, en principio, no llamó la atención, porque se creyó que era un catarro normal; sin embargo, enfermó al 80 % de la población y rápidamente se advirtió su letalidad.

Se establecieron disposiciones como la creación de Juntas de Socorro, hospitales provisionales y comedores, así como mejoría de la higiene pública, aislamiento de niños y ancianos, prohibición del contacto con enfermos, desinfección de esputos y secreciones, y promoción de medidas de aseo como lavado de dientes, nariz y la toma de bebidas calientes. Sin embargo, las acciones privadas de la beneficencia fueron más decididas y eficaces que las oficiales.¹⁵

Para principios del siglo XXI, Colombia seguía teniendo factores de riesgo similares y mayores incluso que los de principios del xx, debido a que “[...] sigue siendo crítica la organización de las instituciones públicas [...] un elevado porcentaje de la población sigue pobre y miserable especialmente en los ámbitos urbano marginales; la accesibilidad a tratamientos y vacunas está limitada por factores socioeconómicos; y en razón a los conflictos y aumento poblacional, hay mayor movilidad y por ende, posibilidades de contagio; el calentamiento global y los cambios climáticos asociados a la industrialización modifican el ambiente [...]”.¹⁶

Los historiadores, al indagar sobre el pasado de las grandes epidemias, encuentran prospectivas del futuro. Por ejemplo, de las epidemias en Florencia, Italia, entre los siglos xv y xvii, Carlo Cipolla destacó que en el presente “la humanidad se siente enormemente afligida por los problemas derivados de la industrialización, hay quien parece querer soñar nostálgicamente con el ‘mundo que hemos perdido’, sin darse cuenta de que volver a ese mundo significaría para la mayoría precipitarse a condiciones de vida casi inhumanas”.¹⁷ Las advertencias desoídas por la idea de una superación tecnocientífica de las tragedias biológicas generaron un estado de confianza que barre por debajo del tapete lo indeseable, pero latente.

14. “¿Qué es una pandemia?”, oms, 24 de febrero de 2010, https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/.

15. Abel Martínez-Martín, Fred Manrique-Abril y Bernardo Meléndez-Álvarez, “La pandemia de gripa de 1918 en Bogotá”, *Dynamis*, Vol. 27 (2007): 287-307.

16. Martínez-Martín, Manrique-Abril y Meléndez-Álvarez, “La pandemia”, 307.

17. Cipolla, *Contra un enemigo*, 152.

En el presente, desde finales de 2019 y comienzos de 2020, el mundo sigue paso a paso el avance de una pandemia. Se trata de un virus compartido entre animales y humanos, el SARS-COV-2, que produce un síndrome respiratorio agudo severo. Este contagio generalizado retó tanto a la inmunidad orgánica, como a las formaciones sociales y políticas. Desde febrero de 2020, la OMS declaró que el brote chino sería una emergencia de salud pública y una catástrofe, sobre todo en aquellos Estados con sistemas de salud frágiles.¹⁸ Colombia no fue la excepción, y el que se declaró como caso cero en el país fue el de una estudiante de diseño de modas que llegó de París y solo hasta diez días después de su arribo recibió el resultado positivo de la prueba, cuando ya había circulado con el virus libremente sin advertencia alguna.¹⁹

Con el advenimiento de la pandemia, el mundo tecnificado aceleró vertiginosamente su conversión distópica en unos cuantos meses. El virus biológico entró a transformar el paradigma inmunitario desde sus entrañas. Pero ¿qué significa este virus? La respuesta se encuentra en la novedad, en el punto cero que significa un mutante con nuevos patrones de virulencia, sin una traza de información que le obliga a enfrentarse con las defensas convencionales, la inmunidad innata y, por tanto, le exige un aprendizaje orgánico nuevo, una inmunidad adquirida.

La declaratoria de emergencia como estado de excepción tuvo que afrontar las consecuencias negativas de la pandemia sobre la salud y la reducción de las capacidades humanas por la parálisis general. Las medidas para contener la amenaza y la defensa del orden social producen una política no comunitaria, sino inmunitaria. Se insta la protección y aislamiento de los que se incluyen en una identidad que expulsa al otro, al riesgo, al portador del mal: en tiempos de violencia política se discrimina al enemigo y durante pestes mortales al contagiado. Se sospecha de ambos, son intervenidos y sus vidas pasan a depender de poderes que los combaten si no se reintegran o normalizan.

Conviene retomar una pregunta anticipatoria de 2005, planteada por Roberto Esposito, sobre el concepto *inmunitas*: ¿qué tienen en común fenómenos como la lucha contra un nuevo brote epidémico, la oposición al pedido de extradición de un jefe de Estado extranjero, acusado de violaciones a los derechos humanos, el refuerzo de las barreras contra la inmigración clandestina y las estrategias para neutralizar el último virus informático?²⁰ Los compromete defender y restaurar un orden ideal, sea en medicina,

18. Catrin Sohrabi et al., “World Health Organization Declares Global Emergency A Review of the 2019 Novel Coronavirus (COVID-19)”, *International Journal of Surgery*, Vol. 76 (2020): 71-76, <https://doi.org/10.1016/j.ijssu.2020.02.034>.

19. Unidad Investigativa y Salud, “La historia detrás del aterrizaje del Coronavirus en Colombia”, *El Tiempo*, 9 de marzo de 2020, <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/asi-llego-a-colombia-el-coronavirus-470184>.

20. Esposito, *Inmunitas*.

derecho, política interior y tecnología informática. Son formas de biopolítica o tecnologías disciplinarias y de control para la administración de la vida. Aunque tengan objetos y ámbitos separados, en crisis mundiales como la del presente se fusionan para crear una solución que pueda extenderse a gran escala en la población. La guerra y la epidemia, que hoy se asimilan en el lenguaje y las estrategias, modifican la vida y la creación de estructuras estatales, arquitectónicas y mentales para contener sus embates.

Así, la biotecnología descifra una codificación de nuestro organismo cuerpo-máquina con unos límites bastante difusos. La medicina crea *ciborgs*, acoplamientos entre organismos y máquinas, que son objetos encriptados. El mundo *ciborg* es el de la imposición de un sistema de control y, a la vez, de la comunión con los animales y las máquinas, cada una de estas visiones revela tanto dominaciones como posibilidades.²¹

El *inmunita* es el reverso lógico del *communitas*, se encuentra separado de sus congéneres y de las obligaciones recíprocas, es el no ser ni tener nada en común. Sin embargo, el primero contiene al segundo, pues no puede separarse de su propia contradicción.²² Los sujetos del transhumanismo están fundidos con las máquinas; cada vez más, se convierten en sujetos aislados en la celularidad de las arquitecturas moderna y posmoderna: la oficina, el cubículo y ahora el apartamento, la ventana de comunicación con el mundo, la pantalla de su computadora o celular; su experiencia simbiótica con la tecnología les permite vivir, adaptarse al medio, vivir de él y en él.

Los dispositivos médicos implantados les permiten ver, mantener latiendo el corazón, y así completan su cuerpo cuando falta una parte o es disfuncional. Asimismo, accede a regular las relaciones ecológicas con los otros sujetos y con las otras especies. La inmunidad no es solo una adaptación orgánica, un avance de la medicina por medio de la vacunación y la farmacología, es también el desarrollo de aparatos de blindaje: se es *ciborg* para hacerse inmune.

“No era depresión, era capitalismo”

Así rayaron en un grafiti que se volvió viral durante las protestas sociales de 2019 en Chile. Más allá de ser una consigna de denuncia, esta expresión tiene connotaciones crítico-sociales profundas sobre las formas de vida contemporáneas. No en vano la

21. Donna Haraway, “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century”, in *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (New York: Routledge, 1991), 149-81.

22. Esposito, *Bios*.

depresión como concepto es, al mismo tiempo, psicoeconómica. De hecho, en titulares de los principales diarios se anunció que se avecinaba una “nueva gran depresión” con consecuencias mayores que la crisis financiera mundial de 1929 y 1930, según proyecciones de agencias como el Fondo Monetario Internacional.

Los efectos negativos para la salud, asociados al alto desempleo, ocasionaron deterioro emocional, descenso de la autoestima, pérdida del sentido estructurante del tiempo vital y apatía e indolencia, con disminución de las actividades cotidianas y de la participación social y política.²³ Estos síntomas coinciden con los trastornos detectados en la actual emergencia sanitaria, según comunicados de organizaciones internacionales de salud pública y de sociedades de profesionales de la salud mental de los países.

Esta excepcionalidad de la vida produjo recomendaciones para el manejo psicoemocional de las dificultades y se difundieron en medios masivos en términos del advenimiento de psicosis e histeria colectiva, que configuran alteraciones generalizadas o epidemias psíquicas pospandemia. Frente a la realidad, muchas personas se encontraron en estado de negación, debido a que la neurosis interpone un mecanismo de defensa para tapar e intentar normalizar lo que ya no funciona, según marcos mentales y rutinas de la inercia establecida. De ahí la consigna “no volvamos a la normalidad que en la normalidad está el problema”.²⁴ Pero la excepción no es tan promisorio de un porvenir de cambio en los sistemas opresores y depresores de la vida. De ahí que el suspiro común es ¿qué pasará después? La ansiedad aceleró su anticipación debido a la incertidumbre permanente y al sentimiento de desamparo.

En adelante tomaremos algunas cucharadas de la *Sopa de Wuhan*.²⁵ Se trata de un fenómeno de *psicodeflación*, un concepto que conjuga la relación del debilitamiento nervioso con la caída de la economía. Según Franco Berardi, es una epidemia psíquica ocasionada por un “virus semiótico en la psicosfera”, que paralizó la vida relacional y la productividad con las que funcionan las máquinas abstractas de la sociedad. Asimismo, produce una “fijación psicótica”²⁶ por la intensidad de la información que circula, se repite y se falsifica. Ahora, inquieta la repotenciación de las tecnologías digitales para el manejo de la pandemia, que podría configurar una neuropolítica o control de las conductas y racionalidades humanas, por parte de medidas totalitarias que intervendrían en los derechos y autonomía de los individuos.

23. P. Eisenberg and Paul Lazarsfeld, “The Psychological Effects of Unemployment”, *Psychological Bulletin*, Vol. 35, no. 6 (1938): 358-90, <https://doi.org/10.1037/h0063426>.

24. Lucas Méndez, “No volvamos a la normalidad que en la normalidad está el problema”, en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, comp. Pablo Amadeo (La Plata: ASPO, 2020), 243-52, <https://dialektika.org/2020/04/10/pablo-amador-segunda-parte-del-libro-sobre-coronavirus-la-fiebre/>

25. Pablo Amadeo, comp., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (La Plata: ASPO, 2020), <https://lapeste.org/2020/04/sopa-de-wuhan-pensamiento-contemporaneo-en-tiempos-de-pandemias/>.

26. “Crónica de la psicodeflación”, Franco Berardi, *Nero*, 19 de marzo de 2020, <https://not.neroeditions.com/cronaca-della-psicodeflazione/>.

En su autopsia al *homo psico-oeconomicus*, Jean Baudrillard se refiere al “empobrecimiento psíquico”²⁷ que genera la sociedad de consumo y sus estados de insatisfacción e inseguridad generalizados. La degradación del marco colectivo, provocado por las actividades económicas, produce déficits técnico, financiero y psicológico: presión de la movilidad, del estatus, y la competencia a todos los niveles (ingresos, prestigio, cultura, etc.) se hace más opresiva. De todos modos, la inversión para restaurar sus daños, desgastes y pérdidas (individuales y públicos) se cuantifica como gastos en el producto interno bruto y, por tanto, será un exponente más del crecimiento y la riqueza.²⁸

Estos análisis parten de revisiones contemporáneas a la crítica de *El capital* de Karl Marx, para evidenciar que el sistema de consumo y mercado ha producido lo que él llamó “locura de la racionalidad económica”,²⁹ debida al comportamiento sin límite del valor de cambio (precio de bienes y mercancía) por sobre el valor de uso (solución o satisfacción material). La alienación tiene un doble sentido, el de enajenación mental y social, en tanto el individuo está fuera de sí cuando, además de productor, también es mercancía cuantificable o fuerza de trabajo.

En la historia, cada periodo tiene una enfermedad que lo caracteriza y es resultado de sus estructuras y dinámicas sociales. La época contemporánea se ha considerado como la era de la esquizofrenia y la incidencia que tiene el capitalismo en su comportamiento. De acuerdo con Gilles Deleuze y Félix Guattari, “produce una formidable carga esquizofrénica sobre la que hace caer todo el peso de su represión, pero que no cesa de reproducirse como límite del proceso [...] es su tendencia desarrollada, el excedente de producto, el proletario y el ángel exterminador. La esquizofrenia es la producción deseante como límite de la producción social”³⁰ Víctima de su propio invento, que se alimenta de sus fuerzas vitales, es una máquina vampiro que, paralizada por un virus, está sedienta y viene por más.

La ambición produce un delirio del tener en detrimento del ser. En efecto, entre los diagnósticos psiquiátricos se encuentra la megalomanía, exaltada por los que creen ser grandes negociantes, con tierras infinitas y riquezas inverosímiles. El fetiche de la tenencia de cosas produce desórdenes en la vida psíquica. Como si fuera una droga, unos son compradores compulsivos, otros ludópatas, cleptómanos, acumuladores, entre otras distorsiones del consumo.

Circulan expresiones de la cultura *light* como el salir de compras para calmar la depresión... Unos zapatos bonitos mejoran la autoestima... Hay que invertir en lucir el

27. Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2009), 60.

28. Baudrillard, *La sociedad de consumo*.

29. David Harvey, Marx, *El capital y la locura de la razón económica* (Madrid: Akal, 2019), 214.

30. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (Barcelona: Paidós, 2004), 40-41.

cuerpo... El gasto es un *farmakon*: un remedio que cura enfermando. Incluso, durante el gran encierro de nuestro tiempo abstenerse de estos placeres causó protestas para que reabrieran los centros comerciales y lugares de consumo en general. De hecho, como una sensibilidad prioritaria, se garantizó el funcionamiento de compras por internet y entregas a domicilio para curar este deseo.

En Colombia, el presidente Duque decretó el controversial “día sin iva”, de compras sin impuestos, que aglomeró a multitudes que rompieron el aislamiento para adquirir artículos que no eran de primera necesidad, como electrodomésticos y otras tecnologías. Los precios bajos tuvieron costos muy altos para la salud, porque se disparó el pico de la pandemia luego del llamado *Covid-friday* del 19 de junio, en alusión a las promociones de locura que convierten a los almacenes en campos de batalla (y de contagio).

Está demostrado que el dinero puede corromper y enloquecer a sus pretendientes. A unos porque nunca será suficiente la acumulación, a otros porque aspiran a una clase con capacidad de gastar y, por último, a los que no alcanzan a satisfacer los mínimos vitales. En la historia, se proclamó la cuestión social de la salud, en la que pobreza y locura eran internas de los mismos centros de exclusión estatal. Para Occidente, tanto el pobre como el loco y el enfermo son sujetos improductivos que, en principio, debían estar reclusos y ser vigilados, luego normalizados para así reinsertarlos al aparato productivo. El capitalismo necesita tanto de la normalización de los sujetos en el eje de la productividad, como del consumo. El hambre no solo enferma al cuerpo, sino también al alma.

El impacto adverso en la salud mental de las poblaciones es una alarma que ha surgido durante esta tragedia biológica, incluso se estima que podrían seguirle de cerca epidemias de enfermedades mentales y del comportamiento. En la historia, los estragos de las guerras y las crisis económicas mundiales tuvieron secuelas psíquicas como: trastorno de estrés postraumático, depresión, angustia, ansiedad, entre otros desórdenes. De igual forma, el tiempo de industrialización y modernidad produjo un acrecentamiento nervioso en las ciudades, neurastenia o debilitamiento nervioso por sobrecarga de estímulos sensoriales, y otras consecuencias de adaptación al medio acelerado y masivo.

Una de las preguntas que interesaron a Edwin Fuller y Judy Miller, al igual que a Robert Whittaker, fue el aumento de las epidemias psíquicas, consideradas como una

“plaga moderna”, “peste invisible”, un “gran y progresivo mal” en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá e Irlanda.³¹ Desde las últimas cinco décadas del siglo xx, esta condición ha discapacitado a 850 adultos y 250 niños al día. Para dar una cifra, “en 2007 se gastaron en Estados Unidos 27.000 millones de dólares en antidepresivos y antipsicóticos. Esta suma superó el producto interno bruto de Camerún, una nación de 18 millones de habitantes”.³² Los psicofármacos, “camisas de fuerza química”, “balas mágicas”, ahora son un objeto popular de consumo.

Letalidad administrada

En la lógica capitalista, se llega a estimar cuántas pérdidas habrá por enfermedades laborales y por muertes en trabajos riesgosos. Actualmente, en declaraciones de expertos y políticos proyectaron cuántos muertos habría por la pandemia, incluso que era preferible esperar a que se sacrificara un número considerable de vidas para salvar la economía. La llamada “reactivación inteligente” de la productividad decretó liberar gradualmente a los que tuvieron que exponerse: la población obrera empobrecida por la precarización laboral que los ha sostenido y, luego, sectores comerciales y de servicios, entre otros.

Esta forma de administración de la vida de los individuos configura una “necropolítica” que, según Achile Mbembe, es la expresión última de la soberanía o máxima autoridad estatal, que radica crucialmente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir.³³ Esta excepcionalidad de la vida también conjuga lo que se define como “economía de la crueldad”: administrar el sufrimiento de forma diferencial entre clases, grupos étnicos, géneros, entre otras variables de exposición al riesgo y a la muerte. El colapso actual de los sistemas de salud deficientes también exacerbó esta racionalidad. Incluso, el establecimiento médico tiene protocolos para tomar estas decisiones límite, sea por pronóstico, edad, expectativa de vida, entre otras ponderaciones, pero bajo una directriz económica que justifica a quién salvar, en la tensión entre valores sociales, calidad de vida y costos.

El virus se expandió por el mundo y penetró las fronteras nacionales a través de sus élites, viajó en avión y por cruceros, se resguardó en turistas, gente de negocios y dirigentes políticos. Sin embargo, se reprodujo en los sectores populares inmersos en el hacinamiento, con un limitado acceso a servicios públicos, una alimentación deficiente

31. Edwin Fuller and Judy Miller, *The Invisible Plague: the Rise of Mental Illness from 1750 to the Present* (New Jersey: Rutgers University Press, 2001).

32. Robert Whitaker, *Anatomía de una epidemia. Medicamentos psiquiátricos y el asombroso aumento de las enfermedades mentales* (Madrid: Capitán Swing, 2015), 4-5.

33. Achile Mbembe, *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2011).

y, en un sistema de salud precario, este sería su mejor caldo de cultivo. El virus –como organismo vivo– y las políticas de control y asilamiento social –como tecnologías de poder– desentrañaron las desigualdades sociales.

“El virus es dos veces más mortal para las personas negras y latinas que para los blancos en NYC”,³⁴ tituló un artículo del *New York Times*, junto con otros medios como *The Guardian* y *Washington Post*, que denunciaron el estigma que reflejaba las disparidades económicas y sociales vinculadas a relaciones raciales. Esta situación repercutió en sectores como el de educación, vivienda, trabajo, transporte público, sistema de aseguramiento, entre otros ámbitos de mayor vulnerabilidad.

También se señaló en la prensa la relación entre violencia, racismo policial y de grupos extremistas con las muertes por coronavirus, según se afirma: “Debido a la discriminación patrocinada por el gobierno y el racismo sistémico, las comunidades de color están al frente de esta pandemia”.³⁵ La vida desde su biología expresa las relaciones sociales y económicas, puesto que los organismos nunca serán simplemente vida natural, es decir *zoé*, sino vida formada por las relaciones políticas, *bios*.

También surgió otra denuncia en titulares de medios alternativos y en redes sociales: “el capitalismo ha matado a más gente que todas las pandemias”. Esta consigna se adaptó como crítica al neoliberalismo que, mediante la privatización, convirtió a la salud en un mercado, al igual que otros derechos fundamentales que implican la prestación de un servicio público. Un sistema de salud debilitado por falta de inversión y sin suficientes garantías laborales evidenció una realidad institucional deficiente y, por tanto, su poca capacidad de respuesta frente a una emergencia sanitaria como la de nuestro tiempo.

El contagio del virus se usó como metáfora para criticar la corrupción en países latinoamericanos, en los que ni siquiera se salvaron los dineros destinados a la contratación de ayudas humanitarias. Esta conducta delictiva es una necropolítica cuando los recursos para garantizar la vida de poblaciones vulnerables son desviados o robados por clanes y élites, que convirtieron el poder público en un negocio fraudulento. Se sabe que en Colombia, entre 2018 y 2019, se perdieron cerca de \$18 billones por este flagelo, que sangra las atenciones básicas de la población, principalmente en salud, educación e infraestructura.³⁶

La necropolítica ha funcionado en estados de excepción por guerra exterior, conmoción interior y emergencia. Al respecto, coinciden autores como Jean-Luc Nancy, en

34. Jeffery Mays and Andy Newman, “Virus is Twice as Deadly for Black and Latino People than Whites in N.Y.C”, *New York Times*, April 8, 2020, <https://www.nytimes.com/2020/04/08/nyregion/coronavirus-race-deaths.html>.

35. Oliver Laughland and Lauren Zanolli, “Why is Coronavirus Taking such a Deadly Toll on Black Americans?”, *The Guardian*, April 25, 2020, <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/25/coronavirus-racial-disparities-african-americans>.

36. Marcela Restrepo-Hung y Ángela Rodríguez-Sánchez, *Así se mueve la corrupción. Radiografía de los hechos de corrupción en Colombia 2016-2018* (Bogotá: Transparencia por Colombia, Monitor Ciudadano de la Corrupción, Fondation pour le Progrès de l’Homme (FPH), 2019), <https://transparenciacolombia.org.co/Documentos/2019/Informe-Monitor-Ciudadano-Corrupcion-18.pdf>.

37. “Eccezione virale”, Jean-Luc Nancy, Antinomie, 27 de febrero de 2020, <https://antinomie.it/index.php/2020/02/27/eccezione-virale/>.

38. Paul Preciado, “Aprendiendo del virus”, *El País*, 28 de marzo de 2020, https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html.

39. “El coronavirus como declaración de guerra”, Santiago López, Critic, 18 de marzo de 2020, <https://www.elcritic.cat/opinio/santiago-lopez-petit/el-coronavirus-com-a-declaracio-de-guerra-52417>.

40. Markus Gabriel, “El orden mundial previo al virus era letal”, *El País*, 24 de marzo de 2020, https://elpais.com/cultura/2020/03/21/babelia/1584809233_534841.html.

41. Byun-Chul Han, “La emergencia viral y el mundo del mañana”, *El País*, 22 de marzo de 2020, <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.

42. “Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia”, Gustavo Yañez, *Ficción de la Razón*, 26 de marzo de 2020, <https://ficcionalarazon.org/2020/03/27/gustavo-yaniez-gonzalez-fragilidad-y-tiranía-humana-en-tiempos-de-pandemia/>.

43. “Hospitalidad e inmunidad virtuosa”, Patricia Manrique, La Voragine, 27 de marzo de 2020, <https://lavoragine.net/hospitalidad-inmunidad-virtuosa/>.

44. “La invención de una epidemia”, Giorgio Agamben, *Ficción de la Razón*, 26 de febrero de 2020, <https://ficcionalarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-inven-cion-de-una-epidemia/>.

45. Jorge Márquez y Cristian Rojas, “Colombia y la instrumentalización de la

términos de “excepción viral –biológica, informática, cultural– que nos pandemiza”³⁷; para Paul Preciado es un “laboratorio de innovación [control] social”³⁸; según Santiago López obedece a una lógica de “declaración de guerra”³⁹; y para Markus Gabriel es el cálculo de un “sistema letal”⁴⁰.

Otros críticos que espesaron la *Sopa* contienen ingredientes de Giorgio Agamben y Roberto Esposito; en Byun-Chul Han como “reacción inmunológica que crea una tensión negativa del adentro y del afuera”;⁴¹ en Gustavo Yañez como “biopolítica radical”⁴² y en Patricia Manrique como “sistema de selección social”⁴³ contrario a la hospitalidad. Estos autores coinciden en que la pretensión inconfesa de la excepción es convertirse en la normalidad y la creación de estados de pánico colectivo para que el gobierno sea el salvador de la seguridad.⁴⁴ En tiempos de protestas sociales, también se viralizó la consigna “nos regalan miedo para vendernos seguridad”.

En síntesis, de acuerdo con Jorge Márquez y Cristian Rojas, se identificaron dos formas de instrumentalizar la pandemia: positiva y negativa. La primera difundió actitudes favorables, según la idea de que “de las crisis surgen nuevas oportunidades”. La segunda, que fue una resistencia a la primera, consideró como “oportunista” y corrupto el acto de instrumentalizar la situación, que acusó a gobiernos, grandes industrias o individuos ricos como artífices de circunstancias sociales y mediáticas para su beneficio particular, y que conllevan efectos funestos para la sociedad, entre otras especulaciones.⁴⁵

Estado de excepción y doctrina del *shock*

En Colombia, la excepción se ha convertido en regla. Estuvo más de 30 años bajo este régimen, desde 1949 hasta la Constitución de 1991. En el presente siglo, en los dos periodos del gobierno de la “seguridad democrática”, en 2002 y 2008, el país vivió bajo esta declaratoria. Ahora, antes de que surgiera la emergencia de la pandemia, el gobierno de turno, en cabeza del partido Centro Democrático, en mayo de 2019, expuso los motivos para revivir esta medida, debido a la oposición que esta bancada asume frente a los Acuerdos del proceso de paz con la guerrilla de las Farc-Ep, a las disposiciones de la Justicia Especial para la Paz y al estallido de la protesta social en contra de las reformas tributaria, laboral y pensional, principalmente.

Sin embargo, al decretarse esta forma de excepción, el gobierno tiene facultades que pueden ser riesgosas, porque impone restricciones a las libertades y derechos civiles, así como las de suspender alcaldes y gobernadores, decretar reformas tributarias y del presupuesto nacional, medidas policivas y judiciales extraordinarias. En efecto, a partir de la expansión de la pandemia, en marzo de 2020, se decretó el estado de emergencia. Esta declaratoria tiene medidas similares a las de la conmoción interior y, por lo tanto, ha despertado sospechas, porque la aguda atención enfocada al combate contra el virus podría ser una oportunidad para encubrir decisiones tomadas a conveniencia de intereses políticos y económicos.

Las grandes crisis tienen utilidad. Sirven para aplicar la doctrina del *shock* de la que se han valido gobiernos neoliberales que, según Naomi Klein, calculan que se presente un estallido social, una emergencia sanitaria o ambiental, así como un conflicto interior o internacional, para “vender al mejor postor los pedazos de la red estatal a los agentes privados mientras los ciudadanos aún se recuperan del trauma, para rápidamente lograr que las ‘reformas’ fueran permanentes”.⁴⁶ Para este propósito, se presentarán como salvadores de la estabilización.

A comienzos del presente siglo, agencias de inteligencia proyectaron que una expansión desbordada de pandemias, como la del VIH, podría provocar en el futuro una desestabilización estructural a escala planetaria, ocasionada por violencia urbana, genocidios e instauración de dictaduras, principalmente en países del tercer mundo.⁴⁷ Aún desconocemos el mañana, habrá primero que salir de la crisis del presente.

Las pandemias en la historia se han caracterizado por coincidir con épocas de entre-guerras. De ahí que se haya producido esta asimilación de la emergencia con la conmoción interior. Esta se evidencia en la lógica de guerra que se ha usado, tanto en el lenguaje como en las operaciones humanitarias y de orden público. Por ejemplo, en la historia de las epidemias de Florencia, Italia, entre los siglos xv y xvii, la Magistratura de Sanidad declaró una batalla “contra un enemigo mortal e invisible”.⁴⁸

En Francia, por ejemplo, durante la gripa española de 1918, se asumió una “guerra abierta contra la epidemia”, y cien años después se vuelve a utilizar este tipo de consignas, como la del presidente Macron en 2020: “estamos en guerra”. Asimismo, en Estados Unidos, el presidente Trump afirmó: “soy un presidente en tiempos de guerra”. Otra

.....
pandemia de COVID-19”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 21 de julio de 2020, <http://www.revistahcsm.coc.fiocruz.br/english/colombia-y-la-instrumentalizacion-de-la-pandemia-de-covid-19/>.

46. Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 23.

47. Esposito, *Inmunitas*.

48. Cipolla, *Contra un enemigo*, 152.

asociación del significado la usó el presidente Erdogan en Turquía, al afirmar que “la pandemia se ha convertido en la mayor crisis desde la Segunda Guerra Mundial”. Contrario a esta actitud, el presidente Steinmeier, en Alemania, dijo: “no es una guerra, sino una lección de humanidad”.

En Colombia, con el récord del conflicto armado más largo de la historia, se ha incorporado este lenguaje en la política. Así, el presidente Duque ocupó portadas con escena y vestuario de acción, que ilustraban la pregunta “¿cómo ganar esta guerra?”. La reacción de críticos y del común fue la del sufrimiento que connota esta expresión para el país, en momentos en los que, a pesar del confinamiento social, no se detuvo el asesinato de líderes sociales; se destaparon escándalos por nexos con narcotraficantes y paramilitares; se descubrieron fosas de ejecuciones extrajudiciales, así como el espionaje ilegal del Ejército Nacional a opositores políticos y periodistas, además de la radical oposición a los Acuerdos del proceso de paz con la guerrilla de las FARC-EP. Ni en tiempos de supervivencia límite cesa la violencia política, incluso grupos ilegales impusieron su propio orden de cuarentena y toque de queda en las zonas donde han operado.

Según López, el lenguaje bélico recuerda el de los manuales de contrainsurgencia, incluidos en la publicación de la Biblioteca del Ejército de Colombia (1963), en los que aparece la advertencia del enemigo íntimo, que puede ser un vecino y estar en la propia familia. Así dice: “Recuerden: la mejor vacuna es uno mismo”.⁴⁹ También hay que recordar que un modo de comunidad inmunitaria han sido las autodefensas, que surgieron como proyectos de vigilancia barrial contra las milicias populares y la delincuencia común, y de vigilancia para los hacendados, inicialmente llamadas *El buen vecino*, luego las *Convivir*.

Posteriormente, se conformaron bloques de paramilitares que instauraron un ambiente de terror, control territorial y político, en el que los enemigos acabaron siendo los campesinos, indígenas y afrodescendientes, al ser señalados como colaboradores de la guerrilla y, por tanto, objetivos de guerra, asentados sobre territorios de un gran valor económico y geoestratégico para el narcotráfico, el enemigo profundo, el combustible de la guerra.

De acuerdo con Alain Badiou, la invención del “enemigo” –como es el virus letal que ataca a la economía– en tiempos de guerra es el invasor extranjero, como en el

49. “El coronavirus”, López.

exterminio sistemático del pueblo judío o como el terrorismo islámico; también, al situar “el mal” o “el cáncer” social en los comunistas o izquierdistas.⁵⁰ Sin embargo, estos enemigos internos fueron marginados del horizonte político y de la economía moral de los discursos nacionalistas, una reacción autoinmunitaria que ataca a la misma comunidad y que enferma al organismo social. El gobierno instala en la mentalidad una idea de defensa social contra la amenaza para posicionar su legitimidad y credibilidad.

Por conexión con las ideas anteriores, no es coincidencia la inconformidad desatada porque, a la manera de la doctrina del *shock* y en plena crisis de desempleo y carencias de todo tipo, se celebraron millonarios contratos para mejorar la imagen desfavorable del presidente de Colombia. A este gasto se sumó que, en lugar de fortalecer al personal de salud desprovisto de elementos básicos de seguridad, invirtieron en la costosa dotación del escuadrón antidisturbios Esmad.

Así, se viralizó la frase “aplausos para los que salvan vidas y armaduras para el Esmad que las reprimen”. Aunque estuviera tramitada con antelación, esta provisión se percibió como ventajosa, frente a un nuevo brote de protestas sociales que venían de 2019 y que se interrumpieron por el estado de emergencia. Otra posición de esta economía de la crueldad se vivió en la situación extrema de contagio en el Amazonas, sin las más mínimas tecnologías médicas, sin suficiente recurso humano calificado, ni dotaciones de bioseguridad. Pero, en lugar de estas prioridades, el gobierno envió un contingente de militares, portando trajes de protección que ni el personal de salud tenía. Este es un ejemplo más de política de letalidad.

Apocalípticos o integrados...

El virus, aunque parte de ser una entidad biológica acaba siendo un organismo político, nos está retando a reevaluar la sociedad en la que vivimos. Tal vez volvernó más comunitarios sea la salida a las crisis desatadas por el virus, con lo que reconfiguraríamos una nueva forma de inmunidad, una potencia que se genera en medio de la contradicción, antes que una privatización de la vida y un gobierno de la muerte.

Frente a las dicotomías que marcaron extremos en la opinión, se encuentran dos posiciones: apocalípticos e integrados. Los primeros atribuyeron una forma de deshumanización

50. “Sobre la situación epidémica”, Alain Badiou, Quartier Général, 26 de marzo de 2020, <https://qg.media/2020/03/26/sur-la-situation-epidémique-par-alain-badiou/>.

a la fusión entre infotecnología y biotecnología para el control de las mentes y las actuaciones individuales; por consiguiente, la pérdida de derechos y autonomía civiles. Sus ideas y creencias galoparon con los cuatro jinetes que anuncian la llegada de la conquista, el hambre, la guerra y la muerte. No habría término medio, aunque se encubrió con el de los negacionistas que desacreditaron las versiones científicas y optaron por teorías conspiratorias.

Los integrados asumieron que, con la parálisis planetaria, habría un avance de la humanidad hacia una mayor comunicación y desarrollo de las tecnociencias para un nuevo orden social, que configura sociedades más seguras y justas. Esta visión consideró que toda crisis traía consigo esperanza y posibilidades de cambio. En términos de ciencia, del negativo se saca el positivo. Al identificar los problemas se logran las soluciones. Puede parecer una posición más plausible que la primera, pero también considerarse idealista y suponer que no ejerce la crítica, ni la fiebre, ni la tibieza.

Para resolver esta dialéctica entre opuestos, la síntesis ofrece un resurgimiento del escepticismo, que no es la vaga incredulidad sin fundamentos, sino la actitud de imparcialidad y discrepancia, porque en el juego de la verdad es posible la falsación o refutación de su validez. Dado que la pandemia produjo una revisión de valores, prácticas y explicaciones de las formas de vida humanas, es crucial una nueva *skepsis* o puesta en suspenso de juicios y afirmaciones, hasta tanto cada procedimiento tenga una comprobación consensuada entre comunidades de expertos y de ciudadanos informados. Dudar no es reductible a la inacción o resignación porque, al detener la inercia de lo establecido, evita el contagio de dogmatismos y fundamentalismos que capturan versiones totalitarias y sesgadas de los hechos. Al cierre de este ensayo, la opinión sabía tanto del virus como la ciencia tan poco de la cura.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. "La invención de una epidemia". *Ficción de la Razón*, 26 de febrero de 2020. <https://ficciondelarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invencion-de-una-epidemia/>
- Amadeo, Pablo, comp. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. La Plata: ASPO, 2020. <https://lapeste.org/2020/04/sopa-de-wuhan-pensamiento-contemporaneo-en-tiempos-de-pandemias/>

- Amador, Pablo. *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. 10 de abril de 2020. <https://dialektika.org/2020/04/10/pablo-amador-segunda-parte-del-libro-sobre-corona-virus-la-fiebre/>
- Ashworth, Edgar. "The History of Cholera in Great Britain". *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, Vol. 41, no. 3 (1943): 165-73.
- Badiou, Alain. "Sobre la situación epidémica". Quartier Général, 26 de marzo de 2020. <https://qg.media/2020/03/26/sur-la-situation-epidemique-par-alain-badiou/>
- Bances, Diego. *Tratado de la Vaccina, o viruela vacuna transmitida al género humano para preservarlos de la viruela natural o de los árabes, con observaciones relativas a su origen, progreso y variedades notadas en España*. Pamplona: Imprenta de la Viuda, 1802.
- Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2009.
- Berardi, Franco. "Crónica de la psicodelfación". *Nero*, 19 de marzo de 2020. <https://not.neroeditions.com/cronaca-della-psicodelfazione/>
- Canguilhem, Georges. *O conhecimento da vida*. Rio de Janeiro: Editora Forense, 2011.
- Cipolla, Carlo. *Contra un enemigo mortal e invisible*. Barcelona: Crítica, 1993.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Eisenberg, P. and Paul Lazarsfeld. "The Psychological Effects of Unemployment". *Psychological Bulletin*, Vol. 35, no. 6 (1938): 358-90. <https://doi.org/10.1037/h0063426>
- Espino-Granado, Antonio. "Crisis económica, políticas, desempleo y salud (mental)". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Vol. 34, no. 122 (2014): 385-404. <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/16793/16653>
- Esposito, Roberto. *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- _____. *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Fuller, Edwin and Judy Miller. *The Invisible Plague: the Rise of Mental Illness from 1750 to the Present*. New Jersey: Rutgers University Press, 2001.
- Gabriel, Markus. "El orden mundial previo al virus era letal". *El País*, 24 de marzo de 2020. https://elpais.com/cultura/2020/03/21/babelia/1584809233_534841.html
- García, Uriel. "La implantación de la viruela en los Andes, la historia de un holocausto". *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, Vol. 20, no. 1 (2003): 41-50.
- Gottfried, Robert. *La muerte negra. Desastres naturales y humanos en la Europa medieval*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Han, Byun-Chul. "La emergencia viral y el mundo del mañana". *El País*, 22 de marzo de 2020. <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Haraway, Donna. "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century". In *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, 149-81. New York: Routledge, 1991.

- Hardy, Anne. "Cholera, Quarantine and the English Preventive System, 1850-1895". *Medical History*, Vol. 37, no. 3 (1993): 250-69. <https://doi.org/10.1017/s0025727300058440>
- Harvey, David. *Marx, el capital y la locura de la razón económica*. Madrid: Akal, 2019.
- Klein, Naomi. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Laughland, Oliver and Lauren Zanolli. "Why is Coronavirus Taking such a Deadly Toll on Black Americans?". *The Guardian*, April 25, 2020. <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/25/coronavirus-racial-disparities-african-americans>
- López, Santiago. "El coronavirus como declaración de guerra". *Crític*, 18 de marzo de 2020. <https://www.elcritic.cat/opinio/santiago-lopez-petit/el-coronavirus-com-a-declaracio-de-guerra-52417>
- Löwy, Iana. "Les métaphores de l'immunologie: guerre et paix". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. 3, no. 1 (1996): 7-23.
- Manrique, Patricia. "Hospitalidad e inmunidad virtuosa". La Vorágine, 27 de marzo de 2020. <https://lavoragine.net/hospitalidad-inmunidad-virtuosa/>
- Márquez, Jorge y Rojas, Cristian. "Colombia y la instrumentalización de la pandemia de COVID-19". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 21 de julio de 2020. <http://www.revistahcsm.coc.fiocruz.br/english/colombia-y-la-instrumentalizacion-de-la-pandemia-de-covid-19/>
- Martínez-Martín, Abel, Fred Manrique-Abril y Bernardo Meléndez-Álvarez. "La pandemia de gripa de 1918 en Bogotá". *Dynamis*, Vol. 27 (2007): 287-307.
- Mays, Jeffery and Andy Newman. "Virus is Twice as Deadly for Black and Latino People than Whites in N.Y.C". *New York Times*, April 8, 2020. <https://www.nytimes.com/2020/04/08/nyregion/coronavirus-race-deaths.html>
- Mbembe, Achile. *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2011.
- Méndez, Lucas. "No volvamos a la normalidad que en la normalidad está el problema". En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Compilado por Pablo Amadeo, 243-52. La Plata: ASPO, 2020. <https://dialektika.org/2020/04/10/pablo-amador-segunda-parte-del-libro-sobre-coronavirus-la-fiebre/>
- Nancy, Jean-Luc. "Eccezione virale". *Antinomie*, 27 de febrero de 2020. <https://antinomie.it/index.php/2020/02/27/eccezione-virale/>
- Organización Mundial de la Salud, oms. "¿Qué es una pandemia?". 24 de febrero de 2010. https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/
- Preciado, Paul. "Aprendiendo del virus". *El País*, 28 de marzo de 2020. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html
- Restrepo-Hung, Restrepo y Ángela Rodríguez-Sánchez. *Así se mueve la corrupción. Radiografía de los hechos de corrupción en Colombia 2016-2018*. Bogotá: Transparencia por Colombia, Monitor Ciudadano de la Corrupción, Fondation pour le Progrès de l'Homme (FPH), 2019.

- <https://transparenciacolombia.org.co/Documentos/2019/Informe-Monitor-Ciudadano-Corrupcion-18.pdf>
- Riedel, Stefan. “Edward Jenner and the History of Smallpox and Vaccination”. *Proceedings*, Vol. 18, no. 1 (2005): 21-25. <https://doi.org/10.1080/08998280.2005.11928028>
- Sohrabi, Catrin, Zaid Alsafi, Niamh O’Neill, Mehdi Khan, Ahmed Kerwan, Ahmed Al-Jabir, Christos Iosifidis and Riaz Agha. “World Health Organization Declares Global Emergency A Review of the 2019 Novel Coronavirus (COVID-19)”. *International Journal of Surgery*, Vol. 76 (2020): 71-76. <https://doi.org/10.1016/j.ijssu.2020.02.034>
- Unidad Investigativa y Salud. “La historia detrás del aterrizaje del Coronavirus en Colombia”. *El Tiempo*, 9 de marzo de 2020. <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/asi-llego-a-colombia-el-coronavirus-470184>
- Whittaker, Robert. *Anatomía de una epidemia. Medicamentos psiquiátricos y el asombroso aumento de las enfermedades mentales*. Madrid: Capitán Swing, 2015.
- Yañez, Gustavo. “Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia”. *Ficción de la Razón*, 26 de marzo de 2020. <https://ficcionalarazon.org/2020/03/27/gustavo-yanez-gonzalez-fragilidad-y-tiranía-humana-en-tiempos-de-pandemia/>

Solidaridad e inteligencia colectiva en medio de la Covid-19: una oportunidad para transitar hacia nuevas formas de relacionamiento

Gloria Isabel Quintero Pérez¹

Preludio

Suenan los tambores, yo hago parte del ritual. Observo la fogata y dejo que mis manos caigan libremente sobre el tambor entre mis piernas. Se produce un extraño sonido y se confunde con otros sonidos indiferenciados, parecen sonidos de otras vidas, de otros seres. Miro alrededor y percibo la presencia de extraños que tocan sus tambores, soplan sus flautas o mueven sus cuerpos al compás de una melodía única e irrepetible, una melodía que surge en el mismo instante en que el sonido de mi tambor se une mágicamente con los otros sonidos.

No reconozco rostro alguno, no hay palabras en el aire, somos ocho extraños de diferentes partes del mundo, cada uno con su propio ritmo, con sus propias vivencias, sus sueños y esperanzas, hablando con el sonido místico de nuestras almas a través de la magia de la música, en un lugar paradisíaco en alguna parte de África.

¹. Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, coordinadora de la línea de investigación aplicada en Territorios Inteligentes del Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, correo: gisabel.quintero@udea.edu.co.

Alzo la vista buscando refugio en el silencio de la noche y en la claridad de la luna, es una luna llena... llena de misticismo y de magia que acompaña nuestra melodía, danzando pícara en el inmenso cielo cubierto con millones de estrellas. No hay planes, no hay órdenes, no hay jerarquías, no hay miramientos... solo música, solo sentimientos, solo la energía de estar conectados en un nivel más allá de lo físico.

Cada uno construye su propio sonido siguiendo el ritmo de su esencia. Nadie es más importante, ninguno quiere ser mejor, nadie siente vergüenza de equivocarse, todos se complementan, se hacen más fuertes. Así, en la sinergia misteriosa que une a los cuerpos y a las almas, los sonidos se juntan para entonar uno más hermoso, más sublime, uno que es mucho más que la suma de los sonidos particulares, pero que necesita de cada uno para existir...

A modo de introducción

La sociedad contemporánea se encuentra en medio de una situación crítica agudizada por la coyuntura que vivimos en el marco de la pandemia de la Covid-19. Esta situación crítica se caracteriza por un malestar general frente a la escala de valores sociales que hemos priorizado y a las consecuencias de ello. Algunas de estas son: la concentración de la riqueza y el poder, el aumento de la desigualdad social, el impacto ambiental de nuestras prácticas de uso, consumo y producción, y la ética competitiva exacerbada por el modelo económico neoliberal.

Tal situación se ha visto agravada por las crisis que han generado las estrategias de mitigación y prevención frente a la epidemia de la Covid-19 (aislamiento obligatorio, cuarentena, cierres de establecimientos), declarada emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), y como pandemia global desde el mes de marzo. Esta coyuntura ha conducido a lo que algunos denominan una crisis socioeconómica de gran magnitud y a escala planetaria; en palabras de Harari, “la humanidad se enfrenta ahora a una crisis global. Quizás la mayor crisis de nuestra generación”.²

En este contexto, la crisis ha alentado la proliferación de una serie de iniciativas de solidaridad y cooperación social, así como el florecimiento de la inteligencia colectiva

2. Yuval Noah Harari, “Yuval Harari: El mundo después del coronavirus”, *La Vanguardia*, 6 de abril de 2020, <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-corona-virus.html>.

para responder a los desafíos presentados, invirtiendo la escala y priorizando otros valores sociales. Este florecimiento ha permitido visibilizar una tendencia que se incubaba en medio de las protestas sociales y el malestar general reseñado, tendencia que algunos han llamado la *revolución invisible*³ y que se centra en nuevas formas de relacionamiento en diversos ámbitos y escalas territoriales. De allí que la crisis generada por la Covid-19 representa una oportunidad para acelerar la transición hacia nuevas formas de relacionamiento, basadas en la solidaridad, el consenso y la inteligencia colectiva, recreando así el escenario que permita encontrar soluciones inteligentes a la crítica situación que atraviesa la sociedad contemporánea y que trasciende la coyuntura actual.

Para demostrar lo anterior, el presente ensayo se ha dividido en cuatro apartados. El primero de ellos hace un recuento por algunas situaciones particulares para señalar que la crisis de la Covid-19 nos encuentra en medio de una situación muy compleja y crítica que viene de tiempo atrás; el segundo apartado pretende mostrar que el origen de la humanidad no ha sido exclusivamente desde la competencia, sino también desde la colaboración, y presenta dos rupturas importantes en la historia de la consolidación de nuestra sociedad; el tercero resalta algunos apuntes y datos sobre las iniciativas de solidaridad e inteligencia colectiva que se han dado en medio de la coyuntura actual, y, finalmente, el cuarto apartado esboza algunas ideas sobre lo que configura la crisis actual como una oportunidad.

¿Cómo nos encuentra la crisis?

La coyuntura generada por la enfermedad de la Covid-19 en el mundo entero y las crisis derivadas como consecuencia del aislamiento físico,⁴ los cierres económicos y las estrategias de control político para hacerle frente nos encuentra no solo sin estar preparados, sino en medio de una situación social, económica y política de gran complejidad.

Para efectos de ilustrar lo anterior, podemos mencionar tres asuntos principales y las consecuencias relativas. El primero de ellos es el alto grado de urbanización del planeta. En el año 2008, por primera vez, se invierte la relación de población urbana y rural, con más del 50 % de la población mundial habitando en grandes conglomerados y con una proyección a ser más del 75 % para el 2050.⁵ América Latina, por su parte, en 2010 tenía

3. Jean-François Noubel, “Inteligencia colectiva, la revolución invisible”, versión española ampliada, 31 de marzo de 2006, <https://solocreatividad.files.wordpress.com/2011/01/intelco.pdf>.

4. Es de anotar que, aunque en algunos contextos se ha hablado de aislamiento social, entre los estudiosos de las ciencias sociales se ha encontrado que esta forma de denominarlo no es precisa, teniendo en cuenta que las tecnologías de la información y la comunicación, en esta coyuntura, han permitido un mayor contacto social en medio del distanciamiento físico.

5. “Informe mundial sobre asentamientos humanos. Por un mejor futuro urbano”, ONU-Hábitat, acceso 17 de julio de 2020, <https://mirror.unhabitat.org/documents/GRHS09/K0952834s.pdf>; Alfonso Vegara, “Territorios Inteligentes”, *Ambienta*, no. 89 (2009): 34-58, https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_AM%2FAmbienta_2009_89_34_58.pdf.

ya casi un 80 % de población urbana, siendo una de las regiones más urbanizadas del mundo.⁶

El segundo asunto es la revolución tecnológica de corte digital que vivimos y que ha traído transformaciones disruptivas, incluso ya se habla de la cuarta revolución industrial (4RI), con tecnologías como la inteligencia artificial (IA), el Blockchain y el internet de las cosas (IoT) (que prometen cambios insospechados, algunos de los cuales están siendo usados en medio de la pandemia). Según Genis Roca,⁷ es la primera vez en la historia de la humanidad que una misma tecnología afecta simultáneamente el sistema productivo y la forma como se transmiten la información y el conocimiento, con un impacto directo en la manera como nos relacionamos. Las transformaciones en el modo de producción pasan también por el hecho de que es la primera vez que la mente humana es un factor de producción en sí misma,⁸ donde el conocimiento ha tomado un papel altamente relevante en la producción económica y en el desarrollo social, asunto que se ha puesto en evidencia en medio de la búsqueda de alternativas para hacer frente a la pandemia.

Lo tercero tiene que ver con la grave crisis climática a la que nos enfrentamos, causada, entre otras cosas, por las prácticas de uso, consumo y producción descontroladas e incluso irracionales de gran parte de la población mundial, y un sistema económico extractivista y acumulador, que no procura el cuidado y la preservación. Tales actividades humanas, además de la quema de combustibles fósiles y la remoción de bosques, generan gases de efecto invernadero que, según las Naciones Unidas, han venido provocando un calentamiento global que, a 2030, será irreversible y precipitará el riesgo de sequías extremas, incendios forestales, inundaciones y escasez de alimentos para cientos de millones de personas.⁹

Como si lo anterior fuera poco, la crisis de la Covid-19 nos encuentra con un sistema económico que genera gran riqueza y crecimiento, especialmente en las ciudades, pero que al mismo tiempo genera concentración de la riqueza y el poder, y un aumento profundo de las desigualdades sociales, tanto así que Saskia Sassen¹⁰ plantea que el concepto de *desigualdad social* ya no logra abarcar y explicar la magnitud de las realidades urbanas actuales, por lo que propone el concepto de *expulsión social* como uno más adecuado.

Adicionalmente, la crisis coyuntural nos encuentra también ensimismados en los afanes de la vida cotidiana, especialmente en las grandes ciudades, como individuos

6. Cepal, “La urbanización presenta oportunidades y desafíos para avanzar hacia el desarrollo sostenible”, *Notas de la Cepal*, no. 73 (2012), <https://www.cepal.org/notas/73/Titulares2.html#:~:text=Am%C3%A9rica%20Latina%20es%20la%20regi%C3%B3n,un%2080%25%20en%20zonas%20urbanas>.

7. Genis Roca, “TEDxGalicia - Genis Roca - La sociedad digital”, video de YouTube, 24:38. Publicado por “TEDx Talks” el 8 de marzo de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=kMXZbDT5vm0Roca>.

8. Sergio Boisier, “Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial”, *Revista del Celsa*, no. 4 (2001): 60-95; Adriana Marrero, “La sociedad del conocimiento: Una revisión teórica de un modelo de desarrollo posible para América Latina”, *Arxius de Ciències Socials*, no. 17 (2007): 63-73.

9. “El planeta solo tiene hasta 2030 para detener un cambio climático catastrófico, advierten los expertos”, Brandon Miller y Jay Croft, CNN en Español, 8 de octubre de 2018, <https://cnnespanol.cnn.com/2018/10/08/el-planeta-solo-tiene-hasta-2030-para-detener-un-cambio-climatico-catastrofico-advierten-los-expertos/#:~:text=El%20informe%20emitido%20el%20lunes,extrema%2C%20incendios%20forestales%2C%20inundaciones%20y>.

10. Saskia Sassen, “Unianides - Ciudad Global - Saskia Sassen”, video de YouTube, 51:10. Publicado por “Universidad de los Andes” el 12 de diciembre de 2011, https://www.youtube.com/watch?v=7Rz_bDzqC5g.

separados e incompletos,¹¹ con una actitud de indiferencia y hastío o, como lo nombra Georg Simmel,¹² con una *actitud blasé* basada en la cultura monetaria y con relaciones sociales superficiales y racionales, orientadas de manera calculadora por el interés particular.¹³

Es así como la crisis de la Covid-19 nos halla en medio de lo que Manuel Castells¹⁴ ha llamado lo “peor de todo”, la desintegración del tejido social, la destrucción de la comunidad, la dominación del individualismo extremo y la competición salvaje. Ha pasado lo que Lewis Mumford plantea en su libro *La ciudad en la historia*: “Cuando (los) vínculos primarios se disuelven, cuando la comunidad íntima y visible deja de ser un grupo vigilante, identificable y profundamente interesado, entonces el ‘Nosotros’ se convierte en un zumbador enjambre de ‘Yos’, y los vínculos y las lealtades secundarias se vuelven demasiado débiles para detener la desintegración de la comunidad urbana”.¹⁵

En medio de esta crítica situación, se han posicionado valores sociales como la competencia, el poder basado en el tener, la acumulación de riqueza, estilos de vida consumistas que buscan la aceptación y el reconocimiento del grupo social, valores sobre los que se ha asentado el sistema económico dominante. Precisamente, desde este punto de vista, el punto de vista económico, el paradigma social es que el ser humano es egoísta e irracional y busca solo satisfacer sus deseos y necesidades, y sobre esta premisa giran el consumo y el sistema económico contemporáneos.¹⁶ No obstante lo anterior, las cosas no siempre han sido así, y aún hoy día cobran matices variopintos de multiplicidad de colores que traen esperanza, esperanza de otras maneras posibles de ser y habitar en el planeta.

El origen y la ruptura: respuestas colectivas a los desafíos contemporáneos

Retomando los planteamientos frente al eterno retorno de autores como Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, podemos aducir que la historia es cíclica o circular, y tiende a repetirse; para efectos de este ensayo, diremos que vuelve a sus orígenes. Así, los orígenes de la humanidad evidencian habilidades sociales específicas para la supervivencia. Según algunos estudios, estas habilidades se basaban en la colaboración y el apoyo mutuo,

11. Lewis Mumford, *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas* (Buenos Aires: Infinito, 1966).

12. Georg Simmel, “La metrópolis y la vida mental”, *Revista Bifurcaciones*, no. 4 (2005).

13. Simmel, “La metrópolis”; Louis Wirth, “Consensus and Mass Communication”, *American Sociological Review*, Vol. 13, no. 1 (1948): 1-15.

14. Manuel Castells, “Manuel Castells: Ángeles y Demonios de las Grandes Ciudades”, video de YouTube, 49:42. Publicado por “PeruculturalHD” el 12 de agosto de 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=YgUllcK2p7M&t=8s>.

15. Mumford, *La ciudad en la historia*, 13.

16. Marta Ricart, “El virus nos pone a prueba: ¿somos egoístas o solidarios?”, *La Vanguardia*, 26 de marzo de 2020, <https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20200326/474207515821/coronavirus-egoismo-solidaridad.html>.

donde el beneficio tanto individual como colectivo era mayor a que si cada persona hubiese permanecido sola.¹⁷ Incluso, el sociólogo Lewis Mumford¹⁸ encuentra evidencias que le permiten aseverar que la guerra no es connatural a la especie humana, sino que es un invento urbano, posterior a las primeras aldeas. Su análisis de los datos empíricos sugiere una red de relaciones de colaboración, solidaridad y cuidado mutuo como los fundamentos de los primeros colectivos humanos, trascendiendo los intereses individuales hacia el bienestar colectivo. Por su parte, Émile Durkheim expone también argumentos que muestran, en sus palabras, “hasta qué punto es falsa la teoría que quiere que el egoísmo sea el punto de partida de la humanidad, y que el altruismo constituya, por el contrario, una conquista reciente”.¹⁹

Adicionalmente, el sociólogo Jordi Busquet comparte el punto de vista de algunos autores que sostienen que “los humanos somos cooperativos, sociales y que por eso hemos desarrollado la inteligencia y la comunicación, y seguramente esa capacidad de colaboración a gran escala incluso con personas desconocidas, de otras culturas, es lo que ha permitido a la Humanidad sobrevivir a dificultades que de manera individual no se habrían superado”.²⁰

Estos planteamientos desdibujan la idea instalada en el imaginario social de la competencia como el mayor factor de avance de un grupo social o territorio. Por el contrario, ubican esta capacidad en la colaboración, el consenso y la articulación; ya lo plantea el proverbio japonés: si quieres llegar rápido viaja solo, si quieres llegar lejos viaja acompañado. Y lo retoma Cristian Figueroa al plantear: “Ir acompañados y colaborar, es menos rápido y requiere paciencia, pero nos ayuda a llegar más lejos”.²¹

De hecho, Louis Wirth, uno de los principales exponentes de la Escuela de Chicago, entiende el consenso como uno de los problemas centrales de la sociedad, por lo que su estudio, es decir, la comprensión del comportamiento condicionado por la vida de grupo y regulada por valores fundamentales, según él, debería ser una tarea fundamental de la sociología.²² A pesar de lo anterior, en algún momento de la historia la colaboración, el consenso y la articulación perdieron su lugar privilegiado en la construcción de lo social, y se erigieron otros valores como la competencia, la rivalidad y el egoísmo, dando paso, en palabras de Mumford, a la institución de la guerra. Podríamos decir que allí subyace

17. Mumford, *La ciudad en la historia*; Cristian Figueroa, *Libro tejeredes. Trabajo en red y sistemas de articulación colaborativos* (Madrid-Santiago de Chile: s. e., 2016); Noubel, “Inteligencia colectiva”.

18. Mumford, *La ciudad en la historia*.

19. Émile Durkheim, *La división del trabajo social* (Buenos Aires: Ediciones Lea, 2014), 125. Publicación original: 1893.

20. Ricart, “El virus”.

21. Figueroa, *Libro tejeredes*, 24.

22. Gianfranco Bettin, *Los sociólogos de la ciudad* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1982).

23. Mumford, *La ciudad en la historia*; Bettin, *Los sociólogos*.

24. Noubel, "Inteligencia colectiva".

25. Eduardo Wilches Mahecha y Ricardo Jiménez Silva, "La inteligencia colectiva y la responsabilidad social y política del investigador. 'Del yo al nosotros y del nosotros al todo'", *Análisis: revista colombiana de humanidades*, Vol. 46, no. 84 (2014): 105-23.

26. Joaquín Farinós Dasí, "Desarrollo territorial y gobernanza: refinando significados desde el debate teórico pensando en la práctica. Un intento de aproximación fronteriza", *Desenvolvimento Regional em debate*, Vol. 5, no. 2 (2015): 4-24; Gloria Isabel Quintero et al., "Gobernanza. Transformaciones en la administración pública y en el modelo de gobierno con identificación de actores estratégicos", *Documentos de Trabajo INER*, no. 15 (2019): 1-24.

27. Lorenzo López Trigal, dir., *Diccionario de geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio* (León: Universidad de León, 2015).

28. Frida Díaz Barriga, "Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo", *REDIE, Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 5, no. 2 (2003): 105-17.

29. PNUD, "Informe sobre Desarrollo Humano. Sostenibilidad y equidad", Nueva York, Estados Unidos, 2011.

una primera ruptura, acompañada luego por el proceso de industrialización, cuyos efectos se observan en las diferentes formaciones sociales por el deterioro del tejido social y el predominio del interés particular.²³

Sin embargo, el presente texto busca ocuparse un poco más de lo que podríamos llamar una segunda ruptura, aquella que ha comenzado a fraguarse en las últimas décadas del siglo xx y que se configura como una tendencia de cambio en las formas de relacionamiento social. Tendencia que Jean-François Noubel denomina *revolución invisible*,²⁴ y que en nuestras palabras implica volver al origen.

Esta tendencia embrionaria busca romper con los valores sociales hegemónicos sobre los que se fundamentan los sistemas económico y de consumo, y conllevan una transición de la ética competitiva basada en la libertad individual y egoísta, a una ética integrativa, haciendo un tránsito del "yo" al "nosotros" y del nosotros al todo, en una suerte de perspectiva holomidal.²⁵

Las evidencias que señalan la gestación de esta tendencia se manifiestan en el florecimiento de discursos y prácticas sociales que privilegian nuevas formas de relacionamiento con los otros, con lo otro y consigo mismo. Uno de los campos donde se hace más evidente es en la consolidación del discurso de la gobernanza como práctica política que pretende nuevas formas de gobierno, basadas en la horizontalidad y la colaboración entre los diferentes actores territoriales.²⁶ Igualmente, en la práctica de la planeación y la gestión territorial, que propende por la participación y la colaboración de los actores locales, pues se ha demostrado que esta participación genera mayores probabilidades de éxito en la ejecución de las políticas públicas.²⁷

Por su parte, las nuevas estrategias en educación hablan de propuestas curriculares situadas y construidas con los actores locales, que respondan a las realidades territoriales y generen capacidades instaladas, así como aprendizajes significativos.²⁸ En el ámbito de las estrategias de sostenibilidad, se ha encontrado que parten de la necesaria corresponsabilidad de todos los individuos y grupos sociales frente a la manera en que nos relacionamos con el espacio que habitamos, y con la naturaleza en general, y que, para sorpresa de muchos, la equidad está directamente relacionada con la sostenibilidad.²⁹

Desde el ámbito económico, cada vez más se está hablando de economías colaborativas y economías circulares, además de la clásica economía solidaria para designar formas de intercambio económico que procuran el trabajo colaborativo, el bienestar colectivo y formas amigables de producir y consumir. Finalmente, la mencionada tendencia que lentamente estaba tomando forma en las protestas sociales, en las expresiones artísticas, en las propuestas culturales a escala global, señalan que el malestar frente a la evolución de la economía mundial se ha globalizado, como lo plantea Joseph Stiglitz en su texto “La globalización del malestar”,³⁰ posterior a su libro *El malestar en la globalización* (2017).

La crisis actual, aunque coyuntural, está acelerando dicha tendencia y se configura en una oportunidad de toma de decisiones colectivas, y, puesto que “las decisiones que la gente y los gobiernos tomen en las próximas semanas probablemente darán forma al mundo en los años venideros”,³¹ es fundamental que se tomen basados en los valores sociales que emergen y nos llevan al origen, a las raíces.

La crisis acelera la tendencia: solidaridad e inteligencia colectiva en medio de la Covid-19

Los desafíos y transformaciones que está enfrentando la sociedad del siglo XXI, en esta coyuntura específica, pero más allá de ella, son de tal magnitud que requieren, necesariamente, la colaboración y reciprocidad entre diferentes países³² y diferentes actores para encontrar respuestas oportunas y efectivas.³³ Como bien lo plantea el filósofo español Daniel Innerarity, “lo único que nos puede salvar hoy es el conocimiento compartido y la cooperación”.³⁴ Es allí, precisamente, donde radica la inteligencia colectiva como una apuesta social por reconocer que la inteligencia está distribuida y que juntos, entre todos, sabemos y podemos más que de manera individual.

La inteligencia colectiva como propuesta conceptual y pragmática implica un cambio de la ética competitiva en la que la humanidad se ha encontrado sumergida en las últimas décadas, hacia una ética integrativa con perspectiva holomidal, donde se pasa del yo al nosotros y del nosotros al todo. Compromete la capacidad colectiva de reconocer al otro como un sujeto válido, con un saber particular, que aporta en los procesos sociales

30. Joseph Stiglitz, “La globalización del malestar”, *El País*, 24 de diciembre de 2017, https://elpais.com/economia/2017/12/20/actualidad/1513790732_742783.html.

31. Harari, “Yuval Harari”.

32. Consejo Nacional de Política Económica y Social, República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, “Documento CONPES 3582 de 2009”, Bogotá, D. C., 27 de abril de 2009, <https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/reglamentacion/conpes-3582-2009.pdf>.

33. Santiago Eizaguirre, “Entidades socialmente creativas en un contexto de gobernanza multinivel. Una comparativa del fomento de la economía solidaria en Barcelona y Bilbao”, *Papers*, Vol. 101, no. 1 (2016): 31-49, <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1796>.

34. Pedro Vallín, “Daniel Innerarity: ‘No estamos ante un contagio, sino en medio de una sociedad contagiosa’”, *La Vanguardia*, 17 de marzo de 2020, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200317/474219000735/daniel-innerarity-libro-coronavirus-entrevista.html>.

y la urgencia de cocrear escenarios futuros o proyectos colectivos donde todas las voces se sientan incluidas, y donde todos los actores tengan un rol e incidencia particular en la transformación de su realidad.³⁵ En esta lógica, tomar medidas para contener o mitigar los impactos de la pospandemia y responder a los desafíos actuales pasa por reconocer que una cosa es tener la competencia o la función de hacerlo, y otra tener la capacidad de resolver una situación de tal magnitud. Y allí “una dimensión que gana importancia con la crisis es la lógica institucional. No es un momento de grandes líderes que se dirigen verticalmente a sus pueblos, sino de organización, protocolos y estrategias. Todo esto va de inteligencia colectiva, tanto en lo que se refiere a la respuesta médica como a la organizativa y política. Por supuesto que es muy importante la comunicación que realice un presidente, pero mucho más nuestra capacidad colectiva de gobernar las crisis, que incluye su previsión y gestión”.³⁶

35. Pierre Lévy, *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio* (Washington: BIREME, OPS, OMS, 2004), <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/PRIMERA PARTE>; Noubel, “Inteligencia colectiva”; John Zuluaga Duque, “La gestión crítica del conocimiento y la inteligencia colectiva y su relación con el desarrollo social”, *Entramado*, Vol. 11, no. 2 (2015): 172-87; Wilches Mahecha y Jiménez Silva, “La inteligencia colectiva”.

36. Vallín, “Daniel Innerarity”.

37. Ver: <https://blogs.ugr.es/heroes19/>.

38. EFE, “Se cuadriplican las propuestas de voluntariado en época de coronavirus”, *Diario de Mallorca*, 26 de abril de 2020, <https://www.diariodemallorca.es/sociedad/2020/04/26/cuadriplican-propuestas-voluntariado-epoca-coronavirus-2785543.html>.

Precisamente, la crisis actual ha generado una proliferación de iniciativas de solidaridad y cooperación social en diferentes escalas territoriales, y la emergencia de la inteligencia colectiva para hacer frente a los desafíos actuales. Haciendo una pesquisa rápida sobre este tipo de iniciativas, se encuentran una gran cantidad de páginas que las recogen o reseñan. Por ejemplo, el blog Héroes 19³⁷ recoge “60 iniciativas ejemplares en la crisis sanitaria de la covid-19” de muy diversa índole: ayuda a los adultos mayores, docencia gratuita, alimentación, cuidado de niños, lectura de cuentos, conciertos gratuitos, donaciones de diferente tipo, entre otras. Otro ejemplo de ello es la campaña hacesfalta.org, de la Fundación Hazloposible, que en su página recoge 13 plataformas o iniciativas de solidaridad en medio de la coyuntura actual.

Por otro lado, según la agencia EFE, la Plataforma del Voluntariado de España ha visto cómo se multiplica por cuatro el número de personas que quiere sumarse al ímpetu de solidaridad que surgió al inicio del confinamiento. “Este gran aumento de altas es un termómetro que refleja el compromiso solidario de la sociedad en estos momentos”.³⁸ La misma agencia está realizando una encuesta con la pregunta ¿qué está aumentando más a raíz de la crisis de la Covid-19? Al 2 de septiembre, había sido respondida por un total de 72.742 personas, dando como resultado que un porcentaje del 80.91 % responde: la solidaridad (ver IMAGEN 1).



IMAGEN 1. ¿Qué está aumentando más a raíz de la crisis de la Covid-19?³⁹

Otra iniciativa que puede referenciarse como ejemplo es la plataforma que se ha creado con el fin de recopilar las iniciativas sociales que emergen en esta situación para ayudar a los más afectados. Se llama Coayuda-19⁴⁰ y tiene el siguiente eslogan: “Porque la solidaridad es parte del remedio”. Así, podríamos listar un sinnúmero de propuestas similares registradas en la internet. Ahora bien, si observamos las realidades cotidianas en los vecindarios, se aprecian también iniciativas de este tipo, como los jóvenes que asisten a los adultos mayores para hacer sus compras o diligencias, la música en algún balcón que congrega a los vecinos en sus balcones a la misma hora todos los días, las recolectas y donaciones para llevar mercados y apoyar a los más vulnerables, la joven que sale a su balcón a leerles cuentos a los niños, la estudiante que sabe inglés y ha creado un curso gratuito para sus vecinos y amigos, y así un largo etcétera.

Cabe anotar que estas iniciativas de solidaridad son de corte orgánico y positivo, como refiere Émile Durkheim en su tesis doctoral *La división del trabajo social*, publicada en 1893, donde plantea que la solidaridad positiva⁴¹ hace que las voluntades se muevan hacia fines comunes, y que la solidaridad orgánica se basa en la interdependencia de los integrantes del colectivo social y los grupos que actúan cooperativamente.⁴² Estas iniciativas que han emergido en medio de la coyuntura se dirigen a servir al otro desinteresadamente, y, aunque la solidaridad, según Durkheim, siempre es un

39. “¿Qué está aumentando más a raíz de la crisis del Covid-19?”, *La Vanguardia*, s. f., <https://www.lavanguardia.com/participacion/encuestas/20200322/474273632045/debate-solidaridad-egoismo-crisis-coronavirus-covid-19.html>.

40. Ver: <http://www.coayuda-19.es/>.

41. Émile Durkheim reconoce un tipo de solidaridad positiva en la medida en que se dirige a servir a los otros y un tipo de solidaridad negativa en la medida en que se dirige exclusivamente a no hacer daño: “la solidaridad a que corresponden es, evidentemente, negativa, ya que consiste, no en servir sino en no originar daño”. Durkheim, *La división del trabajo*, 77.

42. Durkheim, *La división del trabajo*.

hecho moral, en este caso no se da en medio de una obligación a causa de la presión del grupo, sino a partir de la conciencia individual que prioriza el bienestar colectivo sobre el propio.

En este sentido, se aprecia una confluencia de iniciativas sociales que trascienden el interés personal, el miedo particular que pueda generar la situación actual y el egoísmo, hacia propuestas de colaboración donde cada individuo entrega lo mejor de sí en beneficio del colectivo, incluso aunque este colectivo sea de personas desconocidas, evidenciando las relaciones de interdependencia que se tejen en los territorios y que, para Durkheim, tienen una relación proporcionalmente directas con las manifestaciones de la solidaridad orgánica. El tiempo, el dinero, los alimentos, la escucha activa, el apoyo emocional, los consejos, la creatividad y el conocimiento son algunos de los elementos que han emergido con gran fuerza para contribuir al bienestar de todos, en medio de una situación que rompió radicalmente la manera como solíamos vivir.

De allí que hablemos de crisis, puesto que podemos entenderla como un acontecimiento o situación inesperada para la cual no se está preparado, que interrumpe de manera radical la forma de vida de un individuo o colectivo, e implica desafíos para los cuales las respuestas habituales no son adecuadas, por lo que requiere para enfrentarlos el desarrollo de nuevas formas de pensamiento y acción.

Y es en este punto, justamente, donde se recrea el significado que los japoneses atribuyen a las crisis como peligro, pero al mismo tiempo como oportunidad. La crisis generada por la Covid-19 se presenta como una oportunidad para visibilizar y fortalecer esas otras formas de relacionamiento a partir de la inteligencia colectiva y la solidaridad, donde “no vales por lo que tienes sino por lo que das”, o donde cuando “tú ganas, yo gano”, es decir, donde a partir del consenso logremos invertir la escala de valores hegemónicos sobre los que se sustentan nuestras formaciones sociales y sus instituciones, y, a partir de allí, emprender planes y estrategias para apropiar y afianzar estos valores en las prácticas sociales cotidianas. Ya tenemos un norte colectivo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, solo necesitamos acordar el marco de valores que orientará nuestras acciones desde una perspectiva *glocal*, lo que significa “pensar global y actuar local”.

La oportunidad: pulir el carácter de nuestra sociedad

Como se ha dicho, las iniciativas que han florecido considerablemente en medio de la crisis ponen en tela de juicio la escala de valores sobre la que hasta hace poco se había sostenido la sociedad capitalista, y reviven reflexiones clásicas sobre el sentido de lo social y sobre los factores movilizadores que construyen sociedades estables e integradas.⁴³

Para Louis Wirth, “el carácter de una sociedad se evidencia en la capacidad de los sujetos que la constituyen para comprenderse recíprocamente y actuar de forma solidaria en vista de objetivos comunes, obedeciendo a normas también comunes”.⁴⁴ Durkheim,⁴⁵ por su parte, señala que lo que une a los individuos a la sociedad es la solidaridad, es decir, sin relaciones de solidaridad los individuos estarían ligados a otros individuos, pero sin unirlos a la sociedad, sin generar cohesión social a partir de sus relaciones de interdependencia; Weber define la solidaridad como “el sostén de la actuación de grupo”⁴⁶ y Mumford⁴⁷ encuentra que son las fuerzas positivas de la cooperación y la comunión sentimental o solidaridad las que hacen que las personas regresen a reconstruir los solares urbanos devastados.

Desde esta perspectiva, la solidaridad no es entendida como un acto dadivoso y altruista, sino como el ingrediente secreto de la cohesión social, la cual proviene de la relación que une a los individuos a un determinado ambiente y bajo un principio, el bien común, donde cada uno entra en relación con el otro bajo cierto grado de solidaridad.⁴⁸ Así, según De Lucas, la solidaridad no consiste solo en “asumir los intereses del otro como propios”,⁴⁹ sino, además, en asumir la responsabilidad colectiva. De allí que la solidaridad sea un principio que va más allá de los pequeños actos y permita encontrar una fórmula para que todos construyamos una misma sociedad,⁵⁰ centrada en el sentido de lo colectivo, de lo público. Asunto que se ha vuelto exigencia imperiosa en medio de la crisis por la Covid-19⁵¹ y que se configura en una pieza visible del sentido práctico de la inteligencia colectiva, la valoración social de lo público: lo común, lo que es de todos.

Tal vez luego de la crisis las cosas no cambien mucho en la realidad material, como algunos plantean, pero en la realidad espiritual, intangible, en el plano de las ideas, hay ya una afectación profunda⁵² que se ha asido a la fisura del sistema, que ha generado el

43. Durkheim, *La división del trabajo*; Mumford, *La ciudad en la historia*; Wirth, “Consensus”; Bettin, *Los sociólogos*.

44. Bettin, *Los sociólogos*, 126.

45. Durkheim, *La división del trabajo*.

46. Bettin, *Los sociólogos*, 32.

47. Mumford, *La ciudad en la historia*.

48. Bettin, *Los sociólogos*.

49. De Lucas citado en María Duque, “El concepto de solidaridad”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 46 (2013): 193, <http://dx.doi.org/10.7440/res46.2013.19>.

50. Coordinador (o), “La solidaridad es el principal aporte teórico de Émile Durkheim”, *Diario El Comercio*, 3 de diciembre de 2017, <https://www.elcomercio.com/tendencias/solidaridad-principal-aporte-teorico-emiledurkheim.html>.

51. Vallín, “Daniel Innerarity”.

52. Fèliz Badia, “Después del coronavirus: ¿cómo cambiará nuestra vida?”, *La Vanguardia*, 4 de abril de 2020, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200404/48280565051/coronavirus-epidemia-cambio-pensadores-futuro.html>.

malestar globalizado, aquel que promueve la libertad individual egoísta, la hegemonía del mercado y la unilateralidad del poder.

Y como todo es creado dos veces, primero en el plano de las ideas y luego en el plano material, es muy posible que si sabemos conducir la tendencia esbozada y le damos paso a esa ética integrativa que parte de reconocer *al otro* como válido, desde un enfoque de la posdisciplinariedad, es decir, que va más allá de las disciplinas y abriga los otros saberes, y reconocer *lo otro* como necesario para la vida misma, podremos pulir el carácter de nuestra sociedad y caminar hacia el consenso, entendido por Wirth⁵³ como una acción concertada capaz de movilizar las energías de la colectividad, un consenso dirigido a la consolidación de una escala de valores sociales basados en la solidaridad, la colaboración y la inteligencia colectiva.

Esta oportunidad, de ser aprovechada, requerirá el trabajo mancomunado de todos los actores sociales, aunque Wirth plantea que la ciencia y los intelectuales tienen una importancia fundamental en el logro de esta finalidad, la de desarrollar un proceso de consenso a escala mundial.⁵⁴ Tal proceso compromete la promoción del diálogo social y la conversación en diferentes niveles y a distintas escalas, dado que la comunicación es clave en el proceso de formación social y en el desarrollo de cualquier acción colectiva. De hecho, Sergio Boisier aduce que “la única forma de generar sinergia cognitiva es mediante la instalación de procesos de conversaciones sociales profesionalmente estructuradas”,⁵⁵ y Lewis Mumford⁵⁶ concluye que la función máxima de la ciudad/sociedad es posibilitar las condiciones necesarias para que se dé una conversación significativa, es decir, promover el diálogo social, por lo que es necesario ensanchar el círculo de aquellos que pueden hacer parte de la conversación.

Hacer esto posible pasa por varios asuntos: 1) identificar las tecnologías sociales de cada colectivo como aquellos artilugios sociales⁵⁷ cuya función es posibilitar el diálogo, el encuentro, la conversación y el consenso; 2) entender y gestionar el poder y la participación de todos los actores en los procesos de formación y/o transformación socioespacial desde una nueva perspectiva, aquella fundada en la promoción y la gestión de la inteligencia colectiva, entendiendo que esta moviliza, comparte y aumenta el conocimiento disponible a través de un diálogo depurado (sincrónico, asincrónico, cara a cara

53. Wirth, “Consensus”.

54. Bettin, *Los sociólogos*.

55. Sergio Boisier, “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, no. 27 (2003): 12.

56. Mumford, *La ciudad en la historia*.

57. Figueroa, *Libro tejeredes*.

o remotamente), desde donde se trazan nuevos horizontes que permiten la anticipación de conflictos y prepara a todos los participantes para el consenso,⁵⁸ y 3) usar el potencial de las tecnologías digitales para posibilitar una apertura en el diálogo y la conversación social, empoderar a los ciudadanos, cocrear los futuros posibles y articular la acción colectiva para su logro.⁵⁹

En definitiva, la crisis de la Covid-19 ha sacado a relucir lo que somos verdaderamente, en todos los niveles, entre ellos el sentido de solidaridad y colaboración evidenciado en el aumento significativo de iniciativas sociales que trascienden el interés personal. Esta proliferación acentúa un cambio en las formas de relacionamiento social que se habían comenzado a fraguar a finales del siglo xx y que, en medio de todas las situaciones que produce la crisis, se han acelerado, como una tendencia necesaria y deseada para reconstruir colectivamente la escala de valores sociales sobre las que se cimenta nuestro accionar colectivo, y remodelar, luego de los cimientos, el proyecto de sociedad que imaginamos desde la inteligencia colectiva, la solidaridad y el consenso. La crisis se ha configurado en una oportunidad para ello, ¿qué tanto vamos a aprovecharla?

A modo de epitafio

... El resultado es una melodía perfecta que nos transporta a otros lugares, a otros tiempos; una melodía formada por las imperfecciones individuales que se niegan a dejar de existir, por lo que se funden en la perfección del colectivo, del todo, tomando una nueva forma, una forma perfeccionada por el conjunto. De pronto, la melodía llega a su culmen, cada uno va sintiendo el final, exhaustos dejamos los instrumentos, el movimiento se detiene y el silencio nos embarga. Un silencio cálido, abrazador, un silencio que no pasa desapercibido y nos recuerda que fuimos cómplices de una mágica unidad. ¿Podríamos, en otro tiempo y en otro lugar, recrearla nuevamente?

Bibliografía

Alcalde, Ignacio. “Conferencia Ignacio Alcalde (Metropoli) en Inspiring Day ‘El Futuro de las Ciudades’”. Video de YouTube, 16:34. Publicado por “TECNALIA” el 9 de octubre de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=2hylMG615WI>

58. Noubel, “Inteligencia colectiva”.

59. Harari, “Yuval Harari”.

- Badia, Fèlix. “Después del coronavirus: ¿cómo cambiará nuestra vida?”. *La Vanguardia*, 4 de abril de 2020. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200404/48280565051/coronavirus-epidemia-cambio-pensadores-futuro.html>
- Bettin, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1982.
- Boisier, Sergio. “Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial”. *Revista del Celsa*, no. 4 (2001): 60-95. <https://www.revistadelcesla.com/index.php/revistadelcesla/article/view/312/307>
- _____. “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, no. 27 (2003): 12.
- Castells, Manuel. “Manuel Castells: Ángeles y Demonios de las Grandes Ciudades”. Video de YouTube, 49:42. Publicado por “PeruculturalHD” el 12 de agosto de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=YgUilcK2p7M&t=8s>
- Cepal. “La urbanización presenta oportunidades y desafíos para avanzar hacia el desarrollo sostenible”. *Notas de la Cepal*, no. 73 (2012). <https://www.cepal.org/notas/73/Titulares2.html#:~:text=Am%C3%A9rica%20Latina%20es%20la%20regi%C3%B3n,un%2080%25%20en%20zonas%20urbanas>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social, República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación. “Documento CONPES 3582 de 2009”. Bogotá, D. C., 27 de abril de 2009. <https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/reglamentacion/conpes-3582-2009.pdf>
- Coordinador (o). “La solidaridad es el principal aporte teórico de Émile Durkheim”. *Diario El Comercio*, 3 de diciembre de 2017. <https://www.elcomercio.com/tendencias/solidaridad-principal-aporte-teorico-emiledurkheim.html>
- Cornelius, Helena y Shoshana Faire. *Tú ganas yo gano. Cómo resolver conflictos creativamente ...y disfrutar con las soluciones*. Móstoles: Gaia Ediciones, 2010.
- Díaz Barriga, Frida. “Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo”. *REDIE, Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 5, no. 2 (2003): 105-17.
- Duque, María. “El concepto de solidaridad”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 46 (2013): 192-4. <http://dx.doi.org/10.7440/res46.2013.19>
- Durkheim, Émile. *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Ediciones Lea, 2014. Publicación original: 1893.
- EFE. “Elegiremos entre unir a la humanidad o el egoísmo”. *El Tiempo*, 7 de abril de 2020. <https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/entrevista-a-yuval-noah-harari-sobre-el-coronavirus-481844>
- _____. “Se cuadruplican las propuestas de voluntariado en época de coronavirus”. *Diario de Mallorca*, 26 de abril de 2020. <https://www.diariodemallorca.es/sociedad/2020/04/26/cuadruplican-propuestas-voluntariado-epoca-coronavirus-2785543.html>

- Eizaguirre, Santiago. “Entidades socialmente creativas en un contexto de gobernanza multinivel. Una comparativa del fomento de la economía solidaria en Barcelona y Bilbao”. *Papers*, Vol. 101, no. 1 (2016): 31-49. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1796>
- Farinós Dasí, Joaquín. “Desarrollo territorial y gobernanza: refinando significados desde el debate teórico pensando en la práctica. Un intento de aproximación fronética”. *Desenvolvimento Regional em debate*, Vol. 5, no. 2 (2015): 4-24.
- Figueroa, Cristian. *Libro tejeredes. Trabajo en red y sistemas de articulación colaborativos*. Madrid-Santiago de Chile: s. e., 2016.
- Harari, Yuval Noah. “Yuval Harari: El mundo después del coronavirus”. *La Vanguardia*, 6 de abril de 2020. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html>
- Lévy, Pierre. *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington: BIREME, OPS, OMS, 2004. <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/PRIMERA PARTE>
- López Trigal, Lorenzo, dir. *Diccionario de geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. León: Universidad de León, 2015.
- Marrero, Adriana. “La sociedad del conocimiento: Una revisión teórica de un modelo de desarrollo posible para América Latina”. *Arxius de Ciències Socials*, no. 17 (2007): 63-73.
- Merton, Robert. “La división del trabajo social de Durkheim”. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 99 (2002): 201-12.
- Miller, Brandon y Jay Croft. “El planeta solo tiene hasta 2030 para detener un cambio climático catastrófico, advierten los expertos”. CNN en Español, 8 de octubre de 2018. <https://cnnespanol.cnn.com/2018/10/08/el-planeta-solo-tiene-hasta-2030-para-detener-un-cambio-climatico-catastrofico-advierten-los-expertos/#:~:text=El%20informe%20emitido%20el%20lunes,extrema%2C%20incendios%20forestales%2C%20inundaciones%20y>
- Mills, Charles W. *La imaginación sociológica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito, 1966.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza, 1996. Edición original: 1885.
- Noubel, Jean-François. “Inteligencia colectiva, la revolución invisible”. Versión española ampliada, 31 de marzo de 2006. <https://solocreatividad.files.wordpress.com/2011/01/intelco.pdf>.
- ONU-Hábitat. “Informe mundial sobre asentamientos humanos. Por un mejor futuro urbano”. Acceso 17 de julio de 2020. <https://mirror.unhabitat.org/documents/GRHS09/K0952834s.pdf>

- Organización Mundial de la Salud. “Declaración sobre la segunda reunión del Comité de Emergencias del Reglamento Sanitario Internacional (2005) acerca del brote del nuevo coronavirus (2019-nCoV)”. 30 de enero de 2020. [https://www.who.int/es/news-room/detail/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-\(2005\)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-\(2019-nCoV\)](https://www.who.int/es/news-room/detail/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-(2005)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-(2019-nCoV))
- PNUD. “Informe sobre Desarrollo Humano. Sostenibilidad y equidad”. Nueva York, Estados Unidos, 2011.
- Quintero Pérez, Gloria Isabel, Rosa María Suñé Domènech, Diana Carolina Sánchez, Carlos Felipe Gaviria Garcés y Luis Guillermo Osorio Jaramillo. “Gobernanza. Transformaciones en la administración pública y en el modelo de gobierno con identificación de actores estratégicos”. *Documentos de Trabajo INER*, no. 15 (2019): 1-24.
- Ricart, Marta. “El virus nos pone a prueba: ¿somos egoístas o solidarios?”. *La Vanguardia*, 26 de marzo de 2020. <https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20200326/474207515821/coronavirus-egoismo-solidaridad.html>
- Roca, Genis “TEDxGalicia - Genis Roca - La sociedad digital”. Video de YouTube, 24:38. Publicado por “TEDx Talks” el 18 de marzo de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=kMXZbDT5vm0>
- Sassen, Saskia. “Uniandes - Ciudad Global - Saskia Sassen”. Video de YouTube, 51:10. Publicado por “Universidad de los Andes” el 12 de diciembre de 2011. https://www.youtube.com/watch?v=7Rz_bDzqC5g
- Simmel, Georg. “La metrópolis y la vida mental”. *Revista Bifurcaciones*, no. 4 (2005).
- Stiglitz, Joseph. “La globalización del malestar”. *El País*, 24 de diciembre de 2017. https://elpais.com/economia/2017/12/20/actualidad/1513790732_742783.html
- Vallín, Pedro. “Daniel Innerarity: ‘No estamos ante un contagio, sino en medio de una sociedad contagiosa’”. *La Vanguardia*, 17 de marzo de 2020. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200317/474219000735/daniel-innerarity-libro-coronavirus-entrevista.html>
- Vegara, Alfonso. “Territorios Inteligentes”. *Ambienta*, no. 89 (2009): 34-58. https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_AM%2FAmbienta_2009_89_34_58.pdf
- Wilches Mahecha, Eduardo y Ricardo Jiménez Silva. “La inteligencia colectiva y la responsabilidad social y política del investigador. ‘Del yo al nosotros y del nosotros al todo’”. *Análisis: revista colombiana de humanidades*, Vol. 46, no. 84 (2014): 105-23.
- Wirth, Louis. “Consensus and Mass Communication”. *American Sociological Review*, Vol. 13, no. 1 (1948): 1-15.
- _____. “El urbanismo como modo de vida”. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, no. 2 (2005).

Zuluaga Duque, John. “La gestión crítica del conocimiento y la inteligencia colectiva y su relación con el desarrollo social”. *Entramado*, Vol. 11, no. 2 (2015): 172-87.

“¿Qué está aumentando más a raíz de la crisis del Covid-19?”. *La Vanguardia*, s. f. <https://www.lavanguardia.com/participacion/encuestas/20200322/474273632045/debate-solidaridad-egoismo-crisis-coronavirus-covid-19.html>

La pandemia y el cuerpo social

Alicia Elena De la Torre Urán¹

Liliana María Escobar Gómez²

*“Apenas nos pusimos en dos pies
y nos vimos en la sombra de la hoguera
escuchamos la voz del desafío
siempre miramos al río, pensando en la otra rivera”.*

Drexler, “Movimiento”

1. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra y asesora externa del Centro de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, sedes Medellín y Oriente, correo: adelatu@gmail.com.

2. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra y asesora externa del Centro de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, correo: lilianam.escobar@udea.edu.co.

Introducción

Con la pandemia, emergió –socavada, aunque cotidianamente vigente– la tensión entre la salud y la economía. Esta tensión de connotación global, al igual que la Covid-19, tiene en Colombia un largo recorrido que, durante años, se ha expresado en la demanda cotidiana que usuarios y usuarias hicieron al sistema de salud que antecedió a la implementación de la Ley 100 de la salud de 1993, y hacen al modelo de salud actual, por considerarlo ineficiente, fluctuante, proclive a la corrupción y elitista. Los modelos de salud implementados en Colombia han sido y siguen siendo un reflejo de la constante tensión entre economía y salud.

En este texto se hará referencia a la tensión entre la salud y la economía, a través de la comparación con una hemorragia imparable a consecuencia de la actual pandemia, la

cual afecta a la totalidad de la sociedad, la que será reconocida en este escrito como un cuerpo (cuerpo social).

Esta coyuntura impulsa a dos profesionales, una economista y una médica, a expresar reflexiones que nacen de las experiencias vividas en procesos de acompañamiento a organizaciones campesinas, afrocolombianas, indígenas, colectivos de mujeres y víctimas del conflicto. Colectivos humanos que han afrontado, y lo siguen haciendo, circunstancias límites que los han llevado a abrir caminos que se creían imposibles, incluso pagando un muy duro precio por sus logros y su persistencia.

La cercanía a estos colectivos, varios de los cuales se nutren de prácticas ancestrales y comunitarias, brinda elementos para creer que es necesaria y posible la existencia de un cuerpo social que nutra de manera equitativa a cada una de las unidades vivas que lo componen, a través del reconocimiento de las profundas imbricaciones entre economía y salud.

Esta reflexión está fundamentada en los siguientes aspectos:

- La espiritualidad, vista como la responsabilidad humana para construir felicidad, que no es igual a estar siempre alegres.
- La creencia de que, como especie, tenemos la responsabilidad de llegar a construir un mundo feliz, justo, amable, sostenible, en relación con la naturaleza.
- El principio de incertidumbre de la física cuántica, lo que nos lleva a considerar que, si nada es seguro, todo es posible.
- La posibilidad de decrecer en metas para crecer en sentido.
- La confianza en que tenemos la fuerza y las herramientas humanas para construir hoy el futuro que queremos.

Hemorragia que afecta a la totalidad del cuerpo social

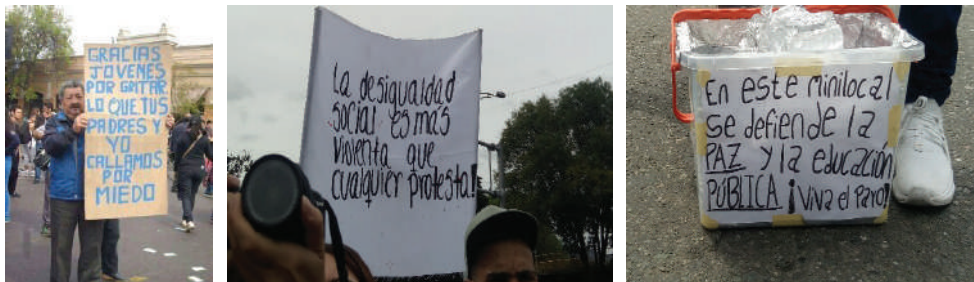
Los gobiernos, responsables de enfrentar la Covid-19, se plantean la disyuntiva entre obrar en pro de la salud o de la economía, dos temas que están profundamente ligados, y cuya relación se manifiesta de manera cotidiana y contundente en el cuerpo humano y en el funcionamiento de la sociedad. Consideramos que la economía es un saber y un arte que está en la esencia de la vida, que se expresa en la naturaleza, en la biología, y

que puede perder su ritmo natural cuando se supera la cantidad suficiente, cuando la provisión de lo necesario pasa a ser ilimitada, lo cual genera un desequilibrio. Desequilibrio que angustia a quien quiere acaparar, y que puede instaurar un modo de vida tal en los descendientes de este grupo que los lleva a creer que el acaparamiento y el exceso de lo que no necesitan –y aun así desean– es su estado natural. Desequilibrio que afecta a quienes hacen parte del grupo humano que sistemáticamente, y durante varias generaciones, ha estado en desventaja, hasta el extremo de llegar a creer que lo merecen.

Cuando este desequilibrio se ha perpetuado hasta instalarse de esa manera, no solo en la cotidianidad y en el ejercicio práctico del accionar de una sociedad, sino, lo que es peor, en las conciencias y maneras de ser y estar en el mundo de los miembros del cuerpo social, llega a considerarse que sus expresiones y maneras son normales. Así, cuando esa normalidad entra en crisis, todos los sistemas que la conformaban se desestabilizan, unos más que otros, dependiendo del punto en el que se encontraban al iniciar la crisis. En el caso de la actual pandemia, emergieron todas las grandes inequidades, algunas de las cuales se podrían entender como históricas y que, por existir desde hace mucho tiempo, se han considerado normales.

Las orientaciones dadas por quienes en esta pandemia tenían el rol de gobernantes, por la mayoría de ellos, de sus ministros y asesores, se diseñaron desde lo que para este grupo es normal: la mirada privilegiada de quienes viven con las necesidades mínimas vitales mucho más que satisfechas. Así, la normalidad desde la que se orientaron las medidas en muchos países no es normal para las mayorías y, en cambio, favoreció el grito profundo y sin subterfugios de la realidad que los movimientos sociales realizaron en muchos lugares del planeta y, en particular, en América Latina, en 2019, en las calles. Entonces, parece que la naturaleza –un virus hace parte de ella– agudizó la situación, hasta llevar la silenciosa, temida, abundante y cotidiana muerte de los empobrecidos a la cotidianidad de quienes la miraban de lejos, de quienes hasta llegaban a considerarla ajena a sus entornos. La naturaleza microscópica fue más sensible a los gritos enfurecidos y dolidos que resonaron en las calles de las ciudades de varios países, y en las de Colombia, con tambores, con la memoria presente de quienes han sido desaparecidos, con la guardia indígena como símbolo de una reivindicación pacífica; gritos que lograron unir por valiosos momentos voluntades y cariños de distintas generaciones y variadas apuestas organizativas populares.

Ahora, la Covid-19 desata nuevamente la marcha, una incontenible, no negociable, que se realiza dentro de muchos cuerpos individuales con la amenaza de marchar en todos y que impacta a todo el cuerpo social, una marcha a la que nadie puede ser indiferente, una que rompe el cauce que contenía la apatía a ver lo que, de tanto estar, se había hecho invisible. El empobrecimiento, la explotación, las grandes brechas en el acceso y en la calidad de la atención en salud, las deudas en este sector y la disminuida inversión en la infraestructura hospitalaria; los vacíos para garantizar la educación en la ruralidad, la miseria e indignidad en que algunas personas sobreviven para conseguir algo para comer; el hacinamiento, la falta de agua potable y de agua;² los retos en los sistemas de transporte público, la tan mezquina corrupción, lo deshumanizante de los sistemas penitenciarios, el olvido y abandono de las regiones rurales y de los territorios habitados por los grupos étnicos, son ahora síntomas difíciles de esconder, pues pasaron de ser una molestia transitoria a expresarse a borbotones. Se asemejan a una hemorragia que pone en peligro a quienes conforman la sociedad, e impactan, por supuesto, con mayor fuerza y con menos miedo, a quienes hace muchos años padecen en carne propia su dureza.



IMÁGENES 1, 2 Y 3. Tomadas en el paro nacional del 21 de noviembre 2019 en Medellín.

Fuente: elaboración propia

2. Esta frase hace alusión a la realidad de muchas comunidades que carecen del acceso al agua, no solo al agua potable, a cualquier fuente de este líquido esencial para la vida.

Crisis para un nuevo respiro

*“Atravesamos desierto, glaciares, continentes
el mundo entero de extremo a extremo
empecinados, supervivientes
el ojo en el viento y en las corrientes
la mano firme en el remo”.*

Drexler, “Movimiento”

Maravillosamente, los seres humanos somos seres en proceso, no estamos hechos, venimos de una larga historia de crisis que han generado cambios profundos, trascendentales, que han alterado lo que en ese momento se consideraba normal. Podría ser que esta crisis sea la posibilidad de un nuevo aire, de oxigenar los rincones que se ahogan, la posibilidad de revisar el tejido de la vida.

Aunque parecería que la Covid-19 y sus afectaciones generaran igualdad entre todos los seres humanos, esto no es así. Las memorias que el modelo de sociedad excluyente, desarrollista y patriarcal ha plasmado en los cuerpos individuales y colectivos de la humanidad, y en sus entornos, hacen la diferencia. El impacto de la desnutrición, que durante varias generaciones han vivido los pueblos indígenas, obligados por las campañas de exterminio y persecución colonial a vivir en las cabeceras de los ríos, a estar confinados por la guerra de quienes se disputan las riquezas de sus territorios ancestrales, tiene como consecuencia una respuesta inmune menos eficiente, ¿y qué pensar de la mayor predisposición de la población afrodescendiente a la hipertensión y a sus impactos sistémicos?, ¿tendrá relación con una mayor respuesta adrenérgica desarrollada por la exposición al estrés sostenido por generaciones perseguidas, maltratadas y esclavizadas? Determinaciones sociales de la salud que, bajo otras modalidades de exterminio y esclavización, siguen hoy presentes. Están documentadas en múltiples denuncias de las organizaciones sociales regionales, en distintas publicaciones y, recientemente, en el informe especial “Chocó, el fracaso del Estado”, transmitido el 22 de junio de 2020 por el Canal Caracol.³ Es conocido que en este departamento la explotación maderera bloquea el tránsito de sus habitantes por los ríos y erosiona la tierra, los metales pesados contaminan las fuentes naturales de agua, la guerra ha hecho del confinamiento el estado normal de muchas comunidades.

3. “Chocó, el fracaso del Estado”, Noticias Caracol, 22 de junio de 2020, <https://noticias.caracoltv.com/informes-especiales/choco-el-fracaso-del-estado-les-que-do-grande-a-los-gobiernos-darle-dignidad-a-este-departamento>.

Cuando escribimos estos párrafos resuenan en nuestras palabras todo el tiempo el dúo salud y economía, economía y salud. En realidad, es una falsa disyuntiva salud y economía. La economía que no es más que los grandes negocios de las corporaciones internacionales y su especulación financiera, que desconoce el cuidado de la vida y tiene por objetivo central el crecimiento sin límites, amenaza la existencia del planeta y, por lo tanto, toda posibilidad de vivir en él.

Lo dicho anteriormente plantea una pregunta decisiva: ¿continuar y superar los síntomas que han quedado sobreexpuestos requiere de un modelo alternativo? Las autoras responden con un rotundo no. La afectación crónica y silenciosa se ha agudizado, generando una desestabilidad que requiere acciones estructurales, profundas y transformadoras. La manera como se reproduce este virus, y como podrán hacerlo otros, demuestra que la manera de vivir y de estar de un ser humano, aun en el rincón más lejano, afecta e impacta la vida de toda la humanidad. Una acción sencilla, una decisión individual movilizó al planeta a una acción global: al cuidado de sí para cuidar de las demás personas. Las decisiones que siguen serán las que definirán si esta será una crisis civilizatoria o no.

Surgen muchas preguntas: ¿quién o qué lo decidirá? ¿Cómo nos vamos a organizar para lo que sigue? ¿De qué dependerá lo que suceda? ¿Qué priorizaremos? ¿Cuál será el proyecto de vida? ¿Cuál vida? ¿El camino a seguir lo determinarán proyectos de desarrollo o planes de vida? ¿Cuáles serán considerados los bienes esenciales y cuál será la manera de adquirirlos? ¿Importarán los cómo?

El gran regalo de esta pandemia no es solo la emergencia de los síntomas ya existentes y acallados, es que, además de golpear de manera diferencial a los pueblos y grupos humanos ya en estado de afectación, enfermó algunas células pletóricas y sobrenutridas del cuerpo social, y evidenció la gran capacidad que tienen las mayorías que consumen de poner a temblar el sistema injusto. La pandemia tocó la matriz económica, trasnochó también a quienes pocos días antes se sentían todopoderosos, protegidos por sus bienes, y resaltó la gran distancia entre las clases media media y media alta, siendo esta última, la que realmente ha acumulado un gran capital que le permite sentirse invencible ante toda crisis, menos ante la crisis de su propia muerte.

No solo emergieron síntomas, también nuevas posibilidades como las siguientes:

- Ahora que la economía tambalea, ¿deben decrecer las grandes inversiones para poderse sostener?, ¿ahora será necesario que decrezca lo global y que se fortalezca lo local?
- ¿Tendrán los movimientos sociales la claridad y contundencia para afrontar a la banca privada y al Fondo Monetario Internacional?
- Después de esta consciente e inmanente presencia de la muerte, ¿se considerarán la salud y las acciones a favor de su cuidado como bienes públicos?
- ¿Se reconocerá que toda acción sobre la economía es una decisión relacionada con la vida?
- ¿Será valorada la economía del cuidado y se implementarán políticas públicas de apoyo y promoción a los servicios de cuidado?

¿Y si esta pandemia suscitara lo que el filósofo Alain Badiou llama *acontecimiento*?⁴ ¿Y si esta experiencia nos movilizara del devenir de individuos al compromiso como sujetos políticos? Seres con pasión y ganas, con un inmenso e impostergable deseo de ser para sí mismos, en la medida en que esto favorece poder ser para los demás; personas dispuestas a reconocernos como aprendices y a dejar de sentirnos víctimas; seres que indagan y buscan con vehemencia la superación del analfabetismo político; seres que se disponen a respetar las identidades étnicas, a reconocer y valorar lo que es bueno para todos; seres que planean los *tempos* para el cuidado personal, el ocio, que disfrutan de compartir el trabajo doméstico como expresión de su propia autonomía y de su autocuidado, que reivindican el trabajo asalariado como una vocación y un espacio de humanización, capaces de distanciarse del patrón de relacionamiento en el que crecieron y que han repetido día a día sin extrañarse de sí mismos; seres que se atreven a practicar la divina indiferencia ante asuntos que no son fundamentales, bajo la inspiración que genera la construcción de agendas mínimas a favor de la vida de todo lo que existe.

Este nuevo aliento, para que perdure, para que tenga el oxígeno suficiente que sostenga la chispa vital, requiere una gran campaña de entrenamiento en la capacidad cotidiana,

4. Alain Badiou, *Filosofía y la idea de comunismo* (Madrid: Trotta, 2017).

intencionada y consciente de permear de amor por la vida, propia y ajena, cada espacio de pequeño acuerdo, con compañeros, familias, todas las que existan, vecindarios, organizaciones. Generar espacios de avivamiento desde las periferias, mingas virtuales y presenciales para concertar y hacer una puesta en común de necesidades y prioridades, de recursos y capacidades, de saberes, todo esto leído desde los siguientes interrogantes: ¿es bueno para la persona? ¿Es bueno para la comunidad? ¿Es bueno para el planeta?

Y que la vida crezca en espiral, sin meta final, con logros cotidianos y transformadores, teniendo la intención consciente y responsable de avivarla a cada segundo, desde un profundo respeto a la muerte, reconociéndola como parte de la vida, permitiendo que la muerte retome su rol natural a favor de más vida, aliviando el peso de la muerte causada por el egoísmo y la indiferencia.

Creemos que el avance de este proceso dependerá del ligero equilibrio que plantea Boaventura de Sousa Santos⁵ entre el miedo y la esperanza. Durante su participación en el “Facebook Live Frente al Covid-19, soluciones desde el sur, propuestas para la ruralidad”, realizado el 16 de abril de 2020, nos puso a pensar en lo siguiente: si tenemos solo miedo desistimos, si tenemos solo esperanza nos descuidamos.

Un nuevo cuerpo social

Para reestablecer la homeostasis, la biología humana genera un decrecimiento a favor de la vida, llamado apoptosis celular, que es una expresión de la economía de la vida, una clara manifestación de cuándo menos es más. Mediante este proceso se favorece la renovación celular, la recuperación de tejidos en proceso de degeneración y se limita el sobrecrecimiento. Es una sabia manifestación de la búsqueda y de la conservación del equilibrio en el cuerpo. Cuando estamos sanos, aproximadamente cada 10 a 15 años se podría considerar que somos nuevos, se da un recambio celular en nuestros tejidos.

Las reflexiones en torno a esta crisis evidencian una necesaria deconstrucción de los valores y prácticas instaurados, no es una reconstrucción de las dinámicas existentes, un asunto de ajustes a lo que la actual pandemia ha desestabilizado. Lo que podría dar estabilidad a este cuerpo es una nueva organicidad. Pensemos, soñemos y diseñemos posibles apoptosis o recambios a favor de la vida en el cuerpo social:

5. Boaventura de Sousa Santos, “La incertidumbre, entre el miedo y la esperanza”, *El Viejo Topo*, no. 346 (2016): 48-53.

-Atención a lo urgente: es esta una oportunidad para construir y fortalecer redes naturales de base territorial, a través de las cuales se pueden atender necesidades básicas insatisfechas, como entrega de alimentos, atención en salud, apoyo de medicamentos, gestión de compras y otros, todo en el marco del cumplimiento de las normas sanitarias de restricción de movilidad.

¿A cuál red territorial nos referimos? A la que prima entre quienes habitan el territorio, lo barrial en lo urbano y las cuencas en lo rural, priorizando las dinámicas en las que se desarrollan las vidas comunitaria y cotidiana de las comunidades. Maestras y maestros, representantes de la asociación de padres y madres de familia, jóvenes ambientalistas, jóvenes deportistas, madres comunitarias, familias agricultoras, redes de vecindad.

Que toda acción de apoyo sea una oportunidad de impulso a las dinámicas solidarias y a las redes sociales comunitarias, que fortalezca las identidades y las capacidades locales, que estimule el poder personal y colectivo, que pondere el merecimiento y la dignidad humana, apaciguando los protagonismos individuales de gobernantes y de liderazgos que, en algunos casos, presentan los derechos ciudadanos como favores y ayudas, que se cobran con creces en los tiempos de ejercicio político electoral.

Definir qué debe contener una canasta básica, con pertinencia regional y sociocultural, y la forma de gestionarla: donaciones, trueque, trabajo colectivo, demandas al sector público organizadas a partir de la conciencia de los derechos.

Implementar un ejercicio de etnografía y narrativa en tiempo de pandemia, que dé cuenta de los procesos y que resalte las transformaciones y logros a favor del todo en el que ahora nos reconocemos.

Transición al nuevo cuerpo: la atención a lo urgente, tal y como la planteamos, ya es, en sí misma, una expresión de la transición, pues plantea un cambio en las relaciones de poder, la visibilización de los poderes otros que habitan al interior de las comunidades. Para que estas acciones trasciendan de formas momentáneas o coyunturales del hacer y sean pasos profundos que conduzcan a otras formas de ser es necesaria una transformación cultural como columna vertebral de este nuevo cuerpo, que articule y movilice procesos cotidianos, conscientemente propiciados inicialmente, de nuevas prácticas de relacionamiento a favor de imaginarios que propendan por relaciones en las que cada

ser y cada cosa sean reconocidos y valorados por el hecho de existir, y sean tenidos en cuenta como un aporte a la totalidad.

Apoyándonos en lo expuesto por Humberto Maturana y Gerda Verden-Zöoller, en su libro *Amor y juego, fundamentos olvidados de lo humano*, este cuerpo se expresará a partir de principios matrízticos, reconociendo lo sagrado de la vida cotidiana, valorando los ciclos nacimiento-muerte, considerando posible ver la vida en clave de metamorfosis, crecimiento-decrecimiento, procurándose el tiempo para contemplar y vivir el mundo a plenitud; un cuerpo que cultivará la conciencia de interconectividad y en el que “la agresión y la competencia son fenómenos ocasionales, no modos cotidianos de vivir y para esta manera de vivir, un dolor ocasional, un sufrimiento circunstancial, una muerte inesperada, un desastre natural, son rupturas de la armonía normal de la existencia y una llamada de atención frente a una distorsión sistémica que surge a través de la ceguera humana que pone a toda la existencia en peligro”.⁶

El cuidado será el corazón de este nuevo cuerpo. La cotidianidad nos mostró cómo la ética del cuidado requiere, además de ser reconocida como indispensable para la vida, de un presupuesto intencionado para su funcionalidad. La economía del cuidado, el diseño cuidadoso de acciones y la implementación de presupuestos para que el proceso del cuidado de la vida, en cualquiera de sus momentos, en cualquiera de sus etapas, reconociendo las prácticas culturales propias, las dinámicas territoriales y las diversidades existentes, pueda ser la centralidad de todo interés que se reconozca político y que se llame común.

Este cuerpo recuperará la visión que nos permitirá ver las necesidades de todas y todos, una mirada grata que valorará todo lo que existe. Un cuerpo ágil porque comprende que esa cantidad suficiente es posible en dignidad y permite la libertad de otras realizaciones del ser, en sí mismo y en participación con los otros. Nuestro sistema nervioso central desarrollará nuevas rutas sinápticas que llevarán a la expresión creativa a favor de la vida y de todo lo que existe. Para procurar que todo esté vivo las reflexiones se nutrirán de la acción, el accionar del reflexionar y, el pensar del sentir. La memoria de este cuerpo será la de los logros de la fuerza comunitaria, de los procesos organizativos. La honra a desaparecidos y asesinados por las causas comunes estimulará las neuronas que mantendrán vivos sus sueños.

6. Humberto Maturana y Gerda Verden-Zöoller, *Amor y juego, fundamentos olvidados de lo humano* (Santiago de Chile: Quebecor World Chile, 2007), 48.

La fortaleza de este nuevo cuerpo estará en su capacidad de operativizar los derechos jurídicos ganados, de impulsar la justicia distributiva, los necesarios impuestos por la equidad, y de hacer negociaciones precisas en sus acuerdos, con tiempos de cumplimiento, consecuencias en sus logros e incumplimientos, siempre desde la conciencia de que se está exigiendo lo que es bien merecido. El sistema inmune de este cuerpo considerará inaceptables los bloqueos y las sanciones económicas que debilitan y ponen en riesgo el bienestar de las comunidades.

Ya lo hemos hecho en el pasado...

Muchas de estas propuestas parecen novedosas, a veces utópicas e inalcanzables. Cuando miramos con sentido de valoración y estima el pasado, evidenciamos que varias propuestas, incluso muchas, ya se han realizado como formas de afrontar las múltiples y repetidas crisis que han experimentado y siguen experimentando los colectivos de mujeres, organizaciones comunitarias, comunidades campesinas y grupos étnicos, en la ruralidad y en las ciudades a las que han llegado, empujados por el horror de la guerra.

Mencionaremos algunas:

- Las mujeres, con una larga y profunda carga de exclusiones sobre sus hombros y en momentos históricos adversos a sus causas, consiguieron que se pasara de lo que se consideraba normal en ese momento a establecer jornadas laborales de ocho horas, a tener derecho a ser propietarias, a ejercer libremente su sexualidad, a participar en política, con derecho al voto y con derecho a ser elegidas.
- Las mujeres abrieron con persistencia, tenacidad y creatividad un camino, poco a poco y paso a paso, construyendo sus destinos con sororidad y solidaridad, logrando así lo que se creía imposible. Un proceso que aún está en construcción, que requiere seguir ampliando el camino para que todas las voces sean escuchadas y que, si hubiera esperado ser perfecto, sería posible que aún estuviera estático.
- En muchos lugares de la ruralidad se ha ejercido y se ejerce la autonomía alimentaria. En vastas regiones, los habitantes ribereños intercambian los productos de

su labor de pesca por productos agrícolas que se cultivan en otras zonas. En departamentos como Antioquia, múltiples iniciativas y redes estimulan y velan por la conservación e implementación de prácticas agrícolas ancestrales sostenibles y del medio ambiente. Tal es el caso de *El Cinturón Occidental Ambiental*⁷ y del Movimiento Social por la Vida y de la Defensa del Territorio del Oriente Antioqueño, Movete.⁸

- Los acueductos comunitarios, además de favorecer el acceso a recursos vitales como el agua, fortalecen procesos organizativos y promueven la concepción del agua como un bien común, oponiéndose a su privatización y mercantilización, constituyendo la Red Nacional de Acueductos Comunitarios.⁹
- Cuando la legislación de este país desconocía la existencia de la propiedad colectiva y consideraba que las tierras de gran parte del Pacífico colombiano eran territorio baldío, en el que se podía realizar explotación maderera ilimitada, el poder organizativo y el sentido de identidad y valoración de quienes allí habitaban dio origen al Artículo Transitorio 55 de la Constitución de 1991, y, posteriormente, a la Ley 70 de 1993, importante aporte para el reconocimiento de la pluriethnicidad y multiculturalidad de nuestro país.
- El reconocimiento a los resguardos indígenas como tierras inalienables, imprescriptibles e inembargables, como propiedad colectiva y no enajenable, y el derecho a la consulta previa, son producto de procesos organizativos de base, que movilizaron muchas pequeñas voluntades a favor del bien común.
- En situaciones de confinamiento generadas por la guerra en muchas zonas rurales e incluso urbanas de Colombia, las relaciones de vecindad, sororidad y solidaridad garantizaron alimento saludable y suficiente a quienes lo necesitaban.
- El Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato, COCOMACIA,¹⁰ después de un largo y grato proceso de capacitación a los grupos de salud comunitarios, instauró la red de botiquines comunitarios. Estos grupos dinamizados y fortalecidos por la organización campesina han brindado y promovido, de manera voluntaria, atención preventiva y de cuidado a los habitantes de más de 120 comunidades del Medio Atrato chocoano.

7. “Suroeste de Antioquia, territorio sagrado para la vida”, Patricia, Cinturón Occidental Ambiental, COA, 22 de agosto de 2014, <http://coaterritoriosagrado.org/cinturon-occidental-ambiental-coa/>.

8. “Quiénes somos”, Movimiento Social para la Vida y la Defensa del Territorio, Movete, s. f., <https://www.movete.org/index.php/acciones>.

9. “Valores y principios”, Red Nacional de Acueductos Comunitarios, s. f., <http://redacueductoscomunitarios.co/principios/>.

10. “Mujeres de Cocomacia en Campo Alegre Chocó”, COCOMACIA, video de YouTube, 5:52. Publicado por “Beatriz Bermúdez”, el 9 de febrero de 2018, https://www.youtube.com/watch?v=z_F8LDeZcZ4.

Las demandas sociales también han generado la implementación de programas desde las instancias públicas que es válido recordar:

- El proyecto Siembra, de la Gobernación de Antioquia, nació de la demanda realizada por grupos de mujeres que solicitaron apoyo alimentario a distintas alcaldías en el año 2001, cuando momentos críticos de la guerra en Colombia propiciaron desabastecimiento. Los alcaldes dispusieron de un lote para las huertas comunitarias, se brindó asistencia técnica e insumos, las mujeres trabajaban por horas en las huertas y en los gallineros. El acuerdo de trabajo por comida fue la garantía de la canasta básica para las participantes y sus familias. Los excedentes generados por las huertas eran vendidos por las participantes, favoreciéndose con los ingresos para la compra de otros bienes.

El programa de alimentación y nutrición MANÁ tuvo, en su planteamiento inicial, un componente de educación en seguridad alimentaria y otro de empresarismo social. El primero buscaba, a través de una huerta escolar, educar en producción de alimentos y hábitos alimentarios saludables; el segundo, mediante la producción local de alimentos, que se abasteciera el Programa de Alimentación Escolar (PAE) de manera más pertinente en lo cultural, dinamizando la producción local y la seguridad alimentaria.

¡Lo seguimos haciendo en el presente!

En medio de la crisis, también podemos resaltar varias acciones que evidencian cómo en nuestras bases comunitarias aún operan memorias ancestrales de afecto y solidaridad:

- Los trueques propuestos y realizados entre municipios del departamento de Cundinamarca para garantizar los productos de la canasta familiar, vía intercambio de productos abundantes en un municipio y escasos en el otro. El transporte de los alimentos fue apoyado por los camiones de la industria licorera departamental.

- El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) realizó, el 20 de mayo, en medio de la pandemia, lo que llamó la Minga de la Comida, Tejiendo Solidaridad con los Pueblos, que consistió en la entrega de 5.000 mercados a familias de sectores populares de Popayán afectadas por la cuarentena. Los productos entregados fueron recolectados entre las familias de diferentes territorios indígenas del Cauca. Es una acción de solidaridad de lo que el CRIC reconoce como el sistema propio para la vida.

Son muchas y variadas las experiencias de logros comunitarios sobre los que podríamos escribir: la guardia indígena, los comités de víctimas del conflicto, los colectivos de mujeres que han rescatado a sus hijas e hijos del reclutamiento forzado,¹¹ etc. Seguramente, quien lea este texto recuerda algunas experiencias que conoce. Eso es lo que se quiere, que retomemos la fuerza y la confianza de quienes han abierto esos caminos y que, inspirados en su aliento, pongamos a caminar este nuevo cuerpo.

Y, como dice Thomas Berry en el último capítulo de su libro *The Great Work*, citado por Arturo Escobar en su libro *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*,¹² publicado mucho antes de este acontecimiento mundial y que pareciera lo predijera cuando relata lo siguiente:

Ahora estamos viviendo un momento mucho más importante de lo que cualquiera de nosotros puede imaginar. Lo que puede decirse es que las bases de un nuevo periodo histórico, la era Ecozoica, se han establecido en todos los ámbitos de los asuntos humanos. *La visión mítica ha sido instaurada de nuevo en su lugar*. El sueño distorsionado de un paraíso tecnológico industrial está siendo reemplazado por el sueño más viable de una presencia humana mutuamente enriquecedora dentro de una comunidad en la tierra, de base orgánica en constante renovación. El sueño impulsa la acción. En el contexto cultural más amplio el sueño se convierte en el mito que guía e impulsa la acción [...]. Pero mientras hacemos nuestra transición a este nuevo siglo *debemos señalar que los momentos de gracia son momentos transitorios*. La transformación debe tener lugar en un plazo breve. De lo contrario se habrá ido para siempre.¹³

11. Ver: Colombia2020, “‘Devuélvanos a nuestros hijos’: la historia de resistencia de las mujeres de Valle Encantado”, *El Espectador*, 3 de octubre de 2018, <https://www.elespectador.com/colombia2020/pedagogia/devuelvanos-nuestros-hijos-la-historia-de-resistencia-de-las-mujeres-de-valle-encantado-articulo-857205/>.

12. Arturo Escobar, *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal* (Popayán: Universidad del Cauca, 2019).

13. Thomas Berry citado en Escobar, *Autonomía y diseño*, 215. (Cursivas añadidas).

Invocamos a que la necesaria transición sea en un plazo breve, acortando así el sufrimiento y la profundización de las inequidades, y confiamos en que, en todos los casos, siempre existan posibilidades de cambiar lo que es injusto para la mayoría y lo que vaya en contravía a la vida.

Bibliografía

- Austin, Christopher. “Apoptosis”. National Human Genome Research Institute, s. f. <https://www.genome.gov/es/genetics-glossary/Apoptosis>
- Badiou, Alain. *Filosofía y la idea de comunismo*. Madrid: Trotta, 2017.
- Bertran, Pol. “¿Cómo se regeneran las células humanas?”. Médicoplus, s. f. <https://medicoplus.com/ciencia/como-se-regeneran-celulas-humanas>
- COCOMACIA. “Mujeres de Cocomacia en Campo Alegre Chocó”. Video de YouTube, 5:52. Publicado por “Beatriz Bermúdez” el 9 de febrero de 2018. https://www.youtube.com/watch?v=z_F8LDeZcZ4
- Colombia2020. “Devuélvanos a nuestros hijos’: la historia de resistencia de las mujeres de Valle Encantado”. *El Espectador*, 3 de octubre de 2018. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pedagogia/devuelvanos-nuestros-hijos-la-historia-de-resistencia-de-las-mujeres-de-valle-encantado-articulo-857205/>
- Diócesis de Quibdó. “Movimiento indígena del Chocó 40 años”. Video de YouTube, 1:01. Publicado por “Territorio de Etnias” el 22 de octubre de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=wCOBgxt8CUE>
- Editora Cauca. “Pueblos indígenas del Cauca entregaron alimentos a sectores populares en Popayán”. Colombia Informa, 20 de mayo de 2020. <https://www.colombiainforma.info/pueblos-indigenas-del-cauca-realizaron-entrega-de-alimentos-a-sectores-populares-en-popayan/>
- Escobar, Arturo. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca, 2019.
- Izquierdo, Germán. “El regreso del trueque a la tierra de los Muiscas”. *Semana Rural*, 15 de abril de 2020. <https://semanarural.com/web/articulo/el-trueque-en-los-municipios-de-cundina-marca-para-enfrentar-la-pandemia/1411>
- Maturana, Humberto y Gerda Verden-Zöoller. *Amor y juego, fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago de Chile: Quebecor World Chile, 2007.
- Movimiento Social para la Vida y la Defensa del Territorio, Movete. “Quiénes somos”. s. f. <https://www.movete.org/index.php/acciones>

- Noticias Caracol. “Chocó, el fracaso del Estado”. 22 de junio de 2020. <https://noticias.caracol-tv.com/informes-especiales/choco-el-fracaso-del-estado-les-quedo-grande-a-los-gobier-nos-darle-dignidad-a-este-departamento>
- Patricia. “Suroeste de Antioquia, territorio sagrado para la vida”. Cinturón Occidental Ambiental, COA, 22 de agosto de 2014. <http://coaterritoriosagrado.org/cinturon-occidental-ambiental-coa/>
- Peña, Dilia, comp. Enfoque de género en Medellín. Medellín: Fondo Editorial Unaula, 2015.
- Red Nacional de Acueductos Comunitarios. “Valores y principios”. s. f. <http://redacueductoscomunitarios.co/principios/>
- Sousa Santos, Boaventura de. “La incertidumbre, entre el miedo y la esperanza”. *El Viejo Topo*, no. 346 (2016): 48-53.

Envejecimiento y Covid-19: los debates que impone la pandemia a un mundo envejeciente

María Eumelia Galeano Marín¹

María Isabel Zuluaga Callejas²

Gabriel Jaime Saldarriaga Ruiz³

1. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente jubilada, grupo de investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades, correo: galeanomarin@gmail.com.

2. Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente ocasional, grupo de investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades correo: isabel.zuluaga@udea.edu.co.

3. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, grupo de investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades correo: gabriel.saldarriaga@udea.edu.co.

Introducción

“That is no country for old men”.

W. B. Yeats

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente en las primeras dos décadas del siglo XXI, el desarrollo de las políticas internacionales sobre envejecimiento y vejez había promovido una visión del envejecimiento que focalizaba factores que trascendían los discursos de la enfermedad, la discapacidad, la dependencia, la medicalización y la institucionalización. Se reconocía que el deterioro y la enfermedad hacían parte del proceso de envejecimiento, pero se había construido una concepción que resaltaba cómo esta experiencia podía vivirse también de una manera activa, productiva, positiva

y con sentido. Se les devolvía así a las personas mayores la posibilidad de elegir el tipo de vida que deseaban vivir.

El envejecimiento activo, declarado como política por la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde el 2001, invitaba a mejorar la calidad de vida de los mayores a partir de intervenir en los determinantes del envejecimiento activo, los cuales implican factores transversales como la cultura y el género, pasando por determinantes relacionados con los sistemas sanitarios y los servicios sociales, determinantes conductuales, factores personales, entorno físico, entorno social y determinantes económicos. La respuesta al fenómeno global del envejecimiento había sido por lo tanto la promoción del envejecimiento activo, independiente, dinámico y participativo.⁴

Se había comprendido que la mejor manera de envejecer con calidad de vida y de cuidar los mayores no era desde la institucionalización y la desintegración de los espacios vitales y núcleos naturales del cuidado, sino, por el contrario, a partir de la construcción y fortalecimiento de redes familiares y círculos del cuidado robustos, promoviendo la participación en el propio cuidado y en el de los otros. Se promovía el derecho a la salud, pero sobre todo el fortalecimiento de las redes sociales.⁵

Las concepciones negativas de la vejez dieron paso a una visión más positiva, que permitió hacer visible las múltiples contribuciones de las personas mayores a la sociedad. En educación, salud, política, cultura y medio ambiente los mayores aparecían y se proyectaban ejerciendo roles de planeación, coordinación y ejecución, aportando y compartiendo sus conocimientos y experiencias con otros en los diferentes momentos de su curso vital.

Esta concepción de la vejez no había sido el resultado de una visión romántica del envejecimiento, sino el producto de intervenciones e investigaciones que evidenciaban las bondades de la actividad, la participación y el reconocimiento.

Colombia adoptó esta visión y comenzó a desarrollar una visión donde las ciudades y los servicios no fueran diseñados solamente para la población joven. Se reconoció cada vez más la presencia de los mayores y se promovió la generación de espacios amigables, que los integrara y les permitiera habitarlos de una forma activa y sin barreras físicas, comunicativas o actitudinales. Pero esta ciudad ideal, este proyecto de una sociedad cada vez más abierta para los mayores de ahora y los mayores del futuro, para todos, ha

4. Organización Mundial de la Salud, “Envejecimiento activo: un marco político”, *Revista Española de Geriatria Gerontología*, Vol. 37, no. S2 (2002): 74-105.

5. María Zuluaga, María Galeano y Gabriel Saldarriaga, *Calidad de vida en la vejez. Propuesta metodológica y teórica para su caracterización* (Medellín: Fondo Editorial FCSH, Suramericana S. A., 2019).

quedado en suspenso. Y es que son justamente estas ideas de contacto, de cercanía y de cuidado, a las que las medidas de confinamiento, implementadas para enfrentar la pandemia ocasionada por la Covid-19, se oponen. Con la pandemia como fondo, en la práctica, las acciones tomadas por los distintos gobiernos, incluyendo el colombiano, han atacado justamente el núcleo de toda esta nueva concepción del envejecimiento que se estaba construyendo.

Ante esta disyuntiva y en momentos de incertidumbre, es pertinente detenerse y preguntarse: ¿las consecuencias de las políticas sobre los mayores son peores que la propia enfermedad que busca evitar?, ¿es posible todavía promover el envejecimiento activo?, ¿qué tipo de envejecimiento vamos a vivir después de la pandemia generada por la Covid-19?

Vamos a abordar estas temáticas en cuatro momentos, primero a partir de la descripción de las dificultades que la población mayor enfrenta en las condiciones actuales de Colombia. En un segundo momento se mostrará cómo la pandemia mundial y las medidas tomadas en el país han profundizado estas dificultades. Tercero, cómo algunas personas mayores respondieron en contra de las medidas tomadas. Y finalmente presentaremos cómo, desde el enfoque de la calidad de vida, se puede responder colectivamente a esta nueva realidad.

La tragedia de ser mayor en Colombia en épocas de pandemia

Desde el punto de vista cronológico, se consideran personas mayores a mujeres y hombres en edades superiores a los 65 años en países desarrollados, y a los 60 años en países en desarrollo. En el ámbito global, cada minuto dos personas alcanzan los 60 años y se espera que en 30 años el porcentaje de personas mayores llegue al 21.5 % de la población mundial, es decir, aproximadamente 2.092 millones de personas.⁶

Este grupo etario de mayores no es homogéneo, incluso se ha acordado dividir artificialmente para su clasificación en tres grupos:⁷ de 60 a 74 años (*young old*), de 75 a 84 años (*old old*) y de 85 y más (*oldest old*), este último rango incluye a los longevos y centenarios. La manera en que cada persona dentro de estos grupos experimenta este momento de sus vidas será muy diferente a como se envejecía en cualquier otro momento de la historia. Su envejecimiento particular está afectado tanto por factores objetivos, como subjetivos.

6. "Global Age Watch Index 2015. Insight Report", HelpAge International, FIAPAM, 2015, <https://fiapam.org/wp-content/uploads/2015/09/helpage-index-global-envejecimiento-2015.pdf>.

7. Organización Mundial de la Salud, *A Glossary of Terms for Community Health Care and Services for Older Persons* (Ginebra: oms, 2004), https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/68896/WHO_WKC_Tech.Ser._04.2.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Los factores objetivos tienen que ver con la salud, la funcionalidad, la autonomía, el estado de salud, el acceso y la oferta de servicios de salud y promoción social. En los factores subjetivos se deben tener en cuenta tanto la propia experiencia de envejecer, como los aspectos culturales y sociales, así como el género, pues no envejecen igual hombres que mujeres. Así pues, cada persona vive su envejecimiento de manera particular, la vivencia del propio envejecimiento es una experiencia individual, idiosincrásica, marcada tanto por el curso de la vida que cada uno ha trasegado, como por el tipo de sociedad y el contexto que se habita.

Pero el envejecimiento también está permeado por las concepciones culturales y sociales de la vejez, las representaciones sociales que se asocian a ella y las expectativas respecto a este momento del curso vital. Socialmente, la vejez está marcada por una edad de inicio que permite agrupar unos cambios físicos, sociales, laborales y familiares, que implican respuestas diferentes a todo nivel. La idea misma de que la vejez representa una construcción social y biográfica del último tiempo del curso de vida humano lo que subraya es que en el fondo la vivencia de envejecer responde también al contexto cultural y, por lo tanto, se envejece distinto en ciudades como Medellín, Bogotá, Madrid o New York. Ninguna persona envejece por igual, ya que depende de factores no solo individuales, sino también ambientales, sociales, económicos, políticos y familiares.

El lugar donde se vive marcará unas características y unas posibilidades distintas para cada persona, en cada grupo de edad. Este es un aspecto crucial; por ejemplo, al comparar la participación en el mercado laboral, se observa cómo en países de ingresos bajos como Colombia solo una de cada cuatro personas mayores de 65 años recibirá una pensión, lo que lleva a que, aunque oficialmente en el país las mujeres se jubilan a los 57 y los hombres a los 62 años, las personas mayores participen del mercado laboral desde la informalidad, hasta aproximadamente los 79 años.

Para aliviar en algo las consecuencias de que la mayoría de las personas mayores envejezcan en un estado de vulnerabilidad evidente, el Estado colombiano ofrece programas sociales para los mayores de los estratos socioeconómicos más bajos que no logran acceder a una pensión. El programa, que podría tener mayor impacto, es el Fondo de Solidaridad Pensional, Programa Colombia Mayor. Este consiste en un subsidio por un monto que varía según el municipio; en Medellín, el monto asciende a \$150.000 cop

bimensuales, es decir, \$40 USD mensuales. Efectivamente, se trata de un ingreso, para la mayoría el único al que puede acceder; sin embargo, no logra garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de una persona mayor.

Colombia es un país diverso y de regiones, es por esta razón por lo que hablar del envejecimiento en Colombia debe plantearse en esos términos: se envejece diferente en cada región y en cada ciudad. Según el Censo de 2018 realizado por el DANE,⁸ la mayor concentración de personas mayores está en la región Andina, en los departamentos de Antioquia, Caldas, Boyacá, Risaralda, Quindío, Tolima y Valle del Cauca, los cuales tienen un índice de envejecimiento mayor a 70. A partir de la encuesta SABE Colombia, Encuesta Nacional de Salud, Bienestar y Envejecimiento de 2015, se determinó que por cada 100 personas mayores 57 tienen entre 60 y 69 años, 78 viven en zona urbana, 68 son de estratos bajos (1 y 2), 53 solo estudiaron primaria, 30 no tienen ningún ingreso, 39 trabajan, 50 sufragán sus gastos, 50 se mueven por la ciudad y 30 fuera de ella, 52 usan transporte público y 60 usan el teléfono celular.⁹

Los datos aportados por este trabajo logran sacar a la luz las múltiples dimensiones de las desigualdades observadas en el país en materia de envejecimiento. Los mayores en Colombia, sin una red social adecuada, sin pensión, sin ingresos mínimos, son obligados a la dependencia y la informalidad. La pregunta que alguien puede hacerse inmediatamente es ¿cómo un mayor, bajo este panorama, logra garantizar sus condiciones de vida básicas?

A esta situación, ya catastrófica, se deben agregar ahora las consecuencias, aún no completamente valoradas, de la aparición de un brote de virus agresivo que genera una pandemia global. Consecuencias que muy seguramente agudizarán la tragedia de envejecer en Colombia.

La Covid-19 y el retorno del edadismo

El primer caso confirmado de Covid-19 en el mundo se identificó en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la República Popular de China. Los primeros casos fueron reportados como personas enfermas con un tipo de neumonía desconocida, que tenían vinculación con trabajadores del Mercado Mayorista de Mariscos del Sur de China de Wuhan. La OMS¹⁰ la reconoció como una pandemia global

8. “Censo Nacional de Población y Vivienda 2018-Colombia”, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, 2018, <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/infografias/info-CNPC-2018total-nal-colombia.pdf>.

9. Dirección de Epidemiología y Demografía, Ministerio de Salud, *Documento Metodológico Encuesta Nacional de Salud, Bienestar y Envejecimiento, SABE Colombia* (Bogotá: Minsalud, 2016), <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/doc-metodologia-sabe.pdf>.

10. “Alocución de apertura del Director General de la OMS en la conferencia de prensa sobre la covid-19 celebrada el 22 de junio de 2020”, OMS, 22 de junio de 2020, <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---22-june-2020>.

el 11 de marzo de 2020. Para el 8 de octubre de 2020, se habían confirmado en el mundo 36.423.272 casos y 1.060.370 muertes a causa del virus. Para esta fecha, en los diez países de Sur América se habían reportado ya 8.442.766 casos y 265.852 muertes.¹¹

El estrés aplicado a los Estados y sus sistemas de salud ha sido extremo. Tedros Adhanom, director general de la oms, dijo enfáticamente cómo estaba el mundo en la conferencia de prensa sobre la Covid-19 del 22 de junio: “[...] aprendiendo por las malas que la salud no es un artículo de lujo; es la piedra angular de la seguridad, la estabilidad y la prosperidad. Por eso es fundamental que los países no solo respondan urgentemente a la pandemia, sino también que inviertan en sistemas de salud fuertes a nivel nacional y en seguridad sanitaria a nivel mundial”.¹²

Colombia reportó el primer caso de coronavirus el 6 de marzo. Fue una joven colombiana de 19 años que ingresó al país el 26 de febrero procedente de Milán, Italia, epicentro de la pandemia en Europa en ese momento. Más casos sospechosos ingresaron por los aeropuertos, los puertos y los pasos fronterizos terrestres, desde España, Estados Unidos y Ecuador. En Bogotá, diez días después de la identificación del caso cero se declaró el cierre de colegios y el 17 de marzo, por medio del Decreto 417, se declaró el estado de emergencia económica, social y ecológica, que implicó la implementación de una cascada de normas para el control de la pandemia. Para atender las consecuencias de la pandemia en la población, y siguiendo un modelo de medidas similares aplicadas por otros gobiernos, el Estado colombiano, con la Resolución 464, adoptó medidas sanitarias obligatorias desde el 18 de marzo, incluido el aislamiento preventivo de los adultos mayores.

Desde el inicio se sabía que las poblaciones de mayor riesgo eran las personas mayores, las imágenes de Asia, Europa y los Estados Unidos mostraron lo devastador de la pandemia para este grupo. Se entiende que toda la población es susceptible de contraer el virus, pero las personas mayores, por su capacidad de respuesta fisiológica (sistemas inmunitario y respiratorio), son más vulnerables. A las personas mayores de 70 años se les decretó una cuarentena total, con una duración prevista de dos meses y medio, pero extendida en la realidad por tiempo indefinido. Al momento de la firma del decreto, ni siquiera la embajadora de Colombia en los Estados Unidos pudo realizar sus funciones en su despacho, pues contaba con 71 años.

11. “Coronavirus Resource Center”, Johns Hopkins University & Medicine, acceso 5 de julio de 2020, <https://coronavirus.jhu.edu/>.

12. “Alocución de apertura”, oms.

En la ciudad de Medellín se optó por la estrategia de cortar cadenas de transmisión, identificando rápidamente a las personas contagiadas y generando cercos epidemiológicos que evitaran la propagación del virus. Respecto a las personas mayores, los Centros de Protección de Larga Estancia fueron declarados en cuarentena y los modelos de día conocidos como Centro Vida Gerontológico debieron ser replanteados con modelos en casa, con atención interdisciplinaria para sus beneficiarios y, claro, la cuarentena obligatoria para los mayores de 70 años.

Además, buscando atender las consecuencias económicas y sociales sobre la población de mayores colombianos, se hicieron ajustes al Programa Colombia Mayor y se amplió el número de cupos de personas que podían acceder a este subsidio, y se incluyó el pago excepcional decretado por el Gobierno nacional. Tal como lo anunció el Ministerio del Trabajo, se entregó a cada beneficiario la suma de ciento sesenta mil pesos (\$160.000), es decir, \$43 USD mensuales. Teniendo en cuenta que gran parte de los mayores de Colombia viven del trabajo informal en las calles, que ya no podían ejercer por las medidas de confinamiento, y no poseían un ingreso derivado de sus actividades informales, solo algunos subsidios mínimos e inestables, la medida no pudo detener la debacle económica que el confinamiento implicó para estas personas y sus familias.

El aislamiento preventivo obligatorio de los adultos mayores fue una de las medidas más extremas, polémicas y con mayores consecuencias para la población dentro de las estrategias de respuesta a la pandemia. La medida se racionalizó a partir de la buena intención de proteger a los mayores, de cuidarlos; sin embargo, en el fondo había un cálculo estadístico sobre la relación entre pacientes y la oferta de unidades de cuidados intensivos. Se temía que muchos mayores infectados no se pudieran recuperar en casa y coparan las camas disponibles. Cuidar la salud de los mayores es sin duda una intención que nadie cuestiona, pero decretar un confinamiento obligatorio a los mayores de 70 años, sin mediar diferencias sociales, culturales y de género, hizo de esta una medida aberrante dentro de un Estado de derecho. Algunos medios nacionales interrogaron con vehemencia estas medidas; el periódico *El Espectador*, por ejemplo, en su editorial del 22 de mayo se preguntaba: “¿Desde cuándo los Estados democráticos tienen la potestad de decirles a millones de personas cuáles riesgos pueden tomar y cuáles no, en condiciones desiguales con el resto de los ciudadanos? Una cosa es la cuarentena general, que ha

sido necesaria, y otra es insistir en que los mayores de 70 años deben estar hipervigilados y restringidos. Si los adultos pueden salir a la calle en ciertas condiciones, esas mismas deberían aplicar para los viejos”.¹³

Todos los seres humanos desarrollan a lo largo de la vida la capacidad de autocuidado. Cada ser humano tiene la posibilidad de conocerse y también tiene las condiciones para decidir cómo cuidarse. Los mayores son portadores de experiencia de autocuidado y de cuidado de otros, lo que los habilita para asumir con responsabilidad las decisiones sobre su cuidado y el de su círculo cercano. Incluso, investigaciones en salud han demostrado que delegar responsabilidades de autocuidado en las personas genera efectos positivos, no solo en su recuperación (en caso de estar enfermo), sino en su salud física y mental. El confinamiento obligatorio despojó a los adultos mayores de la responsabilidad sobre sí mismos, de la capacidad para decidir cómo cuidarse, de la libertad para asumir, como sujetos de derecho, los riesgos de la existencia. La generación del baby boom, de cara a la pandemia, perdió su libertad para moverse, le fue arrebatada su capacidad de discernimiento y de toma de decisiones. Esta medida, en lugar de proteger a los mayores, limitó sus libertades fundamentales.

Pero, además del profundo desconocimiento e insensibilidad hacia los derechos de los mayores, la pandemia develó también la incapacidad del Estado y de los gestores de las políticas públicas para proteger integralmente a los mayores. Por ejemplo, ante la desprotección económica de un alto porcentaje de personas mayores, la respuesta se expresó en medidas como la hipoteca inversa. La hipoteca inversa es un mecanismo que se lanzó el 11 de junio, en plena pandemia, con el fin de que los mayores de 65 años recibieran una renta mensual a cambio de entregar a una empresa privada su vivienda. Se despoja así a los mayores de su patrimonio económico y de seguridad personal y familiar, construidos a lo largo de la vida, a cambio de una cuota mensual de manutención.

Lanzar este tipo de mecanismos es el reconocimiento de la falta de alternativas económicas que una persona tiene en el transcurso de su vida. De la incapacidad para garantizar pleno empleo y de calidad. En Colombia, el empleo significa la puerta de entrada al sistema general de pensiones y de seguridad social, sistema fuertemente contributivo, basado en el ingreso mensual y ligado a la cotización individual tanto a salud, como a pensiones. Colombia ha fallado en su sistema pensional, la medida de hipoteca

13. El Espectador, “Liberen a los adultos mayores”, *El Espectador*, 22 de mayo de 2020, <https://www.elspectador.com/opinion/editorial/liberen-los-adultos-mayores-articulo-920639/>.

inversa así lo demuestra. Este mecanismo económico lo que hace es devolver de manera diferida a las personas mayores las responsabilidades estatales, vulnerando sus derechos económicos.

Las respuestas del Gobierno a la pandemia permitieron también que afloraran nuevamente las representaciones sociales negativas de la vejez. En un momento de la vida caracterizado por la heterogeneidad, al marcar una diferencia radical con el resto de la población, a las personas mayores se las homogeneizó. A los mayores se les discriminó por su edad, lo que se conoce como edadismo. Este no es un fenómeno nuevo, ha sido el producto de eventos históricos que han incidido en la prevalencia de esta concepción de la vejez en Occidente. El advenimiento de tecnologías como la imprenta, que permitió preservar y diseminar el conocimiento acumulado a expensas de la colaboración de los mayores, los procesos de industrialización de la sociedad, que exigía movilidad en las familias para ir a donde estaban los trabajos y dejaba fuera a los adultos mayores por ser menos “adaptables”, son ejemplos de factores históricos asociados a esta concepción moderna del envejecimiento. El edadismo representa entonces una forma de discriminación, una forma de prejuicio contra las personas mayores, desde la cual se ignora la heterogeneidad de la vejez. Tomar decisiones homogéneas para todo un rango de población reactivó esta forma de discriminación, que por mucho tiempo se buscó cambiar.

Un ejemplo de la profundización de estas representaciones sociales negativas las dio el propio gobierno. Para muchos mayores, el trato que se les dio a través del lenguaje al llamarlos “abuelitos” fue indignante. “Tenemos un reto como colombianos: protejamos a los ‘abuelitos’; todos debemos buscar que esos seres queridos estén aislados y protegidos”,¹⁴ precisó el presidente Duque en una de sus alocuciones.

Es evidente que vincular la vejez con el abuelazgo es un estereotipo. Llamar a las personas mayores en general como “abuelitos” deja por fuera a muchos de ellos que no tienen esa relación por consanguinidad o afinidad, muchas personas mayores no se sienten cobijadas por el término, porque no lo son; ser abuelo es una decisión y una respuesta a la solidaridad intergeneracional, algunas veces impuesta. Igualmente, esta nominación limita a quienes tienen nietos a su papel como abuelos, olvidando su condición de seres humanos con proyectos de vida que no se agotan en el abuelazgo, y se devuelve a una antigua mirada de compasión y asistencialismo que se creía superada.

14. “Frente al COVID-19 tenemos un reto como colombianos: protejamos a los abuelitos; todos debemos buscar que esos seres queridos estén aislados y protegidos”, Presidencia de la República de Colombia, 18 de marzo de 2020, <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/COVID-19-protejamos-abuelitos-debemos-buscar-que-esos-seres-queridos-esten-aislados-protegidos-Presidente-Duque-200318.aspx>.

El abuelazgo es una mediación del cuidado, que indica giros en la crianza y el cuidado de las nuevas generaciones.¹⁵ Llamar a los mayores de esta manera les da un cariz de infantilización a quienes han trasegado la vida, los pone en un lugar que minimiza su poder. Reforzar este estereotipo a través del lenguaje de los gobernantes es un mensaje contradictorio para una sociedad que se quiere pensar incluyente.

Pero esta concepción infantilizada de la vejez no es nueva. Investigaciones recientes¹⁶ han revelado que las personas de mediana edad tienden a ver la vejez a la vuelta de la esquina y sienten la necesidad de mantener su imagen denigrando a los que son mayores. No es sorprendente que las personas en este grupo poblacional también juzguen que el inicio de la vejez se produce mucho más tarde, que las personas en grupos de edad más jóvenes.

El lenguaje discriminatorio hacia las personas mayores fomenta las representaciones sociales negativas de la vejez y, con ellas, las conductas de discriminación y exclusión. Despoja de derechos a quienes son mayores, los reduce a personas desvalidas que requieren ser protegidas, sin tener en cuenta sus decisiones. El estigma del prejuicio, el edadismo, tiene consecuencias negativas en la salud de las personas mayores, que muchas veces se ven como una carga para los demás, haciéndoles proclives a la depresión y al aislamiento social.

En efecto, el gobierno, con sus medidas de control extremo, se convirtió en un agente que profundizó en uno de los tantos problemas que las personas envejecientes deben enfrentar en nuestro medio, desde un sistema de salud donde prevalece la mirada económica interventiva y no preventiva, hasta el maltrato en todas sus formas por parte de sus redes de apoyo en la vida doméstica.

En relación con las afectaciones a la calidad de vida, es sensato preguntarse: ¿hasta dónde el aislamiento prolongado y severo es un factor de prevención de contagio y muerte para los mayores?, o, por el contrario, ¿el encierro acrecienta los factores de riesgo de la salud física y mental? Una reciente investigación del Centro de Estudios Demográficos de la Universitat Autònoma de Barcelona cuantificó la exposición de los mayores a la Covid-19 al interior de sus propias viviendas, debido a la posible dificultad para el aislamiento, aun en confinamiento. Allí se mostró cómo, por las condiciones de convivencia en sus hogares, el 50 % de los adultos mayores en Colombia tiene alto riesgo de contagio de Covid-19 al

15. Alba Lucía Marín-Rengifo y María Cristina Palacio-Valencia, “El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia”, *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, Vol. 7 (2015): 11-27.

16. “Edadismo: no más prejuicio”, CENIE, Centro Internacional sobre el Envejecimiento, 1 de marzo de 2018, <https://cenie.eu/es/blog/edadismo-no-mas-prejuicio>.

interior de sus viviendas. Las personas mayores colombianas tienen uno de los riesgos residenciales más altos comparados con otros países, el 67 % comparte su vivienda con alguien distinto a su pareja; solamente el 38 % reside en hogares donde nadie trabaja, el 52 % comparte su vivienda con alguien que muy probablemente debe salir a trabajar, y 15 % está en viviendas con hacinamiento o sin servicio de agua.¹⁷

Los riesgos son altos y el confinamiento prolongado puede también terminar por afectar de manera importante la salud física de los mayores, especialmente en lo referido al funcionamiento metabólico, la frecuencia cardíaca, el aumento de la tensión arterial, los niveles de azúcar en la sangre, los problemas de sobrepeso y una pérdida importante de vitamina D, esencial para la absorción del calcio.¹⁸

Otra consecuencia del confinamiento es que la prohibición de las visitas y la separación intergeneracional se valoraron como buenas acciones, como cuidado, como prevención del contagio y de la muerte. Con la excusa de acatar las normas de confinamiento y aislamiento social, se justificó y normalizó la distancia emocional, el abandono de los mayores. El encierro riguroso y prolongado debilita la cadena intergeneracional, los círculos de cuidado y las redes de apoyo de las personas mayores, profundiza la marginación y la soledad, aumenta el aislamiento y debilita como sociedad el vínculo entre el pasado y el futuro. Se profundizó la marginación y la soledad de los mayores.

Las medidas tomadas en Colombia insinúan un movimiento más grande, que se ha venido materializando en muchos países con sistemas de bienestar social débiles, un sistema de salud selectivo en el que las vidas de las personas mayores se pueden evaluar en términos de una lógica económica de costo-beneficio, en último término como residuos de una operación financiera o actuarial. Se advierte una división de la sociedad en grupos de edad. A partir de “su mayor vulnerabilidad, de su edad avanzada y cualquier otra enfermedad que puedan tener, se justifica una forma de selección en favor de los más jóvenes y saludables”.¹⁹

La triste noticia es que en la mayoría de los países el confinamiento obligatorio de los mayores no fue una solución óptima. En Colombia, más bien fue un factor de destrucción que agravó su ya precaria situación. Más sacrificios sin sentido.

Para el 8 de octubre de 2020, el Ministerio de Salud ya había reportado para toda Colombia 877.683 casos de coronavirus y 27.180 fallecidos. Bogotá sigue siendo la ciudad

17. Juan Módenes, Mariana Marcos y Diva Marcela García, “Covid-19: ¿la vivienda protege a los mayores en América Latina? Argentina y Colombia comparadas con España”, *Centre d’Estudis Demogràfics*, no. 20 (2020): 1-4, https://ced.uab.cat/PD/PerspectivesDemografiques_020_ESP.pdf.

18. La Nación, “Los trastornos que dejará el coronavirus en los adultos mayores”, *La Nación*, 5 de junio de 2020, <https://www.lanacion.com.co/los-trastornos-que-dejara-el-coronavirus-en-los-adultos-mayores/>.

19. “Coronavirus: personalidades advierten sobre depreciación de la vida de personas mayores”, DW, 23 de mayo de 2020, https://amp.dw.com/es/coronavirus-personalidades-advierten-sobre-depreciaci%C3%B3n-de-la-vida-de-personas-mayores/a-53547055?maca=es-Twitter-sharing&__twitter_impression=true.

con más casos confirmados, 281.534, y tiene el mayor número de fallecidos, 6.982. En Antioquia se han reportado hasta esta fecha 122.871 casos y 2.568 fallecidos.

Según el Instituto Nacional de Salud de Colombia, la mayoría de los fallecidos han sido mayores de 60 años. Ya para el 8 de octubre, de los 27.180 fallecidos por la Covid-19 se había confirmado que 20.553 (75 %) corresponden a personas mayores de 59 años. En el rango entre 60-69 años habían fallecido 6.275 personas, en el rango de 70-79 había 7.011 muertos, de 80 a 89 se habían producido 5.736 muertes y dentro del grupo de mayores de 90 la cifra de fatalidad era de 1.531 personas (ver FIGURA 1).

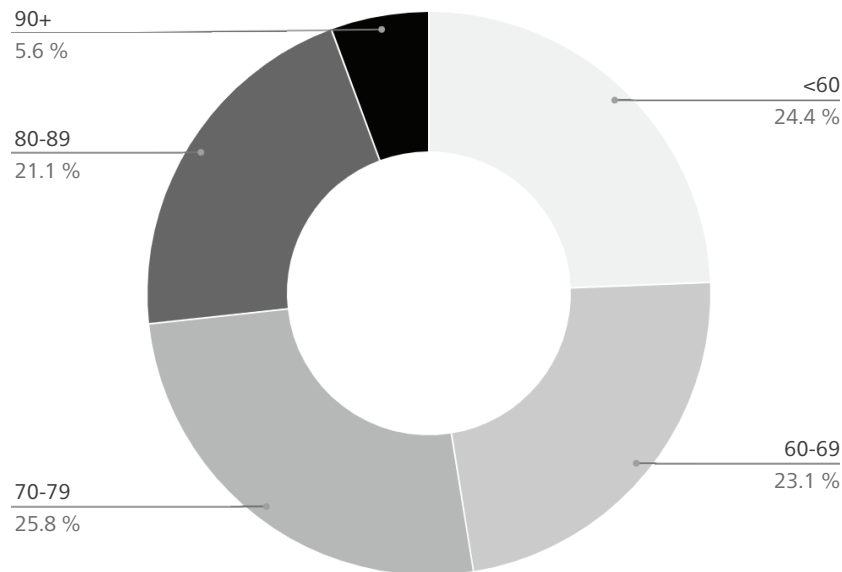


FIGURA 1. Porcentaje de fallecidos por la Covid-19 en Colombia por grupo etario.

Fuente: elaboración propia a partir de los boletines de casos Covid-19 en Colombia, Instituto Nacional de Salud, 2020.

Lastimosamente, estas cifras de mayores fallecidos por la Covid-19 no son sorprendentes para aquellos que tienen algún conocimiento de cómo se envejece en Colombia. Casi 21.000 personas mayores muertas hasta la fecha de publicación de este artículo. Mayores

que se llevan con ellos, antes de tiempo, sus experiencias vitales, sus historias, sus afectos y saberes. Tesoros que no se pueden contar en dinero, porque ¿cómo calcular el valor de un ser humano que muere?, ¿el valor de su entrega emocional, de sus saberes, de tanto cuidado ofrecido? Es incalculable el precio a pagar como sociedad por las fallas en la contención del coronavirus.

“La rebelión de las canas”

Las respuestas a nivel mundial desde diversos sectores sociales, y especialmente desde los mayores ante esta nueva actitud hacia los viejos y ante las distintas medidas de confinamiento obligatorio, no fueron unánimes. En Francia, España, Argentina, Chile, Colombia y otros países se respondió mostrando los inconvenientes del confinamiento y sobre todo lo discriminatorio que era con las personas mayores. Se advirtió sobre las consecuencias de una división según grupos de edad, llamando a no despreciar las vidas de las personas mayores en la actual crisis. Se convocó a una revuelta moral en la forma de un movimiento que tuvo eco en Europa y Latinoamérica, y que se ha denominado por los medios como “la rebelión de las canas”.

En Alemania, por ejemplo, la canciller Angela Merkel advirtió el peligro del confinamiento selectivo e indiscriminado, y que aislar a los ancianos para recuperar la normalidad era éticamente inaceptable: “Deben invertirse todas las energías necesarias para salvar la mayor cantidad de vidas y proporcionar acceso al tratamiento para todos. El valor de la vida debe seguir siendo el mismo para todos. Cualquiera que deprecie la frágil y débil vida de los adultos mayores prepara el camino para una depreciación de cada vida”.²⁰

La psicóloga francesa Marie Hennezel, de 73 años, calificó el confinamiento selectivo como una medida “tan arbitraria como injusta, discriminatoria y anticonstitucional”.²¹ En Argentina, las medidas de confinamiento fueron demandadas y declaradas inconstitucionales. El juez Lisandro Ezequiel Fastman planteó en una sentencia: “[...] la discriminación en razón de la edad, que vulnera los derechos humanos y las garantías del grupo etario al cual se encuentra destinada, impone una exigencia mayor y distintiva del resto de la población. No se puede disminuir la autonomía personal y la capacidad de decisión sólo en función de la edad, al considerarlos con escasa capacidad para cuidarse a sí mismos y a otros”.²²

20. “Coronavirus: personalidades advierten”, DW.

21. Marie Hennezel, “La réclusion de tous les seniors jusqu’à une date lointaine? Ce serait inadmissible!”, *FigaroVox*, 17 de abril de 2020, <https://www.lefigaro.fr/vox/societe/marie-de-hennezel-la-reclusion-de-tous-les-seniors-jusqu-a-une-date-lointaine-ce-serait-inadmissible-202004162020>.

22. Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires, acción de No. 14570412 del 20 de abril de 2020.

Estas declaraciones y acciones dieron pie a iniciativas de base lideradas por las propias personas mayores, que consideraron que los gobiernos violaban sus derechos. En Colombia, la respuesta frente al confinamiento tampoco fue pasiva. Algunas personas mayores convergieron con el movimiento de “la rebelión de las canas” y realizaron varias acciones. El 15 de junio de 2020, un grupo de mayores, encabezados por exministros y personalidades que habían hecho parte de distintos gobiernos, interpusieron una tutela contra el Estado. El Gobierno nacional, con las resoluciones 464 y 844 de 2020, había implementado el aislamiento obligatorio para mayores de 70 años. Muchos mayores consideraron que estas medidas limitaban sus derechos de forma más severa, más que para otros grupos de edad, lo cual no tenía justificación legítima. Si bien en la tutela los demandantes expresan estar de acuerdo con la cuarentena general, consideran que la medida de confinamiento para los mayores de 70 años es paternalista y discriminatoria debido a la edad, es decir, era una medida que de nuevo introducía en la política pública colombiana el edadismo. La acción de tutela se fundamentó, por lo tanto, en la vulneración de derechos:

La imposición de ciertas medidas coactivas generales a toda la población, como cuarentenas generales, puede ser una decisión válida para evitar la extensión del contagio del coronavirus covid-19. Nuestro cuestionamiento en esta tutela no es entonces contra ese tipo de medidas generales. Nuestro cuestionamiento es a la discriminación que sufrimos cuando se nos individualiza como un grupo especial y se nos impone paternalistamente un confinamiento distinto al del resto de la población, con el argumento de que estamos en mayor riesgo y el Estado cuida mejor de nuestra salud que nosotros mismos. Esto es un irrespeto a nuestra autonomía y es discriminatorio pues el Estado no trata en forma semejante a las otras personas. Y eso es lo que cuestionamos.²³

En concordancia con lo anterior se solicitó:

[...] proteger nuestros derechos fundamentales a la igualdad en conexidad con las libertades de locomoción y el derecho al libre desarrollo de la personalidad, y en consecuencia ordenar inaplicar las resoluciones 464 y 844 de 2020 proferidas por el Ministerio de Salud y Protección Social en lo relativo a las medidas sanitarias

23. Juzgado 061 Administrativo de la Sección Tercera de Bogotá, República de Colombia, Sentencia 11001334306120200011100 del 2 de julio de 2020.

de aislamiento y cuarentena preventivo para las personas mayores de 70 años. Le pedimos también extender los efectos de este fallo no solo a los peticionarios sino a todos los ciudadanos que ven vulnerados sus derechos fundamentales con estas resoluciones sin necesidad de acudir a la acción de tutela para ello.²⁴

La acción de tutela fue fallada a favor de los demandantes el 3 de julio de 2020, y en esta se confirmó que a la población de mayores de 70 años se les estaban vulnerando sus derechos a la igualdad, libertad de locomoción y libre desarrollo de la personalidad.

Desde una perspectiva práctica, la pandemia ha develado que los gobiernos y los sistemas de salud no estaban preparados para responder al contagio masivo, lo que hizo aflorar una discusión ética que se venía desarrollando bajo la superficie desde hace un tiempo y sobre la que algunos rápidamente tomaron posición, como lo es el hecho de que, en casos de crisis, es prioritario un joven que un viejo. Un titular de prensa en México lo expresó de manera transparente: “Ante Covid-19 Gobierno dará prioridad a pacientes jóvenes; ancianos se atenderán al final”.²⁵

De esta manera, el movimiento de “la rebelión de las canas” reabrió para nuestra generación una serie de preguntas relacionadas con las formas del envejecimiento y del cuidado que, se pensó, ya se habían resuelto colectivamente: ¿a qué grado de libertad tiene hoy derecho una persona mayor?, ¿hay grupos poblacionales más importantes que otros?, ¿tiene mayor prioridad un joven, un mayor?, ¿quién decide quién es prioritario?, ¿podemos envejecer con una calidad de vida aceptable?, ¿qué significa cuidarse y cuidar a un mayor?, ¿encerrar es cuidar?

Envejecer con calidad de vida o no envejecer

En el nuevo escenario impuesto por la pandemia, los objetivos que se buscaban con las políticas de promoción del envejecimiento activo han quedado, si no en cenizas, por lo menos en un estado de suspenso e indeterminación. El reconocimiento de la presencia de los mayores en la sociedad, la promoción de espacios amigables que los integre y les permita habitarlos de una forma activa y sin barreras, el permanecer activos, tener autonomía, contar con redes de apoyo, relacionarse con otras personas y ser útiles a la sociedad son premisas de un envejecimiento activo y saludable.

24. Juzgado 061 Administrativo de la Sección Tercera de Bogotá, República de Colombia, Sentencia 11001334306120200011100 del 2 de julio de 2020.

25. Rafael Ramírez, “Ante Covid-19 Gobierno dará prioridad a pacientes jóvenes; ancianos se atenderán al final”, *El Sol de México*, 14 de abril de 2020, <https://www.elsolde-mexico.com.mx/mexico/sociedad/ante-covid-19-coronavirus-gobierno-dara-prioridad-a-pacientes-jovenes-ancianos-se-atenderan-al-final-5098435.html>.

El encierro va en vía opuesta a estas condiciones. Son justamente las ideas de contacto, de cercanía y de cuidado, a las que las medidas de confinamiento, implementadas para enfrentar la pandemia ocasionada por la Covid-19, se oponen. Con la pandemia como excusa, en la práctica, las acciones tomadas por los distintos gobiernos, incluyendo el colombiano, han atacado justamente el núcleo de toda esta nueva concepción del envejecimiento que se estaba gestando.

¿Desde dónde responder a este nuevo escenario que se está gestando respecto a las formas del envejecer? Una posible respuesta gira en torno a retomar y profundizar los conceptos de calidad de vida en el ciclo vital. Desde las políticas públicas y la academia²⁶ se ha señalado la necesidad de abordar el envejecimiento en clave de ciclo de vida, haciendo énfasis en la reducción de brechas para las nuevas generaciones, relacionadas con el género, la etnia, la posición social y las diferencias geográficas. Se promueve así que el país adopte políticas que favorezcan la seguridad económica, la vivienda, los entornos saludables, la seguridad alimentaria, el acceso a los servicios de salud, la promoción y asistencia social y el derecho a una vida digna.

La calidad de vida en el ciclo vital es, por lo tanto, un concepto amplio que va más allá de no ser un enfermo grave o tener salud. Es un concepto que implica también aspectos sociales, relacionales, familiares, pero sobre todo de capacidad de autonomía. En este caso, la autonomía implica la oportunidad de envejecer dentro de los propios límites, conservando la capacidad de tomar decisiones importantes sobre la propia vida. Autonomía es poder elegir qué tipo de vida se quiere vivir y con qué calidad.

La calidad de vida en el ciclo vital se asocia con variables que muy probablemente no fueron relevantes en otros momentos de la existencia, pues se daban por sentadas, tales como la autonomía, la funcionalidad y el estado de salud; sin embargo, en esta etapa dichas variables, así como las redes de apoyo social y la independencia económica, adoptan un nivel de importancia mayor, en la medida en que la vejez implica su pérdida paulatina, afectando la posibilidad de vivir una vida con calidad.²⁷

Envejecer con calidad de vida significa ser reconocido como sujeto social y político, con posibilidades de participación y aportación a la sociedad. No solo ser mirado desde la vulnerabilidad, sino desde las capacidades y los aportes a la sociedad, con acceso a protección integral, a tener independencia económica y a tener la oportunidad de tomar

26. Dirección de Epidemiología y Demografía, Ministerio de Salud, *Documento Metodológico*.

27. Zuluaga, Galeano y Saldarriaga, *Calidad de vida*.

decisiones sobre la propia vida, incluyendo cómo vivir y morir bien, es decir, con dignidad. En síntesis, tener las condiciones para desarrollarse como un ser humano que vive un proceso cuyo final será la muerte, pero mientras llega sigue vivo, activo y con sueños y proyectos.

Esta es una mirada amplia que va más allá de los discursos reduccionistas de la salud y la enfermedad, que les implica a la sociedad y a las instituciones estatales como garantes no solo los cuidados médicos o de urgencias, sino que sean posibilitadores de una calidad de vida que haga valer la pena seguir viviendo.

En palabras del escritor Daniel Samper Pizano: “Como no quiero vegetar ni competir por un respirador, tengo una propuesta. Hace años suscribí un papel en el que exijo una muerte digna y rechazo innecesarios paliativos. Estoy dispuesto a firmar que también renuncio a un cupo en la UCI a cambio de que me reconozcan sin demora los derechos de los demás ciudadanos. Tengo 74. Prefiero menos vida con más vida en vez de más vida con menos vida”.²⁸

Conclusiones

El aumento de la población mayor es un desafío para quienes lideran las políticas públicas. Son temas importantes la distribución de los recursos para su desarrollo, la mejora de calidad de vida, la protección integral, el cumplimiento de los derechos y la inclusión social. Estos desafíos se acrecientan con la crisis económica y social generada por la Covid-19.

El envejecimiento poblacional tiene implicaciones en la demanda de bienes y servicios sociales que un Estado social de derecho debe proporcionar, en términos de cobertura en salud, pensiones y asistencia social. La situación de vulnerabilidad social, política y económica de los mayores que la pandemia ha evidenciado está asociada a la inequidad, la exclusión, la discriminación por edad, las representaciones negativas (esterotipos) sobre la vejez y el declive de las solidaridades intergeneracionales. La Covid-19 ha develado, en poco más de seis meses, la vulnerabilidad de los mayores y las respuestas de discriminación, marginación y aislamiento, la estigmatización mediante el lenguaje y las falencias de la protección social integral.

28. Daniel Samper, “La jaula de los abuelos”, *Los Danieles*, 10 de mayo de 2020, <https://losdanieles.digital/la-jaula-de-los-abuelos/>.

Enfrentar esta problemática de vulnerabilidad sistemática, y no solamente las inmediatas de la pandemia, implica asumir como sociedad que la calidad de vida de los mayores debe pasar por el reconocimiento de sus capacidades de participación social, política, económica, y especialmente de su lugar dentro de las relaciones comunitarias y familiares. En síntesis, concebir a los mayores como sujetos sociales y políticos activos que tienen el derecho a ser parte de los procesos de toma de decisiones sobre los temas que les conciernen.

Es por esto por lo que, en lugar de las medidas de confinamiento prolongado y severo que el gobierno implementó, argumentando el cuidado de la salud de este grupo poblacional, es necesario considerar a los mayores como sujetos morales activos, agentes de sí mismos, capaces de tomar las decisiones que consideren adecuadas según su proyecto de vida y acudir a la persuasión y al acompañamiento, así como se está haciendo con el resto de la población. Mediante recomendaciones de autocuidado que las personas mayores están en capacidad de entender, evaluar y acoger por su propia voluntad, se pueden orientar las medidas de cuidado adecuadas para esta población. Hay que devolver a este grupo poblacional su dignidad, su capacidad de decisión, el derecho fundamental a la igualdad. Pero lo que sufren es una discriminación por razones de edad, considerada inconstitucional.

Si se pretende un envejecimiento con calidad de vida, es necesario garantizarles a los mayores acceso sin discriminación por edad a los servicios de salud (medicamentos y tratamientos adecuados y oportunos), cobertura de los subsidios no contributivos, universalización en la prestación de los servicios básicos, oportunidades de empleo y reducción de los niveles de pobreza que afectan a la población en general, y a las personas mayores en particular.

También es necesario convocar a universidades, sociedad civil y Estado a reflexionar sobre las consecuencias de la pandemia para los mayores, a realizar programas y acciones para prevenir las consecuencias del confinamiento, entre ellas, atención a personas mayores y sus familias con necesidades especiales (demencia, trastornos de ansiedad, depresión, movilidad), promoción de la actividad física y el bienestar emocional, a impulsar los programas de formación y capacitación para la atención a personas mayores y a promover la investigación sobre este grupo poblacional.

La pandemia global ha puesto en tela de juicio toda la línea de desarrollo de políticas internacionales sobre envejecimiento activo, dinámico y participativo, y sobre envejecer con calidad de vida. Este nuevo orden de prioridades ha afectado igualmente a Colombia, dejando una serie de preguntas para las disciplinas de las ciencias de la salud, pero sobre todo para las ciencias sociales. ¿Hasta dónde se ha retrocedido en la consideración de los adultos mayores como sujetos sociales y políticos? ¿Qué tanto ha incidido el confinamiento en el proceso de su integración a los círculos de cuidado y a mantener una red familiar y social fuerte?

La manera en que estas preguntas sean respondidas marcará líneas para construir un nuevo escenario donde las personas mayores del presente y del futuro sean incluidas sin restricción ni confrontación.

Bibliografía

- Abad, Héctor. “Ideología viral”. *El Espectador*, 17 de mayo de 2020. <https://www.elespectador.com/opinion/ideologia-viral-columna-919773/>
- Admin. “Es inconstitucional la medida para circular con permisos”. Redmayor, 21 de abril de 2020. <http://www.redmayorlaplata.com/es-inconstitucional-la-medida-para-circular-con-permisos/>
- Ayuso, Silvia. “La ‘rebelión de las canas’ hace recular a Macron en la prolongación del confinamiento de los mayores”. *El País*, 18 de abril de 2020. <https://elpais.com/sociedad/2020-04-18/la-rebelion-de-las-canas-hace-recular-a-macron-en-la-prolongacion-del-confinamiento-de-los-mayores.html>
- Butler, Robert. “Age-Is: Another Form of Bigotry”. *Gerontologist*, Vol. 9, no. 4 (1969): 243-6. https://doi.org/10.1093/geront/9.4_Part_1.243
- CENIE. “Edadismo: no más prejuicio”. Centro Internacional sobre el Envejecimiento, 1 de marzo de 2018. <https://cenie.eu/es/blog/edadismo-no-mas-prejuicio>. Cigüenza, Noelia. “Personalidades mayores de 70 años ponen acción de tutela contra el Gobierno Duque”. *Asuntos Legales*, 16 de junio de 2020. <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/personalidades-mayores-de-70-anos-ponen-accion-de-tutela-contra-el-gobierno-duque-3018841>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. “Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 – Colombia”. DANE, 2018. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/infografias/info-CNPC-2018total-nal-colombia.pdf>
- Dirección de Epidemiología y Demografía, Ministerio de Salud. *Documento Metodológico Encuesta Nacional de Salud, Bienestar y Envejecimiento, SABE Colombia*. Bogotá: Minsalud, 2016.

- <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/doc-metodologia-sabe.pdf>
- DW. “Coronavirus: personalidades advierten sobre depreciación de la vida de personas mayores”. 23 de mayo de 2020. https://amp.dw.com/es/coronavirus-personalidades-advierten-sobre-depreciaci%C3%B3n-de-la-vida-de-personas-mayores/a-53547055?maca=es-Twitter-sharing&__twitter_impression=true
- El Espectador. “Liberen a los adultos mayores”. *El Espectador*, 22 de mayo de 2020. <https://www.elespectador.com/opinion/editorial/liberen-los-adultos-mayores-articulo-920639/>.
- Facultad Nacional de Salud Pública Universidad de Antioquia. “Foro permanente de pensamiento en Salud Pública”. Video de Facebook, 1:53:32. Publicado por “Facultad Nacional de Salud Pública”, el 5 de mayo de 2020. <https://www.facebook.com/facultadnacional.saludpublica/videos/vb.117310955288814/539351003439294/?type=2&theater>
- Giraldo, Camilo. “En Colombia la jubilación llega más temprano”. *La República*, 3 de febrero de 2013. http://www.larepublica.co/globoeconomia/en-colombia-la-jubilaci%C3%B3n-llega-m%C3%A1s-temprano_30858
- HelpAge International. “Global Age Watch Index 2015. Insight Report”. fiapam, 2015. <https://fiapam.org/wp-content/uploads/2015/09/helpage-indice-global-envejecimiento-2015.pdf>
- HelpAge América Latina. “Portada”. s. f. <http://www.helpagela.org/>. Hennezel, Marie. “La réclusion de tous les seniors jusqu’à une date lointaine? Ce serait inadmissible!”. *Figaro Vox*, 17 de abril de 2020. <https://www.lefigaro.fr/vox/societe/marie-de-hennezel-la-reclusion-de-tous-les-seniors-jusqu-a-une-date-lointaine-ce-serait-inadmissible-20200416>
- Johns Hopkins University & Medicine. “Coronavirus Resource Center”. Acceso 5 de julio de 2020. <https://coronavirus.jhu.edu/>
- Justicia. “Con tutela piden tumbar aislamiento de mayores de 70 años”. *El Tiempo*, 17 de junio de 2020. <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/coronavirus-mayores-de-70-anos-presentan-tutela-contrata-aislamiento-obligatorio-a-esa-poblacion-507408>
- Juzgado 061 Administrativo de la Sección Tercera de Bogotá, República de Colombia, Sentencia 11001334306120200011100 del 2 de julio de 2020.
- La Nación. “Los trastornos que dejará el coronavirus en los adultos mayores”. *La Nación*, 5 de junio de 2020. <https://www.lanacion.com.co/los-trastornos-que-dejara-el-coronavirus-en-los-adultos-mayores/>
- Machado, Viviana. “Pagos Colombia Mayor - junio 2020”. Fondo de Solidaridad Pensional, 23 de junio de 2020. <https://www.fondodesolidaridadpensional.gov.co/informacion-de-interes/noticias/item/196-pagos-colombia-mayor-junio-2020.html>
- Marín-Rengifo, Alba Lucía y María Cristina Palacio-Valencia. “El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia”. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, Vol. 7 (2015): 11-27.

- Microjuris. “Permiso para salir: Es inconstitucional la norma que impone al adulto mayor de 70 años la necesidad de comunicarse telefónicamente con el Gobierno de la ciudad para poder circular”. 14 de mayo de 2020. <https://aldiaargentina.microjuris.com/2020/05/14/permiso-para-salir-es-inconstitucional-la-norma-que-impone-al-adulto-mayor-de-70-anos-la-necesidad-de-comunicarse-telefonicamente-con-el-gobierno-de-la-ciudad-para-poder-circular/>
- Ministerio de Salud. *Política colombiana envejecimiento humano y vejez 2015-2024*. Bogotá: Minsalud, 2015. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Pol%C3%ADtica-colombiana-envejecimiento-humano-vejez-2015-2024.pdf>
- Módenes, Juan, Mariana Marcos y Diva Marcela García. “Covid-19: ¿la vivienda protege a los mayores en América Latina? Argentina y Colombia comparadas con España”. *Centre d’Estudis Demogràfics*, no. 20 (2020): 1-4. https://ced.uab.cat/PD/PerspectivesDemografiques_020_ESP.pdf
- Nania, Rachel. “Cómo se clasifica la población de cada estado según su riesgo de casos severos de covid-19”. aarp, 21 de abril de 2020. <https://www.aarp.org/espanol/salud/enfermedades-y-tratamientos/info-2020/poblacion-en-riesgo-de-covid-19-por-estado.html>
- Organización Mundial de la Salud. “Envejecimiento activo: un marco político”. *Revista Española de Geriatría Gerontología*, Vol. 37, no. S2 (2002): 74-105.
- _____. *A Glossary of Terms for Community Health Care and Services for Older Persons*. Ginebra: oms, 2004. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/68896/WHO_WKC_Tech_Ser_04.2.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- _____. “Alocución de apertura del Director General de la oms en la conferencia de prensa sobre la covid-19 celebrada el 22 de junio de 2020”. 22 de junio de 2020. <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---22-june-2020>
- Pineda, Javier. “Trabajo de cuidado: mercantilización y desvalorización”. *Revista CS*, no. especial (2019): 111-36. <https://doi.org/10.18046/recs.iEspecial.3218>
- Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires. Acción de No. 14570412 del 20 de abril de 2020.
- Presidencia de la República de Colombia. “Frente al covid-19 tenemos un reto como colombianos: protegemos a los abuelitos; todos debemos buscar que esos seres queridos estén aislados y protegidos”. 18 de marzo de 2020. <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/COVID-19-protejamos-abuelitos-debemos-buscar-que-esos-seres-queridos-estén-aislados-protegidos-Presidente-Duque-200318.aspx>
- _____. “Presidente Duque lanza el mecanismo ‘Hipoteca Inversa’ con el que los mayores de 65 años podrán recibir una renta mensual por su vivienda”. 11 de junio de 2020. <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Presidente-Duque-lanza-mecanismo-Hipoteca-Inversa-con-el-que-mayores-65-anos-podran-recibir-una-renta-mensual-vivie-200611>



Tercera voz

¿De cuál salud mental hablamos en tiempos de la Covid-19 y cómo promoverla?

Maricelly Gómez Vargas¹

“Viviremos como en un estado de guerra permanente”.

Byung-Chul Han

Este texto desarrolla dos preguntas: ¿de cuál salud mental hablamos en esta época de pandemia por la Covid-19? y, aceptando la afirmación que hace Byung-Chul Han, y que tomo como epígrafe, de que viviremos en un estado de guerra permanente, ¿qué podemos aprender de los grupos sociales que más han padecido los efectos del conflicto armado en Colombia para promover la salud mental? Mi tesis central es que la lógica actual de estrés, trauma psicosocial, sufrimiento social y subjetivo, o como quiera denominarse, no es nueva para ciertas comunidades afectadas por la historia de violencia de nuestro país. Y que, por lo tanto, ante las actuales crisis sanitaria y social podremos aprender algo para replicar en nuestra cotidianidad en cuanto al cuidado de la salud mental, lo que exigiría una ampliación en su comprensión conceptual tradicionalmente asociada con cierta exclusividad a aspectos biológicos y psicológicos, y no en los relacionales y colectivos.

1. Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente ocasional de medio tiempo, grupo de investigación Psicología, Psicoanálisis y Conexiones (Psyconex), correo: maricelly.gomez@udea.edu.co.

Si bien es cierto que se trata de dos situaciones distintas –las consecuencias por el conflicto armado y las provocadas por la pandemia de la Covid-19–, en ambos escenarios ha sido evidente el aumento de la pobreza, la desigualdad social, la vulneración de derechos y la desconfianza en las instituciones estatales. También se han afectado las dinámicas vinculares debido a las medidas implementadas para regular el contacto físico, el encuentro y la agrupación. Este control de los lazos sociales se constituye en un eje de reflexión para el abordaje de la salud mental como efecto de las relaciones, y no exclusivamente como un fenómeno determinado por condiciones internas o externas a los individuos.

Diversidad de concepciones

Podría afirmar que la salud mental es la expresión de moda después de términos como Covid-19, pandemia y aislamiento social. De ella se encuentra, en medios de comunicación, redes sociales y en el lenguaje cotidiano, una asociación casi directa con la psiquiatría y la psicología. En poco tiempo se han publicado panfletos, protocolos, guías, recomendaciones y cartillas propuestas por psicólogos y psiquiatras preocupados por las condiciones de salud mental de las personas y comunidades, a quienes les dirigen las debidas recomendaciones sobre cómo actuar, sentir y pensar durante la contingencia. En efecto, son loables todas estas iniciativas individuales, y algunas gremiales, para contribuir con el bienestar de los individuos; sin embargo, propongo una problematización de las definiciones de salud mental que subyacen a esas informaciones, para introducir otras versiones no contempladas y que, en aras de una complementariedad, se sugiere sean tenidas también en cuenta en tanto ninguna constituye una verdad absoluta.

En una revisión sobre las conceptualizaciones de la salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia, Dora Hernández² presenta una clasificación que contempla las siguientes perspectivas: biomédica y conductual, del bienestar y las potencialidades, cultural, psicosocial y de la determinación social. La primera perspectiva ha sido reconocida como el modelo imperante en los discursos y prácticas de quienes se adscriben al campo de la salud mental, siendo producto de un funcionamiento normal del individuo a niveles orgánico y comportamental, cuyo principal indicador es la ausencia de enfermedad.³

2. Dora María Hernández, “Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia”, *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 25, no. 3 (2020): 929-42, <https://doi.org/10.1590/1413-81232020253.01322018>.

3. María Helena Restrepo-Espinosa, “Biopolítica: elementos para un análisis crítico sobre la salud mental pública en la Colombia contemporánea”, *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, Vol. 11, no. 23 (2012): 39-55; Hernández, “Perspectivas conceptuales”.

Por su parte, la perspectiva del bienestar y las potencialidades concibe la salud mental en su positividad, es decir, ella es salud propiamente dicha. Marie Jahoda,⁴ una de sus principales representantes, propone el modelo de la Salud Mental Positiva (SMP) compuesto por seis dominios: actitudes hacia sí mismo, integración, autonomía, percepción de la realidad, crecimiento-autoactualización y dominio del entorno.⁵ Este modelo conceptual asume la salud como un *estado* de los individuos, similar al *estado de ausencia* propuesto por el modelo biomédico, pero diferenciándose de este porque los dominios ya descritos darían cuenta de la salud mental en personas que tengan o no una enfermedad mental.

Las recomendaciones para el cuidado de la salud mental publicadas en las páginas web de la Vicepresidencia de Colombia y del Ministerio de Salud y Protección Social retoman las conceptualizaciones de estas dos perspectivas. Del modelo biomédico y conductual se destacan las informaciones sobre los estilos saludables para la higiene del sueño y la alimentación, funciones fisiológicas que requieren de unas conductas específicas para evitar la alteración de los órganos y, por tanto, evitar la enfermedad. Las pautas se deben seguir de manera individual para que cada uno controle, por ejemplo, sus emociones, realizando lo siguiente: identificar gestos faciales (ceño fruncido), posturales (puño apretado) y gestuales (dientes expuestos), controlar la respiración, detectar pensamientos de rabia, estar atento a las ideas para valorar de otra forma las situaciones y comunicar los acuerdos a la otra persona. De las indicaciones de los expertos, se deducen elementos conceptuales de la perspectiva de la salud mental positiva de Jahoda. Estos refieren la importancia de una adecuada percepción de la realidad, evitar juicios, e incluir a los demás en las decisiones y controlar el entorno mediante la separación de los espacios al interior del hogar, sea para la interacción, el trabajo, el descanso o estar solos.⁶

De lo anterior podría pensarse que la salud mental está segmentada y que lo biológico, lo conductual y las potencialidades obligarían a las personas a reconocerse como las únicas responsables del cuidado y mantenimiento de su salud. De allí el discurso reiterado en el autocuidado, es decir, en las prácticas que cada uno debería realizar para evitar contagiarse y contagiar al otro. Para solventar esto que aparece como una crítica al individualismo de los modelos hasta ahora mencionados, Corey Keyes, otro

4. Marie Jahoda en Hernández, “Perspectivas conceptuales”.

5. Cristóbal Ovidio Muñoz, Diego Restrepo y Doris Cardona, “Construcción del concepto de salud mental positiva. Revisión sistemática”, *Revista Panamericana de Salud Pública*, Vol. 39, no. 3 (2016): 166-73.

6. “Documentos técnicos Covid-19”, Ministerio de Salud y Protección Social, 24 de octubre de 2020, <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/Documentos-tecnicos-covid-19.aspx>.

representante del modelo de las potencialidades, agrega la connotación social del bienestar para introducir en la explicación de la salud mental los elementos relacionados con el tejido social, las relaciones interpersonales, las aspiraciones de los colectivos y la forma como los individuos valoran el entorno y el funcionamiento social.⁷ Y, aunque este acercamiento añade aspectos sociales a la pregunta por la salud y el bienestar, se mantiene la dicotomía individuo-ambiente sin que allí tengan cabida las condiciones macroestructurales de la sociedad.

Antes de continuar con la descripción de los modelos sociales de la salud mental, es preciso aclarar que las recomendaciones para el cuidado de esta son necesarias y, si bien se soportan en unas conceptualizaciones que algunos critican por su hegemonía,⁸ lo que aquí pretendo subrayar es que esas indicaciones para las poblaciones afectadas por el aislamiento social y la pandemia de la Covid-19 podrían involucrar también otras perspectivas conceptuales de la salud mental, así sean discursos opuestos a los intereses particulares de los gobernantes de turno. Recuérdese, por ejemplo, que luego de la Segunda Guerra Mundial es cuando surge una definición de la salud mental en el marco de la creación de la Organización Mundial de la Salud (OMS), con miras a evitar nuevos conflictos bélicos.⁹ En esta propuesta de la OMS, la salud mental no se definía por la ausencia de trastorno mental, ni por la adaptación al ambiente, sino por “la capacidad del individuo para establecer relaciones sociales armoniosas y para participar en modificaciones de su ambiente físico y social o de contribuir en ello de modo constructivo”.¹⁰

Sin embargo, la definición de salud mental de la OMS, en versiones posteriores a 1950 (y aceptada sin reparos por nuestra Ley Nacional de salud mental n° 1616 de 2013), tendrá otro énfasis centrado en el *estado de bienestar* y en la *capacidad del trabajo productivo y fructífero*, reconociéndose aquí una asociación con las políticas sociales y económicas, especialmente las que, basadas en el neoliberalismo, presumen la idea de una salud del sujeto del rendimiento que no precisa de un amo para autoexplotarse y que “absolutiza la *mera vida y el trabajo*”.¹¹ De esta forma, se evidencia la relación entre el auge de ciertos discursos científicos y las intencionalidades políticas y de gobernabilidad de los países.

Hasta ahora, y en su conjunto, la salud mental en los modelos biomédico y conductual y de las potencialidades, además de lo señalado por la OMS en sus diferentes versiones, sigue siendo un asunto más de capacidades individuales y poco se describe el lugar

7. EYES en Amalio Blanco y Darío Díaz, “El bienestar social: su concepto y medición”, *Psicothema*, Vol. 17, no. 4 (2005): 582-9.

8. Hernández, “Perspectivas conceptuales”; Beatriz Elena Arias, “Saberes locales campesinos sobre el alimento: aportes a la soberanía y la salud mental comunitaria”, *Revista de la Universidad Industrial de Santander*, Vol. 48, no. 2 (2016): 232-9; Restrepo-Espinosa, “Biopolítica”; Beatriz Elena Arias, “Salud mental y violencia política. Atender al enfermo psiquiátrico o reconocer al sujeto de la micropolítica”, *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Vol. 42, no. 3 (2013): 276-82.

9. Juan Diego Lopera Echavarría, “Salud mental y sabiduría práctica. Un intento de integración y aproximación conceptual”, *Tesis Psicológica*, Vol. 7, no. 1 (2012): 60-75.

10. Organización Mundial de la Salud, *Informe del Comité de Expertos en Higiene Mental. Serie de Informes Técnicos, n° 31* (Ginebra: OMS, 1950), 2.

11. Byung-Chul Han, *Psicopolítica* (Barcelona: Herder, 2014), 12.

que allí tiene el entorno, las instituciones y las dinámicas sociales en general. Solo en el modelo del bienestar social de Keyes se podría identificar una afinidad, aunque no sea explícita, por conceptualizaciones basadas en las condiciones sociales que determinarían la salud mental. De estas últimas, la pandemia de la Covid-19 ha revelado dimensiones desproporcionadas de desigualdad, pues, ¿quiénes pueden optar por el trabajo en casa?, ¿quiénes evitarían el uso del transporte público?, ¿a quiénes están dirigidas las indicaciones para quedarse en casa, alimentarse saludablemente, disponer de espacios separados para actividades de entretenimiento, trabajo, descanso o en soledad?

Estas preguntas se circunscriben a las preocupaciones que se plantean las siguientes perspectivas: cultural, de determinación social y psicosocial, enunciadas también por Hernández.¹² Llama la atención que todas ellas surgen en oposición a los dos modelos ya descritos y aceptados como los hegemónicos, y que son criticados porque no consideran las dinámicas micro y macrosociales que delimitan contextual, histórica, política, económica y socialmente la salud mental. Todas ellas se articulan estrechamente, aunque hacen énfasis en puntos diferentes. El enfoque cultural supone la importancia de las tradiciones y creencias culturales que dan contexto a la comprensión de la salud mental, lógica similar a la que propone el modelo de la determinación social, con la diferencia de que este, además de la cultura, contempla otros elementos estructurales de las sociedades, es decir, lo político, económico y social.

Por su parte, la perspectiva psicosocial, que considera todo lo concerniente a lo promulgado por los anteriores modelos, introduce en la discusión conceptual de la salud mental la capacidad de agencia y de acción de las personas y las comunidades, quienes pueden unirse para denunciar la desigualdad promovida por los Estados y exigir el restablecimiento de sus derechos. Desde esta óptica, Martín Baró¹³ señala que los trastornos mentales serían un problema que aqueja a unos cuantos, y que en medio de la guerra lo más relevante no son precisamente los trastornos mentales, sino las condiciones de pobreza y exclusión social, además de los vínculos que se establecen entre las personas. Así, la salud mental no será un estado individual y sí una dimensión de las relaciones colectivas, aclarando que esta se presenta “[...] de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en esas relaciones, produciendo diversas manifestaciones (síntomas) y estados (síndromes)”.¹⁴ De este modo, se identifica una

12. Hernández, “Perspectivas conceptuales”.

13. Ignacio Martín-Baró, “Guerra y Salud Mental”, *Estudios Centroamericanos*, nos. 429-430 (1984): 503-14.

14. Martín-Baró, “Guerra y Salud Mental”, 3.

distinción entre las manifestaciones de la salud mental y aquello que la fundamenta, es decir, las relaciones sociales, por eso ella no es una *capacidad*, tal como lo proponen la oms y los modelos biomédico y del bienestar, y sí un efecto.

De lo anterior podemos preguntarnos: ¿el énfasis en las relaciones se divulga en los medios de comunicación e instituciones para orientar a las poblaciones y comunidades afectadas por el aislamiento y el temor al contagio? ¿Podemos reconocer en el Estado un interés por activar las redes relacionales de los grupos sociales y comunitarios para hacer frente a la contingencia, y con ellos tomar medidas para minimizar sus consecuencias negativas? Hasta ahora no, pues, como ya fue ejemplificado, son más frecuentes los mensajes soportados en los modelos centrados en el individuo. Pero de esto quiero señalar la importancia de diferenciar entre un discurso conocido como hegemónico y un discurso usado institucionalmente, es decir, adaptado para fines convenientes de ciertas instituciones y poderes políticos y económicos de algunas sociedades para la regulación y control de las conductas, emociones y pensamientos de las personas.¹⁵

En otras palabras, el discurso biomédico, por ejemplo, puede ser hegemónico por el uso que de él se ha hecho para orientar las políticas en salud pública en correspondencia con intereses particulares, y no por su contenido en sí mismo. Pero el discurso institucional aboga por una dominación de los cuerpos para sus beneficios en detrimento de la sociedad, tal como lo ha denunciado Arias¹⁶ respecto a la mirada traumatogénica de la violencia para asumirla más como una cuestión psicológica, sin reconocerle su connotación política. De allí una primera invitación a evitar los descalificativos para referirse a uno u otro modelo conceptual, y promover el reconocimiento de las ideas principales, autores y contextos de emergencia de dichas perspectivas, además de sus constantes transformaciones. No se desconoce con esto lo malintencionado de las prácticas que algunos científicos en la historia han llevado a cabo en detrimento del bienestar social, por eso una segunda invitación a la permanente actualización de los argumentos científicos y cuestionamiento a las ideas naturalizadas y esencializadas.¹⁷

A fin de cuentas, la investigación es una práctica social de quienes cumplen con unos roles específicos, pero no por ello dejan de ser personas. La pandemia, además de develar la inequidad social, también ha revelado la diferencia existente entre quienes tienen un saber experto, en este caso el de los profesionales de la salud mental, quienes indican

15. Mary Jane Spink y Benedito Medrado, “Produção de Sentido no Cotidiano”, Em *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano* (Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2013).

16. Arias, “Salud mental”.

17. Mary Jane Spink, *Linguagem e produção de sentidos no cotidiano* (Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2010); Kenneth Gergen, “O movimento do construcionismo social na psicologia moderna”, *Revista Interdisciplinar INTERthesis*, Vol. 6, no. 1 (2009): 299-325.

qué es o no recomendado sobre el sentir y actuar en tiempos de Covid-19. Esta misma situación se ha evidenciado también en la determinación de criterios para definir quiénes son víctimas del conflicto armado en Colombia y quiénes podrían acceder a la atención en salud mental, siendo solo para aquellos que cumplan con los signos y síntomas de los manuales diagnósticos centrados más en la enfermedad y poco en la identificación de la capacidad de resistencia u oposición afirmativa de los sujetos.¹⁸ Es decir, la formación universitaria y la experiencia profesional otorgan un poder que hace a este grupo social diferente de quienes no se adscriben a esta lógica, frente a lo cual me pregunto: ¿no tendrán las personas y comunidades otros elementos para contribuir con la reflexión y solución a las circunstancias actuales?

Contribuciones de comunidades que han vivido en estado permanente de guerra

Rescatando la esencia de cada una de las perspectivas conceptuales de la salud mental, pues todas ellas en algo podrán aportar, quiero retomar el énfasis de Martín Baró¹⁹ para entenderla como una dimensión de las relaciones sociales. Pero ¿a qué se refiere con esto? Propongo en este texto asumirla como *efecto* de las relaciones. Seguirá siendo psicosocial porque entre los efectos se hallan la capacidad de agencia individual y comunitaria, pero se va a diferenciar de los estados orgánicos o psicológicos de las personas, o de los determinantes culturales y sociales, pues estos se constituyen en las condiciones que viabilizan la manifestación de la salud mental y no son salud mental en sí mismas. En otras palabras, no pueden confundirse las condiciones estructurales con la salud mental, pues esta es también el resultado de aquellas. Para ejemplificar esto, veamos en primera instancia a nuestro alrededor lo que ha generado el confinamiento en la convivencia familiar o de pareja.

Están en permanente contacto quienes viven en el mismo espacio. Hay más vida en familia o en pareja, dinámica que antes de las actuales medidas era limitada por el trabajo y las obligaciones fuera de casa. Pero, paradójicamente, esto se ha constituido en uno de los detonantes de mayor malestar e incomodidad. Por eso las condiciones biológicas de los individuos o los determinantes estructurales de la sociedad, como hacer deporte, alimentarse bien, identificar las emociones y pensamientos negativos, tener

18. Beatriz Elena Arias, “La potencia de la noción de resistencia para el campo de la salud mental: un estudio de caso sobre la vida campesina en el conflicto armado colombiano”, *Salud Colectiva*, Vol. 10, no. 2 (2014): 201-11.

19. Martín-Baró, “Guerra y Salud Mental”.

acceso a la salud y a la educación, son fragmentos de un todo propio de las prácticas relacionales en la cotidianidad. Agreguemos a esto la convivencia barrial, las quejas de los adultos porque los más jóvenes están en las calles sin el tapabocas, o las disputas por la distribución de los mercados otorgados a las familias de escasos recursos.

La pandemia por la Covid-19, como cualquier otra crisis, nos devela hasta los más pequeños conflictos, siempre visibles, pero ahora sin posibilidad de pasarlos por alto en el día a día de una guerra que se libra de modo defensivo para evitar el inminente contagio de un virus que se muestra ante nosotros como un espejo, reflejándose allí el tipo de sociedad que somos, un tipo de sociedad que ha sacrificado la vida colectiva para la supervivencia individual.²⁰ Cabría reiterar que esta connotación centrada en los *efectos relacionales* valida la importancia de los restantes modelos conceptuales, pues en su conjunto todas las aproximaciones son tentativas para bordear un fenómeno inaprehensible, tal como sugiere Stefan Zweig: “Al ser la salud algo naturalmente inherente al hombre, no se explica ni quiere ser explicada”.²¹ Pese a esta limitación para explicar lo inexplicable, es preciso persistir en los intentos y aceptar con humildad lo que nos enseñan crisis como las actuales.

Nos muestran, por ejemplo, que debemos visibilizar lo que ya otros han aprendido en condiciones inclusive más extremas: me refiero al conflicto armado colombiano y a los campesinos que durante años le han hecho frente. Por eso voy a retomar los estudios de la profesora Beatriz Arias publicados en 2014 y 2016. En estos artículos comparte sus experiencias de investigación con comunidades campesinas en el Oriente antioqueño colombiano, reconociendo unas prácticas comunitarias puntuales que darían cuenta de la salud mental reflejada en lo que después, como consecuencia y no como estado o condición, surge de esas actividades colectivas.

En la población campesina de San Francisco, Antioquia, Arias²² describe diversas expresiones creativas de resistencia como formas de afrontar colectivamente las tensiones permanentes del conflicto armado. En su reflexión, la investigadora aduce que son potentes las prácticas de los miembros de la comunidad para la resignificación de las circunstancias cotidianas de violencia. Por ejemplo, para evitar que los insurgentes les robaran sus pertenencias, las vendían previamente y así tenían una sensación de control de su entorno, se reunían los adultos y los jóvenes para brindar orientaciones sobre el hecho de no aceptar el ingreso de grupos ilegales. A partir de acuerdos tácitos, asumidos

20. Byung-Chul Han, “La emergencia viral y el mundo de mañana”, *El País*, 22 de marzo de 2020, <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.

21. Stefan Zweig, *La curación por el espíritu* (Barcelona: Acatilado, 2020), 6.

22. Arias, “La potencia”.

por todos, usaban ciertos colores en el vestuario, realizaban actos religiosos en pequeños grupos o en familia, practicando rituales pese a las restricciones. Y, en casos extremos de atentados contra la vida, adoptaban el silencio generalizado o respondían con las mismas frases a los interrogatorios. Estas prácticas de resistencia, según Arias, nacidas muchas de ellas de forma espontánea, les permitían un cuidado a niveles individual, familiar y colectivo, que puede asemejarse a la dimensión relacional de la salud mental.

Asimilando lo impositivo y pertinente de las medidas de protección para la prevención del contagio, tales como la distancia corporal, la evitación del contacto físico e incluso la prohibición de aglomeraciones, ¿será posible retomar algunas de esas prácticas comunitarias de los campesinos y adaptarlas a las circunstancias de la pandemia y la pospandemia?, ¿podrían los gremios de profesionales o las instituciones gubernamentales y no gubernamentales recurrir a los diversos grupos sociales, étnicos, raciales y culturales para construir discursos que fomenten las capacidades colectivas ya instauradas y compartirlas públicamente a otras comunidades del país?

Las sugerencias del Estado sobre cómo comportarse, pensar y sentir, centradas en los individuos y las familias, podrían tener en cuenta otras prácticas, nacidas naturalmente en las comunidades y redes sociales que se gestan en la cotidianidad. Buscar reunir a los jóvenes en ciertos sectores de los barrios para que realicen actividades artísticas o formativas, apoyar a los grupos de adultos mayores para que, en colaboración con otros colectivos, organizaciones sociales y la administración municipal, puedan retornar a la socialización y al ejercicio físico turnándose unos días a la semana. Promover la diversificación en el acceso a los espacios, las formas y la apropiación del entorno, en una relación distinta con los lugares abiertos y comunes poco frecuentados como la cuadra, el parque, la cancha, el patio de la vecina, la acera más ancha de una de las calles.

Aunque la restricción obligatoria para la vida social ha minimizado en Colombia el número de contagiados y el número de personas fallecidas por el virus, no se ha calculado la prevención de otras problemáticas en diversos grupos poblacionales, en especial en aquellos que no hacen parte del sistema productivo del trabajo, formal o informal, es decir, los niños, los adolescentes y los adultos mayores.

Para complementar lo anterior, Arias también expuso, en 2016, otras dinámicas relacionales de los campesinos basadas en lazos establecidos a partir de intereses comunes

y significados compartidos sobre el uso de la tierra, las semillas, la preparación de alimentos. Esto en el contexto rural adquiere sentidos insospechados que permiten a las poblaciones resistir al conflicto armado imperante en la zona, y adquirir una autonomía respecto a un Estado que tiene con ellos una deuda histórica a propósito de la reforma agraria. En estas prácticas, expresión de salud y salud mental según Arias, las posturas colectivas de resignificación en relación con el entorno que las rodea les posibilita que en este caso el alimento se convierta para las comunidades en una herramienta política en la que confluyen los saberes locales para obtener la soberanía alimentaria. Para los grupos urbanos en medio de la pandemia, y con mayores posibilidades de contagio debido a las aglomeraciones, podría retomarse de las experiencias campesinas la importancia de los significados compartidos, perdidos paulatinamente a medida que vamos interiorizando el modelo de la productividad y de la aparente libertad, además del afán por la supervivencia.²³ Pueden considerarse además las acciones comunitarias que promuevan iniciativas políticas, antes que esperar las decisiones estatales, y por tanto participar en la construcción de ciudad basada en las necesidades de los grupos sociales.

La idea de la promoción de los vínculos sociales y comunitarios para sostener ciertas prácticas de resistencia y de significados compartidos, tal como nos los enseñan los saberes de los campesinos que han vivenciado un conflicto armado permanente, se constituye en uno de los ejes para la promoción de la salud mental, incluyendo las posturas activas de participación política. Lo que podría materializarse a partir del uso creativo de los espacios, la conformación de grupos pequeños en espacios abiertos, conscientes de la distancia social sugerida, para divertirse, expresar sus inconformidades y compartir las estrategias novedosas que han implementado para sobrellevar la situación de aislamiento y temor al contagio, sugiriendo otras no contempladas por los expertos o medios de comunicación y que sustenten transformaciones en las políticas y estrategias de atención en salud, o en otros sectores como la educación o la economía. Es en estos momentos en los que la salud mental podría revelarse.

Conclusiones

La alusión al estado permanente de guerra denuncia el control desmedido de los gobiernos para evitar la propagación del virus, incentivando más las prácticas individuales

23. Han, *Psicopolítica*; Han, “La emergencia viral”.

en detrimento de las acciones colectivas. ¿No coincide esto con el conflicto armado padecido más por unas poblaciones que otras, entre ellas, los campesinos? Esto propicia reflexionar sobre otros tipos de violencia tácitamente aceptados y normalizados, en particular, esas formas de poder que borran la capacidad de agencia y autonomía de las comunidades para, mínimamente, compartir sentidos y significados que los potencien como colectivos, similar a lo que los campesinos de los estudios de Arias²⁴ hicieron y aún hacen para afrontar la violencia política.

Debemos diferenciar entre las medidas para la prevención y las decisiones para controlar del poder gubernamental. Esto último conlleva explícitamente el estado de guerra. Por eso la importancia de lo que sostiene el profesor Pablo Montoya, retomando a Albert Camus en su libro *La peste*, quien “propone, no la vigilancia y el control estatal, sino la acción solidaria de los ciudadanos”.²⁵ En esta acción solidaria estarían incluidos otros tipos de vínculos para la socialización y el cuidado compartido, complementarias a las exigencias del autocuidado. Porque ¿qué significa que el presidente colombiano reitere, en su discurso del 19 de mayo, “retornar a la vida productiva y no a la vida social”? Esto es reforzado en cierta medida por las recomendaciones más frecuentes para promover la salud mental, basadas en unas perspectivas conceptuales que privilegian al individuo. Y, si bien son adecuadas, a estas podrían sumarse otros mensajes que potencien los vínculos sociales, puesto que allí se gestan otros aspectos de la salud mental y que solo percibimos posteriormente por las consecuencias que las relaciones generan en la vida de las personas y comunidades.

Aunque sea difícil dimensionar las consecuencias que las actuales circunstancias tendrán a futuro, es posible prever que el contacto físico reducido impactará en las relaciones vinculares y, por tanto, en la salud mental, efecto contundente que nos obligará a pensar en nuevas prácticas sociales y culturales para el establecimiento de redes de apoyo, o en retomar aquellas que otros colectivos han implementado en situaciones de control social. Han pasado pocos meses y, en aras de la supervivencia, hemos estado sacrificando “voluntariamente todo lo que hace que valga la pena vivir, la sociabilidad, el sentimiento de comunidad y la cercanía”.²⁶ Una forma de evitar ese sacrificio de lo social a más largo plazo es por la vía de la ampliación en la concepción de salud mental que supondría una diversificación de los mensajes oficiales, hasta ahora reiterativos en

24. Arias, “La potencia”; Arias, “Saberes locales campesinos”.

25. Pablo Montoya, “Coronavirus y control militar”, *Agenda Cultural Universidad de Antioquia*, no. 275 (2020): 24.

26. Han, “La emergencia viral”.

el cuidado individual, y con ello promover las potencialidades colectivas construidas en comunidad y situadas contextualmente que complementarían el saber experto.

Bibliografía

- Arias, Beatriz Elena. “Salud mental y violencia política. Atender al enfermo psiquiátrico o reconocer al sujeto de la micropolítica”. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Vol. 42, no. 3 (2013): 276-82.
- _____. “La potencia de la noción de resistencia para el campo de la salud mental: un estudio de caso sobre la vida campesina en el conflicto armado colombiano”. *Salud Colectiva*, Vol. 10, no. 2 (2014): 201-11.
- _____. “Saberes locales campesinos sobre el alimento: aportes a la soberanía y la salud mental comunitaria”. *Revista de la Universidad Industrial de Santander*, Vol. 48, no. 2 (2016): 232-9.
- Blanco, Amalio y Darío Díaz. “El bienestar social: su concepto y medición”. *Psicothema*, Vol. 17, no. 4 (2005): 582-9.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 1616 de 2013, por medio de la cual se expide la ley de salud mental y se dictan otras disposiciones. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/ley-1616-del-21-de-enero-2013.pdf>
- Gergen, Kenneth. “O movimento do construcionismo social na psicologia moderna”. *Revista Internacional Interdisciplinar INTERthesis*, Vol. 6, no. 1 (2009): 299-325.
- Han, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014.
- _____. “La emergencia viral y el mundo de mañana”. *El País*, 22 de marzo de 2020. <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Hernández, Dora María. “Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia”. *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 25, no. 3 (2020): 929-42. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020253.01322018>
- Lopera Echavarría, Juan Diego. “Salud mental y sabiduría práctica. Un intento de integración y aproximación conceptual”. *Tesis Psicológica*, Vol. 7, no. 1 (2012): 60-75.
- Martín-Baró, Ignacio. “Guerra y Salud Mental”. *Estudios Centroamericanos*, nos. 429-430 (1984): 503-14.
- Ministerio de Salud y Protección Social. “Documentos técnicos Covid-19”. 24 de octubre de 2020. <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/Documentos-tecnicos-covid-19.aspx>
- Montoya, Pablo. “Coronavirus y control militar”. *Agenda Cultural Universidad de Antioquia*, no. 275 (2020): 24-26.
- Muñoz, Cristóbal Ovidio, Diego Restrepo y Doris Cardona. “Construcción del concepto de salud mental positiva. Revisión sistemática”. *Revista Panamericana de Salud Pública*, Vol. 39, no. 3 (2016): 166-73.

- Organización Mundial de la Salud. *Informe del Comité de Expertos en Higiene Mental. Serie de Informes Técnicos, n°. 31*. Ginebra: OMS, 1950.
- Restrepo, Diego y Juan C. Jaramillo. “Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública”. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, Vol. 30, no. 2 (2012): 202-11.
- Restrepo-Espinosa, María Helena. “Biopolítica: elementos para un análisis crítico sobre la salud mental pública en la Colombia contemporánea”. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, Vol. 11, no. 23 (2012): 39-55.
- Restrepo, Diego Alveiro. “La salud y la vida buena: aportes del enfoque de las capacidades de Amartya Sen para el razonamiento ético en salud pública”. *Cadernos de saúde pública*, Vol. 29, no. 12 (2013): 2371-82.
- Sigüenza, Carmen y Esther Rebollo. “Byung-Chul Han: Viviremos como en un estado de guerra permanente”. efe, 12 de mayo de 2020. <https://www.efe.com/efe/espana/destacada/byung-chul-han-viviremos-como-en-un-estado-de-guerra-permanente/10011-4244280>
- Spink, Mary Jane y Benedito Medrado. “Produção de Sentido no Cotidiano”. Em *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*, 22-41. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2013.
- Spink, Mary Jane. *Linguagem e produção de sentidos no cotidiano*. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2010.
- Zweig, Stefan. *La curación por el espíritu*. Barcelona: Acantilado, 2020.

Disrupción, muerte y duelo en tiempos de Covid-19

Victoria Eugenia Díaz Facio Lince¹

Introducción

En diciembre de 2019, la provincia de Hubei, China, se convirtió en el epicentro de un brote de neumonía atípica, de gran agresividad y de causas desconocidas. Muchos de los casos fueron relacionados, directa o indirectamente, con un mercado de pescados, mariscos y animales vivos y sin procesar. A principios de enero, las autoridades chinas hicieron el anuncio del hallazgo de un nuevo virus (SARS-COV-2) de transmisión zoonótica, al que atribuyeron la causa de la enfermedad que se designó como Covid-19 (enfermedad por coronavirus 2019). El 30 de enero de 2020, el virus se había propagado, además de a todas las provincias chinas, a otros quince países; esta rápida expansión hizo que la Organización Mundial de la Salud² (OMS) declarara una emergencia sanitaria de carácter internacional. El 11 de marzo de este año, la enfermedad había llegado a más de cien territorios a nivel mundial, con 500.000 casos diagnosticados, por lo que fue reconocida por la OMS como una pandemia. Al mes de octubre, se reportan en el mundo 42.3 millones de personas contagiadas y un total de muertes de 1.146.221, cuya causa confirmada es la Covid-19.³ Esta cifra no contabiliza otros miles de fallecimientos cuya causa, aunque no precisada, puede estar relacionada con la misma enfermedad.

1. *Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, profesora titular, grupo de investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades, correo: victoria.diaz@udea.edu.co.*

2. “Brote de enfermedad por Coronavirus (COVID-19)”, Organización Mundial de la Salud, acceso 1 de julio de 2020, <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>.

3. “World Map”, John Hopkins University. Coronavirus Resource Center, acceso 24 de octubre de 2020, <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>.

Para prevenir la expansión del virus, los gobiernos han impuesto medidas como las cuarentenas a personas potencialmente infectadas, el confinamiento obligatorio de las poblaciones, la suspensión de las actividades educativas presenciales, el cierre de los establecimientos comerciales y de todos los servicios considerados no esenciales, la clausura temporal de las fronteras de los países y del transporte entre las ciudades, entre otras disposiciones que han provocado serias restricciones para los habitantes del planeta.

Todo esto ha causado serios efectos en todas las dimensiones de la vida de las personas. En particular, ha afectado los lazos sociales, la estabilidad económica y la salud física y mental. Esto, porque la propagación del virus y las medidas que los gobiernos han impuesto para mitigar sus efectos han provocado una fractura general de la vida conocida y la proyectada; han generado pérdidas y duelos múltiples, de diversa índole, y han fracturado el piso simbólico en el que cada quien sustenta su relación con el mundo, con los otros y consigo mismo. De esto dan cuenta las múltiples narrativas que actualmente circulan en los diferentes medios periodísticos y en las redes sociales, en las cuales las personas dan cuenta del impacto de la pandemia en sus vidas e intentan reordenar, por medio de la escritura, el caos provocado por ella.⁴

Teniendo como base algunas de estas narrativas, y poniéndolas en diálogo con proposiciones de disciplinas sociales y humanas como el psicoanálisis, la psicología, la antropología y la historia, este texto plantea una reflexión sobre tres temas básicos que conciernen a los efectos psíquicos y sociales de la pandemia: el primero de ellos se refiere al carácter disruptivo que tiene una vivencia que, como la actual, ha puesto en cuestión todos los referentes básicos en los que los humanos sustentan sus vidas; el segundo trata sobre los procesos de duelo por las pérdidas de diversa índole, físicas y simbólicas, que la pandemia provoca; el tercero, finalmente, se ocupa de la masividad de la muerte en los tiempos del nuevo coronavirus y de cómo esta lleva al límite la desritualización funeraria, propia del periodo histórico de la muerte prohibida, lo que obstaculiza la función ordenadora que los rituales de duelo tienen para los sobrevivientes.

Pandemia y disrupción

Una primera narrativa nos sirve para empezar la reflexión sobre el carácter disruptivo de la pandemia y sobre las pérdidas múltiples que esta ha ocasionado. Se trata del artículo

4. Algunas de las narrativas trabajadas en este artículo fueron recopiladas por los estudiantes del curso Narración, muerte y duelo, de la Universidad de Antioquia, para el proyecto "Narrativas de muerte y duelo en tiempos de Covid-19". La autora agradece al grupo por este aporte que nutre parte de las reflexiones del texto.

de la periodista colombiana Laura Cortés, quien, en el marco del confinamiento, reflexiona sobre los cambios y las pérdidas actuales, a la luz del duelo vivido un año antes por la muerte de su padre: “De repente, todo el mundo se ha transformado abruptamente, no solo el mío. La gente ya no tiene el control, hay pérdidas en cada noticia, historia, estado, silencio. Pérdidas del poder de decisión, de seguridad financiera, de conexión con otros, del poder sobre la libertad y la vida misma. Nada es como era antes, las emociones impredecibles se manifiestan por turnos y grados en cada uno: el miedo, la soledad, la ansiedad, la rabia, el dolor propio o colectivo y, claro que sí, la felicidad más inesperada”.⁵

Vemos cómo, para la narradora, la irrupción de la pandemia ha modificado súbitamente la vida. Pero no solo la suya, asume, sino la de todos los humanos afectados por la contingencia actual, y quienes en las historias que comparten simultánea, veloz y globalmente, gracias al entorno digital, dan cuenta de la fractura de la vida y de las pérdidas múltiples provocadas por el evento disruptivo: pérdidas físicas y simbólicas que ponen en cuestión el mundo conocido y provocan reacciones diversas y ambivalentes, indicios de las primeras manifestaciones de un duelo en el que cada quien se confronta con la realidad de lo perdido y se esfuerza por reajustarse a un mundo sin ello.

Explicaremos primero por qué decimos que la pandemia tiene un carácter disruptivo, para ocuparnos, más adelante, del tema de las pérdidas y el duelo en tiempos de Covid-19. La noción de disrupción –que viene de la palabra latina *dirumpo*: destrozarse, hacer pedazos romper, destruir, establecer discontinuidad– es utilizada por el psicoanalista Moty Benyakar⁶ para referirse al resultado de una implosión repentina del mundo externo en el mundo interno que altera el equilibrio o la homeostasis de la vida psíquica. Lo disruptivo, en esta perspectiva, se refiere a los hechos externos que irrumpen en el psiquismo y producen reacciones que alteran su capacidad integradora. Es la cualidad de una situación capaz de provocar discontinuidad o distorsión en el proceso de elaboración. La disrupción es un concepto que implica una relación entre la cualidad de un evento y el impacto que genera en un sujeto. Si bien la desorganización no es una característica del primero, sino un efecto en el segundo, es claro que hay algunas situaciones con un mayor potencial de disruptividad debido a las siguientes cualidades: 1) ser inesperadas, 2) interrumpir un proceso habitual para la existencia, 3) minar el

5. “Coronavirus y duelo: pensamientos de cuarentena a quien su mundo se le derrumbó”, Laura Cortés, Plaza Capital, 19 de abril de 2020, <https://plazacapital.co/identidades/4337-coronavirus-y-duelo>.

6. Moty Benyakar, *Lo disruptivo* (Buenos Aires: Biblos, 2003).

sentimiento de confianza en los otros, 4) contener rasgos novedosos no interpretables según los códigos que ofrece la cultura, 5) amenazar la integridad física propia o de los seres significativos y 6) distorsionar o destruir el hábitat cotidiano.

Todas estas cualidades caracterizan, claramente, el contexto actual de pandemia en el que se combinan los siguientes factores que cumplen, una a una, con las cualidades señaladas y se reflejan en el texto de Cortés: 1) la irrupción abrupta de una enfermedad causada por un agente hasta hace muy poco desconocido, 2) la fractura de la vida conocida y supuestamente controlada, ya sea por un contagio real y sus consecuencias, por uno potencial, o por los efectos de las medidas gubernamentales para frenar la propagación del virus, 3) la desconfianza y distancia frente a cualquier persona, más allá del círculo de los muy próximos, a quien se asume como portadora potencial y silenciosa de la infección, 4) los interrogantes que persisten sobre el virus, sus mutaciones, los posibles tratamientos, la viabilidad de una pronta vacuna, la conveniencia de las medidas gubernamentales, preguntas que obedecen a lo novedoso del evento y que ponen en jaque la confianza en los gobiernos y en la ciencia, a la que los tiempos modernos había atribuido la cualidad de omnipotencia, 5) la angustia cotidiana ante la amenaza de que nosotros o nuestros seres queridos podamos convertirnos en un número más en las cifras de contagiados, de enfermos que pasan sus últimos días en soledad o de muertos sin ritual de despedida y 6) los cambios forzados en la relación con los semejantes y con los lugares que habitamos o los que frecuentábamos, a causa de las normas de confinamiento y de distanciamiento social.

Ahora, teniendo ya claro que, por sus cualidades, enfrentamos una situación altamente disruptiva, hay que recordar, con Benyakar, que, sin importar su magnitud, los eventos de este tipo desestabilizan al psiquismo y pueden recorrer dos caminos en los sujetos y en las sociedades: por un lado, pueden quedar marcados como un trauma que perdura como huella inconsciente de lo no elaborado; por el otro, pueden generar movimientos psíquicos de tramitación que convierten la vivencia disruptiva en una experiencia articulada que ayuda a dar un nuevo orden a la vida. Siguiendo este razonamiento, en el marco de la pandemia vislumbramos ya indicios de estos dos caminos: el primero lo intuimos en el incremento desmedido en los índices de enfermedades mentales, de violencia intrafamiliar, de suicidios, de consumo de sustancias psicoactivas; el segundo

lo vemos en los esfuerzos de las personas por tramitar la vivencia contando con estrategias que apelan a recursos simbólicos. Entre estas estrategias, es significativa la profusión de textos biográficos publicados en periódicos, redes sociales, entre otros medios, en los cuales las personas narran experiencias propias o de terceros en tiempos de pandemia, e intentan integrar, por medio de la escritura, los impactos caóticos de la disrupción.⁷

Entre los más claros efectos hechos públicos en estas narraciones se encuentran, como bien ejemplifica el texto de Cortés, los múltiples cambios inesperados y no deseados, muchos de los cuales tienen el carácter de pérdidas significativas para los sujetos, y que provocan lo que llamaremos los duelos de la pandemia. Del tema de las pérdidas y los duelos propios de estos tiempos nos ocuparemos a continuación.

Pérdidas y duelos en tiempos de pandemia

Retomando la cualidad disruptiva de la pandemia, debemos entender que en este contexto no nos enfrentamos a duelos provocados por pérdidas que, aún con gran carga de dolor, siguen las lógicas esperadas sobre la vida y la muerte, lo que ayuda a hacerles frente en procesos de elaboración que fluyen con cierta naturalidad. Por el contrario, son pérdidas y duelos en los que la desintegración provocada por la disrupción complejiza los procesos posteriores. Pero observemos primero cómo entendemos la noción básica de duelo –y la que subyace a este, la pérdida– para poder reflexionar sobre sus particularidades en un contexto de pandemia.

Empecemos con la definición clásica que Sigmund Freud propuso en su publicación de 1917, “Duelo y melancolía”, en la que plantea que el duelo es una “reacción normal a la pérdida de un objeto amado o de una abstracción equivalente como la patria, la libertad, el ideal”.⁸ Es un proceso que implica un estado de ánimo profundamente doloroso, el desinterés por el mundo exterior –en tanto ya no se encuentra allí lo perdido–, la incapacidad de elegir un nuevo objeto de amor que pueda sustituir aquello que se perdió, y el alejamiento de actividades que no se relacionen con la memoria de lo amado. Estas características muestran un Yo profundamente inhibido, entregado por completo al trabajo de duelo y que por esto carece de energías para otros intereses. Para Freud, el duelo no es una situación patológica, aun cuando implica múltiples desviaciones de la conducta normal, porque puede entenderse su dinámica psíquica, la cual describe, paso

7. Victoria Díaz, *La escritura del duelo* (Bogotá: Editorial Unian-des, Editorial EAFIT, 2019).

8. Sigmund Freud, “Duelo y melancolía”, en *Obras completas*, Tomo 2, 4.ª ed., trad. L. Ballesteros (Madrid: Biblioteca Nueva, 1981), 2091.

a paso, con la propuesta del duelo como un trabajo que avanza lógicamente en una serie de movimientos donde se ponen en juego dos pares de contendientes: la realidad de la pérdida en contra de su negación y la tendencia hacia la vida contra la que empuja hacia la muerte.

En esta versión original de la teoría del duelo, Freud describe dos movimientos iniciales en los que se enfrentan los primeros dos contendientes: en el primero de ellos, la prueba de la realidad le anuncia al sujeto que su objeto amado ya no existe y le demanda que renuncie a sus vínculos con él; pero contra esta demanda el sujeto responde con la negación, mecanismo defensivo con el que se resiste a separarse de todo lo amado. En el segundo movimiento, la realidad va obteniendo el triunfo, lo que implica un gran gasto de tiempo, de energía psíquica y de afectos dolorosos. El sujeto va desatando paulatinamente los lazos con el objeto perdido y, a su vez, con cada una de las conexiones establecidas con él. De esta manera, la labor de duelo no se hace solo por la pérdida primaria, sino por todo aquello que se vincule en el psiquismo con esta. Un tercer movimiento enfrenta al otro par de contendientes: por un lado, la tendencia hacia la muerte empuja al doliente a anclarse en el dolor y a compartir el destino de lo perdido; por el otro, la tendencia hacia la vida lo invita a renunciar al objeto y a recuperar así las energías que hacen falta para vivir. Desde esta perspectiva, el triunfo de las segundas tendencias lleva al doliente a renunciar al vínculo con lo perdido, lo que le permite, progresivamente, ligarse a otros objetos y vincularse de nuevo con la vida.

Esta tesis sostenida en “Duelo y melancolía”, según la cual la finalidad del duelo es una renuncia a lo perdido y la redistribución de la energía en otros objetos, fue intensamente debatida por los teóricos que, tras Freud, acometieron el estudio del duelo. Muchos de ellos cuestionaron que estas fueran efectivamente las metas del duelo y propusieron que la finalidad de este proceso es la modificación del vínculo, que pasa de lo tangible a lo simbólico, y la transformación del sujeto. Olvidan estos críticos que ya en textos posteriores Freud había dejado entrever algunos cambios en su primera tesis sobre el duelo. En el ámbito teórico, se encuentra que en el texto “El yo y el ello”⁹ el autor replantea su idea inicial de que la introyección del objeto perdido por medio de la identificación es el mecanismo propio de la respuesta melancólica, y propone que la reconstrucción interna del objeto, frecuente en las primeras etapas del desarrollo del niño, también es común en

9. Sigmund Freud, “El yo y el ello”, en *Obras completas*, Tomo 3, 4.ª ed., trad. L. Ballesteros (Madrid: Biblioteca Nueva, 1981), 2701-28.

los procesos normales de duelo. Encontramos así que el autor ya vislumbra otras formas de la resolución del duelo que conducen a la transformación del vínculo, en ocasiones por medio de la identificación y que no implican la renuncia al objeto perdido.

En el ámbito personal, se encuentra que, más adelante, dos pérdidas significativas para Freud –la de su hija Sophie en 1920 y la de Heinz, el hijo de esta, tres años después– modulan aún más sus proposiciones sobre el duelo, lo que se evidencia en una carta que escribe en 1929 a su amigo Binswanger, quien también ha perdido a un hijo. En ella dice: “Encontramos un lugar para lo que perdemos. Aunque sabemos que después de dicha pérdida la fase aguda del duelo se calmará, también sabemos que permaneceremos inconsolables y que no encontraremos un sustituto. No importa qué es lo que llena el vacío, incluso si lo llena completamente, siempre hay algo más”.¹⁰

Vemos, pues, cómo tras las pérdidas de sus descendientes Freud comprende que la meta del duelo no puede ser la renuncia al objeto perdido, ni su sustitución por otros que provean satisfacción. Sabe en cambio que, ante la imposibilidad de un completo desprendimiento de lo amado perdido, esto pasa a ocupar un lugar diferente en la vida del doliente; lugar simbólico que, aunque sin el tono agudo del principio, tendrá siempre un carácter doloroso. Esta nueva perspectiva con respecto al destino del vínculo con el objeto perdido irá cobrando fuerza, poco a poco, en muchos de los autores que posteriormente estudiaron el duelo y quienes propusieron que, efectivamente, el doliente no abandona por completo su vínculo con lo amado, sino que este se transforma y perdura de una manera compatible con la reconstrucción de la vida.¹¹

Ahora, es importante señalar que este giro en las proposiciones freudianas sobre el duelo proviene, en gran parte, de un evento que resuena con la presente reflexión acerca de las pérdidas y el duelo en tiempos de Covid-19. Esto porque, según reseña el biógrafo de Freud, Peter Gay,¹² Sophie murió en 1920 a causa de la gran pandemia que se desató en el mundo en 1918, la gripe española, la cual provocó más de 50 millones de muertes. La hija de Freud, residente en Hamburgo con su esposo y sus dos hijos, fue ingresada en el hospital por complicaciones en su tercer embarazo; allí contrajo el virus de la influenza, el cual cobró su vida tan solo cinco días después. Sus padres no pudieron viajar desde Viena a acompañarla, ni cuando se enteraron de la gravedad de su condición, ni tras su fallecimiento. Esto porque, a causa de la restricción en el transporte, no

10. Sigmund Freud, “Letter to Binswanger (Letter 239)”, in *Letters of Sigmund Freud*, ed. E. L. Freud (New York: Basic Books, 1960), 386.

11. John Bowlby, *La pérdida afectiva* (Barcelona: Paidós, 1980); Dennis Klass, Phyllis Silverman y Steven Nickman, eds., *Continuing Bonds. New Understanding of Grief* (Philadelphia: Taylor & Francis, 1996); Collin Murray Parkes, “Grief: Lessons from the Past, Visions for the Future”, *Death Studies*, Vol. 26, no. 5 (2002): 367-85; Therese Rando, “Grief and Mourning: Accommodating to Loss”, in *Dying: Facing the Facts*, eds. H. Wass and R. Neimeyer (Washington, D.C.: Taylor & Francis Publishers, 1995), 211-41.

12. Peter Gay, *Freud: A Life for Our Times* (London: J. M Dent & Sons Ltd., 1988).

había trenes disponibles para movilizarse entre las dos ciudades. El dolor y la disrupción provocados por la muerte en la pandemia se ilustran en una carta que Freud le escribe a Oskar Pfister pocos días después de recibir la noticia del fallecimiento. En esta dice:

[...] Esa tarde recibimos la noticia de que la neumonía por el virus de la influenza nos arrebató a nuestra dulce Sophie, en Hamburgo. Nos la arrebató a pesar de su salud radiante y de su vida plena y activa como madre capaz y amante esposa, todo en cuestión de cuatro o cinco días, como si ella nunca hubiera existido. Habíamos estado preocupados por ella durante un par de días, pero aún guardábamos la esperanza. Desde la distancia es muy difícil juzgar. Y esta distancia aún persiste. No pudimos partir, como queríamos, cuando recibimos las primeras noticias alarmantes porque no había trenes [...]. La evidente brutalidad de nuestro tiempo pesa fuertemente sobre nosotros. Nuestra pobre niña será cremada mañana.¹³

Esta carta y el seguimiento que hace Gay de este evento muestran cómo la experiencia de los sobrevivientes ante la muerte y el duelo, en contextos de pandemia, poco ha cambiado en los 100 años que nos separan del fallecimiento de Sophie. Esto porque siguen teniendo el mismo carácter disruptivo que, en el caso de los Freud, se explica por varias causas: primero, por lo súbito de la muerte que borró de un tajo a una mujer joven, saludable, vinculada con la vida y con sus seres queridos, de quien no se esperaba un pronto final; segundo, porque vivieron la muerte de la hija amada como una contingencia evitable, como un absurdo antinatural que rompió las leyes supuestas de la vida, las cuales dictan que los padres han de morir primero que los hijos.

Al respecto, Freud le escribió a Lajos Lévy: “[...] sobrevivir a un hijo es algo inaceptable. El destino no sigue, ni siquiera, este orden de precedencia”.¹⁴ Esta ruptura de lo que asume como el orden natural cobra aún más fuerza para Freud al tratarse de una hija pues, como reconoce en una carta a Ferenczi, citada por Gay, tras la guerra él se sentía preparado para la muerte de los hijos varones, pero nunca para la de las mujeres. La disrupción se provoca, en tercer lugar, por la imposibilidad de acompañar a Sophie durante sus últimos días; esto impidió a los padres confrontarse directamente con la gravedad de la condición de la hija y anticipar con ello que la muerte era una posibilidad real. La

13. Sigmund Freud, “Letter to Pfister (27. 01. 1920)”, in *Psychoanalysis and Faith. The letters of Sigmund Freud & Oskar Pfister*, eds. H. Meng and E. L. Freud (New York: Basic Books, 1963), 74-75. Traducción propia de la versión en inglés.

14. Freud en Gay, *Freud: A Life*, 569. Traducción propia de la versión digital en inglés.

noticia cae entonces por sorpresa, lo que hace aún más difícil aceptar la realidad de la pérdida. Finalmente, lo disruptivo de la muerte de la hija lo provoca la imposibilidad de los padres de participar en el ritual de despedida, para constatar en este la inevitabilidad de la separación definitiva, y para acompañar y ser acompañados por los otros miembros de la familia adoloridos por la pérdida. Todo esto, como veremos más adelante, obstaculiza la función reordenadora que los rituales de duelo cumplen tras la muerte.

Tras entender cómo el dolor por una muerte en medio de la pandemia contribuyó a modular la teoría freudiana sobre el trabajo de duelo, detengámonos ahora en el evento que antecede a este trabajo: la pérdida, lo que permitirá una mayor comprensión del sufrimiento de los humanos en el contexto actual. Para ello nos apoyaremos en la conceptualización de la psicóloga Therese Rando,¹⁵ quien define la pérdida como una experiencia central e inevitable de la existencia humana, que se vive ante cualquier cambio, ya sea positivo o negativo. Es decir, no solo las rupturas manifiestas con lo amado provocan en el sujeto esta experiencia, sino que, tras cambios positivos como aquellos ligados al crecimiento, a los logros académicos y profesionales, pueden también subyacer pérdidas que producen un dolor latente oculto tras una sensación de éxito o grandeza.

En esta misma línea, y siguiendo la huella de la teoría freudiana, Rando propone dos diádas que, relacionadas entre ellas, configuran la experiencia total del duelo; tipos de pérdidas que, como veremos, cobran vigencia en los tiempos actuales. Caracteriza, por una parte, las pérdidas físicas y las simbólicas; por la otra, las pérdidas primarias y las secundarias. Con respecto a las primeras, las pérdidas físicas, señala que son las de algo tangible, como un ser querido que muere o el cuerpo que se deteriora progresivamente; las simbólicas, por su parte, son intangibles, como la libertad, un proyecto que se derrumba o el mundo de supuestos que se pone en cuestión. Mientras que las primeras suelen contar con el reconocimiento propio y el del entorno, es frecuente que las segundas no tengan esta validación, lo que puede provocar manifestaciones de duelo que producen extrañeza tanto en quien las sufre, como en los demás. Con respecto a la segunda diáda, propone la autora que toda pérdida primaria conlleva pérdidas secundarias, de carácter físico o simbólico, que se movilizan como consecuencia de la primera. En este sentido, recordemos que ya decía Freud que cada uno de los recuerdos y esperanzas que enlazan al sujeto con el objeto provocan, tras la pérdida de este (pérdida primaria), un

15. Rando, "Grief and Mourning".

duelo particular (pérdidas secundarias). Así, señala Rando, la pérdida primaria afecta más la vida del doliente cuanto más fuerte haya sido su vínculo con el objeto y más importantes los significados vinculados con él. Por esto, si sus necesidades, sentimientos, esperanzas y creencias están muy afianzados en lo perdido, mayores son las pérdidas secundarias que va a experimentar.

Como vemos, estas proposiciones sobre la pérdida se constatan en cada testimonio sobre la pandemia y sus consecuencias. Pérdidas físicas –primarias y secundarias– las hay por cantidades; las que han tenido más resonancia son aquellas provocadas por cada una de las más de un millón de vidas que hasta el día de hoy ha cegado el virus; muertes precedidas, muchas de ellas, por la imposibilidad de las familias de acompañar a los enfermos en su proceso de morir y sucedidas por la proscripción de un ritual funerario que ordene la despedida. Pero hay otras muchas pérdidas tangibles que afectan hoy en día a la humanidad: entre ellas, son significativas las que afectan el contacto físico con los otros que están fuera del ámbito doméstico, en especial con los adultos mayores a quienes, con el ánimo de protegerlos, los hemos aislado tras la frialdad de las pantallas. Y también las pérdidas tangibles de los lugares que debimos abandonar a causa del confinamiento, espacios que se abrían al mundo del trabajo, del aprendizaje, del deporte, del esparcimiento, y que se redujeron abruptamente a las pequeñas –y paradójicamente infinitas– dimensiones de los dispositivos electrónicos en los que actualmente se desenvuelve la interacción.

Las pérdidas simbólicas, por su parte, no son menos que las físicas, y también pueden ser primarias o venir tras estas como pérdidas secundarias. Suenan con reiteración las que tienen que ver con la pérdida de la sensación de control que teníamos sobre nuestras vidas, control que se tambalea ante la posibilidad de la enfermedad y de la muerte, ante la amenaza de perder el trabajo y la estabilidad, ante los múltiples proyectos que se derribaron este año, ante la incertidumbre frente a un futuro que ya no se deja planear. No menos importantes son las pérdidas simbólicas causadas por las medidas gubernamentales para controlar la propagación del virus: pérdida de la libertad y la autonomía por el confinamiento obligatorio, de la seguridad económica por el cierre de los sitios de trabajo, de la privacidad por las estrategias de control que, con la excusa del cuidado, invaden cada vez más la intimidad de los ciudadanos.

Como vemos, estas pérdidas múltiples han puesto en cuestión, en tiempos de Covid-19, el mundo de supuestos,¹⁶ es decir, todos aquellos referentes estables que cada uno asume que son ciertos acerca del mundo, de los otros y de sí mismo. Ante esta ruptura, los humanos nos vemos enfrentados a múltiples duelos, en los que no solo tenemos la tarea de asumir la pérdida y reubicar de a poco el vínculo con lo perdido, sino también de revisar y transformar esos referentes simbólicos que la pandemia ha mostrado que son insostenibles. Esto para poder, paso a paso, acomodarnos a la nueva realidad de un mundo incierto, de las lógicas que ahora trazan el vínculo con los otros, y del sí mismo duramente confrontado con la propia mortalidad.

Nos ocuparemos ahora del tema de la muerte en el contexto de la Covid-19 y de las dificultades para el duelo que ocasionan tanto la masividad de los decesos, como la desritualización funeraria producto de la pandemia.

La desritualización de la muerte en el contexto de la Covid-19

Una de las situaciones más disruptivas en estos tiempos de pandemia es la masividad de la muerte y la imposibilidad de los rituales de duelo. Esto se constata en el horror que provocan las noticias que inundan la prensa en las que vemos historias impactantes, como las de las caravanas de camiones militares que, en Bérgamo, Italia, llevan cientos de cadáveres a los hornos crematorios ante el colapso de los servicios funerarios y la prohibición de la ritualización tradicional por causas de salud pública;¹⁷ las de fosas comunes en el Estado de Nueva York, E.U., y en la Amazonía brasilera en las que, sin ataúd ni despedida, se arrojan las bolsas negras que contienen los restos mortales infectados.¹⁸ Las de casas, calles y hospitales de Guayaquil, Ecuador, que se convierten en morgues improvisadas en donde yacen cientos de cuerpos; las de familias colombianas desgarradas al entregar a sus enfermos en los hospitales y obligadas, tras la muerte solitaria de estos, a duelos en aislamiento por la prohibición de los rituales públicos.¹⁹ Noticias de acá y allá, relatos escritos en todo el planeta que dan cuenta de la masividad de la muerte, se esfuerzan en singularizar las historias de muertos y dolientes anónimos, dando nombre y apellido a un sufrimiento que se diluye en cifras y estadísticas, y dejan abierta la pregunta por las transformaciones que el contexto actual trae en la relación de los vivos con

16. Parkes, “Grief: Lessons from the Past”.

17. “Mourning in Coronavirus Pandemic Time”, S. Bartlick, Deutsche Welle, march 24, 2020, <https://www.dw.com/en/mourning-in-coronavirus-pandemic-times/a-52903637>.

18. Tom Phillips, Fabiano Maisonave y Daylla Kobosque, “Fosas comunes y entierros colectivos: el virus está fuera de control en la capital del Amazonas brasileño”, *Eldiario.es*, 2 de mayo de 2020, https://www.eldiario.es/theguardian/Entierros-multitudinarios-comunes-Amazonas-brasileno_0_1022248910.

19. “La muerte en medio de la pandemia”, Lina Céspedes, La Silla Vacía, 19 de abril de 2020, <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-las-mujeres/la-muerte-medio-de-la-pandemia-72335>.

la muerte y con el duelo. Veamos, como ejemplo, este artículo de Matt Rivers y Natalie Gallón, quienes narran la historia de la familia Ramos, habitante de Guayaquil, Ecuador, cuyo padre muere tras ser hospitalizado por Covid-19:

Cuando Flavio Ramos fue llevado al hospital, estaba sin aliento y perdía la conciencia. Entonces fue su hijo, Arturo, quien primero notó los cuerpos. Dos cadáveres yacían desatendidos en el piso de baldosas. A la mañana siguiente, el número de cadáveres en la habitación aumentó a tres. Flavio Ramos estaba muerto. [...]. Más de un mes después, su familia aún no ha enterrado a Flavio Ramos. No podrían si lo intentaran. Porque poco después de su muerte, Arturo Ramos dice que las autoridades del hospital perdieron el cuerpo. “Necesitamos un lugar para decir ‘el domingo vamos a poner flores en la tumba de mi padre’”, dijo su desconsolado hijo. “No hay nada, no hay nada que puedas hacer”.²⁰

Da cuenta este relato de cómo el impedimento del rito obedece no solo a razones de salubridad, sino al caos que impera en una ciudad y en una institución desbordadas por la muerte. La disrupción se evidencia desde el principio cuando la habitación hospitalaria, lugar que para el hijo representaba una promesa de curación, se torna en todo lo contrario: en morgue improvisada que alberga dos cadáveres a la espera de su traslado. Pero no solo este escenario, al que sucede la muerte del padre, provoca el desgarramiento del hijo. Este acontece también porque el hospital pierde el cuerpo y él debe acudir a la morgue de la institución a buscarlo entre cientos de cadáveres. La escena dantesca se repite durante cuatro días, en los que Arturo calcula haber visto 250 cadáveres apilados unos sobre otros, sin haber podido encontrar a su padre. Finalmente, las palabras del hijo dan cuenta de cómo la desaparición del cuerpo y la imposibilidad de un ritual que les ayude a aceptar la muerte del padre y ponerlo en el lugar simbólico que el ritual permite deja a la familia en un vacío de símbolos y de consuelo; deja la sensación de que “no hay nada que puedas hacer” para contener el dolor de una pérdida marcada por la incertidumbre.

Pero, más allá del carácter macabro de la vivencia narrada en estos relatos, ¿qué es lo que subyace al horror que ellos provocan? Horrorizan, primero, porque la masividad de la muerte irrumpe en el contexto de la mentalidad de la *muerte prohibida* que, según explica el historiador Philippe Ariès,²¹ impuso desde finales del siglo XIX, y hasta nuestros días,

20. “¿Dónde están los cuerpos? En Ecuador hay cadáveres perdidos y no hay paz para las familias en duelo”, Matt Rivers y Natalie Gallón, CNN, 7 de mayo de 2020, <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/07/donde-estanos-cuerpos-en-ecuador-hay-cadaveres-perdidos-y-no-hay-paz-para-las-familias-en-duelo/>.

21. Philippe Ariès, *La muerte en occidente* (Barcelona: Argos Vergara, 1982).

una radical transformación en la actitud del hombre occidental frente a la muerte. En este cambio de actitud se refleja la influencia del discurso racionalista moderno que descompone las comunidades tradicionales, promueve el individualismo y la productividad, fractura el discurso religioso y, con él, las certezas de la vida espiritual tras el fallecimiento. Este discurso provocó, no una asunción ilustrada de la muerte, sino una angustiada denegación de esta, que encontró apoyo en la promesa científica de lograr una prolongación indefinida de la existencia biológica. Así, la muerte, antaño asumida como parte natural de la existencia, empezó a ocultarse en la vida cotidiana mientras se velaba, además, todo aquello que la evocara. En esta misma línea, en la época de la muerte prohibida, los rituales funerarios empezaron a simplificarse, relegando al difunto en beneficio de la comodidad del vivo y a censurarse las emociones dolorosas de los sobrevivientes.

Pero ahora, durante la pandemia, la muerte llega con salvajismo. La prohibición que durante décadas intentó velarla se resquebraja ante las cifras de miles de decesos y ante los relatos que ponen nombre, apellido y rostro al dolor; textos que dan cuenta de la imposibilidad de negar el sufrimiento y confrontan a cada uno con la mortalidad propia y la de los más amados. En este contexto, la desritualización progresiva de la muerte llega a un punto culmen, ya no a causa de la mentalidad de la muerte prohibida, sino de la proscripción del rito por razones de salubridad y miedo. Esto termina de fracturar la ya endeble estructura simbólica, piso de los rituales funerarios, la cual tradicionalmente ayudaba a los dolientes a reordenar la vida tras la muerte de los amados.

Ahora, para entender los complicados efectos que puede traer la imposibilidad de los rituales funerarios, es necesario recordar la función esencial que la antropología de la muerte les atribuye a estos para la recuperación del equilibrio de los dolientes. En este sentido, Alfonso Di Nola²² enfatiza que la muerte impone una experiencia de desorden y disgregación de la realidad que afecta al individuo y al grupo de sobrevivientes. A pesar de ser lo único estable y seguro para los vivos, ella subvierte el orden esperado pues, para el inconsciente de los humanos, la muerte tiene el carácter de un evento contingente. De ahí se desprende la necesidad de los rituales que buscan, por medio de gestos, movimientos y palabras de origen tradicional, aportar una estructura simbólica que ofrece seguridad al doliente y canaliza la culpa, la angustia y el dolor al posibilitar una transición progresiva, regulada por la cultura, entre los distintos momentos del duelo.

22. Alfonso Di Nola, *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo* (Barcelona: Belacqva, 2007).

En esta misma línea, Louis Vincent Thomas²³ propone que los rituales funerarios son las prácticas simbólicas privilegiadas con las que la cultura responde al desorden causado por la muerte; ellos cumplen con dos propósitos fundamentales que ayudan a organizar la experiencia del duelo: por un lado, sirven para honrar al muerto y separarlo del mundo de los vivos, asignándole un lugar en la memoria de los sobrevivientes; por el otro, otorgan al doliente un tiempo y un espacio para tramitar los sentimientos ambivalentes causados por la pérdida, para reubicar al ser perdido en un plano simbólico y para reordenar la vida comunitaria sacudida por la irrupción de la muerte. Pero ¿qué ocurre entonces cuando esta práctica cultural se impide, en el caso que nos ocupa, por razones de salud pública?

Veamos en el siguiente relato cómo la masividad de la muerte y la imposibilidad de realizar un ritual tradicional a causa del virus provocan en los sobrevivientes una experiencia caótica que los sumerge en la angustia y el dolor, no solo por la pérdida del amado, sino por la falta de un marco simbólico que contenga el desorden causado por la muerte. Acontece en el contexto de la Amazonía brasilera, donde el desbordamiento de los servicios de salud y funerarios obligó a realizar entierros múltiples en fosas comunes: “Es una locura, simplemente una locura”, dice Gilson de Freitas, un empleado de mantenimiento de 30 años que acaba de perder a su madre, Rosemeire Rodrigues Silva, de 58 años. Su cadáver está entre los 136 que fueron enterrados el martes, cuando los funerarios locales alcanzaron otro funesto récord. [...] Recuerda la desesperación que sintió cuando vio descender sus restos en una zanja fangosa junto a otros 20 ataúdes. ‘Los arrojaron ahí como perros’, relata. ‘¿Cuánto valen nuestras vidas ahora? Nada’.”²⁴

La masividad de la muerte y la imposibilidad de un entierro digno hacen que el hijo sienta su vivencia como cercana a la “locura”. Su desesperación se incrementa, especialmente, al percibir el carácter macabro del entierro múltiple de los cuerpos en tierra fangosa, cual si fueran perros y no hombres y mujeres con nombres y con dolientes. Esto le impide honrar la memoria de su madre y lo deja sumido en un cúmulo de sentimientos ambivalentes que la proscripción del rito tradicional le impide canalizar. La indignidad de la despedida se ilustra, finalmente, en su última frase que da cuenta de que el valor de una vida guarda coherencia con el decoro del acto en el que se la despide.

23. Louis-Vincent Thomas, *La muerte. Una lectura cultural* (Barcelona: Paidós, 1991).

24. Phillips, Maisonnave y Kobosque, “Fosas comunes”.

Resuenan estas narrativas con la tragedia *Antígona*, de Sófocles. Como sabemos, el final trágico de la protagonista obedece a la prohibición que su tío Creonte impone de que ella haga el ritual funerario para enterrar a su hermano Polinices. Antígona se rebela contra esta prohibición y se resiste a dejar que el cuerpo de su hermano se convierta en carroña. Esta rebelión de la joven se sustenta en el imperativo que comporta el ritual funerario para preservar la memoria de quien ha muerto y para componer el orden de la comunidad sobreviviente. La joven se aferra al imperativo cultural de dar sepultura a los muertos y, a costa de su propia vida, lleva a cabo los rituales, y en ellos honra el nombre y la memoria de su hermano. Sobre este acto, y para enfatizar la importancia que comportan los rituales funerarios para las vidas psíquica y social, el psicoanalista Jacques Lacan afirma: “No se trata de terminar con quien es un hombre como un perro. No se puede terminar con sus restos olvidando que el registro del ser, de aquel que pudo ser ubicado mediante un nombre, debe ser preservado por el acto de los funerales”.²⁵

Afirma además Lacan que cuando el ritual no se cumple, o es escasa su realización, el trabajo de duelo puede no llevarse a cabo; los muertos no logran entonces morir del todo y retornan en distintas manifestaciones de un duelo obstruido, en el que no se logra reubicarlos simbólicamente. En esta misma línea, Ariès conjetura que la desritualización progresiva de la muerte puede causar un profundo sufrimiento en los dolientes, quienes pueden quedar anclados en duelos complicados y tardar mucho tiempo en rehacer sus vidas. Entendemos entonces que, si las costumbres rituales de todos los tiempos han protegido al hombre herido por la muerte del ser querido y le han posibilitado una vía simbólica para la elaboración de sus sentimientos ambivalentes, su supresión limita la reorganización de su existencia.

Pero, frente a la proscripción del ritual en el contexto actual, también encontramos una especie de Antígonas de la pandemia. Mujeres y hombres que se resisten a la prohibición y, contraviniendo leyes y peligros, deciden honrar a sus muertos como sus tradiciones les enseñan. Algunos de ellos lo hacen con actos desesperados en los que, como la heroína trágica, arriesgan su propia vida para enterrar a sus amados: los vemos en notas que registran cómo en diferentes contextos los familiares sustraen de las instituciones hospitalarias los cadáveres para intentar darles sepultura según sus creencias. Y también en otros relatos donde, a falta de rituales tradicionales, impedidos por el virus, los

25. Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 7. La ética del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1986), 335.

dolientes apelan a otros simbolismos para honrar a sus amados, rescatar su nombre del anonimato de las cifras y devolver el carácter público a los duelos, que en la pandemia se han vuelto solitarios. Es la historia de la española Nuria Ramírez, quien perdió a su padre por el virus, y que, infringiendo la ley de la cuarentena, salió a la calle con una camisa que portaba el nombre de su muerto acompañado de un símbolo de duelo: “‘Llevaba días cansada de lo que se ve en la tele cada día en la que lo único que variaba era el número, y cada vez más y más y más; cansada de que se tomara como un número y quería dejar claro que esas personas tienen nombre y apellido’, recuerda Nuria Ramírez para explicar por qué decidió romper el duelo del confinamiento para salir a la calle y honrar públicamente a su padre. Pero también para superar las barreras del encierro obligado e invitar a todas las víctimas a reivindicar a sus muertos”.²⁶

Para Nuria, la necesidad de honrar a su padre, de dignificar su memoria, empieza con el rescate de su nombre, el cual, como enseña Ferrer,²⁷ recuerda la esencia de su portador, su carácter, su identidad y la trayectoria de su vida. Por eso, la inscripción tradicional del nombre propio en las lápidas, que en tiempos de pandemia se vuelca a registros como los muros de las redes digitales, la tela y el papel, se convierte en símbolo privilegiado de todo ritual de duelo, y en una huella imperecedera que prolonga y conserva la memoria de una vida.

Nos sirve este relato para concluir enfatizando cómo, contra la prohibición del ritual en tiempos de pandemia, emerge la transgresión que se opone al impedimento de tradiciones simbólicas que han sido necesarias para los sobrevivientes de todas las épocas y culturas. Son nuevas formas de ritualizar la muerte que demuestran que, contrario al esfuerzo de los últimos tiempos por borrarla del lenguaje y de la vida cotidiana, su carácter dramático y masivo en tiempos de Covid-19 hace imposible renegar de la finitud y pone de nuevo de presente la necesidad imperiosa de los sobrevivientes de dignificar a sus difuntos y darles un nuevo lugar por medio de los símbolos.

Bibliografía

- Ariès, Philippe. *La muerte en occidente*. Barcelona: Argos Vergara, 1982.
- Bartlick, Silke. “Mourning in Coronavirus Pandemic Time”. Deutsche Welle, march 24, 2020. <https://www.dw.com/en/mourning-in-coronavirus-pandemic-times/a-52903637>

26. Josean Izarra, “Cada fallecido por el Covid-19 no es un número; tiene nombre y apellido”, *El Mundo*, 20 de abril de 2020, <https://www.elmundo.es/pais-vasco/2020/04/20/5e9d97bffc6c83a8528b4600.html>.

27. Eulalio Ferrer, *El lenguaje de la inmortalidad* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

- Benyakar, Moty. *Lo disruptivo*. Buenos Aires: Biblos, 2003.
- Bowlby, John. *La pérdida afectiva*. Barcelona: Paidós, 1980.
- Céspedes, Lina. “La muerte en medio de la pandemia”. *La Silla Vacía*, 19 de abril de 2020. <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-las-mujeres/la-muerte-medio-de-la-pandemia-72335>
- Cortés, Laura. “Coronavirus y duelo: pensamientos de cuarentena a quien su mundo se le derrumbó”. *Plaza Capital*, 19 de abril de 2020. <https://plazacapital.co/identidades/4337-coronavirus-y-duelo>
- Díaz, Victoria. *La escritura del duelo*. Bogotá: Editorial Uniandes, Editorial EAFIT, 2019.
- Di Nola, Alfonso. *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo*. Barcelona: Belacqva, 2007.
- Ferrer, Eulalio. *El lenguaje de la inmortalidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Freud, Sigmund. “Letter to Biswanger (Letter 239)”. In *Letters of Sigmund Freud*. Edited by E. L. Freud, 386. New York: Basic Books, 1960.
- _____. “Letter to Pfister (27. 01. 1920)”. In *Psychoanalysis and Faith. The letters of Sigmund Freud & Oskar Pfister*. Edited by H. Meng and E. L. Freud, 74-75. New York: Basic Book, 1963.
- _____. “Duelo y melancolía”. En *Obras completas*, Tomo 2, 4.ª ed. Traducido por L. Ballesteros, 2091-2100. Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- _____. “El yo y el ello”. En *Obras completas*, Tomo 3, 4.a ed. Traducido por L. Ballesteros, 2701-28. Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Gay, Peter. *Freud: A Life for Our Times*. London: J. M Dent & Sons Ltd., 1988.
- Izarra, Josean. “Cada fallecido por el Covid-19 no es un número; tiene nombre y apellido”. *El Mundo*, 20 de abril de 2020. <https://www.elmundo.es/pais-vasco/2020/04/20/5e9d97bffc-6c83a8528b4600.html>
- John Hopkins University. Coronavirus Resource Center. “World Map”. Acceso 2 de julio de 2020. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Klass, Dennis, Phyllis Silverman y Steven Nickman, eds. *Continuing Bonds. New Understanding of Grief*. Philadelphia: Taylor & Francis, 1996.
- Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1986.
- Organización Mundial de la Salud. “Brote de enfermedad por Coronavirus (COVID-19)”. Acceso 1 de julio de 2020. <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019>
- Parkes, Collin Murray. “Grief: Lessons from the Past, Visions for the Future”. *Death Studies*, Vol. 26, no. 5 (2002): 367-85.
- Phillips, Tom, Fabiano Maisonnave y Daylla Kobosque. “Fosas comunes y entierros colectivos: el virus está fuera de control en la capital del Amazonas brasileño”. *Eldiario.es*, 2 de mayo de 2020. https://www.eldiario.es/theguardian/Entierros-multitudinarios-comunes-Amazonas-brasileno_0_1022248910.html

Rando, Therese. "Grief and Mourning: Accommodating to Loss". In *Dying: Facing the Facts*. Edited by H. Wass and R. Neimeyer, 211-41. Washington, D.C.: Taylor & Francis Publishers, 1995.

Rivers, Matt y Natalie Gallón. "¿Dónde están los cuerpos? En Ecuador hay cadáveres perdidos y no hay paz para las familias en duelo". CNN, 7 de mayo de 2020. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/07/donde-estan-los-cuerpos-en-ecuador-hay-cadaveres-perdidos-y-no-hay-paz-para-las-familias-en-duelo/>

Thomas, Louis-Vincent. *La muerte. Una lectura cultural*. Barcelona: Paidós, 1991.

Covid-19 y muerte en la sociedad del espectáculo

Mario Alberto Ruiz Osorio¹

De súbito, una peste

Hijos del capitalismo, itinerantes del siglo XXI, portentosos hacedores de la más alta tecnología y de la ciencia, embriagados de espectáculo en todas sus formas: nos tocó una peste. Pero esta peste, o virus pues, seres modernos, nos ha desnudado el desatinado mundo en que habitamos, la enorme fragilidad de todo lo que nos constituye, “[...] esta pandemia puso al desnudo la locura y la injusticia del orden en que vivimos”.²

Después de muchos años, la mirada volvió a concentrarse en la muerte, justo en una época que nos convoca a ignorar su existencia, a negar todo aquello que refleja su presencia, “la muerte es la palabra que jamás se pronuncia, porque quema los labios”³ dice Octavio Paz. Mi propia muerte, la muerte del otro, la muerte de millares, la inquietante vacilación de no tener certezas, de escabullirse en la higiene obsesiva a fin de salvarse del contagio de la parca. Una crisis pandémica que, como ninguna otra, nos confinó al aislamiento, nos sacó del encuentro público con el otro para llevarnos a la estrechez del hogar, de ese lugar en el que extrañamente una gran mayoría se siente ajena, desvinculada. Pero este aislamiento preventivo, higiénico, no es otra cosa que una huida de la muerte, un intento de hacerle el quite, es el recelo del hombre moderno frente a su mayor límite. Si se revisa la historia, en ningún otro momento pandémico la humanidad –toda– se

1. Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, Psicólogo Clínico en Unidad de Duelo, Funeraria San Vicente, correo: mario.ruiz@udea.edu.co.

2. William Ospina, “Hora de resistir”, *El Espectador*, 14 de junio de 2020, <https://www.elespectador.com/opinion/hora-de-resistir/>.

3. Octavio Paz, “Todos santos, día de muertos”, en *El laberinto de la soledad* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 63.

confinó en sus casas de un modo tan controlado y punitivo como lo prescribe el orden moderno. Se espera que la muerte, alojada en la Covid-19, se quede afuera, se muera en el vacío de los recintos públicos, en la soledad de las calles, en el desierto mundo.

La muerte por Covid-19 nos devela también la miseria del cuerpo humano, su languidez y flacidez ante la enfermedad, pues, como bellamente sentenció Marguerite Yourcenar en boca de su emperador Adriano, “el cuerpo no es más que un monstruo solapado que acabará por devorar a su amo”.⁴ Por sus particularidades, este virus es un formidable propagador de muerte en organismos débiles, en su gran mayoría, lacerados por la turbación del *pathos*; su fuerza y poder los obtiene de lo más endeble, del cansancio de los años gastados. Como si no fuera suficiente, quienes pierden la vida engrosan las cifras de las estadísticas del sistema sanitario, de los que “perdieron la batalla”, de ataúdes amontonados, de cuerpos meticulosamente ordenados a la espera de ser incinerados o sepultados. Seres anónimos en las interminables listas que a diario se publican. En Colombia, los datos incluidos en las tales listas son: la ciudad donde muere la persona, la edad, el género y la existencia o no de comorbilidades. ¿Y el nombre? ¿Y el apellido? ¿Y el oficio? ¿Y su historia? Pero el nombre se omite, no porque no se conozca, se omite por cuestiones éticas y, sobre todo, de seguridad, ya que al hacer público el nombre del fallecido se pone en peligro la vida de la familia, de sus cercanos, pues quien sea portador o haya muerto por el virus es una amenaza social que debe ser contrarrestada, más en un país como el nuestro, tan minado de violencia y sevicia.

Así obran muchos ciudadanos aterrados ante la proximidad de la muerte. En la mayoría de los casos, se actúa con violencia o acosando a los familiares, un tanto como se hacía otrora con los parientes de los suicidas. Según Voltaire, en su época “todavía arras-tramos por las calles y llevamos al cadalso el cuerpo de un hombre que haya muerto por muerte voluntaria; hacemos todo lo que podemos para difamar su memoria; deshonoramos a su familia tanto como sea posible; castigamos al hijo por haber perdido a su padre y a la viuda por verse privada de su marido [...]”.⁵

Esta agresividad hacia los posibles portadores nace como defensa, como instinto protector, pero también emana de la angustia que genera la incertidumbre de enfrentarse al “enemigo invisible” –como se califica al virus–. Lo invisible es un significante aterrador para el ser humano, ominoso al decir de Freud,⁶ pues refiere siempre a lo más familiar, lo

4. Marguerite Yourcenar, *Memo-
rias de Adriano* (Bogotá: Printer
Colombiana, 1984), 9.

5. Voltaire citado en Juan Carlos
Pérez Jiménez, *La mirada del suici-
da. El enigma y el estigma* (Madrid:
Plaza y Valdéz, 2011), 41.

6. Sigmund Freud, “Lo ominoso”,
en *Obras completas*, Vol. XVII
(Buenos Aires: Amorrortu,
1976/1919), 305-12.

más cercano, que es finalmente lo que más horror puede producir. Y lo invisible es una metáfora de lo desconocido, algo que remite de forma directa a la idea de la muerte. En cualquier caso, lo que se evita finalmente no es el virus, es la posibilidad de la muerte que viene con él, trajeado de humano. Esta angustia generada por la muerte se transforma en agresividad y desafío, de modo que la negación vuelve a imponerse como un mecanismo psíquico que protege de ese afecto penoso.

En su texto “Nuestra actitud ante la muerte”,⁷ Freud sostenía que la negación de la muerte empobrece la relación con la vida y este detrimento se refleja en varios aspectos: se resta fuerza al riesgo, se limita la creación y se exagera el control. Desde la literatura, Octavio Paz, en uno de sus escritos, concluye que la relación de proximidad que sostiene el mexicano con la muerte es un modo velado de acercarse a ella para evitarla, para desmentirla, un intento de domesticación de la angustia. Finalmente expresa que “el culto a la vida, si de verdad es profundo y total, es también culto a la muerte. Ambas son inseparables, una civilización que niega la muerte acaba por negar la vida”.⁸

Y es que la muerte por Covid-19 se torna espeluznante: “La muerte en las pandemias pierde dignidad. Los viejos mueren solos, no hay rituales, no hay velorio. No tienes los gestos colectivos que consuelan a los que quedan. Las muertes en hospitales, solos, son indignas”.⁹ Se trata entonces de una muerte solitaria, sin rituales, sin dolientes que efectúen los homenajes y ceremonias para despedir al amado y alivianar el dolor de la pérdida, sin presencia que custodie la definitiva ausencia, “[...] Este es un tiempo donde se teje con hilos precarios la espesura del duelo”.¹⁰ Las iglesias, los cementerios, las funerarias, todos los estamentos implicados en preparar y apoyar la disposición final del cadáver debieron limitar su hacer en favor de custodiar la vida. El barquero detuvo su embarcación para los muertos de la peste moderna, debió ajustarse a los protocolos.

La exacerbación del control

Aunque es un hecho del orden de lo real lo que está sucediendo, llama la atención, en particular, el modo como los seres humanos tratamos eso que se nos escapa al control, eso que hace las veces de transgresor de lo cotidiano, de la vida programada. Ya no somos capaces de resistirnos a la alienación del control, hemos perdido la capacidad de

7. Sigmund Freud, “De guerra y muerte: temas de actualidad”, en *Obras completas*, Vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1976/1915), 273-303.

8. Paz, “Todos santos”, 65.

9. “Adriana Goñi: la muerte en las pandemias pierde dignidad”, Emiliana Pariente, *La Tercera*, 28 de junio 2020, <https://www.la-tercera.com/paula/noticia/adriana-goni-la-muerte-en-las-pandemias-pierde-dignidad/DF4CNP2VNRD-MFEW5M7UIOGTZCQ/>.

10. Valeria González y Carlos Gutiérrez, “El duelo en tiempos de pandemia: la muerte escrita”, *Página 12*, 7 de mayo de 2020, <https://www.pagina12.com.ar/264324-el-duelo-en-tiempos-de-pandemia-la-muerte-escrita>.

vivir en lo contingente, y prueba de ello es que nos obligan a confinarnos, pues este acto dejado a la voluntad individual nos rebasaría.

Entonces, al declararse la pandemia viene lo inevitable, una de las cosas que más se sabe hacer en esta época: la experticia del control, protocolos para todo y para todos, uniformidad en el comportamiento, “siga la regla y salve su vida”, ese es el eslogan de una sociedad que se especializa en hipervigilar, que sabe reducir el mundo subjetivo a estándares y procesos que solo hay que aprenderse y replicar. El control de la salud y de la vida en general se basa en estándares de autocuidado, todo lo exterior se torna una amenaza y por ello hay que resituarse frente a lo otro: las expresiones de afecto cuerpo a cuerpo son nocivas, también así la cercanía o la proximidad, el contacto social se vuelve un riesgo inminente, todo lo que camine o respire erguido es potencialmente pernicioso. El único modo de contrarrestar la diseminación del virus es mediante el autocontrol, y como nadie sabe cómo hacer eso las autoridades sanitarias despliegan su arsenal protocolar: haga esto, no haga esto, deje de hacer, evite, pero sobre todo ¡confíñese! Esa es la regla de oro en un mundo que solo está diseñado para vivir en la exterioridad.

Es bien singular que en un mundo donde reina el yo, la supremacía de la individualidad, emerja algo que ofrezca una única salida: la común-unidad, la supresión del egoísmo en favor de lo mutuo; es volver a lo esencial, reencontrar la razón por la cual los hombres un día decidieron congregarse para poder vivir juntos.¹¹ La extrema individualidad convocada por la solidaridad, tan ajena en estos tiempos.

La oferta de lo que se puede realizar se lleva a la casa, se despliegan miles de actividades posibles para que el encierro no sea una limitación, incluso se abrogan la osadía de protocolizar el comportamiento y la expresión emocional a fin de evitar el declive mental. Toda esta precaución genera de un modo indirecto nuevas aversiones, nuevos miedos, nuevas formas de poner un límite a lo otro y, con ello, otras formas de vinculación, pues hay algo invisible que ronda los encuentros. Una especie de intimidación se instala en los escenarios social y familiar, también una especie de vigilancia y de crítica severa ante el comportamiento del otro, estornudar en público es como detonar una bomba en medio de una multitud, por lo menos eso dicen las miradas de quienes lo presencian. Nuevos miedos, nuevas aversiones, nuevos límites, nuevos ropajes de la angustia por la muerte.

11. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura”, en *Obras completas*, Vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1976/1930), 57-140.

Este afán de control a la vida doméstica se vuelve caldo de cultivo para todos aquellos que pertenecen al mundo del espectáculo, o que aspiran a tener un lugar en la platea de la fama, aquellos que son fieles a una de las propuestas centrales de esta época: la visibilidad. Si usted no es visible, no existe. Es lo que María Paula Sibilia nombra como las tiranías de la visibilidad: “[...] parece tratarse de un gran movimiento de mutación subjetiva, que empuja paulatinamente los ejes del yo hacia otras zonas: desde el interior hacia el exterior, del alma hacia la piel, del cuarto propio a las pantallas de vidrio”.¹² Entonces se despliega todo un arsenal de apuestas y propuestas que proceden de artistas, deportistas, políticos rastreros, hasta literatos he visto (con gran desconcierto), profesionales de todas las áreas, en especial de la salud, todos ellos “aportando su grano de arena” para hacer más llevadero el confinamiento. Pero, al agudizar la mirada y el oído –sobre todo–, es posible notar cómo sus apuestas no son más que un modo de publicitarse, ganar *rating*, posicionar (¿o posesionar?) aún más su nombre, pues, aunque ya no puede hacerse ciclismo en las carreteras, fútbol en la cancha de un escenario deportivo, gimnasia en un gimnasio, música en el coliseo atestado de fans, la habilidad se virtualiza en pos de mantenerla viva: habrá que ver grandes gimnastas trepando en sus muebles, ciclistas pedaleando sin moverse del patio de la casa, futbolistas rebotando un balón contra la pared y, en el mejor de los casos, haciendo ejercicio para que sus fans los imiten en procura de cuidar la salud, conciertos virtuales precedidos de un discurso filantrópico del artista, exaltando su compromiso y solidaridad con los confinados, escritores haciendo Facebook Live con sus seguidores, desplegando con el ramillete de las palabras las más sofisticadas formas de domesticación literaria, aderezadas con el cacareo de sus actividades propandemia (hay una versión española de esto en Facebook, tan ilustrativo es el personaje que hasta se presenta como acabada de levantarse, sin ningún reparo en mostrar su desaliño). Sibilia diría ante todo esto: “[...] el homo privatus debe metamorfosearse”.

El asunto con estas guías y protocolos es que, en la efervescencia del instante inicial, algunos las practican con una rigurosidad pasmosa, pues hacerlo es “asegurarse” lo que la guía le sugiere: buena salud, higiene mental, cero ansiedades, despliegue de creatividad, invertir el tiempo, canalización de la angustia, la soledad y la agresividad, “reinención”... Sin embargo, en pocos días todo cae por su propio peso: la rutina, el tedio, la intolerancia barren con toda buena intención propia y ajena; si no hay voluntad

12. María Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 105.

no hay disciplina, lo impuesto se torna algo pasajero, lo que es producto del esnobismo pasa como un viento efímero, se desvanece, y con ello la fantasía de sobrevivir a la cuarentena, pues no existe normatividad alguna que pueda regular las pasiones humanas, su desenfreno es inevitable, algo del orden del placer en el sufrimiento emerge siempre como una constante.¹³

Sigmund Freud lo decía de una manera genial: hay enfermos que lo único que desean es no curarse de su mal, aunque lo pareciera por todos los intentos fallidos que hacen. En este punto uno puede ver cómo todo ese arsenal de propuestas para el bienestar se convierte en otro más de los insumos que ofrece la sociedad del consumo y del entretenimiento, y que, como todos, es muy poco lo que calma los apetitos humanos, la muerte se ríe de ello.

La aprovechada muerte

La gran mayoría de quienes morirán (¿o moriremos?) en esta pandemia será a causa de la falta de recursos médicos para curar los estragos del virus, triste realidad. Pero quizá lo más difícil de comprender es la desnudez en la que hemos quedado en relación con los sistemas de salud. Desde las luchas revolucionarias, hemos sabido siempre que los graves problemas que intentan hacer visibles a través de sus protestas públicas son aquellos relacionados con la educación, la salud, los servicios públicos, la inequidad, la injusticia, entre otros. En cuanto al deficiente sistema sanitario, ya no será necesario sacar ataúdes en sus marchas, alegar argumentos por el número elevado de tutelas, ni encadenarse a los centros de salud buscando atención, no; toda la falencia del sistema la enrostró el minúsculo bicho. La emergencia obligó a dotar con lo necesario todo lo que sea espacioso: coliseos, hoteles, centros de convenciones, viejos hospitales clausurados, “lo que nunca hemos atendido porque es que el presupuesto estatal dirigido al sector es insuficiente”, dice uno de los políticos de turno. Hoy lo prioritario es “salvar vidas”. Me queda la pregunta: ¿no será salvar el sistema? Interesante también cómo la voz de los olvidados por el sistema (los enfermos) se ha callado, entre los detractores del sistema ya no hay reclamos, no hay urgencias, no hay tutelas, no hay situaciones de vida o muerte: “pase usted, señor –¿o señora?– coronavirus, le cedemos el puesto en la platea”.

13. Freud, “El malestar”.

Porque no se puede negar que la falencia que enfatiza esta pandemia es la deficiencia e ineficiencia de los sistemas de salud en casi todo el mundo, sobre todo en países tercermundistas. Lo que se revela claramente es la miseria estatal para apostar por sistemas sanitarios que tengan la capacidad de atender una situación contingente de este tipo, y de cualquier otro. Se precian en el mundo moderno de los adelantos médicos: fecundación *in vitro*, trasplantes de todo tipo de órganos, control de la deficiencia orgánica desde la concepción en el vientre. Sin embargo, los centros de atención en salud son paupérrimos en dotación de los insumos y equipos necesarios para atender “una gripita”, al decir del presidente de Brasil Jair Bolsonaro. Todavía recuerdo al presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, quien, con su vozarrón de magnate hollywoodense, decía que lo más importante de su administración era salvar la economía y que el país debía abrir sus comercios por el bien de esta. Al respecto, asegura la filósofa Judith Butler: “Lo que más me preocupa en este momento es la forma en que las demandas capitalistas para reabrir la economía aceptan que la economía requiere de la muerte de las personas más vulnerables de nuestras comunidades. Saben que la intensificación del contacto social con el propósito de hacer renacer la economía pondrá en riesgo a las personas mayores, o aquellos con sistemas inmunológicos deteriorados, o los que no pueden refugiarse o tienen menos acceso a la atención médica”.¹⁴

Desde la perspectiva de esta autora, los afanes capitalistas propenden por la salud de la economía, más que por la de los ciudadanos de a pie. Qué más da, si el virus igual va a estar contoneándose por ahí mientras no exista vacuna alguna. El hecho es que la apuesta es recuperar los índices de producción, mantener el rendimiento financiero y estabilizar la economía, de otro modo sus administraciones se volverán insostenibles; es, finalmente, una apuesta por la supervivencia, exponerse al riesgo de morir es tan solo una respuesta emanada de la necesidad y no de una actitud responsable con lo contingente, “una sociedad obsesionada con la producción es incapaz de entender el juego fuerte, la muerte como intensidad vital”.¹⁵

Poderosas naciones como Italia, España, Gran Bretaña, Estados Unidos fueron embestidas con la violencia de la peste. La ola de ciudadanos fallecidos ni siquiera fue causa del controvertido bicho, fue causa de la imprevisión, del desacato a las normas de higiene básicas, de la soberbia narcisista de sus dirigentes que apostaban su mirada a asuntos

14. “Judith Butler: ‘El utilitarismo está dispuesto a dejarnos morir para que la salud de la economía se mantenga fuerte’”, Baltazar Daza, *La Tercera*, 26 de mayo de 2020, <https://www.latercera.com/culto/2020/05/26/judith-butler-el-utilitarismo-esta-dispuesto-a-dejarnos-morir-para-que-la-salud-de-la-economia-se-mantenga-fuerte/Butler, 2020>.

15. Byung-Chul Han, *La desaparición de los rituales* (Barcelona: Herder, 2020), 38.

“más trascendentes” de su administración (otro tanto les ocurrió a algunos mandatarios de América Latina, que desvalorizaron la potencia de la amenaza: caso Brasil y México; nada más ponzoñoso que desvirtuar las propiedades del veneno). El costo de estas posiciones autoritarias y de mentalidad capitalista es la muerte de miles de ciudadanos, en su mayoría longevos y enfermos de otros males, azotados por el inclemente bicho que se instaló en los pobrísimos centros de salud, agotando las UCI, el personal sanitario y los insumos requeridos para la atención. Pero todo hay que decirlo: a la muerte le importa un bledo su soberbia y su economía.

Hasta la llegada de la Covid-19, los profesionales de la salud no eran destinatarios de mayor atención, la mayoría de las veces se les mencionaba para hablar de su maltrato o de su “falta de humanidad” en la atención. Una vez que la pandemia se expandió, brotó en la sociedad una frenética admiración y exaltación hacia el personal médico y sanitario en general; elevados a la categoría de héroes, dejaron de ser otros más de los marginales del Estado y de la opinión pública. Con cacerolazos y aplausos reivindican una labor que tildan de heroica, no sé muy bien por qué, imagino que es por el grado de riesgo que asumen al estar en contacto permanente con los infectados. Ser héroe es arriesgarse, sacrificarse, entregar todo; una versión cinematográfica del héroe, porque desde la versión griega el héroe es ante todo un ser que elige su destino, se hace responsable de una decisión al asumir el acto heroico. En su elección hay una convicción, ¿será esta la posición de quienes son funcionarios, servidores de una institución? ¿Será su elección aprestarse a morir ante el inminente riesgo de contagio? No sé. Me quedan dudas...

Pero, entendiéndolo en una acepción más moderna, ¿serán nombrados héroes quizá porque a la vez son, en cierto sentido, víctimas? Esta es una tendencia moderna a confundir la víctima con el héroe, pues muchos son colocados en ese lugar solamente por haber enfrentado una situación que los puso en riesgo, viéndose amenazados hasta en su vida. Por ejemplo, se llama héroes a los sobrevivientes de campos de concentración nazi o, en Colombia, a los sobrevivientes de un secuestro o la desaparición forzada. “Guerreros infatigables”, dice un video ceremonioso de la presidencia de Colombia, pero habría que agregar –y no me detendré mucho en ello– que son mal remunerados, mal tratados. Quisiera saber cuántos de esos que se apuestan hoy en una ventana a aplaudir a los héroes en otra ocasión insultaron, degradaron, incluso amenazaron a un pobre

médico de urgencias, a una pobre auxiliar de enfermería, porque eso son para mí: unos pobres funcionarios de este sistema mórbido que los ha puesto como protagonistas para taponar el fondo de sus inequidades, de sus debacles administrativas, de su intransigencia para atender los permanentes reclamos por el no pago a tiempo de los salarios, por el descuido en la operación del sistema de salud.

Hoy pululan en las redes sociales miles de homenajes, de campañas que exaltan la labor del personal de salud. Los periodistas buscan la información de primera mano de quienes se han convertido en protagonistas del espectáculo, aquellos que, con cierta desazón, confiesen que son a la vez desdeñados y discriminados por sus vecinos, por ser posibles focos de infección. En Bogotá, Colombia –y en varias ciudades del país–, algunos se quejaron de ser rechazados en el transporte público, algunos otros han sido amenazados directamente con sentencias de muerte. Lo de héroes es una maniobra publicitaria que, de algún modo, insisto, tapon a la escabrosa realidad del sistema.

Con el tiempo, en toda ciudad infectada y aislada los vendedores de supermercado, los policías, los guardas de tránsito, los que prestan servicios domiciliarios, los vendedores de farmacia, los funerarios se volvieron héroes, todo aquel que simplemente esté cumpliendo su función obligatoria, por fuera de las restricciones del aislamiento social, se volvió héroe, “están arriesgando su vida por nosotros”. ¡Mentira! Solo están cumpliendo con su deber a riesgo de ser contaminados por el bicho –humano claro, porque sería otro humano quien lo contagiaría–, pero qué más da, tienen que trabajar para sobrevivir. Lo que quiero decir es que hay algo mediático en todo esto, algo farandulesco, porque al pueblo “pan y circo”, como dice un viejo adagio. Una vez pase todo este caos, volverán a ser los de siempre: los obreros, los marginales, los don nadie. Se alegrarán de haber sido protagonistas por unos días, como se alegra uno cuando cumple años, pues todos los familiares y amigos se acuerdan de hacérselo saber, y al día siguiente sigue todo igual.

La capacidad de entronizar a cualquiera es una característica propia de esta época, por eso se exalta a todo aquel que hace algo que se considera arriesgado, sorprendente, sobrehumano... Según Pascal Bruckner, a esto se le llama las revoluciones minúsculas, realizadas por seres insospechados, pero su fulgor es efímero.¹⁶ Los salubristas más afortunados tendrán tumbas o conmemoraciones rimbombantes, pero igual, más pronto

16. Pascal Bruckner, *La euforia perpetua. Sobre el deber de ser feliz* (Barcelona: Tusquets, 2001).

que tarde, serán desterrados de la platea moderna. ¿Qué legaron? Su dedicación forzada a atender el virus que los mató.

En la misma vía, pero desde otra orilla, surgen múltiples alternativas que protegen del contagio. Cuando hay tanta amenaza manifiesta, cuando todo es tan oscuro, el ser humano siempre inventa artificios para lidiar con lo azaroso, con “un enemigo invisible” en este caso. Entonces emergen la superstición, las medicinas alternativas, los brebajes milagrosos, los ejercicios espirituales de todo tipo, etc. El hecho es que todas estas alternativas encuentran en las redes sociales el modo de hacerse visibles y de obtener aprobación por parte de los incautos, los atemorizados, los esperanzados. No hay remedio posible para el virus, no por ahora, y probablemente hasta dentro de un buen tiempo. Por más que se especule que todo esto es una guerra química oculta, que hay intereses políticos de por medio, que las grandes potencias del mundo están implicadas en una sucia batalla que compromete a la humanidad, por más que muchos aseguren que es una estrategia mercantil de las industrias farmacéuticas, por más y por más que se especule, este minúsculo ser vivo es simplemente un germen que la naturaleza, en su compleja transformación, produjo y con el que estamos encartados, por un tiempo al menos.

Soy de los que creen que de esto vamos a salir, o van, no sé... –este “vamos a salir” no hace parte del eslogan optimista con el que se trata este asunto por todas partes, surge de mi convicción de que también el ser humano puede enfrentarse a circunstancias extremas y encausarlas con su inteligencia–. La insistencia humana se verá desfilarse a través de miles de artificios para contrarrestar al enemigo invisible, todos ellos fallidos, todos paridos en las mentes de los leguleyos del saber, los mercachifles de la pantalla chica y de la grande, vaticinadores que proponen su cura para la desgracia Covid-19.

Lo esnob: reinventarse

Aunado al deseo de contrarrestar el virus a través de múltiples artificios, ha surgido un vehemente llamado a la reflexión sobre lo que esta pandemia nos quiere decir: ¿qué es lo que trae como mensaje para la humanidad? Las interpretaciones han sido de todo tipo y calibre, porque parece claro que todo este acontecimiento entraña un sentido oculto que urge develar. Desde hace algunos años vienen sucediendo una serie de fenómenos

que son alarmantes para la humanidad: el cambio climático, el deterioro del medio ambiente, la comercialización de sectores como el de la educación y la salud, la idiosincrasia narcisista de los gobernantes en el poder, la banalización de la vida en las redes sociales, en fin... Hoy, todas estas problemáticas se han convertido en el hilo que permite hilvanar un sentido para esta tragedia: hay un precio que se está pagando por la arrogancia, el despilfarro, la depredación y la depreciación que el ser humano ha asumido para habitar esta tierra. Se habla de excesos, de abusos, de sobrepasarse en todo, y entonces sucede que este minúsculo ser aparece para aquietar los bríos, para dar una “lección de humildad”, para mostrarnos lo frágiles que somos y la impertinencia de nuestra petulancia zoológica.

Lo extraño es que el virus parecemos ser nosotros, pues una vez confinados las aguas se aclararon, la atmósfera volvió a ser azul y el aire volvió a ser respirable, los animales allanaron todos los espacios posibles, la salud y la educación merecieron todas las miradas, las redes sociales se tradujeron en un medio para la solidaridad, los gobernantes “pelaron el cobre”. La humanidad se transformó, pero no como producto de una reflexión: fuimos obligados, la angustia por la muerte nos dobló.

No hay sentido, no, no nos quiere decir nada la Covid-19, es que somos demasiado conscientes de que actuamos mal, de que estamos perdidos, pero sabemos engañarnos muy bien y, además, ser unos perfectos narcisos que andamos por el mundo en una complacencia egoísta y hedonista. Esta amenaza nos ha puesto a mirarnos al espejo que siempre habíamos ignorado. La soberbia humana ha sido herida, pero no por la inclemencia del virus, más bien por la fuerte conmoción que ha producido en su seno: hemos sido dominados hasta el punto de que se ha puesto en entredicho todo lo que la humanidad ha construido; la vida se detuvo, el planeta seguía gravitando, mientras el mundo detenía su convulsiva y desenfrenada apuesta globalizadora y capitalista.

Resalto un elemento que he dibujado de diversos modos: es una realidad que estábamos perdidos y, más aún, que lo seguimos estando. Tanto así que un evento como estos nos pone a predecir lo que vendrá, las transformaciones y aprendizajes nuevos que nos dejará el virus como gran lección, como si el hecho de haber renunciado por un tiempo a la libertad de andar por ahí tuviese que tener una recompensa. Aquí se impone mi pesimismo de siempre: este evento no dejará nada, no enseñará nada, saldremos (¿?) de él más consternados, dubitativos, llenos de promesas como cada inicio de año nuevo, pero

luego nada, todo volverá a su cauce y con ello la inequidad, la desigualdad, la inhumanidad, la soledad, la arrogancia (más aún si no fuimos una de las víctimas).

Sin duda alguna habrá “progresos” en ciertos asuntos, como la educación en línea, la prevención y el autocuidado, el teletrabajo, los servicios de salud, pero en esencia seguiremos siendo seres ruines y egoístas, que vamos depredando el universo. La ya acreditada idea de que seremos mejores, de que “sí se puede”, de que saldremos de esta, es solo una de las falacias que ha promovido la época del entretenimiento, una época en la que la vida se recrea a través de la moda, lo *fashion*, la virtualidad, la impostura que promueve el espectáculo. Un “yo ficción”¹⁷ que ahora se adereza con la apuesta por la reinención, la que, supongo, es hacer algo distinto con lo que se es o se hace en el ahora, pues la realidad que propone el riesgo de infectarse y el confinamiento requiere de nuevas actitudes, otros movimientos, un accionar diferente. En los medios de comunicación –que hoy son muchísimos– pululan diariamente las reinenciones, los reinventados, solo falta ponerles la etiqueta de héroes también. Byung-Chul Han sostiene que la apuesta del hombre moderno es la búsqueda de autenticidad, de originalidad, un hecho fatal que lo único que ha producido es un narcisismo hipertrofiado, seres afanados en fabricar su imagen de tal modo que sea única.

Pienso que este asunto de la reinención abona aún más esta actitud moderna, le favorece en todo para que ese “yo ficción” fabule sus contornos. Este hecho lo que conlleva es un fuerte golpe a nuestro deseo de comunidad, de permanecer juntos, pues, dice el autor, “[...] Se trabaja permanentemente en la producción de sí mismo. De este modo, el culto a la autenticidad atomiza la sociedad”.¹⁸ Reinventarse no es otra cosa que seguir apostándole a la encomienda de producción que propone el sistema neoliberal, en ese caso, reproducción narcisista.

Con todo esto, lo más paradójico es que la Covid-19 se mueve a sus anchas, deleznando todo cuanto se haga por su propagación. Nuestro cuerpo es su vehículo de traslado y, aun cuando la cautela y la rigurosidad aséptica intentan detenerlo, esto solo se logra en parte, pues su invisibilidad, su volatilidad y su minúscula talla lo convierten en un peregrino sin límite, por lo menos hasta que la ciencia encuentre cómo eliminarlo. Lo paradójico es que luego de tantas medidas y de tantos controles la exigencia capitalista de volver a la vida ha forzado la liberación paulatina de las amarras, y con ello miles

17. Sibilia, *La intimidad*.

18. Han, *La desaparición*, 17.

y miles de organismos humanos expuestos, frágiles, jugosos huéspedes para el virus, están dispuestos a hacer la vida, porque en su inconsciente hay algo que les grita ¡eres inmortal!

Bibliografía

- Bruckner, Pascal. *La euforia perpetua. Sobre el deber de ser feliz*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- Daza, Baltazar. “Judith Butler: ‘El utilitarismo está dispuesto a dejarnos morir para que la salud de la economía se mantenga fuerte’”. *La Tercera*, 26 de mayo de 2020. <https://www.latercera.com/culto/2020/05/26/judith-butler-el-utilitarismo-esta-dispuesto-a-dejarnos-morir-para-que-la-salud-de-la-economia-se-mantenga-fuerte/>
- Freud, Sigmund. “De guerra y muerte: temas de actualidad”. En *Obras completas*, Vol. XIV, 273-303. Buenos Aires: Amorrortu, 1976/1915.
- _____. “Lo ominoso”. En *Obras completas*, Vol. XVII, 305-12. Buenos Aires: Amorrortu, 1976/1919.
- _____. “El malestar en la cultura”. En *Obras completas*, Vol. XXI, 57-140. Buenos Aires: Amorrortu, 1976/1930.
- González, Valeria y Carlos Gutiérrez. “El duelo en tiempos de pandemia: la muerte escrita”. *Página 12*, 7 de mayo de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/264324-el-duelo-en-tiempos-de-pandemia-la-muerte-escrita>
- Han, Byung-Chul. *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder, 2020.
- Ospina, William. “Hora de resistir”. *El Espectador*, 14 de junio de 2020. <https://www.elspectador.com/opinion/hora-de-resistir/>
- Paz, Octavio. “Todos santos, día de muertos”. En *El laberinto de la soledad*, 51-71. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Pariente, Emiliana. “Adriana Goñi: la muerte en las pandemias pierde dignidad”. *La Tercera*, 28 de junio 2020. <https://www.latercera.com/paula/noticia/adriana-goni-la-muerte-en-las-pandemias-pierde-dignidad/DF4CNP2VNRDMFEW5M7UIOGTZCQ/>
- Pérez Jiménez, Juan Carlos. *La mirada del suicida. El enigma y el estigma*. Madrid: Plaza y Valdez, 2011.
- Sibilia, María Paula. *La intimidad como espectáculo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Yourcenar, Marguerite. *Memorias de Adriano*. Bogotá: Printer Colombiana, 1984.



Cuarta voz

1. Estas reflexiones se derivan de mi participación en el proceso de “Articulación para una respuesta académica efectiva a la pandemia Covid-19”, liderado por profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, con el fin de apoyar procesos comunitarios y de acción solidaria, específicamente, en las comunas 3 y 6 de la ciudad de Medellín. Este proceso inició en marzo de 2020, y ha logrado una importante articulación e interlocución al interior de la universidad con profesionales de varias disciplinas, y con los líderes y lideresas sociales de las mencionadas comunidades.

2. *Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia Udea, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora vinculada, grupo de investigación Redes y Actores Sociales, correo: lissett.perez@udea.edu.co.*

3. “Coronavirus | Por qué tantos colombianos han colgado trapos rojos en sus casas en medio de la cuarentena por la pandemia”, Daniel Pardo, BBC, 20 de abril de 2020, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52349231>.

Los trapos rojos ondean en el cielo: reflexiones sobre precariedad y resistencia en la pandemia¹

Andrea Lissett Pérez Fonseca²

Los trapos rojos ondean en el cielo desde las ventanas de las casas en las grandes ciudades de Colombia. Se trata de una señal de auxilio: es la forma en que la población más precarizada ha elevado su lamento durante los tiempos de la pandemia. Es la denuncia del hambre que azota a las ciudades, a los barrios marginalizados, a los empobrecidos y a los olvidados. Es una forma simbólica de protestar y de expresar el sufrimiento social, que nació de una iniciativa ciudadana en el municipio de Soacha (Área Metropolitana de Bogotá), tal como se expresa en un artículo de la BBC: “Carolina Jiménez, una vendedora callejera de limas de uñas que vive en Cazucá [...] Estamos gritando que tenemos hambre”.³ Luego fue irradiándose por las grandes ciudades del país, como en Medellín.

Pero esta imagen social es polivalente, como todos los símbolos. Contiene la fuerza del lienzo o de la bandera que se iza al viento como llamado urgente y/o ritual, rompiendo la normalidad, convocando las miradas y las emociones; comunicando un mensaje claro y crudo: el hambre, último bastión de la sobrevivencia humana. Además, se vale del color rojo que evoca valores profundos y arraigados como la sangre, la lucha, lo popular. Especialmente en la tradición política colombiana, donde el rojo se identificó con

el Partido Liberal. Un símbolo de las diferencias de clase, originado en la Revolución francesa y que popularizó la expresión de sangre azul (para nombrar la aristocracia), en contraposición a la sangre roja (para nombrar el pueblo).

Aunque parezca un simple acto de denuncia de la extrema pobreza y la precariedad social, también encierra otros sentidos, que queremos resaltar en esta reflexión: se trata de la capacidad de resistencia social que transmite el acto ritual de los trapos rojos en las ventanas. Crea sentidos de identidad, solidaridad y sinergia entre los más necesitados, se constituye en una acción colectiva con un profundo sentido político: desnuda la condición de precariedad⁴ ya existente, evidenciando la carencia de recursos para sobrevivir en el confinamiento, pues a la ausencia de un acumulado económico, se suma el hecho de que muchos no tienen trabajo fijo remunerado ni seguridad social, viven de lo que consiguen diariamente, en trabajos informales, con prácticas del rebusque y/o de la mendicidad.

Como lo han dicho reiteradamente filósofos y científicos sociales contemporáneos:⁵ se trata de la denuncia de la enorme brecha de desigualdad e injusticia social que caracteriza a las sociedades capitalistas, condición agudizada bajo la hegemonía del modelo neoliberal imperante durante los últimos cuarenta años: “[...] esas voces indican los problemas que genera el neoliberalismo con su modelo de mercado sin (o con mínima) intervención estatal, y ponen el dedo en la llaga de la justicia distributiva: estas catástrofes, se dice, hacen evidente la desigualdad social, el poco acceso a los sistemas de salud de determinados grupos poblacionales, la crisis de las economías no formales, y una larga lista de etcéteras con los que vivimos cotidianamente en una continua actitud negacionista”.⁶

Estas reflexiones evidencian una realidad oculta bajo las múltiples estrategias y sofismas desplegados por las élites dominantes, el hecho de que el sistema capitalista está en crisis, o, en palabras de Berardi, el “cadáver del Capital” que “apestaba la existencia de todos”.⁷ Hemos llegado a límites extremos inimaginables de la destrucción del planeta y de la vida de otras especies y de la misma vida humana. La pandemia de la Covid-19 es uno de los síntomas de la necrosis desatada por las prácticas exacerbadas del hipercapitalismo⁸ que arrasa territorios y poblaciones en la búsqueda de aumentar la productividad, la rentabilidad y las ganancias, valiéndose para ello de tres grandes

4. Por precariedad entendemos las condiciones sociales, políticas y simbólicas de carencia y fragilidad que condicionan las vidas de los sujetos en las sociedades contemporáneas.

5. Boaventura de Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus* (Buenos Aires: CLACSO, 2020); David Harvey, “Política anticapitalista en tiempos de pandemia”, en *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: aspo, 2020), 66-79; Maristella Svampa, “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”, en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: aspo, 2020), 17-38; Silvia Ribeiro, “La fábrica de pandemias”, en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: aspo, 2020), 49-58; Raúl Zibechi, “A las puertas de un nuevo orden mundial”, en *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: aspo, 2020), 113-8; Mónica Cragnolini, “Ontología de guerra frente a la zoonosis”, en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: aspo, 2020), 39-38; Judith Butler, “El capitalismo tiene sus límites”, en *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: aspo, 2020), 59-66; Franco Berardi, “Crónica de la psicodelfación”, en *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: aspo, 2020); “Saskia Sassen & Richard Sennett”, video de YouTube, 41:29. Publicado por “Espacio Fundación Telefónica Madrid” el 20 de abril de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=AkxKHXIVQnQ>.

6. Cragnolini, “Ontología de guerra”, 40.

7. Berardi, “Crónica de la psicodelfación”, 41.

8. Sousa Santos, *La cruel pedagogía*.

líneas de acción que se combinan: 1) el extractivismo económico (minería, recursos naturales, agroindustria, ganadería extensiva y cría industrial de animales, entre otros); 2) la flexibilización de las formas de contratación laboral y disminución de sus derechos (aumentando la extracción de la plusvalía sobre la fuerza de trabajo), y 3) la reducción al máximo de la inversión pública y la gratuidad de servicios sociales básicos (agua, luz, telefonía, educación y salud).

La combinación perversa de las anteriores líneas de acción, lideradas por las políticas neoliberales, ha conllevado la muerte, la destrucción y la enfermedad. Pero cabe decir y aclarar que este aniquilamiento también es desigual como todo principio del capital, no todos los territorios, ni todas las poblaciones, ni los sujetos sociales que las componen padecen las consecuencias de igual manera. De hecho, las diversas desigualdades sociales y económicas preexistentes hacen que la Covid-19 mantenga y profundice estas formas de discriminación, pues el “[...] virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo”.⁹

Una de las escalas de discriminación sociohistórica más potentes a lo largo de la historia es la geopolítica, es decir, la derivada de los procesos de colonización y neocolonización emprendidos por las potencias nortatlánticas, y que se han preservado durante más de cinco siglos. Nos referimos a la hegemonía norte-sur, puesta en evidencia durante la pandemia cuando se desenmascaró “[...] el alcance de las desigualdades sociales y la enorme tendencia a la concentración de la riqueza que existe en el planeta”.¹⁰ No solo por la mayor capacidad de reacción y contención de la epidemia, sino también por el mismo hecho de tener la potestad de volver un problema grave y global “cuando se ven afectadas las poblaciones de los países más ricos del norte global. Así sucedió con la epidemia del SIDA. En 2016, la malaria mató a 405.000 personas, la enorme mayoría en África, y eso no fue noticia”.¹¹

A esta desigualdad sistémica hay que agregarle una más generalizada: las desigualdades prevalecientes al interior de las regiones del mundo y de los países. Desigualdades múltiples que pasan por la clase social, el origen étnico-cultural, la raza, el género, la orientación sexual, entre otros. En el caso de América Latina, se ostenta el deshonoroso primer lugar como la región “[...] más desigual del mundo (el 20 % de la población

9. Butler, “El capitalismo”, 62.

10. Svampa, “Reflexiones para um mundo”, 21.

11. Sousa Santos, *La cruel pedagogía*, 75.

concentra el 83 % de la riqueza), es la región donde se registra un mayor proceso de concentración y acaparamiento de tierras (gracias a la expansión de la frontera agropecuaria), además de ser la zona del mundo más peligrosa para activistas ambientales y defensores de derechos humanos”.¹²

Este es el contexto donde se sitúa nuestra reflexión. Una región atravesada por agudos niveles de desigualdad histórica, injusticia social, dependencia económica y corrupción política. Somos parte del sur global, herederos del colonialismo europeo y de las nuevas facetas del neocolonialismo. En la división internacional del trabajo, América Latina ha sido parte (como todo el sur global) de los exportadores de bienes primarios e importadores de bienes procesados, conocimientos y políticas exógenas. En este escenario, caracterizado por la introducción de tecnologías invasivas, se produce el crecimiento y expansión de los agronegocios y de la minería intensiva, que ha expulsado a poblaciones campesinas e indígenas, aumentando notoriamente la concentración de la tierra. Las cifras son dicientes, se estima que cerca del 75 % de la tierra agrícola de todo el planeta se encamina a la cría masiva de animales y la siembra de forrajes para estos.¹³ En las últimas décadas, se ha producido una significativa transformación del campo en América Latina con la expansión de la frontera agroindustrial, una medida impositiva que viene desde los centros hegemónicos (especialmente Estados Unidos), provocando la apropiación del capital sobre los territorios y los bienes naturales con devastadores impactos sociales y ambientales.¹⁴

¿Cómo se relacionan estos elementos estructurales con la pandemia? En realidad, se pueden apreciar varios ángulos de este debate. Como hemos argumentado, este virus encarna un síntoma de la decadencia del capitalismo y el modelo neoliberal, pero también es causa de la confluencia de factores depredadores de los ecosistemas y de la vida planetaria. En esta dirección, parecen reveladores los planteamientos de varios pensadores/as de la corriente crítica latinoamericana,¹⁵ cuando señalan que la propagación de los virus letales de los últimos tiempos (Ébola, SARS, VIH, gripe aviar y porcina, Covid-19) es causada por la destrucción de los ecosistemas, la deforestación, los monocultivos, el tráfico de animales silvestres y la cría industrial y masiva de animales (pollos, pavos, cerdos y vacas), que generan la mutación, reproducción y transmisión de virus de origen animal, cuyas “cepas infecciosas estaban controladas dentro de su propia población”.¹⁶

12. Svampa, “Reflexiones para um mundo”, 23.

13. Ribeiro, “La fábrica”.

14. Mauricio Ceroni, “Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia de Uruguay”, *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 26, no. 52 (2018): 1-29.

15. Svampa, “Reflexiones para um mundo”; Ribeiro, “La fábrica”; Marina Aizen, “Las nuevas pandemias del mundo devastado”, en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: ASPO, 2020), 59-68; Ariel Petruccelli y Federico Mare, “Pandemia: paranoia e hipocresía mundial”, en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: ASPO, 2020), 131-68.

16. Ribeiro, “La fábrica”, 50.

Otra arista susceptible de analizarse en este contexto es la relacionada con las consecuencias o efectos que provoca el coronavirus. Para ello, es preciso retomar la perspectiva expuesta. Hemos argumentado la forma como el sistema económico capitalista y las prácticas extractivistas han derivado en el colapso ambiental que propicia la propagación de múltiples virus letales como la Covid-19. También hemos explicitado que, si bien el virus es en principio democrático porque no diferencia estatus o privilegios sociales al atacar un cuerpo, en la práctica sus efectos son profundamente discriminatorios, debido al entramado de las desigualdades imperantes ya mencionadas.

Entonces, las inequitativas condiciones socioeconómicas y los estigmas derivados de las marcas de identidad colectiva e individual son factores decisivos en el tipo de afectación que sufren las poblaciones por la pandemia y el confinamiento. En otras palabras, los efectos de la pandemia y de la pospandemia son y serán proporcionalmente desiguales y discriminatorios con las realidades preexistentes. Con un agravante: las carencias y precariedades se agudizan durante los tiempos de la pandemia. Son muchas las grietas sociales que se viven en América Latina, y que configuran la situación de crisis ya latente y anunciada por las movilizaciones sociales.

Recordemos que esas grietas sociales y desigualdades no son aisladas ni fortuitas. Desde la perspectiva relacional adoptada en esta reflexión,¹⁷ cabe afirmar que las múltiples dimensiones de la vida están íntimamente imbricadas (es decir, lo biológico, lo ambiental, lo societal y lo cultural), generando movimientos y procesos que prefiguran las manifestaciones anteriormente abordadas de causa-síntoma-efecto, las cuales aparecen sobreexpuestas durante la pandemia. Como se ha dicho, el deterioro ambiental se transforma en deterioros social y corporal. De la misma manera que las políticas económicas y sanitarias ancladas en el modelo neoliberal repercuten en el bienestar ambiental, social y corporal. Sobre estas políticas, es relevante destacar tres ámbitos en los que la continuidad de la vida, sobre todo en los sectores más precarios de la sociedad, se ha visto duramente amenazada.

Primero, el derecho esencial de la condición humana: el trabajo digno. Ha sido vulnerado desde los inicios de la era neoliberal, cuando se tornó flexible, inseguro, temporal e interino. Estas medidas no solo afectan a las personas pobres marginales y tercermundistas, sino también a las clases medias y, en general, a la población del primer mundo.

17. El enfoque relacional surge en los contextos social, político e intelectual de los años 70 del pasado siglo, a partir de la discusión y superación crítica de las dicotomías esenciales: materia vs. idea; estructura vs. agencia; individuo vs. sociedad. Propone una perspectiva analítica dialógica y relacional para una lectura más integral del mundo social.

Se exagera la miseria de los primeros y se empobrecen los otros. Aumenta el desempleo y proliferan situaciones laborales atípicas, sin garantías ni protección social.¹⁸ Sumado a lo anterior, se encuentra un flagelo histórico en América Latina: el trabajo informal que alcanza, según la OIT,¹⁹ un porcentaje del 53 %. Estas condiciones tan vulnerables para los trabajadores y las clases populares se agudizan con el advenimiento de la pandemia, debido a los despidos masivos de trabajadores desamparados por ese sistema laboral flexible y con la restricción del trabajo informal por los decretos del confinamiento en las casas. Esto condujo a que buena parte de las clases trabajadoras y de los sectores marginalizados que viven del día a día quedaran completamente desprotegidos, sin ningún tipo de ingreso económico para su sostenimiento.

El segundo ámbito donde se vulnera otro derecho esencial para la vida es el de garantizar la salud de todos los ciudadanos. Las reformas neoliberales impuestas en los Estados de América Latina llevaron al desmembramiento de las instituciones de salud públicas; fueron reemplazadas por empresas privadas que se lucran con este servicio, conllevando la pérdida no solo de la calidad, sino también a que muchas personas quedaran desprotegidas. Especialmente, los pobres y los trabajadores informales, que no tienen capacidad para pagar a las empresas prestadoras de estos servicios. La salud se convirtió en un negocio costoso y rentable al que se accede según la condición de clase. La pandemia mostró la fragilidad en que quedó sumergido el sistema de salud de la mayoría de estos países, no solo por la desigualdad en el acceso y su pésima calidad, sino por la misma incapacidad de respuesta y cubrimiento que las múltiples empresas de salud privadas han tenido frente a una situación de crisis sanitaria como la que se está viviendo. Bajo este contexto, los problemas de salud endémicos que padecen los sectores más desfavorecidos se vuelven más dramáticos y letales por las dificultades de atención y acceso a los respectivos tratamientos.

El tercer ámbito de este círculo de muerte que se ha maximizado durante el periodo de la pandemia es el de las violencias intrafamiliares y de género, un problema que parte de los problemas estructurales de inequidad social, como los anteriormente indicados, pero que en el lapso del confinamiento de la pandemia han salido a flote con mayor densidad y magnitud. Según los datos disponibles, y aún preliminares, se habla del notorio aumento de los feminicidios (de por lo menos un 8 % con respecto al año anterior, según la CEPAL), así como de las llamadas de ayuda. No se trata de un fenómeno nuevo,

18. Paul Bouffartigue y Mariana Busso, “Precariedad, informalidad: una perspectiva ‘Norte-Sur’ para pensar las dinámicas del mundo del trabajo” (Memorias VI Congreso de ALAST, 20 al 23 de abril de 2010, México, 2010).

19. Organización Internacional del Trabajo, OIT, *Panorama laboral 2019 América Latina y el Caribe 2019* (Lima: oit, 2019).

como ya se ha dicho, pero sí alerta sobre las hendiduras sociales que generan desigualdad y sufrimiento social. Hace más evidente los problemas o, como dice Sousa Santos,²⁰ las crisis latentes que a veces, bajo los múltiples sofismas del capital y de la sociedad del consumo, se naturalizan y/o se minimizan en la tesitura de la cotidianidad.

Estos argumentos intentan mostrar que el centro del problema no radica en la pandemia. Tal vez esta sea una alerta necesaria ante la carrera acelerada que el sistema económico del capitalismo extractivista accionó hacia la propia destrucción de la humanidad y del planeta.²¹ De hecho, la pandemia no crea la crisis, solamente la agudiza y la evidencia. Tampoco acaba la vida, solamente nos muestra su fragilidad, nuestra fragilidad.²² Estamos ante un momento crucial de carácter global, un paro súbito que nos lleva a pensar en la destrucción ambiental, en “la sobreestimulación, la aceleración constante, la competencia generalizada y la sobreexplotación con salarios decrecientes”.²³ En este sentido, es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y el futuro de la humanidad, de las otras especies y del propio planeta.

Esto no es algo nuevo, muchos movimientos sociales y de protesta daban señas respecto a que “el modelo económico dominante [de acumulación del capital] no estaba funcionando bien para la mayoría de la población”.²⁴ Particularmente en América Latina, países como Chile o Colombia estaban, en el momento que aparece la pandemia, viviendo un intenso proceso de lucha y protesta por las precarias condiciones de vida y del asesinato sistemático de líderes sociales. Al respecto, llama la atención que, justamente, el país “modelo” o “jaguar”, como lo llamaban sus promotores en analogía con los “tigres” del sudeste asiático, respecto a la implementación y desarrollo del neoliberalismo en Latinoamérica, Chile fuese el epicentro de estos levantamientos populares: “[...] un estallido social que viene de una acumulación de una serie de tensiones, por demandas sustantivas que históricamente no han sido resueltas [...] como el sistema privado de pensiones, el sistema educacional, los derechos laborales, y esto generó un cuadro de presión que finalmente explotó [...] gran parte de las demandas ciudadanas responden a la fuerte desigualdad económica y social que existe en Chile [...] apuntan a todo lo estructural, al modelo de desarrollo que implica el neoliberalismo”.²⁵

Este hecho puede interpretarse como una clara señal del fracaso de este modelo. En circunstancias como las actuales, cuando se caen los velos de la opresión y se visualizan

20. Sousa Santos, *La cruel pedagogía*.

21. Aizen, “Las nuevas pandemias”.

22. Butler, “El capitalismo”.

23. Berardi, “Crónica de la psico-deflación”, 41.

24. Harvey, “Política anticapitalista”, 81.

25. Octavio Avendaño en “Protestas en Chile responden a la desigualdad social y al modelo neoliberal de la dictadura”, Francisco Bravo, 25 de octubre de 2019, <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/201910241089096253-protestas-en-chile-responden-a-la-desigualdad-y-al-modelo-neoliberal-de-la-dictadura/>.

las causas estructurales de la crisis del capitalismo, es posible avanzar en una reflexión que nos lleve más allá de los campos económico y político, para indagar por el sentido de lo humano, de los valores y de las utopías, interpelando a los ideales instaurados por la hegemonía nortatlántica sobre el desarrollo, la modernidad y el progreso que han demostrado conducir hacia la muerte y la negación del otro. Cobran relevancia otras posibilidades, otras epistemologías, otros saberes y otras utopías. Tal vez sea tiempo de escuchar a los movimientos sociales, los “profetas del presente”, como los llama Alberto Melucci: “Los movimientos sociales son una señal. No sólo un producto de la crisis, los últimos efectos de una sociedad que muere. Son, por lo contrario, el mensaje de aquello que está naciendo [...]. Anuncian los cambios posibles, no en el futuro distante sino en el presente de nuestras vidas [...] dicen algo que los trasciende y hablan por todos nosotros”.²⁶

Los movimientos sociales, las comunidades y, en general, los sujetos subalternos²⁷ que han resistido históricamente a la dominación están llamados a mostrar caminos alternativos y a nutrir de esperanzas y proyectos de futuro que construyan nuevas posibilidades de vida. Este texto comenzó con la imagen de los trapos rojos ondeando el cielo, como una señal que presagia tanto el dolor como la lucha. Esta es la idea que anima la presente reflexión, de un lado, la denuncia del sufrimiento social derivado de la desigualdad y la injusticia social, pero, por otro, la voz que brota de los de abajo, de las otredades negadas y excluidas. Sobre esta última noción queremos profundizar para intentar sumar, desde el debate crítico y en contexto, a las alternativas societales que se vienen construyendo desde distintos lugares del planeta y, específicamente, desde el sur global en América Latina; retomando discusiones de pensadores de la teoría crítica, como de las experiencias y los diálogos con líderes y pobladores de las periferias urbanas de la ciudad de Medellín, Colombia.

Pero, antes de entrar en el debate de las alternativas, es necesario esclarecer de qué tipo de sujetos estamos hablando. La combinación de las tres principales estructuras de dominación desplegadas por las élites del mundo occidental –el capitalismo, el colonialismo y el patriarcalismo–²⁸ han producido múltiples otredades negadas y excluidas. La lista es enorme, pasa por el color de piel, la clase social, el género, etc.; además de sus intersecciones (perversas) que potencializan las formas de desigualdad y discriminación. Y entre los últimos lugares de estas escalas sociales se encuentran los habitantes de las periferias

26. Alberto Melucci, *A invenção do presente: Movimentos sociais nas sociedades complexas* (São Paulo: Vozes, 2001), 11. Traducción propia.

27. Se entiende por subalternidad, de acuerdo con Williams, el reconocimiento de las desigualdades entre las clases sociales que incluye dos aspectos clave: el abordaje de las relaciones económicas e ideológicas como parte de un proceso total y la óptica del poder como proceso, continuamente resistido y desafiado. Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Barcelona: Ediciones Península, 1980).

28. Sousa Santos, *La cruel pedagogía*.

urbanas, cuya gran mayoría carece de las condiciones básicas para una vida digna: trabajo estable, alimentación (en cantidad y calidad), vivienda adecuada, acceso a servicios públicos (agua, luz, telefonía) y derechos sociales como la salud y la educación. Se trata de territorios alejados de los centros de las ciudades, ubicados en los bordes y zonas periurbanas de las grandes ciudades, donde se han refugiado contingentes de pobladores desplazados por la miseria, la guerra o la falta de oportunidades de las áreas rurales.

Las periferias son territorialidades construidas por población empobrecida y marginalizada: “Las periferias populares de las metrópolis latinoamericanas nacieron y crecieron como alternativas informales de acceso a la vivienda para los ciudadanos excluidos de los mercados formales”.²⁹ Son espacialidades con muchas carencias y precariedades, condición que ha sido objeto de distintas formas de estigmatización social, comenzando por la manera de nombrarlos: los “parias urbanos”, los “miserables”, los “tugurios”. O, incluso, una estrategia más sutil, pero no por ello menos agresiva: su invisibilización, pues muchos de estos barrios informales no han sido reconocidos, no hacen parte de las estadísticas ni de la historia oficial. Pero, también, por las medidas excesivas de control y represión por parte de las fuerzas armadas estatales, a través de los operativos militares en estos territorios: redadas, capturas, torturas y asesinatos de estos pobladores, que son justificados a nombre de su supuesta “peligrosidad”.

En los barrios de la periferia fue donde aparecieron los trapos rojos como grito de alerta por el hambre, pues la mayoría de sus pobladores viven de la informalidad, del día a día. Estar dentro de casa como medida de protección es, en realidad, una condena a muerte, porque no tienen ingresos estables. Los trapos rojos son una expresión colectiva no solo del sufrimiento, sino también de la negación a la inmovilidad, al silencio, es un llamado político que denuncia la precariedad y la injusticia. Este evento se torna, por tanto, revelador de la capacidad de agencia de estos sectores sociales.

Este es un punto clave para la discusión: la forma como se conciben los llamados precarios o “marginales” de la sociedad. De acuerdo con diversos enfoques teóricos, carecen del estatus de sujetos. El funcionalismo los entiende como una anomalía social, una expresión del descontrol y de la desorganización social. El marxismo los califica como lumpen o ejército de reserva, es decir, un sector sin posición social, al margen de la clase revolucionaria: los obreros. Algunas perspectivas contemporáneas sobre la precariedad

29. Alice Beuf, “De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica de Bogotá”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Vol. 41, no. 3 (2012): 474.

señalan que carecen de existencia social y, por ello, requieren de un ejercicio externo de crítica y traducción social: “El estatuto social de la precariedad es la inexistencia. No son excluidos: son despojados de sí mismos por la sociedad que los fabrica [...]. La desposesión de sí mismo culmina con la privación de la voz y del rostro del precario”.³⁰ Incluso, teóricos que abogan por enfoques relacionales (sociedad-individuo) siguen esta misma línea de pensamiento: nunca sujetos. Si acaso objetos de trabajo de campo de los investigadores que son los encargados, como señala Pierre Bourdieu, de dar forma a un discurso que el “precario” por sí solo no podría nunca elaborar porque no ha accedido aún al estatuto de –clase objeto–.³¹

Contrario a los anteriores puntos de vista, defendemos que, pese a las formas extremas de precarización, los pobladores de las periferias no pierden su condición de sujetos. Un primer elemento por considerar es la propia noción del poder; no se trata de negar la sujeción del sujeto (del precario), pues la misma formación del sujeto se produce a través del poder, hace parte constitutiva de este: “[...] el poder también forma al sujeto, le proporciona la condición de existencia”.³² Pero, al mismo tiempo, también existe un margen de acción, de reconversión, pues, de acuerdo con Judith Butler, el “acto de apropiación puede envolver una alteración del poder, de modo que el poder asumido o apropiado actúe contra el poder que le posibilitó ser asumido”.³³ Esto quiere decir que, en potencia, los sujetos subordinados poseen, gracias al mismo poder que los construye, la capacidad de actuar contra este a partir de la reflexividad y la consciencia de su propia existencia.

La subjetividad se produce justamente en la confrontación, en la lucha contra el poder que los oprime, que los niega. Raúl Zibechi ayuda a develar este proceso en los pobladores de las periferias urbanas cuando afirma que hacen parte de movimientos sociales y populares de larga duración, gestados al calor de la construcción de los barrios populares, es decir, de las nuevas territorialidades urbanas, entendidas como “el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente”.³⁴ Esto significa que los pobladores de las periferias han desplegado una importante acción social y subjetiva en la creación de sus propios espacios (barrios), transformándolos

30. Guillaume Le Blanc, *Vidas ordinarias, vidas precarias* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2007), 13.

31. Raúl Zibechi, *América Latina. Periferias urbanas, territorios en resistencia* (Bogotá: Desde Abajo, 2008).

32. Judith Butler, *Mecanismos psíquicos del poder. Teoría sobre la sujeción* (Valencia: Cátedra, 2001), 12.

33. Butler, *Mecanismos psíquicos*, 21.

34. Zibechi, *América Latina*, 203.

en territorios, en una relación simbiótica donde el espacio los recrea como sujetos y ellos, a su vez, humanizan el espacio.

Cuando se habla del poblamiento de las periferias urbanas y de la construcción colectiva de los barrios populares como un proceso de larga duración, se hace referencia a una afirmación que contiene, por lo menos, dos dimensiones. Hace referencia, de un lado, a que no se trata de un acto espontáneo; es parte de una lucha histórica por la tierra que han librado los sectores populares, campesinos, indígenas y los pobladores urbanos sin techo. El conflicto armado (para el caso colombiano),³⁵ además de las políticas económicas que desamparan la producción local y de pequeña escala, expulsó a miles de campesinos de sus tierras, se vieron obligados a migrar.

Ante esta situación, la población desterrada activó formas de resistencia social con la ocupación de tierras sin producción (de engorde) y de tierras baldías de zonas rurales y periurbanas, proceso que Jacques April-Gnisset³⁶ denominó *la colonización popular*, es decir, un modelo de poblamiento basado en la autogestión y en la organización comunitaria que conectó poblaciones y territorios rurales y urbanos.

El otro aspecto para tener en cuenta es el hecho de que el propio proceso de construcción de los barrios populares es de largo aliento, implica varias décadas y generaciones, tanto para hacer obras comunitarias (acueductos, calles, escuelas, etc.), como para la construcción de las viviendas: “[...] pueden llegar a significar la espera de toda la vida de las familias; incluso, pasando el largo proceso inacabado a los hijos y nietos”.³⁷ En ese trasegar de la construcción de los territorios de la periferia urbana se va consolidando el entramado de relaciones sociales, vecinales y afectivas que sustenta el vínculo comunitario de estos espacios sociales. El tejido social y asociativo nace en la vida cotidiana de estos territorios, afrontando las necesidades esenciales (vivienda, servicios, desplazamiento) que requieren de la unión, la solidaridad y el aprendizaje con base en los acumulados sociohistóricos, las trayectorias de vida y de lucha de sus pobladores que, en conjunto, enriquecen sus estrategias de acción.³⁸

En esta misma línea argumentativa, se propone la noción de persistencia social para nombrar ese proceso pausado de construcción popular que no es visible ni aprehensible a primera vista, como lo observa Zibechi: “[...] los de abajo tienen proyectos estratégicos

35. Colombia ha vivido en “estado de guerra” como una constante histórica desde las guerras de la independencia, hasta supuestamente la firma del Tratado de Paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Colombianas-FARC en 2016, con períodos de acentuada confrontación y otros de baja intensidad, pero con prevalencia del uso de la violencia en la disputa por el poder.

36. Jacques April-Gnisset, *La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX* (Bogotá: Banco Popular, 1992).

37. Teresa Argüello, Beatriz Argüelles y Rosa Badillo, “Características físicas de la vivienda popular en la periferia urbana de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México”, *Quehacer Científico en Chiapas*, Vol. 1, no. 14 (2012): 4.

38. Andrea Pérez, “Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano en Medellín”, *Estudios Políticos*, no. 53 (2018): 148-70.

que no formulan de modo explícito [...]. Detectar esos proyectos supone básicamente combinar una mirada de larga duración, con énfasis en procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad”.³⁹

Por persistencia social se entiende aquellas prácticas socioculturales que hacen parte del repertorio de vida de comunidades y sujetos subalternos, a través de las cuales lidian con situaciones de precariedad y opresión, creando otras posibilidades vivenciales. La persistencia social contiene el sentido de resistencia, de hecho es una forma de resistencia, pero va más allá del sentido de una coraza que se forja para defenderse de las vicisitudes. Conlleva un proceso de construcción societaria, en el cual los sujetos toman consciencia de su potencia frente a las formas de opresión, generando no solo respuestas reactivas, sino alternativas de vida. Aquí radica, justamente, la potencia que emana de estos pobladores y territorios de las periferias urbanas, en el hecho de ser procesos alternativos de larga duración –persistencias sociales– que se oponen al modelo de la ciudad del capital o del mercado, y que construyen silenciosamente formas alternativas de ser, relacionarse y vivir.

Estos elementos cobran aún más relevancia cuando se sabe que ese tipo de vida y de prácticas sociales de los habitantes de las periferias urbanas se han construido en medio de las múltiples precariedades y dificultades que produce el sistema capitalista, tanto por la presión del mercado, el desempleo, la carencia de servicios públicos básicos, vivienda, etc., como por la nefasta influencia de la cultura dominante (consumismo, individualismo, facilismo, etc.), e incluso bajo la influencia de formas de control imperantes, tales como el machismo, la violencia, la coacción de los actores armados ilegales y la constante arremetida de las fuerzas represivas del Estado. De hecho, estos escenarios sociales lidian contra la fuerza del sistema hegemónico, así como lo advierte Zibechi: “Los territorios de los sectores populares urbanos nacieron y buscan crecer en el núcleo más duro de la dominación del capital –las grandes ciudades–”.⁴⁰

Se habla de comunidades y territorios que por sus condiciones de vida han aprendido a luchar históricamente contra la adversidad y, de alguna manera, están preparadas para la “guerra sin cuartel” instaurada por el sistema capitalista, cada vez más agresiva por su potencia tecnológica y militar. En esta ocasión, la lid es contra la pandemia que

39. Zibechi, *América Latina*, 8-9.

40. Zibechi, *América Latina*, 10.

agudiza los contextos de precariedad preexistentes. Pero no se trata solamente de resistir, de esperar a que pase la borrasca y seguir, estos sectores populares también cuentan con propuestas societarias alternativas construidas en los procesos de persistencia social de larga duración. Alternativas de posibles salidas, en la perspectiva de nuevas utopías y proyectos de vida que en el fulgor de la pandemia han vuelto a resurgir.⁴¹

Llama la atención que un agente biológico-ambiental (el virus) haya activado la fuerza de las utopías a nivel global, como una posibilidad de cambio más allá de las murallas aparentemente infranqueables del capitalismo. Esto muestra, en palabras de Butler, la fragilidad de “la comunidad humana”,⁴² pero también constata la capacidad humana de reinventarse en medio del caos. En realidad, las crisis generan oportunidades de transformación, como en este caso, las “liberaciones cognitivas” que ayudan a superar “el fatalismo en que nos desenvolvíamos”, a pensar que “el horizonte no es imposible, que podemos responder a los grandes problemas sociales tales como una sociedad global más justa y solidaria”.⁴³

Esta es una sinergia importante y necesaria: poder sentirnos enlazados por una necesidad de transformación hacia formas sociales más justas e igualitarias. Lo que resulta paradójico es el hecho de reconocer que una potencia transformadora provenga de sujetos considerados marginales por las estructuras dominantes. Los sectores populares que habitan las periferias evidencian, con sus propias estrategias de vida, que poseen propuestas alternativas construidas al ritmo de su devenir: “a medida que lo van recorriendo-viviendo”.⁴⁴ Así lo señalan Dubán Blandón⁴⁵ y Arnulfo Uribe,⁴⁶ líderes sociales de reconocida trayectoria de los barrios populares de Medellín, con quienes conversamos sobre las condiciones de la periferia y el impacto de la pandemia:

Hay que traer a colación su protagonismo desde la cantidad y variedad de procesos sociales con los que cuenta. Organizaciones artísticas, deportivas, sociales, de DDHH, defensa de género, grupos juveniles, procesos infantiles, religiosos y políticos; todo un matiz de opciones que contrasta con las búsquedas individuales; desde esas características y circunstancias socioeconómicas de una comunidad que históricamente acudió al convite⁴⁷ como estrategia para alcanzar fines comunes, a la reunión y movilización como camino para defender sus posibilidades [...]. Claro que las familias sintieron y siguen sintiendo temor,

41. Sousa Santos, *La cruel pedagogía*; Berardi, “Crónica de la psicodelfación”; Svampa, “Reflexiones para um mundo”; Slavoj Žižek, “El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill...”, en *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: ASPO, 2020), 21-28.

42. Butler, “El capitalismo”, 60.

43. Maristella Svampa, “Horizontes de un mundo post-pandémico. Reflexiones en clave de pacto ecosocial y económico” (Conferencia dictada en la Universidad de Antioquia, Medellín, el 9 de junio de 2020).

44. Zibechi, *América Latina*, 125.

45. Dubán Blandón es líder de la Comuna 6 (Medellín), director de la Corporación Cultural Ramiriquí e Iraca, y ha dedicado su vida al trabajo comunitario y artístico de este territorio.

46. Arnulfo Uribe es líder de la comuna 3, barrio Bello Oriente (Medellín), gestor de importantes iniciativas comunitarias, culturales y artísticas.

47. Término con el que se denomina al trabajo colectivo y comunitario.

incertidumbre, hay dificultades y más consecuencias que vendrán a causa del confinamiento. La administración pública llegó a afirmar que la Comuna 6 ha sido una de las más pacientes y ordenadas frente a todas estas medidas sanitarias, pero, seguro, gran parte de ello se debe a esa confianza existente en esos líderes, lideresas, procesos y organizaciones de base que han estado presentes antes, durante, y que seguirán ahí después de los estragos inmateriales resultantes de tan inesperado suceso para la modernidad [...] hay que resaltar dentro de las acciones que han quedado marcando historia: la Donatón. Idea liderada por jóvenes artistas, barristas y gestores que durante varios días se volcaron a las calles, cuadra arriba esquina abajo; que desde un perifoneo y una muestra artística itinerante invitaron a los vecinos para que aportaran lo que pudieran y quisieran, para poder llevar algo de mercado a familias con muchas más curvas enemigas.⁴⁸

El vínculo que se genera a raíz de las necesidades propias y de la asociatividad es el vínculo comunitario permanente, es lo que posibilita una lectura más desde lo colectivo. Eso no quiere decir que sea un asunto de la noche a la mañana. Es un asunto que se logra comprender en el tiempo: se requiere que pasen 25, 30 años para formar estos lazos [...]. Es una población que está en la incertidumbre de forma permanente. Y la desesperanza se convierte en un elemento articulador, y el hecho de que esos pobladores generen vínculos afectivos por pura naturaleza también les ayuda a percibir que la esperanza no está en sentarse a esperar. Es la constancia del encuentro, y también de la palabra, viva, dinámica, que se siembra en el corazón y en la mente. El encuentro permanente permite escucharnos a nosotros mismos, todo está conectado realmente. Ya habíamos hablado de por qué la tierra le ofrece al ser humano el alimento y el sustento, en todas las dimensiones. La tierra tiene un papel muy importante en la comunidad con las huertas agroecológicas caseras y comunitarias [...]. Es muy potente la red, que al principio se creó a nivel de todo Manrique; sin embargo, por los procesos que son más amplios se fracturó, y se han buscado otros canales y otras posibilidades de integración que van avanzando. Hoy en día se habla de Canasta Verde Local, una experiencia que se pensó hace mucho tiempo y que ahora, justo por la pandemia, se frenó el lanzamiento, pero no se frenó el fortalecimiento e integración en el territorio.⁴⁹

48. Dubán Blandón en entrevista con la autora, Medellín, 2020.

49. Arnulfo Uribe en entrevista con la autora, Medellín, 2020.

En sus discursos no aparecen proyectos programáticos, sino acciones colectivas que emergen de lo vivencial, de las necesidades conjuntas y de las formas como las han resuelto. El fundamento de sus reflexiones es la praxis como fuente del ser y del hacer, una praxis contracapitalista, que se sustenta en otras lógicas distintas a las del sistema dominante: la solidaridad, el colectivo, las huertas agroecológicas, el encuentro, la confianza, etc. Aquí radica la potencia de su propuesta: no se trata de un ideario de posibilidades, sino de referentes vivenciales que se ponen en juego en situaciones de crisis como la actual. Desde abajo y desde las márgenes han tejido una serie de prácticas de persistencia social cuyas visiones estratégicas coinciden con propuestas de varios filósofos y teóricos de la teoría crítica contemporánea, y con utopías y prácticas tradicionales de pueblos indígenas y campesinos del continente. Sin la pretensión de agotar esta reflexión, amplia por demás, vamos a finalizar este ensayo enfatizando unos tópicos de la praxis de estos sectores populares que nos parecen relevantes para pensar propuestas alternativas frente a los desafíos que plantea la pospandemia y el decadente sistema capitalista.

Aparece el valor de la vida en su dimensión más amplia y profunda. No como una mercancía, sino como un logro que se ha construido a través de la unión, la colectividad, los lazos sociales y comunitarios, permitiéndoles solucionar sus necesidades básicas (de sobrevivencia), pero también las que humanizan en las dimensiones de la cultura y el arte como expresiones vivas e importantes de estos territorios. Así emerge la fuerza del lazo social y de la solidaridad, que son gestados en la convivencia de este espacio de vida. Justo estas dimensiones –solidaridad y cooperación– han sido puestas en la agenda global como fundamentos para afrontar la crisis instalada y buscar un cambio radical.⁵⁰

Otro importante camino transitado por algunas comunidades urbanas de la periferia, como el caso del barrio Bello Oriente, es la valoración de la tierra como fuente de vida y sustento, anclada en la memoria de los migrantes campesinos que llegaron a esta área periurbana (con espacio natural) desarrollando propuestas agroecológicas de siembra en huertas caseras y comunitarias, además de otras iniciativas ecológicas: “Se hace el Bellocampamento, que es encender el fuego durante 13 días y compartir el alimento con todos y todas. Se ven experiencias de permacultura, que es el diseño de hábitats sostenibles. Hay un ambiente que hemos denominado *Ecobarrio*, como la posibilidad de reconocer nuestra relación con las fuentes, los residuos sólidos y orgánicos. Y la idea

50. Žižek, “El coronavirus”; Sousa Santos, *La cruel pedagogía*.

de recocinar como un círculo conector, que nos habla del encuentro con la semilla, la siembra, el cultivo, la cosecha y la transformación en la cocina con la mesa común”.⁵¹

Esta propuesta está relacionada con diversas narrativas y políticas ambientales emancipatorias que recorren a América Latina, y que hunden sus raíces en el horizonte histórico del buen vivir decolonial, como una búsqueda del bienestar común y la sostenibilidad ambiental.⁵² Esta propuesta alternativa, defendida por varios sectores populares, es una fuente esencial para combatir la dependencia alimentaria y, en específico, el hambre, agudizado en tiempos de pandemia. Pero también cobra especial relevancia como acción política de protección de la naturaleza, la vida y el futuro de la humanidad. Una salida esencial a la crisis sistémica y coyuntural.⁵³

Finalmente, nos gustaría enfatizar en una práctica tradicional, ampliamente conocida pero desvalorizada, y que en las actuales circunstancias emerge con mucha fuerza: el *cuidado*, en su dimensión más integral, de sí, del otro y del medio ambiente. En el contexto de los barrios de la periferia esta práctica tiene una importante resonancia, porque la vida gira en torno a la esfera de lo cotidiano y de las preocupaciones domésticas, es decir, el mundo de lo “privado” ha colonizado la dinámica de vida de estas comunidades, en acciones como el compartir la olla comunitaria, el cuidado solidario de los hijos, la sobrevivencia a través del trueque, el fiado y la ayuda mutua, etc. Se vive, así, lo que Zibechi llama “expansión de una lógica familiar-comunitaria centrada en el papel de la mujer-madre en torno a la que se moldea un mundo de relaciones otras: afectivas, de cuidados mutuos, de contención”.⁵⁴ Al respecto, en el barrio Bello Oriente, han recreado una serie de nociones frente al *cuidado*, que incorporan el sentido subjetivo y político de este acto: “el autocuidado, la ciudadanía, el ciudadano y la ciudad como territorio [...] el afecto en sí mismo como dinamizador del cuerpo social, reconocerlo y valorarlo como un acto liberador”.⁵⁵

Desde perspectivas críticas y feminismos latinoamericanos,⁵⁶ la noción del *cuidado* se ha convertido en eje articulador de propuestas societales alternativas a la crisis actual y, en general, al capitalismo. En palabras de Svampa, significa “reivindicar que aquellas tareas cotidianas ligadas al sostenimiento de la vida y su reproducción, que han sido históricamente despreciadas en el marco del capitalismo patriarcal, son tareas centrales para el sostenimiento de la vida”.⁵⁷ Esta perspectiva hace eco en la propuesta del brasileño Leonardo Boff, quien aboga, como nuevo paradigma, el saber cuidar: “En el cuidado

51. Arnulfo Uribe en entrevista con la autora, Medellín, 2020.

52. Boris Marañón-Pimentel, *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial* (Buenos Aires: CLACSO, 2012).

53. Svampa, “Reflexiones para um mundo”; Ribeiro, “La fábrica”; Zibechi, “A las puertas”.

54. Zibechi, *América Latina*, 126.

55. Arnulfo Uribe en conversación con la autora, Medellín, 2020.

56. Candelaria Botto, “La salida será colectiva o no será”, en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: ASPO, 2020), 199-210; Svampa, “Reflexiones para um mundo”; Bárbara Bilbao, “Nuevo hábitat”, en *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (Buenos Aires: aspo, 2020), 187-98.

57. Svampa, “Reflexiones para um mundo”, 29.

se encuentra el ethos fundamental humano [...] en el cuidado identificamos los principios, los valores y las actitudes que hacen de la vida un buen-vivir [...] el cuidado sirve de crítica a nuestra civilización agonizante y también de principio inspirador para un nuevo paradigma de convivialidad”⁵⁸

En realidad, desde estas perspectivas no podría postularse un solo aspecto como eje conductor para salir de la crisis crónica del capitalismo y de la pandemia; tampoco se identifica una sola fuente de inspiración. Podría hablarse, más bien, de epistemologías otras sustentadas en prácticas populares, en saberes tradicionales, en propuestas del pensamiento crítico latinoamericano, en utopías y en movimientos emancipatorios más programáticos y confrontadores (como, por ejemplo, los movimientos obreros, feministas o estudiantiles), o en movimientos más silenciosos y enclavados en la praxis, como el caso de los sectores populares de las periferias urbanas. Estos son portadores de un tejido de prácticas-vivencias-saberes en pro de la vida que son anticipatorios de cambios, de, como diría Paulo Freire,⁵⁹ tiempos para “esperanzar”, en el hacer, aun cuando parece no haber salida. Ellos son alicientes para seguir luchando por construir una conciencia global frente a la urgencia de un cambio radical del sistema capitalista depredador del planeta, y generador de injusticias e inequidades sociales. La pandemia, entonces, puede leerse como un llamado a despertar la ética humana que nos habita y nos hermana.

Bibliografía

- Aizen, Marina. “Las nuevas pandemias del mundo devastado”. En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 59-68. Buenos Aires: aspo, 2020.
- Aprile-Gnisset, Jacques. *La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX*. Bogotá: Banco Popular, 1992.
- Argüello, Teresa, Beatriz Argüelles y Rosa Badillo. “Características físicas de la vivienda popular en la periferia urbana de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México”. *Quehacer Científico en Chiapas*, Vol. 1, no. 14 (2012): 4-13.
- Berardi, Franco. “Crónica de la psicodeflación”. En *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 35-54. Buenos Aires: aspo, 2020.
- Beuf, Alice. “De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica de Bogotá”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, Vol. 41, no. 3 (2012): 473-501.
- Bilbao, Bárbara. “Nuevo hábitat”. En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 187-98. Buenos Aires: aspo, 2020.

58. Leonardo Boff, *Saber cuidar: Ética do humano e compaixão pela terra* (Rio de Janeiro: Editora Vozes, 1999), s. p. (Traducción propia).

59. Paulo Freire, *Pedagogia da esperança: um reencontro com a pedagogia do oprimido* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992).

- Boff, Leonardo. *Saber cuidar: Ética do humano e compaixão pela terra*. Rio de Janeiro: Editora Vozes, 1999.
- Botto, Candelaria. “La salida será colectiva o no será”. En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 199-210. Buenos Aires: aspo, 2020.
- Bouffartigue, Paul y Mariana Busso. “Precariedad, informalidad: una perspectiva ‘Norte-Sur’ para pensar las dinámicas del mundo del trabajo”. Memorias VI Congreso de alast, 20 al 23 de abril de 2010, México, 2010.
- Bravo, Francisco. “Protestas en Chile responden a la desigualdad social y al modelo neoliberal de la dictadura”. 25 de octubre de 2019. <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/201910241089096253-protestas-en-chile-responden-a-la-desigualdad-y-al-modelo-neoliberal-de-la-dictadura/>
- Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teoría sobre la sujeción*. Valencia: Cátedra, 2001.
- . “El capitalismo tiene sus límites”. En *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 59-66. Buenos Aires: aspo, 2020.
- Ceroni, Mauricio. “Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia de Uruguay”. *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 26, no. 52 (2018): 1-29.
- Cragolini, Mónica. “Ontología de guerra frente a la zoonosis”. En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 39-48. Buenos Aires: aspo, 2020.
- Freire, Paulo. *Pedagogia da esperança: um reencontro com a pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992.
- Le Blanc, Guillaume. *Vidas ordinarias, vidas precarias*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- Harvey, David. “Política anticapitalista en tiempos de pandemia”. En *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 79-66. Buenos Aires: aspo, 2020.
- Marañón-Pimentel, Boris. *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires: CLACSO, 2012.
- Melucci, Alberto. *A invenção do presente: Movimentos sociais nas sociedades complexas*. São Paulo: Vozes, 2001.
- Organización Internacional del Trabajo, oit. *Panorama laboral 2019 América Latina y el Caribe 2019*. Lima: oit, 2019.
- Pardo, Daniel. “Coronavirus | Por qué tantos colombianos han colgado trapos rojos en sus casas en medio de la cuarentena por la pandemia”. bbc, 20 de abril de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52349231>
- Pérez, Andrea. “Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano en Medellín”. *Estudios Políticos*, no. 53 (2018): 148-70.
- Petrucelli, Ariel y Federico Mare. “Pandemia: paranoia e hipocresía mundial”. En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 131-68. Buenos Aires: aspo, 2020.

Sousa Santos, Boaventura de. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Svampa, Maristella. “Reflexiones para um mundo post-coronavirus”. En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 17-38. Buenos Aires: ASPO, 2020.

_____. “Horizontes de un mundo post-pandémico. Reflexiones en clave de pacto ecosocial y económico”. Conferencia dictada en la Universidad de Antioquia, Medellín, el 9 de junio de 2020.

Ribeiro, Silvia. “La fábrica de pandemias”. En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 49-58. Buenos Aires: ASPO, 2020.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.

Zibechi, Raúl. *América Latina. Periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Desde Abajo, 2008.

_____. “A las puertas de un nuevo orden mundial”. En *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 113-8. Buenos Aires: ASPO, 2020.

Žižek, Slavoj. “El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill...”. En *La sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 21-28. Buenos Aires: ASPO, 2020.

“Saskia Sassen & Richard Sennett”. Video de YouTube, 41:29. Publicado por “Espacio Fundación Telefónica Madrid” el 20 de abril de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=AkxKHXIVQNQ>

Estado, neoliberalismo y pandemia

Covid-19: opciones para la recuperación de lo perdido y construcción de nuevas alternativas

Steven Orozco Arcila¹

“Por lo tanto, siempre debemos prestarle atención a lo siguiente: de dónde proviene la teoría económica, para el interés de quién se desarrolla y por qué se está implementando de determinada manera. Luego debemos saber que un crecimiento compuesto eterno no es una propuesta viable”.

David Harvey, *Razones para ser anticapitalistas*

Estado, neoliberalismo y pandemia: ¿cómo llegamos hasta aquí?

“Mis conclusiones principales sobre el Estado son que un Estado mínimo, limitado a las estrechas funciones de protección contra la violencia, el robo y el fraude, de cumplimiento de contratos, etcétera, se justifica; que cualquier Estado más extenso violaría el derecho de las personas de no ser obligadas a hacer ciertas cosas y, por tanto, no se justifica;

1. Facultad Nacional de Salud Pública “Héctor Abad Gómez”, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor asistente, correo: steven.orozcoa@udea.edu.co

que el Estado mínimo es inspirador, así como correcto”² El anterior párrafo resume de manera elocuente el pensamiento frente al Estado de Robert Nozick, filósofo que con tales planteamientos ganó notable reconocimiento en la filosofía política del siglo xx y que, junto con los planteamientos de otros colegas como Friedrich Hayek y Milton Friedman (este último Premio Nobel de Economía en 1976), se han convertido en una especie de credo político y económico para las clases dirigentes de nuestros países.

Con el anterior trasfondo, y en el marco de la crisis económica global de finales de los setentas y su expresión en América Latina (la denominada “crisis de la deuda”), así como de las directrices del Consenso de Washington para salir de esta,³ un enfoque de drástica reducción en las funciones del Estado empezó a ser implementado en diferentes latitudes, al tiempo que se confiaba en la liberalización de los mercados y capitales, y la función redistributiva y de bienestar social que estos producirían en ausencia del primero. Hay que decir también que, dentro de dicho enfoque, la narrativa sobre la necesidad de un mayor protagonismo del mercado y, como contraparte, la reducción del papel del Estado, se sustentaba a nivel técnico-político en el supuesto de la ineficiencia y corrupción propias del Estado y, a nivel económico, en el supuesto de la necesidad de reducir el enorme gasto fiscal generado principalmente por la vía de las políticas sociales, lo cual resultaba (resulta), en todo caso, contrario a los principios de una “economía saludable”⁴.

El último elemento de este metarrelato pronosticaba con vehemencia que dicha inversión en la relación Estado-mercado llevaría al primero a niveles de mayor eficiencia, menor corrupción y, sobre todo, en materia social, a abandonar sus pretensiones universalistas para concentrarse en aquellas franjas de la población que, dada su extrema pobreza y su incapacidad para insertarse en el mercado y proveerse los bienes esenciales, realmente requirieran su apoyo. Hoy en día no es muy difícil encontrar diversos ejemplos de gobernantes y ciudadanos que, desde argumentos éticos y económicos, justifican esta focalización de la acción estatal, especialmente en materia de política social (educación, salud, seguridad alimentaria, etc.), situación de la cual no escapa Colombia.⁵ Ahora bien, lo paradójico de este asunto, y así lo ha mostrado claramente la actual pandemia de la Covid-19 en diferentes contextos, incluido el nuestro, es que ni esos propósitos mínimos y focalizados de la acción estatal han logrado cumplirse.

2. Robert Nozick, *Anarquía, Estado y utopía* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1988), 7.

3. José Antonio Ocampo, “Latin America’s Growth and Equity Frustrations During Structural Reforms”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 18, no. 2 (2004): 67-88, <https://doi.org/10.1257/0895330041371349>; “What Washington Means by Policy Reform”, John Williamson, Peterson Institute for International Economics, November 1, 2002, <https://www.piie.com/commentary/speeches-papers/what-washington-means-policy-reform>.

4. Thomas I. Palley, “Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía”, *Economía UNAM*, Vol. 2, no. 4 (2005): 138-50, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2005000100007.

5. César Giraldo, “Política social contemporánea”, en *Política social contemporánea en América Latina. Entre el asistencialismo y el mercado*, ed. César Giraldo (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2013), 9-115.

Dos hechos son bastante dicentes de esto. El primero: desde que se inició el aislamiento preventivo como medida de contención de la epidemia Covid-19 enormes franjas de poblaciones urbana y rural empobrecidas, y que adicionalmente han visto comprometidos sus ingresos, se han hecho visibles a través de sus reclamos de ayuda estatal, sin que efectivamente dicho Estado haya logrado llegar a todos quienes lo necesitan.⁶ Segundo: en aquellos casos en que dichas ayudas sí se han concretado, bien en el orden nacional o local, estas han consistido, en la mayoría de los casos, en paquetes básicos de víveres (entregados en una o en dos ocasiones) o en algún giro adicional para los adultos mayores (también focalizados), como si familias completas pudieran solventar todas sus necesidades a través de ayudas con tales características. Vemos, pues, un Estado que, ni en extensión ni en continuidad, se muestra capaz de mantener estrategias de apoyo real, aún para los más pobres. No en vano acude constantemente a estrategias de caridad de terceros que le ayuden a cumplir con sus responsabilidades.

Dos elementos adicionales ayudan a bosquejar la realidad derivada de la pandemia. En primer lugar, la también muy difícil situación de la clases medias asalariadas o independientes, que han perdido sus fuentes de ingreso y sobre las cuales la ortodoxia económica neoliberal ha dicho que pueden valerse por sí mismas y, por lo tanto, no deben ser objeto de ayudas.⁷ En segundo término, y como concreción tal vez de una de las más enormes contradicciones, el hecho de observar a ciertos sectores de las clases dominantes del país, especialmente a grandes empresarios y accionistas, que históricamente han visto en la acción estatal un impedimento para la concreción de sus intereses económicos, pedir ahora también ayuda al Estado. Frente a dicha situación resulta igualmente paradójico que los teóricos y operadores del Estado mínimo hayan guardado hasta ahora un conveniente silencio.⁸

Las situaciones señaladas, y otras, han llevado a una revitalización global-local del debate en torno al papel del Estado, asunto que se concreta en una serie de preguntas y afirmaciones sobre asuntos más específicos, tales como ¿debería el Estado pensar en políticas sociales más integrales y para franjas mayores de población que aquellas que los sistemas de información consideran pobres?; o, aún más allá, ¿debería el Estado, a la usanza de los anteriores estados de bienestar europeos, contemplar de nuevo la posibilidad de políticas de seguridad social con criterios de universalidad y equidad que ayuden

6. En los medios de comunicación fue posible ver a habitantes de los barrios y municipios pobres clamando por ayuda social y estatal, pues literalmente estaban muriendo de hambre y sed. Recuérdese, por ejemplo, en Medellín, la exhibición de los trapos rojos en las ventanas, actos simbólicos y de protesta que se fueron expandiendo a otras ciudades y departamentos, como La Guajira, Chocó y Vaupés.

7. César Giraldo, "Del ciudadano al cliente", en *Política social contemporánea en América Latina. Entre el asistencialismo y el mercado*, ed. César Giraldo (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2013), 173-95.

8. "El coronavirus y la insoportable levedad del capitalismo", Eva Illouz, Nueva Sociedad, marzo de 2020, <https://nuso.org/articulo/coronavirus-capitalismo-emociones-illouz/>.

a palear las contradicciones e inequidades propias del capitalismo?, y, finalmente, en relación con las dos anteriores, ¿es viable económica y técnicamente un Estado que decida emprender cualquiera de las rutas anteriores? Explorar algunas posibles respuestas a estas inquietudes es el propósito de este escrito.

Para ello se hace una revisión de algunas teorías políticas y económicas del Estado propias de ciertos momentos históricos, llegando al final a un análisis del enfoque o modelo neoliberal vigente en la actualidad, modelo responsable de muchas de las desigualdades y nuevas fragilidades sociales observadas en esta pandemia. Hecha esta revisión, se propone un cambio de las relaciones Estado-mercado-sociedad, el cual resulta inaplazable no solo en clave del bienestar social colectivo, sino de la vida misma del planeta.

Los inicios de la pregunta sobre el papel del Estado: ¿al servicio de qué o de quiénes?

Es conocido que las preguntas sobre el sentido del gobierno (Estado) se remontan hasta los tiempos de la Grecia clásica. Hesíodo conminaba a los reyes a actuar con rectitud y justicia para el bien de todos, no solo de los más fuertes.⁹ Por su parte, Platón¹⁰ plantearía la idea de una polis ideal que fuese gobernada por sabios, quienes en función de su “logos” actuarían también en función del bien común, en tanto Aristóteles consideraba “la política” el punto de llegada de la ética y la democracia la mejor forma de gobierno.¹¹ Dieciocho siglos después, Maquiavelo también argumentó sobre la necesidad de que las repúblicas, preferiblemente mediante amplio concurso de sus habitantes, escribieran y adoptaran constituciones que permitieran a todos sus habitantes vivir de una manera segura y feliz.¹²

Después de Maquiavelo, ubicado en la transición entre el Renacimiento y la modernidad, en lo que muchos consideran el nacimiento del pensamiento liberal moderno o el contractualismo, Thomas Hobbes volvió a ocuparse del tema del Estado en su conocida obra *Leviatán*.¹³ Para él era fácil comprobar que en diversos lugares del mundo existían grupos humanos que vivían en un estado de guerra constante, un estado caracterizado por el uso de la fuerza de todos contra todos, un estado de anarquía en el que no existía mediación alguna o control sobre los deseos y las pasiones de los hombres, y en el que por lo tanto ni la vida, ni la libertad, ni la propiedad podían ser garantizados para nadie. Sin embargo, en otros lugares, los hombres capaces también de hacer uso de la

9. Hesíodo, “El gavilán y el ruiseñor. Justicia e injusticia”, en *Antología de textos clásicos grecolatinos*, eds. Roberto Heredia, José Tapia y Germán Viveros (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 1994), 44-47.

10. Platón, *La república* (Madrid: Alianza Editorial, 2005).

11. Aristóteles, *La política* (Madrid: Ediciones Nuestra Raza, 2009).

12. Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (Madrid: Akal, 2016).

13. Thomas Hobbes, *Leviatán*, 2da. ed. (Madrid: Editora Nacional, 1980).

razón y deseos de salir de dicho “estado de naturaleza” lograban ponerse de acuerdo para hacer un contrato a través del cual cedían parte de sus poderes individuales para la constitución de un poder superior a todos ellos, un “Leviatán” que impusiera orden, y al que los sujetos individuales temieran porque podía ejercer su super poder a través de la espada y la ley contra aquellos que violaran el contrato de la convivencia.

Para Hobbes, el principal papel del Estado era entonces, a través del uso de la fuerza, hacer respetar las leyes y derechos que poseen cada uno de los integrantes de la república. Igualmente, John Locke¹⁴ dará continuidad a este planteamiento sobre el poder disuasivo y protector del Estado, pero enfatizará en que este debe concentrarse en la preservación de la vida, la libertad y las posesiones, y que en ningún caso deberá ir más allá de lo que pide el bien común, es decir, de asegurar la tenencia de las tres anteriores. Desde la filosofía política, es importante rescatar finalmente algunas ideas de Rousseau. Aunque comparte la idea del contrato social, se distancia de sus predecesores en varios sentidos, siendo uno de los más notables su énfasis en un contrato-Estado democrático, es decir, en el que la suma de todas las fuerzas y voluntades individuales no se tornen en autoritarismo, sino en voluntad general o “voluntad de todo el pueblo”; voluntad proveniente de la diferencia e igualdad de los hombres, y que se espera sea siempre recta, de utilidad pública y, por tanto, guiadora del Estado.¹⁵

Con el advenimiento de la modernidad, casi en paralelo con las reflexiones de la filosofía sobre el Estado, las preguntas sobre las relaciones entre este y la economía estuvieron también a la orden del día. Desde el siglo xvi, gran parte de los países europeos se encontraban inmersos en guerras y disputas tendientes a acaparar el mayor número de colonias con sus respectivos recursos, y así consolidar su propia hegemonía. Para Leo Huberman, la aspiración-necesidad a dicha supremacía, la cual suponía enormes gastos militares para las distintas coronas europeas, llevó a los analistas de la época a plantear la producción y exportación de mercancías a enorme escala como la vía más expedita para que, como contraparte, ingresaran a los distintos países oro y plata, metales cuyas cantidades determinaban la riqueza de estos. El mercantilismo fue entonces un conjunto de teorías económicas aplicadas por diferentes países con el propósito de reunir el mayor poder y riqueza posibles, esquema que de paso dio lugar al surgimiento de la nueva clase social conocida como burguesía.¹⁶

14. John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil* (Bogotá: Editorial Skla, 2012).

15. Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social* (Barcelona: Espasa, 2012).

16. Leo Huberman, *Los bienes terrenales del hombre* (Bogotá: Editorial Panamericana, 2008).

Para Homero Cuevas,¹⁷ las premisas mercantilistas fueron llevadas a cabo por los Estados europeos a través de: la consolidación de la unidad nacional frente a poderes locales dispersos (impuestos y peajes); la implementación del concepto de “balanza comercial favorable” mediante el cual se regularon las importaciones con impuestos y se animaron las exportaciones; los estatutos de aprendices y leyes de beneficencia, para atraer hacia cada país mano de obra calificada, y las leyes de navegación. De esta forma, “con el tiempo, tales objetivos de prosperidad pasaron a justificar la dirección, regulación y concesión monopolística por parte del Estado nacional en casi todas las actividades económicas”.¹⁸

Sin embargo, estas y otras prácticas mercantilistas, como las fuertes restricciones a ciertos sectores industriales y la creación de monopolios, llevaron a los economistas del siglo XVIII como Ricardo, Smith y Hume, a cuestionar decididamente esta regulación del Estado a la industria y la economía, en general. Estos, en conjunto con otros autores ingleses y franceses, demostraron las dificultades de los diferentes planteamientos que daban sustento a la doctrina mercantilista: conceptos como el de balanza comercial favorable fueron desvirtuados debido a la hiperinflación que producía la excesiva cantidad de oro o dinero en las economías internas, y se demostraba que las restricciones a las importaciones también limitaban a la larga las exportaciones, o que los monopolios favorecían muy pocos intereses.

Con ello se fue llegando al consenso de que el principal problema para el crecimiento económico de un país era, precisamente, el excesivo control del Estado sobre la economía.¹⁹ En un contexto en donde las transacciones comerciales entre los diferentes países europeos, o entre estos y sus colonias, crecían sin parar y había cada vez más personas interesadas en insertarse en dicha lógica, la solución para que la economía y riqueza aumentaran resultó entonces lógica: “la iniciativa económica debería ser transferida del poder político hacia el poder impersonal del mercado competitivo”.²⁰ El ideal del libre cambio, del libre mercado como fuente de riqueza, se constituyó entonces en el pilar de la teoría económica fisiocrática.

Al respecto, Adam Smith señalaba: “Un país que no tiene minas propias indudablemente debe obtener su oro y su plata en el exterior, igual que obtiene sus vinos un país sin viñedos. No es necesario que el Estado atienda más a uno de estos objetos que a otro [...].

17. Homero Cuevas, “Teoría económica del Estado”, en *Teorías jurídicas y económicas del Estado*, eds. Homero Cuevas, Alexei Julio, Roberto Núñez, Óscar Darío Peña y Edgar Villa (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2002), 67-98.

18. Cuevas, “Teoría económica”, 69.

19. Huberman, *Los bienes terrenales*.

20. Cuevas, “Teoría económica”, 71.

Podemos confiar con total seguridad en que el comercio libre nos proveerá del vino que necesitamos, y con la misma seguridad en que siempre nos suministrará todo el oro y toda la plata que podamos comprar o emplear en la circulación de nuestras mercancías o en otros usos”.²¹

De esta forma, en el campo de las ideas económicas se dio la derrota definitiva del pensamiento mercantilista, derrota que en lo político fue acompañada por las diferentes revoluciones liberales o burguesas de los siglos XVII y XVIII, y que en muchos casos llevaron a una limitación importante del poder de los Estados monárquicos sobre los individuos, que ahora reclamaban sus “libertades naturales”. Se configuró entonces en lo filosófico, lo económico y lo político un escenario propicio para la aparición del capitalismo como sistema de producción predominante, el cual, al igual que sus predecesores, demandaba mínimas interferencias y, en consecuencia, máxima capacidad de maniobra sobre todas sus operaciones: producción y circulación de mercancías y capitales sin ningún tipo de restricciones.

Lo anterior fue dando paso a la organización jurídico-política conocida como Estado moderno o Estado de derecho, un Estado que, como su nombre lo indica, se centró en la producción y ejecución de unas reglas jurídicas tendientes a garantizar la igualdad de derechos de los nuevos ciudadanos y a limitar su propia capacidad de actuación contra estos,²² pero que se mostraba totalmente tímido o ausente frente a las nuevas desigualdades sociales que el capitalismo generaba. Los anteriores elementos sirvieron a Marx y Engels para formular sus potentes críticas contra este nuevo Estado, el cual evidentemente no era neutral frente a la economía capitalista (como lo predicaba la teoría), sino que le servía totalmente y ayudaba a su perpetuación a través de su maquinaria burocrático-militar.²³ Decían ambos autores que, en últimas, el gobierno del Estado moderno no era más que una junta desde donde se administraban todos los negocios comunes de la clase burguesa.²⁴

Resulta claro entonces que, si bien el periodo descrito puede ser visto como momento de confluencia entre nuevas ideas filosóficas, políticas y económicas, será el modo de producción capitalista, con sus dinámicas, valores y necesidades, el que de manera predominante termine dando lugar a las partes integrantes de la sociedad y a las relaciones entre estas.²⁵ De este modo, las nacientes estructuras estatales no escaparon al

21. Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (Madrid: Alianza Editorial, 1994), 543.

22. Norberto Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

23. Karl Marx, *La guerra civil en Francia* (Buenos Aires: Ediciones Anarres, 2009).

24. Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista* (Buenos Aires: De la Campana, 2010).

25. Alain Touraine, *Crítica de la modernidad* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

pensamiento económico predominante, marco dentro del cual el desempleo, la pobreza, la delincuencia y la insalubridad se acrecentaban, y eran analizadas como problemáticas sociales, pero también en clave por sus efectos sobre el crecimiento económico. De allí que la respuesta estatal frente a estas problemáticas gravitara, según el contexto, entre ideales paternalistas o caritativos, de control social y economicistas, encontrándose en estos últimos una idea de pobreza como asunto necesario para incentivar el trabajo y la producción,²⁶ motivo por el que no resultaría “adecuado” invertir recursos públicos para enfrentarla.²⁷ Los planteamientos de la época sobre pobreza y economía fueron sintetizados así por Karl Polanyi:

Está claro que se planteaba así una cuestión de ciencia política. ¿Por qué convertir a los pobres en una carga pública y hacer de su manutención una obligación parroquial si, a fin de cuentas, la parroquia se descarga de su obligación poniendo a los pobres útiles en manos de los empresarios capitalistas quienes, deseosos de llenar sus fábricas, llegan incluso a ofrecer dinero para que les sean adjudicados? [...]. Nada de salarios fijos, ni de socorros para los parados útiles, pero tampoco salarios mínimos ni nada que garantizase el derecho a vivir [...]. Para el político y el administrador, el *laissez-faire* era simplemente un principio que aseguraba el mantenimiento de la ley y del orden al menor precio y con el mínimo esfuerzo.²⁸

Resumiendo lo dicho: se configurará durante este periodo un Estado de derecho liberal tanto en sus actuaciones económicas como legislativas, el cual cobijará principalmente con garantías jurídicas a sus ciudadanos (nacionalidad, propiedad y libertad) y con algunas ayudas de beneficencia a los desvalidos, pero que en gran medida se mantendrá al margen de las problemáticas sociales, ya que estas deberán ser resueltas por los individuos a través de su trabajo y su salario. Este mismo Estado avanzará, no obstante, en la construcción de instituciones e infraestructura que materialicen el ideal de modernidad del momento (escuelas, hospitales, aparato de justicia), o que sirvan a los fines mismos del capitalismo, tales como carreteras y ferrocarriles.²⁹

Mientras esto acontecía en Europa, en América Latina, y en este caso en Colombia, personajes como Antonio Nariño intentaron retomar y aplicar ciertos principios

26. Abram de Swaan, *A cargo del Estado* (Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor S. A., 1992); Dorothy Porter, *Health, Civilization and the State. A Story of Public Health from Ancient to Modern Times* (New York: Routledge, 1999).

27. “A Dissertation on the Poor Laws”, Joseph Townsend, McMaster University, Faculty of Social Sciences, 1786, <https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/townsend/poorlaw.html>.

28. Karl Polanyi, *La gran transformación: crítica del liberalismo económico* (Madrid: Ediciones la Piqueta, 1989), 195.

29. Swaan, *A cargo del Estado*.

fundacionales del Estado moderno europeo, entre ellos, la garantía de los derechos del hombre recogidos en la declaración del mismo nombre, y aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente francesa en 1789. Así mismo, se ha asignado una idea primigenia de seguridad social a Simón Bolívar a partir del discurso de Angostura (1819), discurso en el cual enunció que “el sistema de gobierno más perfecto sería aquél que produjese mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”.³⁰

No obstante, en el caso colombiano y en el de los otros países bolivarianos, los ideales filosóficos europeos de los derechos humanos, el republicanismo y la solidaridad social no tomarán tampoco fuerza suficiente, de modo tal que lleguen a constituirse en soporte para el abordaje de los problemas de la pobreza, la indigencia o el desempleo; por el contrario, lo que caracteriza la vida republicana colombiana, hasta mediados del siglo xx (1945), es la falta de un esquema claro de intervención estatal en materia de seguridad social, en tanto se presenta una “dispersión” de mecanismos tales como ayudas estatales para familias de militares y servidores civiles, caridad religiosa y programas de mutualismo entre ciertos gremios, como el de los artesanos.³¹ El resto de la población no contará, pues, con ningún tipo de ayuda, mientras el país se reinserta como exportador de materias primas (independiente) en el circuito capitalista global.

Tendrá que transcurrir entonces siglo y medio, hasta la gran primera crisis económica del siglo xx, para que la pregunta del Estado respecto a la economía y la sociedad se vuelva a poner, en diferentes contextos, en un primer plano.

Del Estado ausente al Estado de bienestar

Sobre finales del siglo xix, los Estados liberal burgués europeo y norteamericano, y su expresión económica (el capitalismo industrial), empiezan a dar muestras de agotamiento, sobre todo en clave de la enorme exclusión política y social que han generado. Las ideas de una justicia intrínseca en el intercambio “equivalente” de bienes, así como la de un Estado espectador del mercado libre y autónomo, y que representa el interés general a partir de su “neutralidad”, son nuevamente cuestionadas.³² Tales cuestionamientos son liderados por sectores de izquierda (incluidas las primeras asociaciones obreras) y

30. Álvaro Acevedo, “La seguridad social. Historia, marco normativo, principios y vislumbres de un Estado de derecho en Colombia”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 15 (2010): 196.

31. Gerardo Arenas, *El derecho colombiano de la seguridad social* (Bogotá: Legis Editores, 2007).

32. Jürgen Habermas, *Problemas en la legitimación del capitalismo tardío* (Madrid: Ediciones Cátedra, S. A., 1999).

progresistas, que en conjunto han venido logrando la expansión de los derechos políticos, laborales y sociales de los excluidos, lo que en algunos casos lleva indefectiblemente a mutaciones en el papel del Estado.³³

Ahora, el Estado se concibe como responsable de la corrección de las desigualdades sociales y culturales. Ya no puede ser indiferente frente a un orden socioeconómico que priva de la ciudadanía a buena parte de los miembros de la sociedad, y debe procurar la realización de la justicia social haciendo efectivos los nuevos derechos sociales.³⁴ Esta nueva concepción del Estado vino aparejada con una nueva concepción de lo colectivo o societario: se cuestiona la noción abstracta y apriorística del hombre aislado del liberalismo, y se plantea que todos los integrantes de la sociedad están ubicados y sujetos entre ellos con lazos de dependencia recíproca.³⁵ Lo anterior generará nuevos escenarios concretos para la intervención del Estado.

Así, a finales del siglo XIX, por presión de los sindicatos e impulsados por el Estado alemán y con participación económica suya, aparecerán los primeros programas de seguro social para trabajadores en temas como invalidez, desempleo, vejez y muerte, programas que rápidamente serán implementados en otros países, y que vendrán con otros beneficios para la población trabajadora. Ya en el siglo XX, en el contexto de la crisis económica de 1929, se impulsará en Estados Unidos el “New Deal”, acuerdo político y económico que introducirá el concepto de *seguridad social* para designar la protección o seguridad que una sociedad debe otorgar a todos sus integrantes ante las contingencias de la vida. Igualmente, la gran devastación social y económica ocasionada en Europa por la Segunda Guerra Mundial acentuará las condiciones materiales y políticas para que los Estados tomen un papel activo en la reactivación de la economía y el empleo, así como en la garantía de unas condiciones básicas de subsistencia para la totalidad de la población. Se irá consolidando entonces, de manera progresiva, entre los siglos XIX y XX, el concepto de *Estado interventor* o *de bienestar*. Esto lo denomina Gerardo Arenas³⁶ como el tránsito de un Estado gendarme a un Estado de bienestar.

Los principios del Estado de bienestar serán aplicados por todos los países centrales, independientemente de la filiación política del partido en el gobierno, y se concretará en una serie de mecanismos tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población. Según Mario Paganini,³⁷ tales mecanismos fueron adecuando niveles de ocupación e

33. Thomas Marshall y Thomas Bottomore, *Ciudadanía y clase social* (Madrid: Alianza Editorial, 1998).

34. Mario Paganini, “Las políticas de previsión y el Estado benefactor”, en *La seguridad social y el Estado moderno*, comps. José Narro y Javier Moctezuma (Ciudad de México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1992), 15-36.

35. Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (Buenos Aires: Paidós Ibérica, 2002).

36. Arenas, *El derecho colombiano*.

37. Paganini, “Las políticas de previsión”.

ingresos salariales, sistemas de cobertura de contingencias que afectaron necesidades básicas de las personas, provisión de servicios sociales y ciertos bienes, obligatoriedad y universalidad de la política social, tanto en las contribuciones como en las prestaciones, control de la acumulación mediante gestión monetaria y fiscal, y sistemas crediticios públicos robustos. Todo esto con el fin de asegurar una redistribución de la riqueza nacional.

Más precisamente, Celia Lessa³⁸ indica que en gran parte de los Estados europeos se concretaron las siguientes líneas comunes: a) políticas universales de apoyo a las familias que garantizaban su seguridad económica a través del mejoramiento y estabilización de las condiciones de vida de los y las niñas, y viabilización de la participación económica de las mujeres, b) servicios sociales universales: educación infantil pública con cobertura universal, servicios externos de cuidado para niños y niñas y adultos mayores (que favoreció también la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo), sistemas de salud universales financiados vía impuestos, sistemas públicos de pensiones y sistemas de seguro por desempleo. Según esta misma autora, durante el subperiodo comprendido entre 1960 y 1975, la tasa de crecimiento del gasto social como porcentaje del PIB en tales países fue la más alta: entre 7 y 10 % anuales.

Las tres áreas que encabezaron el gasto social fueron educación, salud y jubilación, que representaron cerca del 80 % de los recursos gastados en el periodo. Igualmente, los indicadores sociales del Estado de bienestar, que va desde la segunda posguerra hasta los años setenta, serán los mejores, nunca antes vistos. Por ejemplo, para finales de los años sesenta, el índice medio de desempleo en Europa occidental era tan solo de 1.5 %, ³⁹ y las desigualdades en ingreso, nivel educativo o esperanza de vida se aplanaron ostensiblemente.⁴⁰ Y aunque los economistas críticos de dicho modelo planteaban (como lo siguen haciendo hoy) que la intervención estatal en lo social, y en ciertos sectores de la economía, generaba ineficiencia y estancamiento del crecimiento económico, lo cierto es que, por el contrario, la expansión del Estado de bienestar coincidió con un extraordinario crecimiento económico.⁴¹ De hecho, existe bastante consenso en llamar al periodo que va desde los años cincuenta hasta los setenta como “los años dorados del capitalismo”.⁴²

No obstante, en muchos casos se pasó de las críticas a las reformas reales del Estado en los países capitalistas desarrollados, mientras que en el caso de los países pobres

38. Celia Lessa, *El Estado de bienestar en la edad de la razón* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017).

39. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 1995).

40. Vicenç Navarro, “The Welfare State and its Distributive Effects: Part of the Problem or Part of the Solution?”, *International Journal of Health Services*, Vol. 17, no. 4 (1987): 543-66, <https://www.jstor.org/stable/45131603>.

41. Walter Korpi, “Economic Growth and the Welfare State: Leaky Bucket or Irrigation System?”, *European Sociological Review*, Vol. 1, no. 2 (1985): 97-117, <https://www.jstor.org/stable/522409?seq=1>.

42. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. Es necesario apuntar que las críticas al Estado de bienestar europeo vinieron no solamente desde los economistas neoliberales, sino también desde sectores de izquierda que, en franco distanciamiento con los sectores socialdemócratas, vieron en el Estado de bienestar un mecanismo disuasivo de confort social para que las clases trabajadoras abandonaran el objetivo estructural de eliminación del capitalismo.

43. Andras Uthoff, “Brechas del Estado de Bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, no. 89 (2006): 9-37, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11123-brechas-estado-bienestar-reformas-sistemas-pensiones-america-latina>.

44. Sonia Fleury, *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina* (Buenos Aires: Lugar Editorial, 1997).

45. Germán Valencia, “Metamorfosis del Estado: de empresario a regulador: El caso de los servicios públicos domiciliarios en Colombia”, *Ecos de Economía*, Vol. 8, no. 18 (2004): 1-34, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4021096>.

46. Facundo Alvaredo et al., coords., “Informe sobre la desigualdad global”, World Inequality Lab, 2018, <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>; “Poverty and Income Distribution in Latin America. The Story of the 1980”, George Psacharopoulos et al., The World Bank, April 30, 1997, <http://documents.worldbank.org/curated/en/352841468774279904/Poverty-and-income-distribution-in-Latin-America-the-story-of-the-1980s>.

47. Oliver Nachtwey, *La sociedad del descenso. Precariedad y desigualdad en la era posdemocrática* (Barcelona: Paidós, 2017).

48. Noam Chomsky, *Profit Over People: Neoliberalism and Global Order* (New York: Seven Stories Press, 2011).

los precarios avances en seguridad social fueron frenados súbitamente por la doctrina neoliberal de reducción del Estado y ampliación del mercado. Por ejemplo, para el caso de América Latina, resulta ilustrativo conocer que el gasto público de la región como porcentaje del PIB se elevó entre los decenios de 1970 y 1980 de 15 a 25 %, para volver a caer, años después, alrededor de 20 %. De este modo, se calcula que para dicho periodo el gasto público por persona era diez veces inferior en los países de América Latina, en comparación con los europeos.⁴³ Así mismo, estudiosos de la seguridad social plantean que, desde un punto de vista conceptual, no puede hablarse de la existencia de Estados de bienestar en América Latina, sino, a lo sumo, de Estados coordinadores o reguladores,⁴⁴ funciones que, junto con las de provisión de algunos servicios básicos, fueron aún más reducidas luego de las reformas de los años noventa. En el caso colombiano, este hecho se concretó en el debilitamiento de la presencia estatal en asuntos como los servicios públicos domiciliarios, las pensiones, la salud y educación, entre otros.⁴⁵

Ahora bien, los resultados de este cambio han sido bastante bien documentados, incluso por los mismos organismos multilaterales que han impuesto las agendas de reforma. Tanto en países ricos como en los pobres los indicadores de desigualdad social se dispararon, reflejándose en índices de concentración de riqueza insospechados, tasas de desempleo y precariedad laboral elevadísimas, y falta de acceso a bienes básicos (alimentación, agua potable y saneamiento, servicios de salud, educación, pensiones) para amplias franjas de población.⁴⁶ Pese a la gran promesa de la expansión de la riqueza, del bienestar y el desarrollo de la economía liberalizada, lo cierto es que en todos los lugares del mundo se ha configurado lo que Oliver Nachtwey⁴⁷ ha descrito como un descenso social. No obstante, lejos de aceptar las nefastas realidades producidas y replantearse el quehacer actual, los políticos y economistas neoliberales siguen insistiendo en la necesidad de mantener sus líneas de acción (desregulación de capitales, desmantelamiento y privatización de servicios sociales, flexibilización laboral, venta de activos estatales) como única alternativa para mantener economías y Estados funcionales; acciones y discursos que además, acompañados del posicionamiento de valores funcionales a dichas lógicas, se amalgaman en una “ideología neoliberal” que sigue siendo transmitida todo el tiempo y a todos los estratos de la sociedad para su incorporación.⁴⁸

Estado neoliberal, crisis económicas y pandemia: ¿existen otras alternativas?

Las reformas neoliberales introducidas desde finales de los ochenta en nuestro contexto lograron varios de los objetivos que se habían propuesto los organismos multilaterales: liberaron recursos para el pago de la deuda externa, permitieron el libre ingreso y salida de capitales, disminuyeron las garantías laborales y desmontaron selectivamente la estructura estatal.⁴⁹ Pese a los logros parciales de dichas políticas de reactivar el crecimiento económico de la región, sobre todo en los ochenta y noventa, nuevas crisis regionales y globales han convulsionado al sistema mundo capitalista en los últimos años, siendo las más destacadas la crisis especulativa del 2008, por la cual millones de personas perdieron sus casas en Estados Unidos y Europa,⁵⁰ y la crisis actual por la pandemia del coronavirus, con la cual varios sectores productivos se han visto afectados, se han perdido millones de empleos y han pasado de nuevo a un primer plano de visibilidad las profundas inequidades sociales de nuestras sociedades.⁵¹

Todo esto con un agravante: los mecanismos de seguridad social descritos páginas atrás, incluido el acceso a los servicios de salud, han quedado inmersos de tiempo atrás en las lógicas del libre mercado, de modo tal que se han precarizado o simplemente no son asequibles para miles de millones de personas alrededor del mundo.⁵² Como se dijo al inicio, la situación económica, social y sanitaria actual ha motivado nuevamente, y desde muchos lugares, la pregunta por el papel del Estado, no solo frente a esta coyuntura, sino también respecto a su papel a mediano y largo plazo. En todos los países, aparejados con las medidas sanitarias, los gobiernos han implementado planes de salvamento económico a las empresas y ayuda social a la población. No obstante, ni aún en medio de esta multifacética crisis el sentido y mecanismos de dichas ayudas han logrado demarcarse de los mandatos neoliberales de salvar primero los grandes capitales y luego las personas.⁵³ Ejemplos de esto son Estados Unidos y Colombia.

En Estados Unidos, el gobierno Trump diseñó un plan de dos billones de dólares (11 % del PIB), de los cuales \$850.000 millones serán préstamos destinados a grandes y medianas empresas (pasando primero por los bancos), mientras que para seguros de desempleo se destinarán solo \$250.000 millones y para hospitales \$130.000.⁵⁴ Las garantías

49. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007). Resulta claro que la reducción del Estado no puede operar homogéneamente. Si bien bajo el neoliberalismo se propone que el mismo se retire del control y prestación de servicios sociales y otros sectores estratégicos, dichas medidas deben ser impuestas y mantenidas con la ayuda de fuerzas militares, policía y judiciales que aseguren el control y acatamiento de dichas medidas impopulares. Renán Vega, *Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra. El genocidio económico y social del capitalismo contemporáneo* (Bogotá: Alejandría Libros, 2010).

50. José Francisco Puello-Socarrás, “Las dos caras del Estado neoliberal ¿Cómo podría conseguir el capitalismo, responsable de esta crisis, salir impune de la misma?”, *Izquierda*, no. 85 (2020): 49-55, <https://www.revistaizquierda.com/secciones/numero-85-mayo-del-2020/las-dos-caras-del-estado-neoliberal>.

51. Ignacio Ramonet, “La pandemia y el sistema mundo”, *Le Monde Diplomatique en español*, 25 de abril de 2020, <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>.

52. Vicenç Navarro, “Por qué la mortalidad por coronavirus en España es de las mayores del mundo”, *Público*, 8 de abril de 2020, <https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/04/08/por-que-la-mortalidad-por-coronavirus-en-espana-es-de-las-mayores-del-mundo/>.

53. Pedro Santana, “Políticas públicas para aumentar las desigualdades”, *Revista Sur*, s. f., <https://www.sur.org.co/politicas-publicas-para-aumentar-las-desigualdades/?pdf=15292>.

54. Ya en la crisis económica de 2008 el gobierno norteamericano había inyectado a los bancos \$700.000 mil millones de dólares para su salvación.

55. “Impactos del COVID en el empleo: una perspectiva comparada”, Matías Lio-
ni, Consejo Latinoamericano de Ciencias
Sociales, clacso, 31 de mayo de 2020,
[https://www.clacso.org/impactos-del-
covid-en-el-empleo-una-perspectiva-
comparada/](https://www.clacso.org/impactos-del-covid-en-el-empleo-una-perspectiva-comparada/).

56. “Las consecuencias del neolibera-
lismo en la pandemia actual”, Vicenç
Navarro, Vicenç Navarro, 17 de marzo de
2020, <http://www.vnavarro.org/?p=15660>.

57. El gobierno del presidente Duque ha
insistido en que la inversión de recursos
para la atención de la pandemia ha sido
del 11 % (cerca de \$117 billones de pesos).

58. Ricardo Fuentes-Nieva, “México y
el coronavirus: pasividad gubernamen-
tal en una sociedad desigual”, *Análisis
Carolina*, no. 16 (2020): 1-11, [https://
www.fundacioncarolina.es/wp-content/
uploads/2020/04/AC-16-2020.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-16-2020.pdf).

59. Daniel Libreros y Diego Carrero,
“Recesión de la economía colombia-
na: la gestión ortodoxo-conservadora
de la crisis por coronavirus”, *Izquier-
da*, no. 85 (2020): 5-15, [https://www.
revistaizquierda.com/secciones/
numero-85-mayo-del-2020/rece-
sion-de-la-economia-colombiana-la-ges-
tion-ortodoxo-conservadora-de-la-cris-
is-por-coronavirus](https://www.revistaizquierda.com/secciones/numero-85-mayo-del-2020/rece-sion-de-la-economia-colombiana-la-ges-tion-ortodoxo-conservadora-de-la-crisis-por-coronavirus).

60. Andrés Álvarez et al., *El coronavirus
en Colombia: vulnerabilidad y opciones
de política* (Nueva York: Programa de
las Naciones Unidas para el Desarrollo,
PNUD, 2020), [https://www.latinamerica.
undp.org/content/rblac/es/home/library/
crisis_prevention_and_recovery/el-co-
ronavirus-en-colombia--vulnerabili-
dad-y-opciones-de-politic.html](https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/el-coronavirus-en-colombia--vulnerabili-dad-y-opciones-de-politic.html).

para la entrega de recursos a pequeñas empresas o particulares han sido también cues-
tionadas, pues, además de las exigencias para acceder a ellos, muchas empresas no saben
si podrán pagarlos luego, con lo que la destinación final de los recursos empieza a vol-
verse bastante inespecífica.⁵⁵ Esto ocurre en un contexto en donde 50 millones de per-
sonas no cuentan con ningún tipo de seguro médico, y donde al menos 10 millones de
trabajadores, debido a su situación migratoria irregular, no accederán a ninguna ayuda.⁵⁶

De otra parte, en Colombia, país de lejos marcado por mayores niveles de exclu-
sión social y precariedad laboral que los Estados Unidos, los recursos destinados para la
atención de la pandemia, según algunas voces críticas, llegarían solo al 1.4 % del PIB,⁵⁷
cifra demasiado baja aún para la región latinoamericana, en donde Perú ha anunciado
un plan de cerca del 12 % del PIB.⁵⁸ Además de lo irrisorio de esta cifra, la lógica de re-
partición de los recursos es la ya señalada anteriormente. Con recursos sustraídos a las
regiones se conformó el denominado Fondo de Emergencias (\$14.5 billones), que desde
su decreto de creación plantea que puede ser destinado a garantizar la liquidez transito-
ria del sector financiero. Otros \$3.5 billones de pesos fueron girados al Fondo Nacional
de Garantías para respaldar créditos que los medianos y pequeños industriales soliciten
también a los bancos. Adicionalmente, se solicitó un crédito al Fondo Monetario Inter-
nacional (FMI) por \$11.000 millones de dólares que, según se ha alertado, podría llevar
a que nuestra deuda externa llegue a 53 % del PIB.⁵⁹

Igualmente, se intentó imponer nuevos impuestos a los salarios de servidores públi-
cos y a las pensiones, mientras que a los empresarios se les había liberado en la última re-
forma tributaria (llamada eufemísticamente *ley de crecimiento económico*) de impuestos
por valor de \$7 billones de pesos solo para el año 2020, al tiempo que en estos momentos
los gremios económicos señalan al gobierno la necesidad de más flexibilización laboral
para generar empleo y reactivar la economía. Las medidas ya implementadas, y las que
lo sean hacia adelante, se toman en un contexto en el que, según cifras del Programa de
las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la informalidad laboral del país es del
60.45 %, y, a raíz de la crisis, se espera que el desempleo llegue al 20 %.⁶⁰ ¿Qué alternati-
vas económicas, sociales y políticas emergen entonces en los contextos global y nacional
en los que lo que queda de los Estados luce capturado, aún en tiempos de pandemia, por
los intereses corporativos?

Hay que decir que evidentemente no existen planteamientos unívocos, y las líneas de acción que se trazan para el Estado van desde las más institucionalistas, conservadoras y economicistas, pasando por planteamientos de alcance medio, hasta las más radicales y subvertidoras del *statu quo* actual. En el primer caso, se encuentran, por supuesto, las propuestas de los organismos multilaterales tipo FMI y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), cuyas preocupaciones centrales están enfocadas en la contracción que experimentará la economía mundial en 2020, y el papel que los Estados y las agencias de cooperación deben asumir para que este hecho sea menos dramático y prolongado.⁶¹ No existen aquí cuestionamientos a las cifras mundiales de inequidad, o frente a los modelos económico y político imperantes. El segundo escenario, dadas precisamente las inequidades acumuladas y las nuevas fragilidades sociales generadas por la maximización del mercado, es como lo reconocen diversos autores, la posibilidad de que, al igual que antes de las reformas neoliberales, se dé un reforzamiento del sector público en la sanidad y los servicios sociales en general, así como de instauración de mecanismos de transferencia de renta para las poblaciones más pobres; una especie de retorno al Estado de bienestar, pero adaptado a las circunstancias actuales.

No obstante, al mismo tiempo se reconoce que para ser viable una reconstrucción de este tipo necesita de reformas tributarias progresistas y redefiniciones de las prioridades en las agendas de gobierno.⁶² El tercer conjunto de posibilidades es el que emerge desde el pensamiento crítico y de izquierda. Aquí, las consecuencias económicas, sociales, sanitarias y ambientales de la pandemia han dado nuevo ímpetu a los llamados sobre la necesidad de transformación del modelo de producción capitalista y las relaciones que lo sustentan y ayudan a su reproducción, incluida la misma “captura” del Estado. Se reconoce evidentemente la necesidad de un nuevo protagonismo del Estado en el bienestar social, pero también en la economía misma, en el cuidado de los recursos naturales y en el cuidado de la(s) vida(s) en general. Aquí un nuevo papel para el Estado es solamente concebible en el marco de nuevas relaciones de producción, es decir, de un nuevo sistema económico y político poscapitalista.⁶³

Se plantea que, ante la coyuntura actual, no necesariamente habría que pensar en el “comunismo reinventado” de Slavoj Žižek, ni en la “barbarie capitalista” de István Mészáros, sino en una transición poscapitalista que en todo caso sería inevitablemente desigual

61. “World Economic Outlook: the Great Lockdown”, International Monetary Fund, 2020, <https://www.imf.org/en/Publications/WEO>.

62. Jaime Pastor, “El (im)posible retorno del Estado al primer plano ante una catástrofe global”, *Geopolítica(S), Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 11, no. Especial (2020): 165-72, <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/69300>; Jerónimo Ríos Sierra, “La inexistente respuesta regional a la COVID-19 en América Latina 1”, *Geopolítica(S), Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 11, no. Especial (2020): 209-22, <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/69324>.

63. Boaventura de Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus* (Buenos Aires: CLACSO, 2020).

64. “La pandemia y el fin de la era neoliberal”, Atilio Borón, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, s. f., <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/03/6-Atilio-Boron.pdf>.

65. Víctor Manuel Moncayo, “¿Salvar vidas para el capitalismo?”, *Izquierda*, no. 85 (2020): 5-33, <https://revistaizquierda.com/secciones/numero-85-mayo-del-2020/salvar-vidas-para-el-capitalismo>.

66. “¿Y después de la crisis del Covid-19? Tres escenarios para explorar el campo de lo posible”, Redacción Viento Sur, Viento Sur, 23 de abril de 2020, <https://vientosur.info/tres-escenarios-para-explorar-el-campo-de-lo-posible/>.

67. David Harvey, *Razones para ser anticapitalistas* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 2020), <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200430034259/Razones-para-ser-anticapitalistas.pdf>.

68. Álvaro García, “El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación”, en *El Estado. Campo de lucha*, eds. Álvaro García, Raúl Prada, Luis Tapia y Oscar Vega (La Paz: CLACSO, Muela del Diablo Editores, Comuna, 2010), 7-40, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100906123706/Eles-tado.pdf>.

y combinada, es decir, con avances profundos en algunos terrenos (la desmercantilización de la salud y la seguridad social, la nacionalización de la industria farmacéutica y otras industrias estratégicas, la recuperación pública de los recursos naturales), y más vacilante en otros, como la reorganización del casino que es hoy la economía mundial.⁶⁴

Otras voces han planteado la necesidad de reenfocar la producción hacia las necesidades esenciales y el decrecimiento de todo lo ambientalmente negativo;⁶⁵ otras plantean de una vez por todas el desconocimiento y no pago de la deuda externa como medio para asegurar un reenfoque en las prioridades del Estado, lo mismo que transformaciones o cambios totales de los actuales modelos de democracia liberal, que son funcionales a la captura misma del Estado por parte de las élites y al capitalismo depredador.⁶⁶ Ahora bien, resulta claro que transiciones de este tipo no son fáciles ni rápidas, pero la experiencia práctica también ha demostrado, reciente y cercanamente, que otro tipo de relaciones Estado-economía-sociedad son posibles; que es posible poner los dos primeros al servicio de las mayorías excluidas (o de todos), de la vida humana y de la naturaleza.

Dirá David Harvey⁶⁷ que las razones para oponerse hoy día al modelo económico y político capitalista no pueden ser solo económicas y sociales (de desgaste de la vida humana), sino medioambientales. Sin embargo, es necesario tener presente que nada de ello vendrá por sí mismo, debe ser construido, luchado desde diferentes escenarios. Se debe comprender también que, si bien nos ha tocado vivir en medio de hegemonías, incluidas las de pensamiento, ello no tiene por qué ser siempre así. A ello se refiere también Harvey en la primera cita textual de este escrito, en la que plantea la necesidad de que analicemos críticamente quién enuncia, y de qué manera, la economía, a lo que aquí agregaríamos quién, y de qué manera, enuncia qué es el Estado y qué debe o no debe hacer este, qué se nos dice que es posible y qué no, y qué se nos dice respecto a nuestro papel frente a este. Un buen primer paso en dicha vía sería dejar de ver el Estado como un escenario abstracto, cerrado y monolítico; por el contrario, deberíamos aprender a verlo como permeable y asible; un escenario de disputa política y de correlación de fuerzas al que es necesario llegar. Como plantea Álvaro García,⁶⁸ la pregunta hoy en día no es si los sectores de izquierda y progresistas deben tomarse el Estado, es claro que sí. La pregunta, una vez allí, es cómo transformarlo como proyecto para ponerlo al servicio de las mayorías.

Ideas de cierre

Los enfoques políticos y económicos sobre el papel del Estado han sido cambiantes y determinados por contextos concretos. La tradición cívica en la que el Estado y la política se conciben como fuentes del bien común fue propia de Grecia y aún es defendida por ciertas vertientes del pensamiento político. No obstante, es claro que el surgimiento del pensamiento político y económico liberal de la modernidad llevará a la concepción de un Estado que debe restringirse en su tamaño y funciones, manteniéndose al margen de las operaciones económicas, pero asegurando con la ley el correcto funcionamiento de estas y los derechos de los individuos. Luego de las primeras crisis sociales y económicas del capitalismo, las preguntas sobre las relaciones Estado-sociedad-mercado marcaron un nuevo papel para el primero, especialmente en el campo del bienestar social como una vía para mitigar los efectos más nefastos de la economía de libre mercado.

No obstante, y pese a la demostrada necesidad de ciertas regulaciones y de las instituciones de seguridad social, la doctrina económico-política que, desde finales de los setenta se hizo dominante, retomó los preceptos liberales clásicos de un mayor mercado y un menor Estado, con lo que en todos los rincones las desigualdades sociales aumentaron dramáticamente. Si bien es cierto estas situaciones habían sido denunciadas durante varios años, las crisis social y económica desatadas por la pandemia del coronavirus las han puesto de nuevo en un primer plano. La crisis actual también ha puesto en evidencia a un Estado estructuralmente limitado, esto es, un Estado que se muestra incapaz de responder económicamente ante las necesidades de sus ciudadanos (incluso de los más extremadamente pobres, como lo propone la misma doctrina neoliberal), pues sus prioridades han sido fijadas desde otras lógicas, lo mismo que técnicamente, pues se muestra incapaz de desarrollar respuestas integrales y sostenidas a nivel general y particular. Estos elementos han abierto entonces preguntas, debates y acciones respecto al estado actual de cosas, sumándose cada vez más voces que plantean la necesidad de cambios, a veces más claramente enunciados que otras, pero en todo caso impostergables.

Bibliografía

Acevedo, Álvaro. “La seguridad social. Historia, marco normativo, principios y vislumbres de un Estado de derecho en Colombia”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 15 (2010): 191-204.

- Alvaredo, Facundo, Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman, coords. “Informe sobre la desigualdad global. Resumen ejecutivo”. World Inequality Lab, 2018. <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>
- Álvarez, Andrés, Diana León, María Medellín, Andrés Zambrano y Hernando Zuleta. *El coronavirus en Colombia: vulnerabilidad y opciones de política*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2020. https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/el-coronavirus-en-colombia--vulnerabilidad-y-opciones-de-politic.html
- Arenas, Gerardo. *El derecho colombiano de la seguridad social*. Bogotá: Legis Editores, 2007.
- Aristóteles. *La política*. Madrid: Ediciones Nuestra Raza, 2009.
- Bobbio, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Borón, Atilio. “La pandemia y el fin de la era neoliberal”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, s. f. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/03/6-Atilio-Boron.pdf>
- Castel, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós Ibérica, 2002.
- Chomsky, Noam. *Profit Over People: Neoliberalism and Global Order*. New York: Seven Stories Press, 2011.
- Cuevas, Homero. “Teoría económica del Estado”. En *Teorías jurídicas y económicas del Estado*. Editado por Homero Cuevas, Alexei Julio, Roberto Núñez, Óscar Darío Peña y Edgar Villa, 67-98. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2002.
- Fleury, Sonia. *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1997.
- Fuentes-Nieva, Ricardo. “México y el coronavirus: pasividad gubernamental en una sociedad desigual”. *Análisis Carolina*, no. 16 (2020): 1-11. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-16-2020.pdf>
- García, Álvaro. “El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación”. En *El Estado. Campo de lucha*. Editado por Álvaro García, Raúl Prada, Luis Tapia y Oscar Vega, 7-40. La Paz: CLACSO, Muela del Diablo Editores, Comuna, 2010. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100906123706/ElEstado.pdf>
- Giraldo, César. “Del ciudadano al cliente”. En *Política social contemporánea en América Latina. Entre el asistencialismo y el mercado*. Editado por César Giraldo, 173-95. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2013.
- . “Política social contemporánea”. En *Política social contemporánea en América Latina. Entre el asistencialismo y el mercado*. Editado por César Giraldo, 9-115. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2013.

- Habermas, Jürgen. *Problemas en la legitimación del capitalismo tardío*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A., 1999.
- Harvey, David. *Razones para ser anticapitalistas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 2020. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200430034259/Razones-para-ser-anticapitalistas.pdf>
- Hesíodo. “El gavilán y el ruiseñor. Justicia e injusticia”. En *Antología de textos clásicos grecolatinos*. Editado por Roberto Heredia, José Tapia y Germán Viveros, 44-47. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 1994.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán*, 2da. ed. Madrid: Editora Nacional, 1980.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995.
- Huberman, Leo. *Los bienes terrenales del hombre*. Bogotá: Editorial Panamericana, 2008.
- Illouz, Eva. “El coronavirus y la insoportable levedad del capitalismo”. Nueva Sociedad, marzo de 2020. <https://nuso.org/articulo/coronavirus-capitalismo-emociones-illouz/>
- International Monetary Fund. “World Economic Outlook: the Great Lockdown”. Abril de 2020. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020>
- Korpi, Walter. “Economic Growth and the Welfare State: Leaky Bucket or Irrigation System?”. *European Sociological Review*, Vol. 1, no. 2 (1985): 97-117. <https://www.jstor.org/stable/522409?seq=1>
- Lessa, Celia. *El Estado de bienestar en la edad de la razón*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Libreros, Daniel y Diego Carrero. “Recesión de la economía colombiana: la gestión ortodoxo-conservadora de la crisis por coronavirus”. *Izquierda*, no. 85 (2020): 5-15. <https://www.revistaizquierda.com/secciones/numero-85-mayo-del-2020/recesion-de-la-economia-colombiana-la-gestion-ortodoxo-conservadora-de-la-crisis-por-coronavirus>
- Lioni, Matías. “Impactos del covid en el empleo: una perspectiva comparada”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 31 de mayo de 2020. <https://www.clacso.org/impactos-del-covid-en-el-empleo-una-perspectiva-comparada/>
- Locke, John. *Segundo tratado sobre el gobierno civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Bogotá: Editorial Skla, 2012.
- Maquiavelo, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Akal, 2016.
- Marshall, Thomas y Thomas Bottomore. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Marx, Karl. *La guerra civil en Francia*. Buenos Aires: Ediciones Anarres, 2009.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista*. Buenos Aires: De la Campana, 2010.
- Moncayo, Víctor Manuel. “¿Salvar vidas para el capitalismo?”. *Izquierda*, no. 85 (2020): 5-33. <https://revistaizquierda.com/secciones/numero-85-mayo-del-2020/salvar-vidas-para-el-capitalismo>

- Nachtwey, Oliver. *La sociedad del descenso. Precariedad y desigualdad en la era posdemocrática*. Barcelona: Paidós, 2017.
- Navarro, Vicenç. "The Welfare State and its Distributive Effects: Part of the Problem or Part of the Solution?". *International Journal of Health Services*, Vol. 17, no. 4 (1987): 543-66. <https://www.jstor.org/stable/45131603>
- _____. "Las consecuencias del neoliberalismo en la pandemia actual". Vicenç Navarro, 17 de marzo de 2020. <http://www.vnavarro.org/?p=15660>
- _____. "Por qué la mortalidad por coronavirus en España es de las mayores del mundo". *Público*, 8 de abril de 2020. <https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/04/08/por-que-la-mortalidad-por-coronavirus-en-espana-es-de-las-mayores-del-mundo/>
- Nozick, Robert. *Anarquía, Estado y utopía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Ocampo, José Antonio. "Latin America's Growth and Equity Frustrations During Structural Reforms". *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 18, no. 2 (2004): 67-88. <https://doi.org/10.1257/0895330041371349>
- Paganini, Mario. "Las políticas de previsión y el Estado benefactor". En *La seguridad social y el Estado moderno*. Compilado por José Narro y Javier Moctezuma, 15-36. Ciudad de México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1992.
- Palley, Thomas I. "Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía". *Economía UNAM*, Vol. 2, no. 4 (2005): 138-50. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2005000100007
- Pastor, Jaime. "El (im)posible retorno del Estado al primer plano ante una catástrofe global". *Geopolítica(S), Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 11, no. Especial (2020): 165-72. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/69300>
- Platón. *La república*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Polanyi, Karl. *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones la Piqueta, 1989.
- Porter, Dorothy. *Health, Civilization and the State. A Story of Public Health from Ancient to Modern Times*. New York: Routledge, 1999.
- Psacharopoulos, George, Samuel Morley, Ariel Fiszbein and Haeduck Lee. "Poverty and Income Distribution in Latin America. The Story of the 1980". The World Bank, April 30, 1997. <http://documents.worldbank.org/curated/en/352841468774279904/Poverty-and-income-distribution-in-Latin-America-the-story-of-the-1980s>
- Puello-Socarrás, José Francisco. "Las dos caras del Estado neoliberal ¿Cómo podría conseguir el capitalismo, responsable de esta crisis, salir impune de la misma?". *Izquierda*, no. 85 (2020): 49-55. <https://www.revistaizquierda.com/secciones/numero-85-mayo-del-2020/las-dos-caras-del-estado-neoliberal>

- Ramonet, Ignacio. “La pandemia y el sistema mundo”. *Le Monde Diplomatique en español*, 25 de abril de 2020. <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>
- Redacción Viento Sur. “¿Y después de la crisis del Covid-19? Tres escenarios para explorar el campo de lo posible”. Viento Sur, 23 de abril de 2020. <https://vientosur.info/spip.php?article15903>
- Ríos Sierra, Jerónimo. “La inexistente respuesta regional a la covid-19 en América Latina 1”. *Geopolítica(S), Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 11, no. Especial (2020): 209-22. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/69324>
- Rousseau, Jean-Jacques. *El contrato social*. Barcelona: Espasa, 2012.
- Santana, Pedro. “Políticas públicas para aumentar las desigualdades”. *Revista Sur*, s. f. <https://www.sur.org.co/politicas-publicas-para-aumentar-las-desigualdades/?pdf=15292>
- Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Sousa Santos, Boaventura de. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Swaan, Abram de. *A cargo del Estado*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor S. A., 1992.
- Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Townsend, Joseph. “A Dissertation on the Poor Laws”. McMaster University, Faculty of Social Sciences, 1786. <https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/townsend/poorlaw.html>
- Uthoff, Andras. “Brechas del Estado de Bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina”. *Revista de la CEPAL*, no. 89 (2006): 9-37. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11123-brechas-estado-bienestar-reformas-sistemas-pensiones-america-latina>
- Valencia, Germán. “Metamorfosis del Estado: de empresario a regulador: El caso de los servicios públicos domiciliarios en Colombia”. *Ecos de Economía*, Vol. 8, no. 18 (2004): 1-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4021096>
- Vega, Renán. *Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra. El genocidio económico y social del capitalismo contemporáneo*. Bogotá: Alejandría Libros, 2010.
- Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007.
- Williamson, John. “What Washington Means by Policy Reform”. Peterson Institute for International Economics, November 1, 2002. <https://www.piie.com/commentary/speeches-papers/what-washington-means-policy-reform>

Covid-19: el encuentro de la *posverdad* con la verdad

Juan Sebastián Jaén Posada¹

En cuestión de una semana, la vida conocida, la llamada normalidad, cambió para imponer restricciones y temores que en cien años no se habían experimentado como humanidad. Este cambio, que no se debió a una acción terrorista o financiera, es producto de las dinámicas de una naturaleza por tanto tiempo consideradas conocidas y controladas y, por lo mismo, arrogantemente ignoradas. En consecuencia, el proyecto de la consolidación de la próspera y rica civilización occidental, con el *homo deus* a la cabeza, ha visto frenado su vertiginoso ascenso para enfrentar una oscura amenaza de la cual solo tenía las memorias de relatos medievales. Sin preparación alguna, la sociedad más libre, rica, longeva y tecnológica que la humanidad haya conocido se vio forzada a un confinamiento extremo, donde el *reclusive hominen* se debate entre las amenazas de un virus asintomático posible y una crisis económica certera. Estas dos últimas son los extremos de esta balanza trágica que se debe aprender a calibrar bajo las presiones inmediateistas de la opinión, la economía y la política.

Aunque la afectación ha sido global, la magnitud de la crisis ha tenido matices en las diferentes latitudes. En el momento en que se escribe este texto, los países más ricos del mundo, de manera sorpresiva, han sido más golpeados que los pobres, y los efectos de estos golpes, a diferencia de los efectos económicos y sociales de tantas crisis financieras

¹. Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor asociado, grupo ALIADO, correo: jjjaen@udea.edu.co.

pasadas, no pueden pagarse, no pueden condonarse, no pueden diferirse y no pueden refinanciarse. Esta crisis actual no depende exclusivamente de una negociación político-económica que determine quién debe pagar y a qué tasa de interés. La situación actual se ha hecho especialmente crisis para el mundo occidental desarrollado porque, al parecer, no se pueden superar sin sacrificar de manera igual o prioritaria los dos activos más preciados de su civilización: la riqueza y la libertad.

El mundo ha respondido de manera diferente. La pandemia ha asolado a los países más ricos de Europa, y ahora se engulle a los Estados Unidos y a las economías más grandes de Latinoamérica, como Brasil y México. En contraposición al mundo occidental industrializado, las economías más grandes de Asia no escatimaron en sacrificar las libertades, ya sea de manera impuesta, como China e India, o voluntaria, como Corea y Japón. En todo caso, el desempeño de estas aproximaciones ha resultado ser tremendamente efectivo en temas de salubridad y costo. De otro lado, la naturaleza de esta pandemia ha permitido que, paradójicamente, los países más pobres, despoblados e históricamente confinados por razones políticas y geográficas, hayan podido “comprar” tiempo a través del confinamiento, tenido una penetración lenta del virus y hasta la fecha impactos menores. De todo lo anterior, se podría inferir que la pandemia, en su primer gran brote, se sirvió del intercambio económico de las economías industrializadas, en otras palabras, fue una consecuencia de la globalización que incrementa la capacidad de movilidad y la interconexión del mundo libre y rico.

Sin embargo, el impacto de la pandemia en las economías más industrializadas no puede atribuírsele exclusivamente a la globalización. Si bien esta ha sido un vehículo de transmisión del virus, por otro lado, su reproducción y fatalidad no podrían atribuírsele completamente. Hay diferencias significativas entre las aproximaciones del Asia desarrollada y las del occidente industrializado. Incluso entre los mismos países del occidente desarrollado se encuentran notables diferencias. En Europa, España e Italia se vieron forzados al confinamiento, mientras que en Suecia se ha descartado la posibilidad de impedir la libertad de decisión de los individuos. Hace falta un escrutinio más cuidadoso para identificar qué aspectos permitirían explicar la capacidad de respuesta de las naciones frente a la enfermedad, qué elementos han permitido el moldeamiento de valores y mecanismos de decisión para encarar la pandemia. De manera preliminar, se plantea aquí

que para responder estas preguntas se debe considerar la compleja interacción entre el cientificismo y la *posverdad* como dos fuerzas antagónicas que contribuyen a la capacidad de las naciones para encarar la realidad.

¿Es la Covid-19 real?

Esta es una pregunta que, a pesar de lo absurda que pueda resultar para muchos, ha tenido una sorprendente validez para una gran cantidad de personas. Antes de comenzar el análisis, es necesario admitir que el SARS-COV-2 (Covid-19) es un virus especial por la naturaleza compleja de sus características. No es ni el más letal, si se compara con el ébola, ni el más contagioso, si se compara con el sarampión. Está en un punto medio en el cual combina de manera macabra las dos propiedades en una forma de la cual no se tenía registro: es contagioso y puede ser letal. El SARS-COV-2 no es un virus típico y por esto ha sido necesario un proceso de comprensión adicional al que normalmente está acostumbrada la opinión pública. El manejo del virus requiere del análisis de elementos complejos y no lineales, no necesariamente visibles o fáciles de conectar para que un lector no ilustrado pueda comprenderlo y actúe acorde con sus características. Su principal particularidad, fuente principal de complejidad, es su asintomaticidad, que en algunos casos puede llegar al 80 % del total de infectados. Es por eso por lo que las naciones que han tenido más éxito en el control de la epidemia han sido aquellas que han tenido la capacidad de hacer suficientes pruebas para identificar a los portadores asintomáticos. El principal reto de la asintomaticidad es el forzar a una población a frenar los medios de su sustento, ante la amenaza de una enfermedad que muy pocas personas percibirán de manera letal. Por ejemplo, en poblaciones jóvenes, es incluso posible que no se presente ningún caso grave o que lleve a la muerte. Esto ha permitido que, a pesar de que las estadísticas de muertos en España, Italia y Nueva York estuvieran por los miles cada nuevo día de la pandemia, y que incluso se hicieran entierros masivos en los parques y camiones de mudanzas, sin embargo, muchas personas en todas las latitudes negaron por meses la existencia del virus.

Otro elemento que añade complejidad es el prolongado período de incubación y de recuperación tras hospitalización, ambos entre 7 a 14 días. Estos tiempos permiten que un portador disemine el virus por días antes de sentir algún tipo de síntoma, si es

que acaso lo llega a sentir. De otro lado, la gran estancia hospitalaria lleva a las instituciones de salud al límite de su capacidad instalada, y a enfrentarse rápidamente a la falta de camas y de unidades de cuidados intensivos (UCI). Este escenario es particularmente grave, pues la ocupación de los pacientes Covid-19 copa la capacidad disponible a otras personas con otras patologías, las cuales por efecto colateral terminan también siendo víctimas indirectas del virus.

Otro aspecto es que el virus se contagia principalmente por vías aéreas, aprovechando los mecanismos de ventilación de edificios, recintos y aviones. Esta situación es especialmente difícil en países con estaciones o con temperaturas elevadas, en los cuales la mayor parte de la actividad económica debe hacerse bajo techo, con espacios que requieren aire acondicionado por las características climáticas. Países como Corea y otros han advertido que, de no contar con una vacuna lo más pronto posible, en las estaciones de otoño, invierno y primavera siguientes se espera un nuevo rebrote.

Finalmente, un aspecto que se considera clave para entender la complejidad de este virus es el hecho de que ignora esencialmente a los niños y se ensaña principalmente con poblaciones adultas inmunodeprimidas. Muchas de estas personas están aisladas de la sociedad, dada su incapacidad de participar en la vida económica, o son consideradas por muchos como una carga, y su muerte es para algunos la anticipación a un desenlace que ya se preveía inevitable. Las consecuencias de esto han sido nefastas, especialmente en el mundo industrializado, el cual tiene un promedio de edad más alto que el de los países en desarrollo. Los ejemplos más dramáticos de esta postura vinieron de dos países ubicados en la cumbre de la civilización: Canadá y Suecia. En el primero, la policía se horrorizó al ver cómo en muchos albergues para ancianos los cuidadores simplemente optaron por abandonar a los residentes a su suerte. Los ancianos murieron como moscas y no necesariamente por los efectos directos de la Covid-19. En Suecia, la controvertida práctica de la inmunidad de rebaño, combinada también con muchos casos de abandono de ancianos en albergues, ha costado la vida de casi cinco mil personas, la mayoría adultos mayores. De otro lado, esta situación ha generado también que jóvenes y adultos jóvenes, con familia, no consideren el virus una amenaza. Al principio de la pandemia, en Estados Unidos, se mostraron imágenes de las playas de la Florida atestadas de jóvenes que, sin cuidado alguno y en una actitud desafiante, celebraban el receso de su año

escolar. De igual manera, en la ciudad de Los Ángeles, miles de personas han protestado por el cierre de las playas y espacios públicos. Los manifestantes argumentaban que no creían en la existencia del virus y que, dado que existiera, la solidaridad frente a un prójimo desconocido no debería ser obligatoria, sino voluntaria.

Los aspectos anteriormente mencionados son más o menos comunes en todas las partes del mundo; sin embargo, otro aspecto que es importante y que ha sido determinante en las altas tasas de contagio en los países desarrollados es la carencia de los elementos básicos de protección como guantes, gafas y tapabocas, paradójicamente escasos en estos países. Esto se ha dado como consecuencia de una de esas paradojas del modelo capitalista de mercado que, de manera óptima y costo eficiente, desplazó la producción de este tipo de insumos de primera necesidad y de bajo valor agregado a los países en vías de desarrollo. El cierre de las fronteras y el comercio interrumpió el flujo de estos bienes hacia el mundo industrializado, y, mientras estos lograron adaptar sus matrices de producción, miles de contagios se dieron por la falta de estos insumos de bajo costo. Una imagen que quedará en la memoria del momento más crítico es el que, ante la escasez de tapabocas en los Estados Unidos, el cirujano general del ejército, Jerome Adams, enseñó por televisión a toda una nación cómo hacer un tapabocas con una camisa vieja (FIGURA 1). Esto era ante el mundo la inusual pobreza de un país rico. Así mismo, otro de los lapsus de la asignación costo eficiente del mercado durante esta pandemia ha sido la competencia feroz entre los mismos Estados de Estados Unidos por insumos y medicamentos. Al no existir un ente central regulador y monopsónico, la puja por los suministros ha escalado los precios a valores astronómicos, desviando recursos necesarios y privando de su adquisición oportuna a algunos Estados.



FIGURA 1. Dr. Jerome Adams, médico cirujano del ejército de los Estados Unidos, enseña a hacer un tapabocas.

Fuente: The Hill.

Todas estas características anteriormente mencionadas han configurado un escenario que de por sí es complejo y difícil de entender. Es como si por diseño el mundo civilizado no fuera compatible con las exigencias que demanda el manejo sanitario de esta pandemia. Es como si este virus hubiese sido creado para poner en ridículo todo de lo que se siente tan orgulloso el mundo industrializado. La globalización, el gran vehículo de la pandemia. La misma globalización, la generadora de las asignaciones costo eficiente absurdas del modelo de mercado. Las metrópolis, los entes más vulnerables. Los millonarios petroleros, pagando para que les reciban los barriles. La democracia, una estampida que corre asustada. La libertad individual, un derecho inútil frente a un virus sordo. La gran capacidad científica, a la espera de la acefalia política. Las Naciones Unidas, la OEA y tantas otras comisiones y asociaciones de cooperación internacional, la imperiosa ley del sálvese quien pueda. Y, finalmente, la riqueza de una nación, la capacidad de negar la evidencia. El virus ha dejado en ridículo a gobiernos y entidades multilaterales. Especialmente a los más ricos y a las más grandes. Ante la fragilidad del mundo, lo único que lo ha sostenido en estos momentos es la posibilidad de la comunicación remota y el consumo de bienes esenciales.

Pero, además, si a todo lo anterior se le agrega el escepticismo que muchas personas tienen frente a los medios de comunicación, cuya supervivencia depende de fabricar crisis semanales, se puede llegar a afirmar, sin ninguna duda, que para todo lo sucedido el terreno no ha estado más que abonado. Es por esto por lo que, a pesar de que el mundo está económicamente semiparalizado, el número de casos y muertes crece cada día y las economías se desmoronan; sin embargo, muchas personas todavía no creen que el virus sea un hecho real. Prefieren, por alguna racionalidad que se tratará de explicar aquí más adelante, creer en una teoría de una conspiración global para que los bancos se apoderen de todo y se cambie el orden mundial. Esta es para ellos la lectura más posible de los eventos actuales, diametralmente en contraposición con la interpretación, dictámenes, recomendaciones y estadísticas suministradas por los gobiernos y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Más allá del virus

Cuando un virus llega a una comunidad no solamente llega a un grupo de personas que involuntariamente se contagian de la enfermedad. Ni tampoco el virus es únicamente

abatido por el sistema inmunológico de cada individuo. Cuando un virus llega a una comunidad, en realidad llega a una organización que enfrentará la amenaza con una estructura de reglas, decisiones, valores, capacidades y conocimientos. En esencia, llega a una cultura. En consecuencia, en el análisis de las respuestas a la pandemia, a primera vista, se destacan las diferencias entre Oriente y Occidente. Los primeros con sus cuarentenas estrictas, su yo colectivo y su acatamiento de la ley; los segundos, con su defensa de las libertades del individuo y del mercado. También se puede trazar una línea divisoria entre las respuestas del mundo industrializado y las del mundo en vías de desarrollo. El primero errático, negacionista y caótico; el segundo, sorprendentemente dócil y enfocado. Sin embargo, es de esperarse que, a medida que la pandemia avanza, muy probablemente se verá, como se esperó desde un principio, que el mundo en desarrollo sufra más que el mundo industrializado. Pero lo que no se esperaba, y ha sido motivo de sorpresa y análisis, es el por qué al mundo industrializado occidental le ha ido tan mal. Especialmente a Estados Unidos que, a pesar del surgimiento de China, es aún sin duda el paradigma del desarrollo científico y económico del mundo. Estados Unidos es la democracia más grande y dinámica. Es la nación que más invierte en ciencia y tecnología, que cuenta con más premios Nobel, que es la hospedera de las compañías que manejan la información en el mundo, que está *ad portas* de conquistar Marte, y que sin lugar a duda tenía todos los recursos para salir mejor librada de la pandemia. Es paradójico que una nación con todos los medios para pagar un confinamiento de cuatro meses no lo haya hecho, a pesar de las advertencias internas y externas, y de la capacidad de reunir la evidencia. La responsabilidad de todo esto no se le podría achacar solamente a su *tv reality president*, el cual pagará con su reelección y repudio su actuación acorde con la cultura que lo eligió. La responsabilidad del pésimo desempeño de la pandemia en los Estados Unidos está esencialmente enraizada en un sistema diseñado a partir de la abundancia y la insularidad. Unos sistemas político, económico y cultural hasta ahora vírgenes en lo que se refiere a crisis no financieras y globales en su propio territorio.

Las advertencias

Hace cinco años, un multimillonario norteamericano alertó al mundo de la posibilidad de una pandemia. Este hombre no es cualquier multimillonario, es uno de los hombres

más ricos del mundo, quien se ha beneficiado como pocos del sistema capitalista y su globalización. En ese sentido, Bill Gates no era un *outsider* con la oscura intención de aguarle la fiesta al capitalismo. Gates es un hombre que, a todas luces y pese a sus actividades filantrópicas, hace parte del establecimiento. El anuncio causó más sensación por la imagen del multimillonario presentándose como cualquier conferencista, que por el contenido de la conferencia en sí mismo. Pero, antes del mensaje de Gates, otro pensador nacionalizado norteamericano, Nassim Nicholas Taleb, hablaba trece años atrás de la posibilidad de una pandemia en su libro *El cisne negro*,² que fue *best seller*. Taleb es un excorredor de bolsa, especializado en ingeniería del riesgo financiero. Otro hombre proveniente de las mismas entrañas del capitalismo. Ante la crisis actual, Taleb ha afirmado que, a pesar de que en su libro advirtiera la posibilidad de una pandemia, la venida de esta era tan inminente que no se podría considerar un cisne negro, sino uno blanco. Es decir, un evento catastrófico esperado. En conclusión, es claro que desde el mundo del capitalismo se hicieron las advertencias más visibles, que eclipsaron tantas otras iniciativas de otras personalidades y entidades multilaterales. La pregunta obligada es: ¿por qué no fueron escuchadas?

Un mundo mejor

La respuesta no es sencilla si se considera el momento prepandemia. Steven Pinker³ ha debatido sin pausa que el mundo actual es mucho mejor que el mundo pasado, pese a todo lo que se pueda considerar. Si bien los argumentos de Pinker deben ser considerados a la luz del relativismo y lo que se considera progreso, la evidencia estadística de un mundo más sano, menos violento y más rico es innegable. Como también es innegable que todo este desarrollo está sustentado esencialmente en la capacidad tecnológica del mundo industrializado. Los desarrollos en todas las áreas de la ingeniería han visto su síntesis en la renovada carrera espacial, y los alcances de la nueva medicina muestran un futuro en el cual la inmortalidad ya no es un estado imposible.⁴

La explotación sistemática del método científico ha llevado a que el autor israelí Yuval Noah Harari⁵ afirme que la humanidad está en una etapa intermedia entre chimpancés y dioses. El advenimiento de la inteligencia artificial y la supercomputación expande aún más las potencialidades que la ingeniería genética y la física cuántica ya le habían

2. Nassim Nicholas Taleb, *The Black Swan: the Impact of the Highly Improbable* (New York: Random House, 2007).

3. Steven Pinker, *The Better Angels of our Nature* (New York: Viking, 2012).

4. Peter H. Diamandis and Steven Kotler, *Abundance* (New York: Free Press, 2012).

5. Yuval Noah Harari, *Homo Deus: A Brief History of Tomorrow* (Toronto: Signal, 2015).

presentado a la humanidad.⁶ El mundo prepandemia era muy optimista y parecía imparable. También el cientificismo la principal ideología imperante. Todos los logros que la ciencia ha tenido en los últimos doscientos años han traído la abundancia al mundo, permitiendo que las grandes hambrunas y las epidemias desaparecieran, o fueran confinadas a remotas áreas de países subdesarrollados. La ciencia también disminuyó considerablemente los efectos de las infecciones y alargó la vida de la humanidad. La ciencia ha permitido la interconexión del mundo, llevando ideales de democracia, libertad y Estado de derecho. La ciencia anticipa la llegada de huracanes con semanas, y de asteroides con meses e incluso años. La ciencia controló el castigo divino del rayo y está fabricando un sol artificial para que, a partir de la fusión nuclear, tengamos energía limpia ilimitada. La ciencia ha permitido el rescate de los Estados y ha desarrollado fuentes de empleo que han librado a la humanidad de la extenuante labor física, la presencialidad y la necesidad de matarnos los unos a los otros por el sustento. La ciencia ha aplanado el ambiente laboral y ha empoderado a miles de personas que ahora cuentan con un acceso remoto a la educación. La ciencia ha sido, durante los últimos 200 años, la actividad humana que de manera más sistemática y predecible ha brindado alivio y esperanza a la humanidad. En cierta forma, en la ciencia la humanidad ha volcado y encontrado todas las esperanzas de conseguir aquello que solo el Dios judeocristiano ha prometido dar.

El cientifismo y la *posverdad*

Otra cosa que ha hecho la ciencia es el empoderamiento del hombre común. Le ha dado una introducción a un método de inferencia cuasi científico que, aunque no lo entiende muy bien, ni sabe de dónde viene, ni a partir de qué procesos se construye y, más importante, cuáles son sus límites, le permite creer que tiene el derecho de reclamar evidencias y de juzgar por sí mismo qué es y qué constituye autoridad. También, qué es verdad. Esto último no es necesariamente malo en sí mismo; todo lo contrario, es lo deseable. El problema surge cuando los conceptos de verdad científica y conocimiento del método científico y sus limitaciones no están equiparados. Es decir, cuando el balance entre lo que se afirma que es verdadero y la temporalidad de esta verdad no está presente en el sujeto de conocimiento. Esto hace que el individuo se apropie de su verdad de una manera fundamentalista, bajo la protección de su pseudociencia.

6. Harari, *Homo Deus*.

Otro aspecto que es problemático ante la libre aceptación de la evidencia es el hecho de que cada vez más los conceptos científicos alcanzan nuevas esferas de complejidad, las cuales son difíciles de asimilar, incluso por personas que han dedicado toda su vida al estudio. En la práctica, esto se resuelve con paciencia y cautela dentro de las comunidades académicas. Mientras la teoría científica se asimila y se entiende es necesario que exista un mínimo nivel de “fe” o confianza en la autoridad. El hombre común no está entrenado para considerar estos aspectos y, por lo tanto, su relación con la ciencia es inmadura, lo que en muchos casos conduce al fundamentalismo científicista. Progresivamente, la humanidad se ha tornado cada vez más científicista, en donde la verdad comprobada se torna cada vez más en la única verdad posible, mientras la verdad dictada, revelada o impuesta por cualquier tipo de autoridad se considera sospechosa, esencialmente sesgada y peligrosa.

Pero, además, no solo el hombre enfrenta problemas con el manejo de su método de conocimiento. El objeto de estudio también le plantea retos. Esto porque la ciencia le ha permitido ampliar su frontera de confort. Una esfera o burbuja que se ha expandido tanto,



FIGURA 2. Fotografía de un café en los Estados Unidos en tiempos de pandemia.

Fuente: BBC News.

que en muchos casos no alcanza a distinguir la diferencia entre lo que hay afuera y adentro de esta. Incluso, se puede perder la noción de que hay un afuera y que el adentro de esa esfera es la única realidad existente. La interacción con esta realidad percibida se hace a través de la verdad que se ha inferido en esa esfera. En un café de los Estados Unidos (FIGURA 2), ante las recomendaciones de mantener el distanciamiento social, la respuesta del dueño fue poner unos carteles que traducen lo siguiente: “Estamos abiertos a la *verdad*. No se permiten máscaras. Saludo de manos está permitido. Abrazos muy permitidos”.

Esta verdad solo existe allí, el error es creer que estas recomendaciones obedecen

a posturas cínicas o simplemente motivadas por el deseo de mantener el café abierto. Y aquí no se están considerando las medidas de algunos presidentes, quienes, además de vivir en una particular esfera de verdad, priorizan insensiblemente la economía sobre la salud pública. Tampoco se están considerando las actitudes de muchas otras personas, a quienes no les importa por diversas circunstancias si contraen el virus o no. Aquí se está considerando el caso de millones de personas en todo el mundo, las cuales creen que al estar lejos del virus pueden asegurar que es inexistente y actúan en consecuencia. Para lograr entender esta postura, se debe reconocer que estas personas están cognitivamente dentro de una esfera de verdad y perciben como realidad la no existencia de un virus.

Por fuera de estas esferas, esta verdad que las sostiene es considerada *posverdad*, si bien el término ha sido utilizado tradicionalmente como el impacto de una mentira repetida con un fin político, tal y como sucede con las estadísticas de contagios y muertes presentadas por Rusia, China, Corea del Norte, Venezuela y tantos otros países, que claramente ponen en riesgo la gobernabilidad de estas autocracias. Aquí el concepto de *posverdad* se utiliza como un sesgo cognitivo de un grupo de personas que comparten una verdad circunscrita a determinado tipo de esfera. Una verdad construida a partir de la aplicación de un método de indagación inmaduro e incompleto en una realidad particular. La *posverdad* de la que se habla en este texto es un subproducto del cientifismo en un mundo libre, predominantemente tranquilo y rico.

El encuentro con la realidad

Las esferas de realidad se destruyen cuando la verdad al exterior de la esfera se encuentra con la verdad al interior. Este encuentro simplemente evapora la verdad interior ante su incapacidad de explicar la anomalía que presenta la realidad exterior. En consecuencia, la verdad exterior se convierte en la única posibilidad de explicar esta anomalía, y allí la persona finalmente comprende su sesgo cognitivo. Es por esto por lo que la popularidad de videos de pacientes infectados advirtiendo a su familia y amigos sobre la realidad del virus muestra la existencia de este sesgo cognitivo compartido. En los países pobres y en vías de desarrollo, simplemente estas esferas de realidad no alcanzan el nivel de sofisticación que alcanzan en países industrializados. El acoso de la realidad del hambre, las enfermedades, la opresión de los gobiernos y la muerte están siempre presentes. No

existen los medios económicos para pagar una tecnología que permita crear una esfera de realidad que pueda, de manera racional, negar la existencia de los fenómenos naturales o políticos. En consecuencia, el contagio en estos países se presenta más por la incapacidad de confinarse, o por la ignorancia frente a la existencia o manejo del virus, que frente a la negación razonada de que existe.

Del mismo modo, aunque algunos de los países asiáticos poseen una capacidad tecnológica equiparable o superior a las del mundo occidental, no ha sido suficiente como para contrarrestar el constante acoso de fuerzas naturales colosales, por un lado, y políticas autoritarias, por el otro. En otras palabras, estas sociedades no han contado con la capacidad de darse el lujo de crear esferas de realidad acordes a la percepción de individuos y colectivos reducidos. Los terremotos, los tsunamis, los tifones, las erupciones volcánicas y las bombas atómicas que han caído sobre Japón han configurado una psique que basa su supervivencia en la lectura cuidadosa de la naturaleza, y en la creación de un cuerpo colectivo que pueda enfrentar tales amenazas. Este escenario también podría aplicársele a Corea del sur. De otro lado, China ha sido un país históricamente vapuleado por pestes y hambrunas, quizás las más devastadoras se dieron hacia mediados del siglo xx, y propugnaron una profunda revisión del dogma comunista. China ha logrado beneficiarse de una dinámica de mercado capitalista, sin renunciar a un estado policivo autocrático. Aquí el desarrollo de una esfera de realidad distinta a la del Partido Comunista es prácticamente imposible.

Europa tiene la tecnología y la política para que sus ciudadanos creen esferas de realidad, esto en buena parte se vio en el principio de la pandemia. Sin embargo, Europa también tiene las memorias de toda la devastación que ha moldeado su historia. Las restricciones geográficas de su territorio y las amenazas constantes que, por siglos, han sido los unos para los otros todos los Estados europeos. En otras palabras, Europa también conoce la desgracia y sabe que esta solo se puede evitar a partir de una cuidadosa sintonía con la realidad. Angela Merkel tuvo la intuición de manifestarle al pueblo alemán, y a Europa en general, que este era el reto más difícil desde la Segunda Guerra mundial. Esta frase, pronunciada sin eufemismos políticos, sintonizó la conciencia europea en modo guerra, el cual ellos entienden perfectamente y aún está en su memoria. Una vez que la evidencia fue clara, Europa actuó de manera acorde y con sus respectivos matices.

El país más alejado de esta postura europea y más cercano a la postura estadounidense ha sido Inglaterra. Y, por esto mismo, ha compartido una suerte similar a la de su hijo anglosajón, al ubicarse en el quinto puesto como el país con más contagios, en una lista que incluye países cuyas poblaciones quintuplican como mínimo su propia población. No obstante, Inglaterra tuvo la fortuna de que su mismo primer ministro se infectara y pudiera sentir en carne propia la Covid-19.

África no ha negado la pandemia. Este continente sabe de epidemias como ninguno. Recientemente logró detener el rampante avance del ébola a partir de la inmólación voluntaria de médicos y enfermeras. África es otra región en donde las esferas de realidad no han tenido el lujo de formarse, y los impactos del virus en esta región se darán básicamente por la incapacidad de mantener confinamientos prolongados, la carencia de recursos, la falta de información, la densidad poblacional en ciudades y el bajo nivel educativo de sus pobladores. Muchos de estos aspectos también son compartidos por varios países de Latinoamérica, que enfrentarán dificultades semejantes. Sin embargo, en algunos países de Latinoamérica como Colombia, Chile, México y Brasil se presentaron amagos negacionistas, pero la presión interna y la incapacidad de controvertir autoridades como la OMS han forzado a estas naciones a actuar acorde a las necesidades de la pandemia. Solo Brasil permanece en una situación similar a la de los Estados Unidos, con resultados semejantes.

La pandemia del SARS-COV-2 claramente ha develado cómo sería la actuación de la humanidad ante impactos de alcance global. De alguna forma, esta pandemia puede ser el simulacro de las posibles situaciones que desencadene el calentamiento global. También hace entender el por qué precisamente en Estados Unidos es donde están los mayores negacionistas del cambio climático. La gran conclusión es que, al parecer, están más preparados para enfrentar estas crisis aquellos que poseen capacidad tecnológica, pero que además han sido entrenados y probados en la gestión de desastres con impactos nacionales, en donde el yo colectivo ha tenido que sobreponerse al yo individual. La gran capacidad financiera y tecnológica de los Estados Unidos, unido a la naturaleza de su sistema político descentralizado, han probado ser de poca utilidad, e incluso un obstáculo para la gestión de este desastre. Grandes sectores de este país negaron y niegan la existencia del virus, al igual que muchos otros niegan el calentamiento global. El mundo

en desarrollo ha tenido que madurar a la fuerza, pues nadie en el escenario internacional ha asumido el liderazgo en el manejo de esta pandemia.

La promesa de las vacunas mantiene la esperanza. Pero no solo una vacunación biológica es necesaria, la alfabetización científica y tecnológica, con un claro entendimiento del alcance y limitantes de las “verdades” científicas, deben ser una prioridad de la formación humana. El cerebro debe estar en capacidad de asimilar lo que ve a través del telescopio. De lo contrario, solo llenará su mente con aberraciones ópticas.

Bibliografía

- Diamandis, Peter H. and Steven Kotler. *Abundance*. New York: Free Press, 2012.
- Harari, Yuval Noah. *Homo Deus: A Brief History of Tomorrow*. Toronto: Signal, 2015.
- _____. *Sapiens: a Brief History of Humankind*. New York: Harper, 2015.
- Pinker, Steven. *The Better Angels of our Nature*. New York: Viking, 2012.
- Taleb, Nassim Nicholas. *The Black Swan: the Impact of the Highly Improbable*. New York: Random House, 2007.

Discapacidad y pandemia. Viejas y nuevas normalidades bajo sospecha

Alexander Yarza de los Ríos¹

Pablo Daniel Vain²

*“La nueva normalidad es que los de siempre manden y sigan destruyendo el mundo,
la anormalidad es que no nos dejemos meter en el redil,
que no nos dejemos engañar y que no volvamos a la normalidad.
La nueva normalidad es la vieja sumisión.
La nueva normalidad es la continuidad de la destrucción y la explotación capitalista”.*

María Galindo, Artista, Bolivia, junio 7 de 2020

1. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor asistente de planta, miembro del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia y codirector del Grupo Unipluriversidad, correo: victor.yarza@udea.edu.co.

2. Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Argentina, profesor titular regular, investigador del Instituto de Estudios Sociales y Humanos (IESyH), CONICET-UNaM, correo: pablodaniel.vain@gmail.com.

Nos proponemos pensar algunas dimensiones de la pandemia contemporánea desde los estudios críticos en discapacidad en América Latina. En términos generales, no se habla mucho al respecto. Y tangencialmente aparece en los medios de comunicación en algunas publicaciones recientes de revistas científicas, o en los libros digitales que compilaron algunas intervenciones de connotados intelectuales contemporáneos (v. g. *Sopa de Wuhan*, *La fiebre*, *El futuro después del COVID-19* o *Todo lo que nos queda es (e) ahora*).

Compartimos una primera exploración en torno a las relaciones entre discapacidad –pandemia, y lo que se viene nombrando como *nueva normalidad*–. Este ensayo asume un riesgo en sí mismo: pensar nuestras sociedades desde una particularidad subteorizada y aún invisibilizada en las ciencias sociales y humanas: la discapacidad. Nos aventuramos a seguir sospechando, a disolver las doxas que nos atrapan y confinan. Si bien se viene abriendo camino, todavía sus gritos y pensamientos no se escuchan ni se ven en nuestras academias.

Solo como un prisma de las perspectivas críticas, nuestro aporte comienza recuperando la *ideología de la normalidad* en tanto concepto crítico latinoamericano. Posteriormente, explora las retóricas normocráticas y normocracias como categorías para entender lo que nos pasa con la *nueva normalidad*. Luego, se establecen algunas conexiones entre la situación de la discapacidad y las personas con discapacidad, finalizando con una invitación desnormalizante y desobediente para pensar las transiciones civilizatorias sin normalidades.

1. *Ideología de la normalidad, un concepto crítico para pensar la discapacidad*

El pensamiento crítico latinoamericano se agita con más fuerza en nuestro continente: por todos lados brotan las resistencias, las reexistencias, las luchas, las danzas, los cantos, los rituales, las marchas virtuales, los cacerolazos, las revueltas, las mingas, los webinarios, los foros y las conferencias. Sus raíces, vertientes, visiones y horizontes históricos son heterogéneos y paradójales. Todas nuestras alternativas se han gestado desde los márgenes, las grietas y, al mismo tiempo, desde las miserias y violencias del sistema mundo capitalista-patriarcal-colonial-capacitista. Pensar nuevas alternativas reclama la comunión de todas nuestras criticidades.

Nos inscribimos en una tradición heterodoxa de pensamiento crítico en educación, pedagogía y ciencias sociales en torno a la discapacidad.³ Desde Tierra del Fuego, en Argentina, hasta el desierto fronterizo de Baja California, en México, entre la década de 1930 y nuestros días, el campo de los estudios críticos en discapacidad ha emergido, se ha consolidado, diversificado y expandido junto a una comunidad de activistas, militantes,

3. La *discapacidad* es entendida como una invención moderno-colonial (como la raza, el género y la clase), una producción social, cultural, política y económica. También remite a un objeto complejo, un concepto y categoría relacional, un sistema de representación y de opresión, una experiencia subjetiva, cosubjetiva e intersubjetiva, una expresión del valor intrínseco de las diferencias, una disidencia cultural a las normalidades y normas instituidas. María Pérez y Gagan Chhabra, por ejemplo, plantean los siguientes modelos sobre discapacidad en el mundo contemporáneo: individuales, sociales, biopsicosocial, escandinavo o relacional, de derechos humanos, cultural, de diversidad funcional. También se pueden reconocer otros modelos emergentes: ancestral-intercultural, decolonial, ecosófico, transfeminista, entre otros. María Pérez y Gagan Chhabra, “Modelos teóricos de discapacidad: un seguimiento del desarrollo histórico del concepto de discapacidad en las últimas cinco décadas”, *Revista Española de Discapacidad*, Vol. 7, no. 1 (2019): 7-27.

4. Alexander Yarza de los Ríos, Laura Mercedes Sosa y Berenice Pérez Ramírez, coords., *Estudios críticos en discapacidad. Una polifonía desde América Latina* (Buenos Aires: CLACSO-UNAM, 2019).

5. Si bien existen otras aproximaciones al estudio de la normalidad y los procesos de normalización en el pensamiento crítico latinoamericano, en esta ocasión retomamos esta perspectiva por su sistematicidad analítica en torno al desvelamiento de la *ideología de la normalidad* y sus engranajes con la producción social de la discapacidad y su exclusión en América Latina y Occidente. Al mismo tiempo, porque establece unas condiciones discursivas propicias para continuar profundizando en nuestra crítica voraz a la normalidad desde las “sociedades normocráticas” que exploramos en este trabajo. Carlos Skliar, *Pedagogías de las diferencias* (Buenos Aires: Noveduc, 2017).

6. Ana Rosato et al., *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit* (Buenos Aires: Noveduc, 2009).

7. Rosato et al., *Discapacidad e ideología*; M. E. Almeida et al., “Nuevas retóricas para viejas prácticas. Repensando la idea de diversidad y su uso en la comprensión y abordaje de la discapacidad”, *Política y Sociedad*, Vol. 47, no. 1 (2010): 27-44; Alexander Yarza de los Ríos et al., “La ideología de la normalidad: un concepto clave para comprender la discapacidad desde América Latina”, en *Estudios críticos en discapacidad. Una polifonía desde América Latina*, coords. Alexander Yarza de los Ríos, Laura Mercedes Sosa y Berenice Pérez Ramírez (Buenos Aires: CLACSO-UNAM, 2019), 21-44.

intelectuales e investigadoras/es, académicos/as, procedentes de una multiplicidad de saberes, conocimientos, disciplinas, ciencias, profesiones, artes, activismos, instituciones, organizaciones y redes, entre otros.⁴

Las reflexiones, investigaciones, estudios, intervenciones, imaginaciones y ensoñaciones se han sostenido y recreado en variados procesos de apropiaciones/recepciones de teorías, modelos y/o paradigmas euro-anglo-centrados, pero también en algunos diálogos sur-sur, y en exploraciones y enraizamientos con el pensamiento nuestroamericano. Para sentipensar el orden planetario desde y con una perspectiva crítica de la discapacidad, queremos rescatar y repotencializar una herramienta crítica gestada al fragor de nuestras territorialidades, contiendas, saberes, vivires y cuerpos, la *ideología de la normalidad*, que nos posibilite reflexionar acerca de las relaciones entre discapacidad y pandemia.

A principios del siglo XXI, con un trabajo interdisciplinar de extensión-investigación-docencia desde el Trabajo Social en la Universidad Nacional de Entre Ríos,⁵ Argentina, un equipo de activistas, docentes y estudiantes se congregaron para trabajar y reflexionar críticamente en torno a la discapacidad y a diversas problemáticas, fenómenos, experiencias y conceptualizaciones.

El trabajo inaugural se tituló *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*.⁶ El equipo hibrida una multiplicidad de perspectivas teóricas para seguir transitando hacia unas lecturas social, política, cultural de la discapacidad en las ciencias sociales y en las luchas de los movimientos sociales, que problematizan y se distancian de las miradas reduccionistas, individualistas, deficitantes, biologicistas, rehabilitadoras, patriarcales, coloniales y heteronormativas. Queremos señalar acá algunos de los componentes o dimensiones de esa *ideología de la normalidad*:⁷

- La normalidad opera como fuerza legitimadora de los procesos de exclusión, funciona como una ideología legitimadora.
- Demarca un sistema de clasificación, jerarquización y producción de subjetividades en el marco de relaciones de asimetría y desigualdad.

- Se fundamenta en una lógica binaria moderna colonial (de pares contrapuestos), que crea lenguajes de distinción de lo normal y lo anormal, patológico, anómalo.
- Tiene múltiples efectos de naturalización de lo producido socialmente, presentado y representado como dado, como algo incuestionable.
- Las evidencias científicas han naturalizado la normalidad, al tiempo que ciertos discursos jurídicos y normativos globales y nacionales, en tanto la ideología produce un efecto de conocimiento.
- Su trabajo ideológico esencializa, generaliza y universaliza constantemente el déficit en los cuerpos, desde un orden biológico individual ahistórico que es incuestionable y, por tanto, evidente para todos. El déficit es un efecto de la *ideología de la normalidad*.
- Borra las huellas de los procesos históricos de construcción de la normalidad y de las líneas demarcatorias impuestas sobre los sujetos, los cuerpos, las mentes, las almas, los saberes, las culturas.
- La *ideología de la normalidad* articula, materializa, ancla, fija ciertos significados constituidos en el lenguaje.
- Se encarna en los sujetos, se materializa en prácticas sociales e instituciones, se vuelve cotidianidad consuetudinaria.

La *ideología de la normalidad*⁸ permite analizar un conglomerado heterogéneo de problemas y fenómenos asociados a la discapacidad: en la educación, el trabajo, la salud, la familia, las industrias culturales, los discursos multiculturalistas, la intervención social, las identidades de género y los cuidados, entre otros. Incluso advertimos un efecto de incidencia sur-norte en algunos trabajos ibéricos sobre discapacidad.⁹ De igual modo, la podemos entender como una herramienta de combate, de transgresión, de transformación del orden dominante que motiva y provoca otras visiones, aproximaciones, construcciones de verdad y experiencias desnormalizadoras. Así pues, integra nuestro utillaje de lucha contra todas las normalizaciones para gestar otras emancipaciones y resistencias, más ahora en tiempos de *nueva normalidad*.

8. En los estudios de la discapacidad anglosajones, Tobin Siebers habla de una “ideología de la capacidad”. Carolina Ferrante lo precisa de la siguiente manera: “Ambos conceptos aluden a un sistema de enunciados evaluativos cuya base es el cuerpo capaz (biomédicamente definido, de acuerdo a criterios de capacidad para el proceso de trabajo), y que contrapone al déficit corporal como destino social negado, tributario de lástima y/o desprecio. ‘Ese punto de vista relaciona la ‘normalidad’ estadística con la salud, y la discapacidad como enfermedad. La teoría de la *tragedia médica personal*, y su ideología implícita, sedimenta en el sentido común, en las instituciones, en los medios de comunicación y en los propios agentes, reproduciendo la opresión de las personas con discapacidad”. Carolina Ferrante, “Usos, posibilidades y dificultades del modelo social de la discapacidad”, *Revista Inclusiones*, Vol. 1, no. 3 (2014): 38.

9. v. g. Jill Robbins, “Violencia, género y discapacidad: la ideología de la normalidad en el cine español”, *Hispanófila*, Vol. 177 (2016): 167-78.

2. La *nueva normalidad* como retórica normocrática

“Cuando pase la pandemia del coronavirus no nos estará permitido volver a la ‘normalidad’ anterior. Sería, en primer lugar, un desprecio a los miles de personas que han muerto asfixiadas por el virus y una falta de solidaridad con sus familiares y amigos. En segundo lugar, sería la demostración de que no hemos aprendido nada de lo que, más que una crisis, es una llamada urgente a cambiar nuestra forma de vivir en nuestra única Casa Común”.

Leonardo Boff, ecoteólogo, Brasil, 5 de junio de 2020

Después de varios meses de pandemia, las democracias del Norte Global europeo gestionaron la reapertura de los comercios, las industrias, las fábricas, los bares, las terrazas, los centros comerciales, el sistema masivo de transporte, el turismo, en fin, todo lo que anteriormente naturalizó y cotidianizó en tanto sociedades “civilizadas o desarrolladas”. Todo esto ajustado a las condiciones de prevención del contagio y la propagación del virus. También han aparecido rebrotes, marchas hacia atrás y ajustes de medidas. Los indicadores globales de contagios, muertes y recuperados siguen en aumento, mientras se abren y cierran escuelas, algunas fronteras aéreas o la temporada de turismo primaveral.

No es propósito de este trabajo generar una definición unívoca acerca de la *nueva normalidad*. Intentamos en realidad hacernos preguntas, poner bajo sospecha esa denominación, en estas direcciones posibles: ¿qué será la *nueva normalidad*? ¿A qué se refiere? ¿Es una nueva etapa histórica? ¿Otra forma de nombrar las realidades cotidianas? ¿Designa nuevas relaciones sociales, de organización productiva o de vínculos afectivos? ¿Es un estado transitorio entre la prevención y la cura del virus? ¿Es una pretensión? Además, ¿qué tiene de nuevo? ¿Es un concepto político, un slogan o un tema viral mediático? ¿En qué difiere la nueva de la anterior? ¿Existe, pues, una *vieja normalidad*? ¿Qué podemos aprender sobre la sospechosa *nueva normalidad*?

Ahora bien, nos parece que las medidas gubernamentales y mediáticas suscitadas en torno a la *nueva normalidad* han agudizado y recrudecido la *ideología de la*

normalidad a una escala planetaria sin precedentes. Y el clamor de la Tierra,¹⁰ así como el de los oprimidos y las desarropadas,¹¹ no ha sido escuchado y, en lugar de disolver la doxa ideológica, se viene a sofisticar con nuevas retóricas, en este caso, de un orden normocrático. Posiblemente esa *ideología de la normalidad*, configurada entre el siglo XIX y XX, en este comienzo del siglo XXI se esté reinventando, expandiendo, autogestando y procreando en unas sociedades normocráticas o normocracias, dinamizadas en torno a esa supuesta *nueva normalidad*, impulsadas abruptamente por las medidas de aislamiento, emergencia, encierro, excepción, prevención y aislamiento para contrarrestar el avance contagioso de la Covid-19 y, sobre todo, aceleradas por la carrera desmesurada de reactivación de las economías capitalistas nacionales y transnacionales.

Las campañas mediáticas, propagandísticas y gubernamentales¹² en torno a la *nueva normalidad* configuran una sofisticada retórica normocrática. Dicen las sociedades del Norte Global, en todas sus lenguas coloniales, que están transitando hacia una *new normality*, *neue normalität*, *nouveau normalité*, *nuova normalità*, *nova normalidade*. Esta retórica normocrática opera como un nucleador fuerte de verdad, pretendiendo aglutinarnos en torno a un proceso de normalización que oculta, una vez más, las desigualdades, brechas y abismos que se están agudizando y recrudeciendo en la pandemia. Nos invita a desear lo aparentemente perdido y volver a la “normalidad”, pero en esta ocasión revestida de novedad.

Las retóricas normocráticas serían un conjunto de estrategias discursivas que resitúan la normalidad como eje estructurador de las formas contemporáneas de organización social, cultural, económica y epistémica. Las sociedades modernas han visto pulular las *cracias*. La democracia no ha sido la única instituida o vivida. Valga rememorar las aristocracias, las burocracias, las adhocracias, las autocracias, las bancocracias, las falocracias, las fisiocracias, las meritocracias, las tecnocracias, las teocracias, las socialdemocracias... Otras *cracias* se han explorado, unas cuantas están surgiendo, otras están por inventarse.

La palabra *normocracia* sería un neologismo.¹³ En tanto palabra compuesta, entrelaza el prefijo *normo* y el sufijo radical *cracia*. Como en los casos antes mencionados, *cracia* remite a gobierno, sistema u orden: *kratia*. *Normo* –tal como lo entendemos– no puede remitir exclusivamente a norma en latín (regla o escuadra), cuando sus significados

10. Entendemos que la Tierra es un superorganismo vivo que viene clamando por su liberación y sanación, así como la de todos los oprimidos y oprimidas. El grito de la Tierra es un clamor y resuena con el de los pobres y explotados. Incluso Mark Hathaway y Leonardo Boff plantean que la Tierra es la gran oprimida por el capitalismo. Mark Hathaway y Leonardo Boff, *El Tao de la liberación* (Madrid: Trotta, 2014).

11. Hathaway y Boff, *El Tao*.

12. España es un caso prototípico con su Real Decreto-ley para la *nueva normalidad* por el que se establecen medidas urgentes de prevención, contención y coordinación para hacer frente a la crisis sanitaria ocasionada por la Covid-19, que entró a regir el 21 de junio de 2020. Desde mayo, en México crearon un Plan Gradual hacia la *nueva normalidad*. Las grandes empresas de noticias nos han saturado de especiales, crónicas o reportajes sobre la *nueva normalidad*. En los países en que vivimos, Colombia y Argentina, también se habla de *nueva normalidad* en el gobierno o en los sectores de la oposición, en los noticieros y en la prensa, en el comercio y algunos sectores empresariales.

13. En nuestra búsqueda bibliográfica inicial en castellano, portugués e inglés, no encontramos aún estudios, investigaciones, ensayos, elaboraciones teóricas o exploraciones al respecto. Solamente identificamos un trabajo sobre el Estado de derecho que menciona la palabra *normocracia* para designar la hipertrofia normativa de las dictaduras, según la teoría política del alemán Hermann Heller. Diego Valadés, “La no aplicación de las normas y el Estado de derecho”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, no. 103 (2002): 219-91. Sin embargo, al consultar la fuente, en su libro *Teoría del Estado*, Heller utiliza es *nomocracia*: “que solo podría

.....
servir para la formación de la sociedad en el caso de que se admitieran ciertos postulados nacionales concretos y de contenido con carácter tan universal y evidente que resultara absolutamente superfluo el que una voluntad viniera a positivizar esos principios de justicia en preceptos jurídicos”. Hermann Heller, *Teoría del Estado* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1971), 215. También es necesario distinguirla de la *nomocracia* del estadounidense Friedrich von Hayek, y su énfasis en el orden social espontáneo y evolutivo: la *nomocracia* sería el orden neoliberal, que supone una supremacía absoluta de las normas. Fernando Escalante Golzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo* (Ciudad de México: Turner Publicaciones, El Colegio de México, 2016). Por el momento, vale resaltar que las normocracias no son nomocracias.

14. Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional* (Barcelona: Planeta DeAgostini, 1968).

15. Axel Honneth, *Patologías de la razón* (Buenos Aires: Katz Editores, 2009).

16. Georges Canguilhem, *Lo normal y lo patológico* (Ciudad de México: Siglo XXI EDITORES, 1971).

17. Michel Foucault, *Vigilar y castigar* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2002); Michel Foucault, *Los anormales* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2014).

18. Judith Butler, *Deshacer el género* (Barcelona: Paidós, 2018).

19. Gayatri Spivak, *Crítica de la razón poscolonial* (Madrid: Akal, 1999).

20. Catherine Walsh, edit., *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, Tomo II (Quito: Editorial Abya Yala, 2017).

21. Boaventura de Sousa Santos, *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur* (Madrid: Trotta, 2019).

profundos se refieren a la construcción social de la normalidad y de los procesos de normalización de las sociedades industrializadas entre los siglos XIX y XXI. No remite a las normas jurídicas o a las normativas de las sociedades occidentales u orientales, o del norte y sur globales, si bien puede tener un correlato vinculante en tanto expresión o materialización jurídica de los procesos extendidos de normalización.

Este ángulo de interpretación hunde sus raíces en una *teoría crítica de la normalidad*, que puede rastrearse en algunas obras de los teóricos de la primera y segunda Escuela de Frankfurt, especialmente en Herbert Marcuse¹⁴ con *El hombre unidimensional*, o en Axel Honneth¹⁵ con su *Patologías de la razón*. Asimismo, encontramos huellas en el pensamiento filosófico francés de Georges Canguilhem,¹⁶ con su clásica obra *Lo normal y lo patológico*, o las arqueo-genealogías de Michel Foucault,¹⁷ *Vigilar y castigar* o *Los anormales*, entre otras. Los estudios culturales, feministas, postcoloniales y *queer* también han esgrimido una pluralidad de críticas a la normalidad y la normalización. Judith Butler¹⁸ sería una precursora con su teoría performativa del género, en su reconocido *Deshacer el género*, y Gayatri Chakravorty Spivak¹⁹ con la cuestión del subalterno en *Crítica de la razón poscolonial*.

En América Latina, el pensamiento social, filosófico y pedagógico también ha marcado unas críticas profundas a las normalidades y las prácticas, instituciones y saberes normalizadores. Simón Rodríguez, José Martí y José Mariátegui lo hacían bien a su modo. Paulo Freire lo denunciaba desde *La pedagogía del oprimido* hasta *La pedagogía de la esperanza*. En las últimas décadas, el *giro decolonial* o las *epistemologías del sur* también han batallado contra la normalización, en clave de colonialidad del poder-saber-cuerpo-naturaleza²⁰ o de las monoculturas dominantes y sus ontologías.²¹ Los movimientos sociales, culturales y epistémicos de nuestra América también se han alzado en rebelión e insumisión contra las normas culturales más anquilosadas.

Entonces, en la conjunción de esas teorías críticas, cuya genealogía se está gestando, percibimos la estructuración y configuración de unas retóricas normocráticas globalizadas, que somatizan, permean, conducen y profundizan las líneas demarcatorias de lo normal y lo anormal, los efectos de veridicción y evidencia, los instrumentos de demostración y diagnóstico, las nucleaciones identitarias y sociabilidades legitimadas, entre otros componentes de la *ideología de la normalidad*.

Por ahora, nos parece relevante señalar que la normalidad sigue remitiéndose a la ficción de la estadística y lo cuantificable de la vida, bien como campana o curva, o desde las simulaciones de algoritmos con la inteligencia artificial.²² Las centralidades de la normalidad o normocentrismos, fuertemente ensamblados a lo bio/tecno/moderno, a lo sanitario/escolar, a la colonialidad-patriarcal-capacitista-capitalista, reafirman las distinciones y jerarquizaciones de las sociedades, comunidades, colectivos o instituciones. El oculocentrismo, el oyentocentrismo o la sexualidad normoheteronormativa se mezclan e hibridan normocéntricamente. El sistema se organiza y estructura en torno a una miríada de normocentralidades que remiten a la invención moderna de la normalidad. Es como si se reforzara una normomodernidad. Sus lenguajes esencializan, fijan, ahistorizan, universalizan la normalidad y todos los déficits. De hecho, hasta convierte la diversidad multicultural en normalidad de los tiempos neoliberales, en un componente del mercado y la competitividad.²³ Y tal vez la subjetividad predilecta estaría producida por las normopatías neoliberales: los normópatas.²⁴

Pareciera que no importa si las sociedades y sus gobiernos se declaran democráticos o socialdemócratas, si suscriben el capitalismo, el comunismo o el socialismo del siglo XXI. Las retóricas normocráticas pretenden configurar performativamente nuestras subjetividades y las instituciones por las que transitamos en los sistemas educativo y de salud, al tiempo que en el sector empresarial, en las industrias culturales, en las políticas laborales, de pensiones e incluso en el turismo. En intensidades plurales, las prácticas y saberes normalizadores se actualizan y reinventan para clasificar, mensurar, jerarquizar, distinguir y ejercer sus poderes productivos, sutiles y capilares. Los poderes normalizadores se potencian y proliferan en las técnicas, mecanismos y dispositivos de normalización que abundan, se financian, se protocolizan, se legitiman, se imponen.

La normalidad es el problema. Como plantea David Pavón Cuéllar: “Cuando hay que dañar, somos autosuficientes. No requerimos de locos ni de ninguna otra clase de anormales. Nosotros, los normales, nos bastamos a nosotros mismos para destruir el mundo y aniquilar a la humanidad. Es exactamente lo que estamos haciendo. Y lo hacemos con toda normalidad”.²⁵ En su propio tenor, María Galindo, Leonardo Boff y Atilio Borón,

22. Desde este ángulo, el transhumanismo del siglo XXI está reforzando las normocracias a partir de la innovación tecnológica de la Cuarta Revolución Industrial, o de los procesos de automatización, Big Data, de prótesis biocibernéticas, implantes neuronales o edición genética. Yuval Noah Harari, *21 lecciones para el siglo XXI* (Barcelona: Debate, 2017).

23. Daniel Bernabé, *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora* (Madrid: Akal, 2018).

24. David Pavón Cuéllar, “Sana locura y normalidad patológica en el capitalismo neoliberal”, *Clínica & Salud*, Vol. 6, no. 2 (2018): 62-78.

25. Pavón Cuéllar, “Sana locura”, 63.

entre otros, también siguen sospechando de la *nueva normalidad* y de todas las normalidades existentes y emergentes.

En América Latina, países como México, Uruguay, Colombia o Argentina comienzan a reproducir este llamado neonormalizador de las retóricas normocráticas. Siguiendo a James Galbraith²⁶ en *El fin de la normalidad*, estaríamos ante narrativas simplistas de sustrato económico capitalista que buscan fagocitar las crisis y críticas al capitalismo neoliberal dominante, como hicieron en la crisis financiera global de 2008. La *nueva normalidad* proviene de esos esfuerzos incansables de sostener el orden global imperante, por tanto, la entendemos como otra retórica normocrática del orden colonial-patriarcal-capitalista-capacitista.

3. Discapacidad en aprietos durante la pandemia y en la *nueva normalidad*

“¿Cómo pensar que un holocausto social y ecológico como el que produjo el capitalismo, potenciado hiperbólicamente por la pandemia, pueda ahora ser concebido como algo ‘normal’, como una situación beneficiosa a la cual deberíamos retornar sin mayor demora?

Una ‘normalidad’ como esa debe ser definitivamente desterrada como opción civilizatoria”.

Atilio Borón, sociólogo, Argentina, junio 10 de 2020

26. James K. Galbraith, *El fin de la normalidad. La gran crisis y el futuro del crecimiento* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2018), https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC17_Galbraith_web.pdf.

27. CEPAL, *Personas con discapacidad ante la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe: situación y orientaciones* (Santiago de Chile: CEPAL, 2020), <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45491-personas-discapacidad-la-enfermedad-coronavirus-covid-19-america-latina-caribe>.

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en la Tierra habitan más de 1.000 millones de personas con discapacidad. Para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe residen en nuestra región más de 70 millones.²⁷ Lamentablemente, no contamos con otras informaciones que contraríen o polemiquen esas verdades cuantificantes. Los países de la región han venido visibilizando en sus censos poblacionales a las personas con discapacidad, no sin problemas de conceptualización o de recolección de información.

La heterogeneidad de las comunidades y sujetos con discapacidad se expresa en sus experiencias, encarnaciones, subjetivaciones, trayectorias, lenguajes, sistemas simbólicos, solidaridades, luchas, resistencias, insurgencias, emancipaciones, liberaciones, alternativas. Complementariamente, experimentan discriminaciones múltiples, simultáneas e interseccionales, debido a su situación socioeconómica, su adscripción de clase, su identificación sexo-genérica y orientación sexual, su edad, su condición étnico-cultural, su estatus migratorio, su espiritualidad o militancia política.

La pandemia y la *nueva normalidad* siguen poniendo en aprietos a la discapacidad. El capitalismo neoliberal viene haciendo lo suyo desde que surgió: por ejemplo, responsabiliza individualmente a las personas y a las familias mientras continúa precarizando las vidas y desmontando la garantía a los derechos. También permite que se sofistique un mercado de la discapacidad con los sectores privatizadores o neocaritativos. Sin duda, aprieta porque permite seguir visibilizando las condiciones de exclusión, desigualdad y descuido, la deshumanización hecha cuerpos, el despojo vuelto cotidianidad.

Catalina Devandas,²⁸ la relatora especial sobre los derechos de personas con discapacidad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), denunciaba el 17 de marzo que los Estados hacían poco para proporcionar orientación, apoyos y ajustes pertinentes para proteger a las personas con discapacidad, entendiendo que son uno de los grupos de mayor riesgo de contagio y de padecer complicaciones de condiciones de salud, o incluso proclives a la muerte. Llamaba a tomar medidas adicionales de protección para ellas, sus familias y cuidadores: teletrabajo, licencias con goce de sueldo, apoyos económicos adicionales, hacer accesible la información, proteger contra abusos o negligencias, protocolos ajustados, consultar a las organizaciones y colectivos para que estén involucradas en la toma de decisiones, entre otras recomendaciones.

En consonancia, la enviada especial de la ONU sobre Discapacidad y Accesibilidad, y el presidente del Comité de Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad,²⁹ alertaron sobre el riesgo de las personas con discapacidad en la pandemia por Covid-19 emitiendo una declaración conjunta el 15 abril, en la que llamaban a los gobiernos del mundo a respetar la Convención,³⁰ sus metas, objetivos y medidas,

28. Derechos Humanos, “Las personas con discapacidad, en riesgo por el coronavirus”, Noticias ONU, 17 de marzo de 2020, <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471282>.

29. “Declaración Conjunta: Personas con Discapacidad y COVID-19”, Organización de las Naciones Unidas, acceso 17 de abril de 2020, <https://www.un.org/development/desa/disabilities/wp-content/uploads/sites/15/2020/04/Declaracion-C3%B3n-Conjunta-Personas-con-Discapacidad-COVID19.pdf>.

30. Nos referimos a la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de 2006.

31. Derechos Humanos, “Las personas”.

32. En la región empiezan a generarse documentos, guías, campañas, recomendaciones y protocolos sin efectos contundentes en los procesos estructurales recrudecidos por la pandemia. Se pueden consultar, entre varios, las recomendaciones de la Alianza Internacional de Discapacidad, CEPAL o Mercociudades. “Hacia una respuesta inclusiva de la discapacidad frente al covid19: 10 recomendaciones de la Alianza Internacional de Discapacidad”, Alianza Internacional de Discapacidad, 19 de marzo de 2020, http://www.internationaldisabilityalliance.org/sites/default/files/ida_recomendaciones_para_una_respuesta_inclusiva_de_la_discapacidad_frente_al_covid19.pdf; cepal, *Personas con discapacidad*; “Mercociudades elabora recomendaciones para la atención de pacientes de covid-19 con discapacidad”, Mercociudades, s. f., <https://mercociudades.org/mercociudades-elabora-recomendaciones-para-la-atencion-de-pacientes-de-covid-19-con-discapacidad/>.

También desde las organizaciones civiles y redes se han venido gestando solidaridades y acciones de cuidado mutuo. Queremos resaltar el esfuerzo de la Red Latinoamericana de Organizaciones no Gubernamentales de Personas con Discapacidad y sus Familias (RIADIS) y de la Red por los Derechos de las Personas con Discapacidad (REDI). “Declaración pública de riadis”, Red Latinoamericana de Organizaciones no Gubernamentales de Personas con Discapacidad y sus Familias, riadis, 8 de marzo de

poniendo énfasis en el artículo 11, en torno a garantizar la protección y seguridad de las personas con discapacidad en la respuesta nacional a situaciones de riesgo y emergencias humanitarias, tomando medidas en todas las áreas de la vida, incluida la protección de su acceso al más alto nivel posible de salud sin discriminación, bienestar general y prevención de enfermedades infecciosas, medidas para garantizar la protección contra actitudes negativas, aislamiento y estigmatización que pueden surgir en medio de la crisis.

De igual modo, instaban a que los Estados impidieran la denegación discriminatoria de atención médica o servicios que salvan vidas, alimentos o líquidos por motivos de discapacidad, o a salvaguardar la provisión de alimentos, medicamentos y otros suministros para personas con discapacidad en situaciones de aislamiento y cuarentena. La gama de apoyo en la comunidad, incluido el cuidado domiciliario y de asistencia personal, y los servicios de rehabilitación, cuando sean necesarios, deben garantizarse y no discontinuarse, en tanto son esenciales para el ejercicio de los derechos de las personas con discapacidad.

Después de dos llamamientos continuos, el mismo secretario general de la ONU, António Guterres, advirtió a principios de mayo que “la gente con discapacidades tiene mayor probabilidad de vivir en la pobreza, y sufren tasas mayores de violencia, abandono y abuso [...] enfrentan una falta de información de salud pública accesible [...] tasas de mortalidad alarmantes en hogares de ancianos [...] mayor riesgo de pérdida de empleo y violencia doméstica”.³¹ El 30 de abril, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU emitió una guía sobre acciones claves, preguntas y recomendaciones para la Covid-19 y discapacidad.³²

La situación planetaria es borrosa, contradictoria y fragmentada. En términos generales, la ratificación de la Convención no ha garantizado la plena protección de los derechos conquistados y salvaguardados. La pandemia Covid-19 recrudeció la discapa-

citación estructural de las sociedades capitalistas, así como el capacitismo fortalecido en el orden neoliberal.³³

Si bien existen contados esfuerzos de algunos Estados, los efectos negativos de las medidas tomadas o de las que nunca se han tomado no se hacen esperar: muertes en residencias, instituciones, calles o casas; exclusión de la asignación de recursos sanitarios por prejuicios médicos o por mandatos mercantiles; restricciones en la participación comunitaria o por aislamiento social; incremento de empobrecimiento; aumento exponencial de violencias domésticas, urbanas e institucionales, de prácticas disfóbicas; retrocesos personales en los procesos de aprendizaje, de educación escolar o de rehabilitación integral.

Según el informe del Alto Comisionado de la ONU,³⁴ las medidas tomadas por los gobiernos de la región son disímiles en diversos temas de las crisis por Covid-19. En Argentina, las personas de apoyo están exentas de las restricciones de desplazamiento y distanciamiento físico para prestar asistencia a las personas con discapacidad. En Colombia, se han desarrollado redes de apoyo comunitario y se reclutan voluntarios que apoyan a las personas con discapacidad, y a los adultos mayores con sus compras de alimentos y de otro tipo. Paraguay y Panamá han desarrollado sistemas para asegurar que la información relevante se proporcione en formatos accesibles. También en Panamá, en un esfuerzo por reducir los riesgos, se han asignado horarios de apertura específicos para las personas con discapacidad y sus asistentes personales para las compras esenciales. En Argentina y Perú, las personas que reciben prestaciones por discapacidad recibirán un monto económico adicional. Ecuador emitió recomendaciones para los maestros sobre el apoyo a la educación de los niños y niñas que necesitan permanecer aisladas en el hogar.³⁵

Otras publicaciones, investigaciones, reflexiones o webinarios recientes también apuntan a la gravedad de la situación de las personas con discapacidad.³⁶ En la actualidad, no se cuenta con información estadística sobre las personas con discapacidad contagiadas o fallecidas, tampoco con la afectación negativa en los servicios de contacto interpersonal y cuidados, los múltiples efectos de los confinamientos, encierros y aislamientos, la desmejora en la reinserción laboral y en los ingresos domésticos, la saturación y estrés agudizado para cuidadoras y la interrupción del acceso a bienes y servicios esenciales.

.....

2020, <https://www.riadis.org/wp-content/uploads/2020/04/Declaraci%C3%B3n-RIADIS-sobre-COVID-19.pdf>; “Impacto de la Covid-19 en la vida de las personas con discapacidad que viven en argentina: estado de situación y propuestas desde la sociedad civil”, Red por los Derechos de las Personas con Discapacidad, REDi, 8 de julio de 2020, <http://www.redi.org.ar/Documentos/Informes/encuentro-virtual-8-de-julio.pdf>.

33. Robert McRuer, *Crip Theory: Cultural Signs of Queerness and Disability* (New York: University Press, 2006); Mike Oliver, “Políticas sociales y discapacidad: algunas consideraciones teóricas”, en *Superar las barreras de la discapacidad*, comp. Len Barton (Madrid: Morata, 2008), 19-33.

34. “Covid-19 y los derechos de las personas con discapacidad: Directrices”, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 30 de abril de 2020, https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Disability/COVID-19_and_The_Rights_of_Persons_with_Disabilities_SP.pdf.

35. Una búsqueda de información en Google arrojó cerca de 125.000.000 resultados por discapacidad + Covid-19. Mientras que en Bing marcó 393.000.000 resultados (septiembre 9 de 2020). Existe, pues, un universo inmenso de información por explorar, más las experiencias que no se cuentan o registran en la web.

36. CERMI, *El impacto de la pandemia del coronavirus en los derechos huma-*

En clave de las retóricas normocráticas, nos preguntamos: ¿existen tendencias comunes entre estas medidas de los gobiernos y las reportadas en los informes de los organismos internacionales? Por el momento, percibimos algunas:

- Asumen el discurso médico hegemónico para la discapacidad con su sustrato eminentemente biologicista tecnomoderno y sus discursos higienizantes, inmunitarios y epidemiológicos.
- Se persiste en el efecto de evidencia y de clasificación sofisticada en tiempos de algoritmos y geno-eugenias emergentes, con su efecto ideológico y naturalizador en torno a la intención normalizadora generalizada.
- En esa dirección, se transparenta la normalización, con sus jerarquizaciones y líneas demarcatorias de asimetría y desigualdad que se encarnan en los cuerpos y sujetos, avanzando en su uniformización, regulación y control.
- Se enfatiza y remarca la fragilidad, la debilidad, la inferioridad, la enfermedad, la vulnerabilidad, el mayor riesgo, como supuestos rasgos identitarios de todas las personas con discapacidad.
- Se instrumentalizan las prácticas, recomendaciones y consejos en función de dejar intacto el orden dominante, sin cuestionar el neoliberalismo, el capacitismo, el patriarcado o la colonialidad.

.....
 nos de las personas con discapacidad en España (Madrid: cermi, 2020), <https://www.cermi.es/es/actualidad/novedades/el-impacto-de-la-pandemia-del-coronavirus-en-los-derechos-humanos-de-las2020>; Agustín Huete, “Pandemia y discapacidad. Lecciones a propósito del confinamiento”, *Revista Española de Discapacidad*, Vol. 8, no. 1 (2020): 203-7; Inmaculada Vivas Tesón, “Las personas con discapacidad y sus familias ante las crisis sanitarias”, en *Las respuestas del derecho a las crisis de la salud pública*, dirs. Elena Atienza Macías y Juan Rodríguez Ayuso (Madrid: Dykinson, 2020), 155-74.

37. Es necesario anotar que también existen colectivos, organizaciones e instituciones de personas con discapacidad que reclaman ser incluidos en la *nueva normalidad*, o que sea accesible o que “no los dejen atrás”. Cfr. <https://www.discapnet.es/claves-nueva-normalidad-accesible>.

La pandemia y la *nueva normalidad* seguirán poniendo en aprietos a la discapacidad, en tanto no se conciben y articulen alternativas estructurales fuertes, pluriversales o de transición civilizatoria. Los movimientos sociales, las organizaciones civiles de personas y comunidades con discapacidad y los aliados, activistas y académicos, desde nuestras juntanzas e intersecciones, venimos construyendo solidaridades, cooperaciones, reciprocidades y complementariedades con otros movimientos, mareas, redes. Tanto en lo prático como en las militancias, convocarnos alrededor de la disolución de las retóricas normocráticas nos potencia hacia unos nuevos mundos pospandémicos sin normalidades.³⁷

4. Crisis, desigualdades y alternativas sin normalidades

Gobernantes, políticos, ensayistas, científicos, entre otros, han inaugurado un discurso que configura una suerte de realidad pandémica/pospandémica, formulada en términos de un supuesto “efecto develador de la Covid-19” que nos habría permitido reconocer muchas de las grandes problemáticas que afectan nuestro mundo: hambre, pobreza, enfermedades endémicas, desequilibrio ecológico, desempleo, violencia y violencia de género, cambio climático, guerras, migraciones forzadas, discriminación étnica, de género, por diversidad sexual y/o por discapacidad, acceso limitado al agua, la energía, la salud, la vivienda, la educación, el arte, en una buena parte de la población. Dicho efecto develador estaría tranquilizando por vía de la extorsión de la culpa nuestras conciencias, ya que antes no podíamos percibir lo que ahora vemos. “¿Cuántas veces puede un hombre mirar hacia otro lado pretendiendo que no ve nada?”, se preguntaba Bob Dylan a inicios de los años 60 del siglo pasado.

A poco tiempo de comenzar la crisis financiera mundial del 2008, el nobel Manfred Max-Neef³⁸ alertaba en una de sus conferencias:

En el mismo momento en que la fao informa que el hambre está afectando a \$1.000 millones de personas, y valora en \$30.000 millones de dólares la ayuda necesaria para salvar todas esas vidas, la acción concertada de seis bancos centrales (USA, UE, Japón, Canadá, Inglaterra y Suiza) inyecta \$180.000 millones de dólares en los mercados financieros para salvar a bancos privados. Y si ello fuera insuficiente, el Senado de Estados Unidos aprueba que se agreguen \$700.000 millones de dólares más. Dos semanas más tarde se aprueban otros \$850.000 millones. Finalmente, el paquete de rescate hoy (27.11.08) alcanza a la exorbitante suma de \$8.150.000 millones, o sea, \$8.15 trillones de dólares.

Max-Neef, más adelante, invitaba a realizar la división de ese monto destinado a salvar bancos, por el total que estimaba la FAO³⁹ para terminar con el hambre en el mundo anualmente, para luego señalar: “\$8.15 trillones de dólares, en lugar de salvar bancos privados, podrían generar 270 años de un mundo sin hambre”.⁴⁰ Entonces sí sabíamos acerca de las grandes problemáticas que afectaban nuestro mundo –sin necesidad del

38. Manfred Max-Neef, “El mundo en rumbo de colisión.flv”, video de YouTube, 56:49. Publicado por “Alberto Romero” el 20 de febrero de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=o15Te4yPrho&t=260s>.

39. Max-Neef, “El mundo”.

40. Max-Neef, “El mundo”.

“efecto develador” de la pandemia– o al menos lo sabían (desde mucho antes del 2008) muchos empresarios, gobernantes, políticos, ensayistas, científicos, entre otros.

En un ejercicio analítico podríamos sintetizar la mayoría de las grandes problemáticas que afectan nuestro mundo en torno a un denominador común, las desigualdades, dejando bien claro que desde esta perspectiva hablamos de igualdad en términos de derechos, de igualdad de oportunidades.

Según OXFAM, “desde 2015, la población más rica, que supone un 1 %, posee más riqueza que el resto del planeta [...]. A nivel mundial, la brecha salarial entre hombres y mujeres es del 24 %. Los hombres poseen un 50 % más de riqueza que las mujeres”.⁴¹ Esta es la normalidad a la que nos hemos acostumbrado, la normalidad de las desigualdades que hemos naturalizado. Normalidad que viene mucho más atrás de la *nueva normalidad*, de la pandemia, de la crisis financiera de 2008, y de las muchas crisis económico-sociales y civilizatorias que viene atravesando nuestro mundo. La pandemia, en todo caso, se instala en el contexto de esa normalidad de la desigualdad naturalizada.

Entonces, ¿cuál puede ser uno de los rasgos peculiares del tránsito de la sociedad por esta pandemia? Su aparente “contagiosidad democrática”. Sin embargo, como advierte Judith Butler, “la desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine. El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo. Es probable que en el próximo año seamos testigos de un escenario doloroso en el que algunas criaturas humanas afirmarán su derecho a vivir a expensas de otros”.⁴²

La reducción de las desigualdades generadas por medio de la pandemia es una quimera, porque la “contagiosidad democrática” es una falacia ante la desigualdad estructural. Por eso nos rebelamos ante todo intento de transición a una supuesta *nueva normalidad*. Rechazamos cualquier placebo que nos conduzca a una tranquilidad inhabitable. Nos indignamos con todos los ocultamientos y encubrimientos que sigue mostrando más claramente la pandemia: injusticias, desigualdades, inequidades, despojos, muertes, violaciones, violencias, opresiones, todas agudizadas y recrudecidas.

Desde una lectura materialista, la discapacidad, hemos dicho, es producida por el capitalismo. A lo que hemos sumado que también es generada y reproducida por el colo-

41. OXFAM, “Desigualdad extrema y servicios sociales básicos”, acceso 9 de octubre de 2020, <https://www.oxfam.org/es/que-hacemos/temas/desigualdad-extrema-y-servicios-sociales-basicos>. oxfam es una organización internacional formada por 19 organizaciones no gubernamentales, que realizan labores humanitarias en 90 países. Su nombre deriva de Oxford Committee for Famine Relief.

42. Judith Butler, “El capitalismo tiene sus límites”, en *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (Buenos Aires: ASPO, 2020), 62.

nialismo, el patriarcado, el capacitismo. Si la crisis desatada por la Covid-19 devela, una vez más, las crisis del capitalismo, lo que podemos percibir es que dicho sistema efectivamente está en crisis, pero que no por ello la pandemia nos permitirá redimirnos de haber mirado hacia otro lado, ante la desigualdad y la injusticia, como advertía Dylan.

En tiempos en que los medios de comunicación y las redes sociales, así como gobernantes, políticos, científicos y otros, inundan el espacio simbólico enarbolando un oxímoron, redactado como “regresar a una nueva normalidad”, nosotros preferimos enunciar una hipótesis que pretende tener una fuerza emancipadora, de resistencia y liberación, desde el pensamiento crítico latinoamericano en discapacidad. Esta tal vez consiste en recordarnos que las alternativas paradigmáticas a las crisis sistémicas en nuestra casa común deben abandonar toda pretensión y presunción de “normalidad”: sean nuevas o viejas.

Bibliografía

- Alianza Internacional de Discapacidad. “Hacia una respuesta inclusiva de la discapacidad frente al covid19: 10 recomendaciones de la Alianza Internacional de Discapacidad”. 19 de marzo de 2020. http://www.internationaldisabilityalliance.org/sites/default/files/ida_recomendaciones_para_una_respuesta_inclusiva_de_la_discapacidad_frente_al_covid19.pdf
- Almeida, M. E., Alfonsina Angelino, E. Kipen, A. Lipschitz, M. Marmet, A. Rosato y B. Zutti6n. “Nuevas ret6ricas para viejas pr6cticas. Repensando la idea de diversidad y su uso en la comprensi6n y abordaje de la discapacidad”. *Política y Sociedad*, Vol. 47, no. 1 (2010): 27-44.
- AA. VV. *El futuro después del COVID-19*. Buenos Aires: Argentina Unida, 2020. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf
- _____. *Todo lo que nos queda es (el) ahora*. Chiapas: La Reci, 2020. <https://pensarecartoneras.wordpress.com/2020/04/08/todo-lo-que-nos-queda-es-el-ahora/>
- _____. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires: aspo, 2020. https://drive.google.com/file/u/1/d/1tShaH2j5A_9n9cWl6mhxtaHiGsJSBo5k/view?fbclid=IwAR2yyZXX3w5riZKujJpkfIAicceOCQnHQKtlnQkuDzHW3aUja8CYenWI_lg
- _____. *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires: aspo, 2020. <https://drive.google.com/file/d/1k-YzHu9LgPajOuqz8WS5XKjfbj-EqAvM/view>
- Bernabé, Daniel. *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid: Akal, 2018.
- Boff, Leonardo. “Volver a la ‘normalidad’ es autocondenarse”. leonardoboff.org, 5 de junio de 2020. <https://leonardoboff.org/2020/05/06/volver-a-la-normalidad-es-autocondenarse/>.

- Borón, Atilio. "Coronavirus: ¿volver a la normalidad?." *OtrasVoces en Educación*, 10 de junio de 2020. <https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/350100>
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2018.
- _____. "El capitalismo tiene sus límites". En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, 59-66. Buenos Aires: aspo, 2020.
- Canguilhem, Georges. *Lo normal y lo patológico*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1971.
- CEPAL. *Personas con discapacidad ante la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe: situación y orientaciones*. Santiago de Chile: cepal, 2020. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45491-personas-discapacidad-la-enfermedad-coronavirus-covid-19-america-latina-caribe>
- CERMI. *El impacto de la pandemia del coronavirus en los derechos humanos de las personas con discapacidad en España*. Madrid: cermi, 2020. <https://www.cermi.es/es/actualidad/novedades/el-impacto-de-la-pandemia-del-coronavirus-en-los-derechos-humanos-de-las>
- Derechos Humanos. "Las personas con discapacidad, en riesgo por el coronavirus". Noticias onu, 17 de marzo de 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471282>
- _____. "Las personas con discapacidad no pueden ser más discriminadas aún a causa del coronavirus". Noticias onu, 6 de mayo de 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1473922>
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *Historia mínima del neoliberalismo*. Ciudad de México: Turner Publicaciones, El Colegio de México, 2016.
- Ferrante, Carolina. "Usos, posibilidades y dificultades del modelo social de la discapacidad". *Revista Inclusiones*, Vol. 1, no. 3 (2014): 32-55.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2002.
- _____. *Los anormales*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2014.
- Galbraith, James K. *El fin de la normalidad. La gran crisis y el futuro del crecimiento*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC17_Galbraith_web.pdf
- Galindo, María. "Normalidad vs. anormalidad". *La vaca*, 7 de junio 2020. <https://www.lavaca.org/notas/normalidad-vs-anormalidad-por-maria-galindo/>
- Harari, Yuval Noah. *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate, 2017.
- Hathaway, Mark y Leonardo Boff. *El Tao de la liberación*. Madrid: Trotta, 2014.
- Heller, Hermann. *Teoría del Estado*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Honneth, Axel. *Patologías de la razón*. Buenos Aires: Katz Editores, 2009.
- Huete, Agustín. "Pandemia y discapacidad. Lecciones a propósito del confinamiento". *Revista Española de Discapacidad*, Vol. 8, no. 1 (2020): 203-7.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta DeAgostini, 1968.
- Max-Neef, Manfred. "El mundo en rumbo de colisión.flv". Video de YouTube, 56:49. Publicado por "Alberto Romero" el 20 de febrero de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=o-15Te4yPrho&t=260s>

- McRuer, Robert. *Crip Theory: Cultural Signs of Queerness and Disability*. New York: University Press, 2006.
- Mercociudades. “Mercociudades elabora recomendaciones para la atención de pacientes de covid-19 con discapacidad”. s. f. <https://mercociudades.org/mercociudades-elabora-recomendaciones-para-la-atencion-de-pacientes-de-covid-19-con-discapacidad/>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. “Covid-19 y los derechos de las personas con discapacidad: Directrices”. 30 de abril de 2020. https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Disability/COVID-19_and_The_Rights_of_Persons_with_Disabilities_SP.pdf
- Oliver, Mike. “Políticas sociales y discapacidad: algunas consideraciones teóricas”. En *Superar las barreras de la discapacidad*. Compilado por Len Barton, 19-33. Madrid: Morata, 2008.
- Organización de las Naciones Unidas. “Declaración Conjunta: Personas con Discapacidad y covid-19”. Acceso 17 de abril de 2020. <https://www.un.org/development/desa/disabilities/wp-content/uploads/sites/15/2020/04/Declaraci%C3%B3n-Conjunta-Personas-con-Discapacidad-COVID19.pdf>
- OXFAM. “Desigualdad extrema y servicios sociales básicos”. Acceso 9 de octubre de 2020. <https://www.oxfam.org/es/que-hacemos/temas/desigualdad-extrema-y-servicios-sociales-basicos>
- Pavón Cuéllar, David. “Sana locura y normalidad patológica en el capitalismo neoliberal”. *Clínica & Salud*, Vol. 6, no. 2 (2018): 62-78.
- Pérez, María y Gagan Chhabra. “Modelos teóricos de discapacidad: un seguimiento del desarrollo histórico del concepto de discapacidad en las últimas cinco décadas”. *Revista Española de Discapacidad*, Vol. 7, no. 1 (2019): 7-27.
- Red por los Derechos de las Personas con Discapacidad, redi. “Impacto de la Covid-19 en la vida de las personas con discapacidad que viven en argentina: estado de situación y propuestas desde la sociedad civil”. 8 de julio de 2020. <http://www.redi.org.ar/Documentos/Informes/encuentro-virtual-8-de-julio.pdf>
- Red Latinoamericana de Organizaciones no Gubernamentales de Personas con Discapacidad y sus Familias, riadis. “Declaración pública de riadis”. 8 de marzo de 2020. <https://www.riadis.org/wp-content/uploads/2020/04/Declaraci%C3%B3n-RIADIS-sobre-COVID-19.pdf>
- Robbins, Jill. “Violencia, género y discapacidad: la ideología de la normalidad en el cine español”. *Hispanófila*, Vol. 177 (2016): 167-78.
- Rosato, Ana, Alfonsina Angelino, María Almeida, E. Kipen, Angelino César, Betina Zuttió... Priolo Marcos. *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*. Buenos Aires: Noveduc, 2009.
- Skliar, Carlos. *Pedagogías de las diferencias*. Buenos Aires: Noveduc, 2017.

- Sousa Santos, Boaventura de. *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*. Madrid: Trotta, 2019.
- Spivak, Gayatri. *Crítica de la razón poscolonial*. Madrid: Akal, 1999.
- Valadés, Diego. “La no aplicación de las normas y el Estado de derecho”. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, no. 103 (2002): 219-91.
- Vivas Tesón, Inmaculada. “Las personas con discapacidad y sus familias ante las crisis sanitarias”. En *Las respuestas del derecho a las crisis de la salud pública*. Dirigido por Elena Atienza Macías y Juan Rodríguez Ayuso, 155-74. Madrid: Dykinson, 2020.
- Walsh, Catherine, edit. *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. Quito: Editorial Abya Yala, 2017.
- Yarza de los Ríos, Alexander, Laura Mercedes Sosa y Berenice Pérez Ramírez, coords. *Estudios críticos en discapacidad. Una polifonía desde América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-UNAM, 2019.
- Yarza de los Ríos, Alexander, Alfonsina Angelino, Carolina Ferrante, María Noel Míguez y María Eugenia Almeida. “La ideología de la normalidad: un concepto clave para comprender la discapacidad desde América Latina”. En *Estudios críticos en discapacidad. Una polifonía desde América Latina*. Coordinado por Alexander Yarza de los Ríos, Laura Mercedes Sosa y Berenice Pérez Ramírez, 21-44. Buenos Aires: CLACSO-UNAM, 2019.

La universidad en la nueva normalidad: ¿cuál debería ser el rol de profesores, estudiantes, instituciones de educación superior y Estado?

Elvia María González Agudelo¹

María Isabel Duque Roldán²

Enfrentar el coronavirus representa para cada país un reto diferente, pero lo que ha sido común en todos es la encrucijada economía vs. cuidado de la salud, pues no hay acuerdos sobre a cuál se debe dar prioridad. Por ello ha sido un reto para cada gobernante definir el momento indicado para abandonar el aislamiento preventivo y retomar la actividad productiva normal. Los análisis realizados por los expertos se centran en los graves efectos económicos y sociales que ha traído la pandemia, pero el objetivo de este escrito se enfoca en los efectos de esta crisis sobre la educación, concebida como derecho fundamental y como principal dinamizadora del desarrollo económico, social, político, cultural y ambiental de un país. Se analiza el efecto de la pandemia sobre la educación superior, pues, aunque se han tomado las medidas necesarias para que las universidades sigan funcionando mediante la utilización de dispositivos tecnológicos, la nueva normalidad deberá introducir cambios trascendentales en lo que hasta hoy comprendemos por

1. Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora titular, grupo de investigación DIDES, correo: elvvia.gonzalez@udea.edu.co.

2. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesora titular, grupo de investigación DIDES, correo: isabel.duque@udea.edu.co.

3. “Coronavirus: el martillo y la danza, Cómo serán los próximos 18 meses si nuestros líderes ganan tiempo”, Tomás Pueyo, Medium, 22 de marzo de 2020, <https://medium.com/tomas-pueyo/coronavirus-el-martillo-y-la-danza-32abc4dd4ebb>.

4. El detalle completo de los lugares se encuentra en: “Covid-19 lugares donde debes tener más precaución”, Instituto Nacional de Salud, 2020, <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/Coronavirus.aspx>.

5. “Gran encuesta integrada de hogares (GEIH) mercado laboral”, dane, 31 de agosto de 2020, <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>.

6. José González, “Cerca de 60 % de las empresas no tiene caja para pagar por más de un mes la nómina”. *La República*, 15 de abril de 2020, <https://www.larepublica.co/empresas/cerca-de-60-de-las-empresas-no-tiene-caja-para-pagar-por-mas-de-un-mes-la-nomina-2991957>.

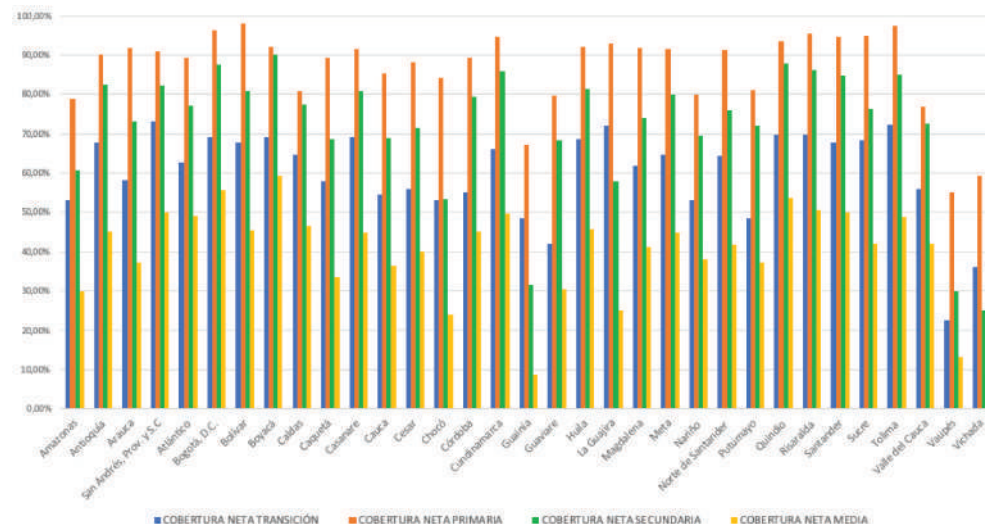
7. “Empleo informal y seguridad social”, DANE, 11 de agosto de 2020, <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>

educación superior desde los discursos de la pedagogía, el currículo y la didáctica, así como en el rol de profesores, estudiantes, universidad y Estado.

En uno de los estudios realizados sobre la pandemia, el ingeniero de Silicon Valley Tomás Pueyo señala: “si estuvieras a punto de enfrentarte a tu peor enemigo, del que sabes muy poco, y tuvieras dos opciones: correr hacia él, o escapar para ganar un poco de tiempo y prepararte, ¿cuál elegirías?”³ Y es que la detección del primer caso de Covid-19 en Colombia en los primeros días de marzo, y la posterior declaración por parte de la oms de que estábamos ante una pandemia, llevó al país a tomar de manera temprana la segunda opción planteada por Pueyo: Colombia escapó para ganar un poco de tiempo y prepararse. Para ello, el Gobierno nacional decretó la emergencia sanitaria desde el 12 de marzo de 2020 y comenzó a emitir un conjunto de directrices para contener la propagación del virus. Las primeras en aislarse fueron las instituciones educativas y las universidades, que, como lo indica el Instituto Nacional de Salud, hacen parte de los lugares donde el riesgo de contagio es alto,⁴ por ello desde el 16 de marzo se suspendieron las clases presenciales. Luego vino la “Cuarentena por la vida”, decretada por la Gobernación de Antioquia a partir del 20 de marzo y, finalmente, el “aislamiento preventivo obligatorio” decretado por el gobierno nacional a partir del 24 de ese mismo mes. Entonces, todos los ciudadanos se resguardaron en sus casas; escuelas, colegios, universidades, empresas y gran parte del comercio se vio obligado a parar o a cambiar sus estrategias de operación.

Pero al escapar para protegerse de ese enemigo invisible, altamente contagioso y del cual aún no se sabía mucho, el país dejó en su huida una realidad que no se podía esconder. Esta realidad revelaba, según el DANE,⁵ una tasa de desempleo del 12.2 % (a febrero de 2020), una desocupación juvenil del 18.7 %, un tejido empresarial débil representado en su mayoría (90 % o más) por Mipymes, que, de acuerdo con José González,⁶ tenía un bajo nivel de activos y baja liquidez para cubrir sus obligaciones laborales y comerciales. Y, aunque estas empresas generaban más del 80 % del empleo formal del país, no alcanzaban a absorber la mano de obra disponible, razón por la cual la informalidad mostraba, a febrero de 2020, según el DANE,⁷ un preocupante valor del 47.9 % en las 23 principales ciudades capitales del país. Lo anterior significa que casi la mitad de los colombianos que trabajaban lo hacían sin el respaldo de un salario estable, y en muchos casos sin acceso al sistema de seguridad social.

Esta incertidumbre sobre los ingresos familiares en muchos hogares colombianos también se traducía en un bajo nivel de ahorro, pues, de acuerdo con los estudios realizados por la Superintendencia Financiera,⁸ solo el 18.5 % de los hogares en Colombia tenía ahorros. Lo problemático de esto es que el ahorro es el que les permite a las familias enfrentar los momentos de crisis, como la que comenzó en marzo de 2020. Adicional a lo anterior, los niveles de pobreza también preocupaban, pues, según los últimos datos calculados por el DANE,⁹ Colombia tenía una pobreza multidimensional del 19.6 %, una pobreza monetaria del 27 % y una pobreza extrema del 7.2 %, lo que inevitablemente va ligado a la desnutrición. Porque, según las cifras de UNICEF,¹⁰ entre 2016 y 2018 el país tuvo 2.4 millones de personas con subalimentación y, de acuerdo con la Presidencia de la República, 560.000 niños menores de cinco años sufrían de desnutrición crónica y 15.600 de desnutrición aguda, lo que implica consecuencias graves para su futuro, pues en su vida adulta un niño con desnutrición podría tener 14,6 puntos menos de cociente intelectual.¹¹



GRÁFICA 1. Tasas de cobertura neta por nivel.

Fuente: construcción propia a partir de los datos del Ministerio de Educación Nacional¹²

8. Banco de las Oportunidades, Fasescolda y Superintendencia Financiera de Colombia, *Estudio de demanda de seguros 2018* (Bogotá: Puntoaparte, 2018), <https://www.superfinanciera.gov.co/descargas/institucional/pubFile1034751/20181211estudio-demanda-seguros2018.pdf>.

9. “Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2018”, DANE, 3 de mayo de 2019, <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2018>.

10. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Panorama de la seguridad alimentaria en América latina y el Caribe. Hacia entornos alimentarios más saludables que hagan frente a todas las formas de malnutrición* (Santiago: FAO, OPS, WFP, UNICEF, 2019), <https://www.unicef.org/columbia/sites/unicef.org.colombia/files/2019-11/Panorama2019%20WEB.pdf>.

11. “La gran alianza por la nutrición cumple su primer año de trabajo por una causa nacional”, Presidencia de la República de Colombia, 5 de marzo de 2020, <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/La-Gran-Alianza-por-la-Nutricion-cumple-su-primer-anio-de-trabajo-por-una-causa-nacional-200305.aspx>.

12. “Datos abiertos. Establecimientos educativos de preescolar, básica y media”, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2020, <https://www.datos.gov.co/Educaci-n/ESTABLECIMIENTOS-EDUCATIVOS-DE-PREESCOLAR-B-SICA/ea56-rtcx>.

Pero la pobreza también afectaba la educación. Y es que el país mostraba antes de la pandemia cifras de cobertura escolar que preocupaban, principalmente en las regiones con mayor pobreza y desigualdad, y a niveles de secundaria y media, que son los que luego permitirán el acceso a la educación superior, como lo muestra la GRÁFICA 1.

Si se relacionan los niveles de desempleo, informalidad, pobreza y desigualdad del país con: a) la forma en que las tasas de cobertura van disminuyendo a medida que avanzan los niveles educativos, b) la baja tasa de tránsito inmediato a la educación superior, que en 2018 llegaba solo al 38.7 % de quienes terminan la educación media a nivel nacional (el detalle por departamento se muestra en el GRÁFICO 2),¹² c) el indicador de permanencia de los estudiantes en la educación superior que, de acuerdo con el informe MIDE,¹³ registraba que el 45.6 % de los estudiantes que comienza un programa universitario no llega al décimo semestre, principalmente por problemas económicos y d) con que solo el 22 % de las universidades del país cuenta con acreditación de alta calidad,¹⁴ se podría afirmar que la educación en Colombia, y especialmente la educación superior, aún no se configura como un derecho para todos y todas. Lo grave de esto es que, a menor educación en un país, mayor es el nivel de pobreza y menores son las posibilidades de conseguir un empleo formal, o de constituir un negocio propio.

12. “Perfiles departamentales de educación superior”, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, Sistema Nacional de Información para la Educación Superior (SNIES), acceso 11 de junio de 2020, <https://snies.mineducacion.gov.co/portal/Informes-e-indicadores/Perfiles-departamentales-de-Educacion-Superior/>.

13. Andrés Mejía, Luis Barajas y Henry Fajardo, *Modelo de indicadores del desempeño de la educación, documento metodológico MIDE universitario 2018* (Bogotá: Mineducación, 2018), <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Documento%20Metodol%C3%B3gico%20MIDE%20U%202018.pdf>.

14. Porcentaje calculado con base en la información publicada por el Ministerio de Educación en: “Consulta de programas con acreditación de alta calidad”, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, Sistema Nacional de Información para la Educación Superior (SNIES), 2020, <https://hecaa.mineducacion.gov.co/consultaspublicas/ies>.

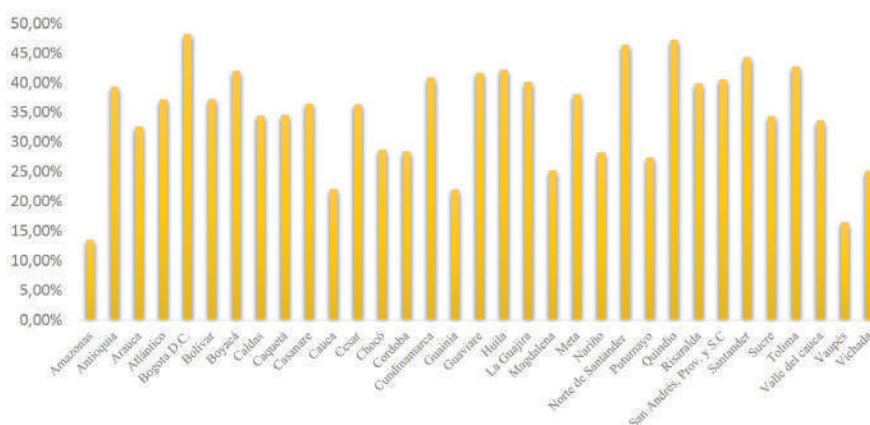


GRÁFICO 2. Tasa de tránsito inmediato a la educación superior por departamento.

Fuente: construcción propia a partir de los datos del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES).

Y es que muchos de los problemas que tiene la educación en Colombia emergen de la Constitución nacional, pues no concibió la educación como un derecho fundamental, ya que, en su artículo 67, reza: “la educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social”. En la práctica, al equiparar la educación como derecho y servicio, hizo que esta última concepción prevaleciera en el país: el derecho a la educación se volvió un privilegio. Y, aunque la Corte Constitucional ha tratado de corregir esta situación, con sentencias como la C-376 de 2010 y la T-139 de 2013, en las cuales se establece que la educación es un derecho fundamental, pues a través de ella se pueden conseguir las metas más importantes de la sociedad, como son la erradicación de la pobreza, el desarrollo humano, social y económico, la construcción de una sociedad democrática que dignifique al ser humano y que permita cumplir con los demás derechos fundamentales, esta visión aún no se consolida en el país.

En estas sentencias la educación, como derecho fundamental, comprende cuatro dimensiones de obligatorio cumplimiento: *asequibilidad* o *disponibilidad*, en tanto inversión en recursos físicos y humanos por parte del estado, *accesibilidad*, en tanto igualdad de acceso sin ninguna discriminación y gratuidad progresiva, *adaptabilidad*, en tanto que la educación debe adecuarse a las necesidades de los estudiantes y garantizar la continuidad del servicio para lograr la permanencia, y *aceptabilidad* o calidad de la educación que se ofrece para todos y todas durante toda la vida.

Hay otros asuntos, sin embargo, que también preocupaban antes de la pandemia, como los niveles de pobreza de Colombia, pues hacían complejo el acceso a los servicios públicos básicos y mucho más al servicio de internet. Esto se refleja en los datos suministrados por el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MINTIC),¹⁵ los cuales muestran que, durante 2019, se presentaron solo 6.96 millones de accesos a internet fijo y 30.9 millones de accesos móviles, que se traducen en una velocidad de descarga de 13.7 Mbps en internet fijo, lo que nos ubicaba, de acuerdo con Andrés Cardona,¹⁶ en los últimos puestos mundiales en velocidad de conexión a internet. Estos problemas de conectividad, y la falta de una infraestructura adecuada de telecomunicaciones, mostraban, por un lado, la baja penetración que tenía el teletrabajo en el país. Los datos, por ejemplo, de MINTIC¹⁷ para 2018 señalaban que solo 122.278 personas trabajaban bajo esta modalidad, y por otro, el efecto que la baja penetración

15. “Boletín trimestral de las TIC. Cifras cuarto trimestre de 2019”, Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 24 de abril de 2020, <https://colombiatic.mintic.gov.co/679/w3-article-135691.html>.

16. Andrés Octavio Cardona, “Colombia ocupa el lugar 114° en el ranking de velocidad de conexión a internet global”, *La República*, 2 de febrero de 2019, <https://www.larepublica.co/internet-economy/colombia-ocupa-el-lugar-114-en-el-ranking-de-velocidad-de-conexion-a-internet-en-el-mundo-2823132>.

17. “El Teletrabajo, una modalidad laboral que crece en Colombia”, Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 2020, <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/Noticias/135759:El-Teletrabajo-una-modalidad-laboral-que-crece-en-Colombia>.

de la tecnología tenía en el sistema educativo, pues de los 4.269 programas activos de pregrado en el Ministerio de Educación Nacional, 3.902 (91.4 %) se ofrecían de manera presencial y solo 215 (5 %) lo hacían de manera virtual, y 152 (3.6 %) a distancia.¹⁸

Y si en la formación universitaria la educación virtual tenía cifras bajas, en los niveles educativos anteriores la situación no era muy diferente, pues de las 22.530 instituciones públicas y privadas que prestan servicios educativos en primera infancia, preescolar, primaria, secundaria y media, solo 912 (4 %) ofrecían la modalidad virtual.¹⁹ Y es que, de acuerdo con el Departamento de Planeación Nacional, las tic no han impactado de manera sistemática las prácticas educativas en las aulas de clase, lo cual se debe en parte a “la falta de una política pública que incorporara de manera integral los elementos requeridos para impulsar la innovación educativa a través de tecnologías digitales”.²⁰

Lo anterior nos permite interpretar que, antes de la pandemia, la educación en el país seguía arraigada a prácticas tradicionales y la tecnología no tenía una penetración significativa para transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje en las aulas, y fuera de ellas. Esto se debía, según Planeación Nacional, a la falta de acceso a tecnologías digitales que permitieran crear ambientes de aprendizaje innovadores, a problemas de conectividad en las instituciones educativas, a la baja apropiación que han hecho de estas tecnologías los profesores y la falta de una gestión que haga seguimiento a la implementación de TIC en la educación.²¹ Esto explica, en parte, la baja penetración que tenía la educación virtual en el país y los altos niveles de deserción en programas virtuales.²²

En síntesis, la realidad antes de la pandemia mostraba una situación que preocupaba: un tejido empresarial débil, tasas de desempleo en ascenso, alta informalidad, familias con bajo nivel de ahorro, un alto porcentaje de la población en niveles de pobreza y pobreza extrema, niños y niñas con desnutrición y adultos malnutridos, bajos niveles de cobertura en educación, principalmente en la educación media, bajas tasas de continuidad hacia la educación superior y altas tasas de deserción universitaria, bajo porcentaje de universidades con acreditación de alta calidad, escaso acceso a tecnologías digitales, problemas de infraestructura de telecomunicaciones y baja velocidad de conexión a internet, poca incorporación de las tecnologías digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje presenciales, y poca penetración de la educación virtual o apoyada con dispositivos tecnológicos. A un país con estas características lo atacó la pandemia y dejó al desnudo todas sus debilidades.

18. Información calculada a partir de lo publicado por: “Consulta de programas”, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, Sistema Nacional de Información para la Educación Superior (SNIES).

19. Información calculada a partir de lo publicado en: “Datos abiertos”, Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

20. Departamento Nacional de Planeación, Mineducación y MINTIC, *Tecnologías para aprender: política nacional para impulsar la innovación en las prácticas educativas a través de las tecnologías digitales. Documento CONPES 3988* (Bogotá: dnp, 2020), <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3988.pdf>.

21. Departamento Nacional de Planeación, Mineducación y MINTIC, *Tecnologías para aprender*.

22. En el caso particular de la Universidad de Antioquia, al analizar una cohorte (2014-2018-2) en los cuatro programas de ingeniería que se ofrecen de manera virtual (sistemas, telecomunicaciones, industrial y ambiental), tanto en la sede central como en las seccionales, se puede encontrar que registra una deserción del 78.12 %, de acuerdo con la información preparada por la Vicerrectoría de Docencia.

La cuarentena obligó a las empresas que no ofrecían productos o servicios esenciales a cerrar o reducir sustancialmente sus operaciones, lo que ha generado, a octubre de 2020, una caída drástica en los principales indicadores económicos del país (aumento de la tasa de desempleo nacional a 16,76 %, caída histórica del PIB del -15.45 % con respecto al mismo periodo del año anterior, y una caída del índice de productividad industrial del -10.28 %, entre otros indicadores).²³ A las empresas que pudieron deslocalizar sus operaciones se les permitió enviar a los empleados a trabajar desde sus casas sin una preparación previa para esto y con los problemas de infraestructura tecnológica y conectividad antes mencionados, lo que ha implicado para los trabajadores una transición compleja, en la cual deben combinar los tiempos de ocio y de familia con los tiempos de trabajo, enfrentar los abusos de empleadores que desconfían de la productividad de sus empleados, que los sobrecargan de trabajo e invaden los horarios no laborales. Adicional a esto, deben desarrollar sus actividades en espacios no adecuados para ello, lo que genera problemas de salud física y mental, situación que preocupa mucho, pues se prevé que, en adelante, en “la nueva normalidad” o periodo pospandemia esta modalidad de trabajo tenga mucho crecimiento, pues las empresas han encontrado en ella una forma de reducir costos de infraestructura y aumentar productividad al evitar desplazamientos.

Hay otro asunto importante que muestra la crisis: no todos los sectores económicos se vieron perjudicados. Las empresas dedicadas al comercio electrónico, tecnología, inteligencia artificial, plataformas *streaming*, plataformas educativas en línea, entre otras, han sido las grandes ganadoras, y han visto cómo crecen sus ingresos y su valor de mercado, lo que va mostrando un sentido: la nueva normalidad vendrá fundamentada en tecnología.

En lo que tiene que ver con la educación, el Ministerio de Educación emitió directrices para que, en todos los niveles, desde la educación inicial hasta la universitaria de pregrado y posgrado, se trabajara desde casa. Específicamente para la educación superior se emitió la Directiva 04, en la que se dispuso que, mientras durara el estado de emergencia sanitaria declarada por el Ministerio de Salud y Protección Social, se debía dar continuidad a los programas académicos con registro calificado en modalidad presencial mediante el uso de las TIC. Ello implica trabajar la docencia desde casa, apoyada en dispositivos tecnológicos, lo que ha representado un gran desafío para un país con problemas de conectividad,

23. De acuerdo con el Boletín de Indicadores Económicos del Banco de la República disponible en: <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/paginas/bie.pdf>.

24. De acuerdo con la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), se calcula una deserción, para el segundo semestre de 2020, que oscila entre el 23 y el 25 %, y se mantendría durante el 2021 en un 20 y en un 18 % en el 2022. Información disponible en: Portafolio, “Preven deserción de hasta el 25% en universidades del país”, *Portafolio*, 12 de mayo de 2020, <https://www.portafolio.co/economia/preven-desercion-de-hasta-el-25-en-universidades-del-pais-540759>. Adicionalmente, de acuerdo con el Laboratorio de Economía de la Educación (lee) de la Universidad Javeriana, a raíz de las dificultades económicas surgidas tras la pandemia las matrículas de estudiantes nuevos para el segundo semestre de 2020 se reducirían en un 25 %. Mateo Chacón, “Matrícula en universidades, a la baja desde antes de la pandemia”, *El Tiempo*, 8 de agosto de 2020, <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/informe-revela-disminucion-de-estudiantes-matriculados-en-universidades-de-colombia-526992>.

25. Elvia María González, “La educación, la pedagogía, el currículo y la didáctica, cuatro discursos en torno a la formación”, *Revista Debates*, no. 77 (2017): 26-29.

infraestructura tecnológica insuficiente, escasos de equipos de cómputo, familias con problemas económicos que no pueden ofrecer a sus hijos una alimentación digna, y mucho menos espacios y equipos adecuados para su aprendizaje desde casa, y profesores que no estaban preparados para liderar procesos de enseñanza y aprendizaje bajo esta modalidad. Por ello, en la mayoría de los casos replicaron las metodologías tradicionales de clase y evaluación en los ambientes virtuales, lo que tiende a agravar el riesgo de deserción²⁴ y pone en tela de juicio la calidad de la educación ofrecida.

Por lo tanto, de toda esta crisis emergen desafíos importantes que debe enfrentar nuestro sistema educativo, como la única posibilidad de superar esta deuda social de inequidades y desigualdades que ha evidenciado y profundizado la pandemia. Algunos de ellos son: a) garantizar la educación de calidad como un derecho humano fundamental, tal como lo estipula la ley colombiana y el cuarto objetivo de los 17 que plantea la ONU para lograr el Desarrollo Sostenible en el año 2030, b) concebir la educación como el principal movilizador del desarrollo económico, social, político, cultural y ambiental del país, por ello la recuperación económica que requiere Colombia tras la pandemia se debe basar en un sistema educativo sólido y pertinente, c) la necesaria recuperación económica tras la crisis acelerará la implementación de la cuarta revolución industrial en el país y la automatización de procesos; con ello, asuntos como la inteligencia artificial, la internet de las cosas, el *cloud computing*, *big data* y la educación virtual, entre otros asuntos, se volverán cotidianos; para ello el país debe preparar no solo su infraestructura y mejorar su conectividad, sino además preparar a estudiantes y profesores para desarrollar procesos de enseñanza y aprendizaje apoyados en dispositivos tecnológicos y d) la Covid-19 no es una enfermedad que va a desaparecer a corto plazo, es probable que sus efectos se sientan por varios años, por ello la educación –comprendida como proceso social que tiene por objeto preparar a las nuevas generaciones para la vida en comunidad, que le permite a los seres humanos conectarse entre sí y generar una conciencia colectiva,²⁵ que vincula la escuela con la vida mediante la relación que establece entre el contexto y lo que sucede en los salones de clase– debe sufrir transformaciones para adaptar sus procesos a esta “nueva normalidad”.

Entonces, la pregunta que nos hacemos es: ¿está preparada la universidad para enfrentar estos desafíos? Creemos que la educación superior debe sufrir transformaciones

(que están pendientes hace décadas y que se han aplazado) y ello implica revisar asuntos pedagógicos, curriculares, didácticos y de gestión.

Desde lo pedagógico –comprendiendo la pedagogía como la disciplina o discurso que se encarga del estudio de los procesos de formación de los seres humanos en libertad, en los cuales cada individuo construye su propia conciencia histórica, su imagen del mundo y se define un ideal de sujeto que debe ser formado, lo que conjuga una apuesta social con las subjetividades propias de cada ser—²⁶ es necesario reflexionar acerca del tipo de hombre y mujer que debe formar la universidad, pues hoy más que nunca se hace necesaria una formación para el desarrollo humano, para la autonomía, para el desarrollo pleno de las capacidades individuales y sociales, para que cada sujeto se haga consciente de sí mismo y de su relación con los otros. Como dirían Martha Nussbaum y Amartya Sen,²⁷ una formación para la libertad. Esto también implica preparar a los estudiantes para un contexto social donde la tecnología ocupará un lugar muy importante, por lo que se hace fundamental que se formen para la solución de problemas, para enfrentarse a la incertidumbre y adaptarse a los cambios, para una realidad en la cual innovar, imaginar, sentir y crear será esencial, por ello se requiere una concepción pedagógica que promueva el desarrollo transversal de las múltiples racionalidades que tiene el ser humano (lógica, ética, estética y política).²⁸

Desde lo curricular –comprendiendo el currículo como “un mediador entre el proyecto cultural de una sociedad, el proyecto educativo de una institución y el proyecto de vida de un sujeto”—,²⁹ se requiere que la educación superior adopte una concepción del currículo como síntesis cultural y no como una mera selección de contenidos, como apuesta política que se basa en la formulación y solución de problemas, que está en construcción permanente, que se pregunta por el desarrollo de las ciencias, las artes, la técnica y la tecnología en relación con la sociedad, un currículo que también debe traducir esa cultura digital que cada vez se hace más presente en nuestra realidad. Por ello, se debe dejar atrás el diseño de los currículos prescritos, estandarizados a cinco largos años, basados en una noción de créditos que homogeniza las políticas de movilidad entre naciones, y por fin aplicar la flexibilidad y la pertinencia, permitiéndole a los estudiantes que, desde sus intereses, motivaciones, vivencias y talentos, lo recorran libremente, bosquejando su proyecto de vida singular.

26. González, “La educación”.

27. Martha C. Nussbaum y Amartya Sen, *La calidad de vida* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

28. La racionalidad lógica involucra el desarrollo del pensamiento científico, la apropiación de los saberes de manera metódica, la aplicación de métodos y conocimientos científicos en la solución de problemas. La racionalidad ética involucra la subjetividad, la autonomía, la capacidad de juicio, de toma de decisiones, la responsabilidad y el conocimiento de sí mismo, de los otros y de todo aquello que hace parte del espacio que se comparte, para con ello actuar de manera consciente y reflexiva, con principios y valores. La racionalidad política representa el vínculo social, la ciudadanía, la convivencia, la comunicación, el hablar y actuar juntos, el convivir. Y, finalmente, la racionalidad estética involucra las sensaciones, la inteligencia emocional, los afectos, la intuición y todas aquellas sensibilidades que le permiten al ser humano crear algo novedoso, imaginar nuevas realidades, resolver problemas y transformar su entorno.

29. González, “La educación”, 28.

Pero esta nueva apuesta pedagógica y curricular debe estar fundamentada en una concepción didáctica amplia, comprendiendo la didáctica como la comunicación de los saberes, como aquello que sucede en el espacio de encuentro entre profesores y estudiantes, que concreta las intenciones pedagógicas en los currículos. Se requiere una didáctica que se centre en la investigación y en el aprendizaje, es decir, en el estudiante, que promueva estrategias activas mediante la construcción de proyectos, una didáctica que diseñe ambientes de aprendizaje que combinen lo presencial y lo virtual, donde se traspasen las aulas físicas para llevar el aprendizaje al contexto, a las empresas, a los espacios de la ciudad, pues en todos ellos se enseña y se aprende. Espacios que no se limitan a unos tiempos predefinidos, pues, al combinar lo virtual con lo presencial, los tiempos se multiplican. Una didáctica que no desarrolle contenidos prescritos, sino que posibilite las múltiples inteligencias, que tenga en cuenta los ritmos de aprendizaje de cada estudiante, sus capacidades, habilidades, destrezas y valores con los cuales cada sujeto es capaz de formar su propia vida y actuar en los diferentes contextos. Una didáctica que supere los medios tradicionales de la tiza, el tablero, los libros y los artículos como fuente de información, y trascienda a los textos fijados en la nube, dispuestos para todos, en su acceso libre, textos que permitan la expansión de sus significados a través de múltiples formas iconográficas, audios, videos, juegos, donde los estudiantes participen en cocreación y entre todos desarrollen su inteligencia colectiva.

Entonces, ¿cuál es el rol de los profesores? Esta nueva realidad requiere más que nunca de un profesor que se reconozca como investigador en el aula, que sepa claramente cuál es su responsabilidad en el proceso formativo y que diseñe una gama amplia de estrategias didácticas activas. Que abandone la concepción del salón de clase como único espacio de conversación y que distribuya su tiempo para acompañar a los estudiantes por fuera de la reglada clase de hora y media; un profesor que motive a los estudiantes para que se apropien de los conocimientos de manera consciente y autónoma; que respete y valore de manera individual a cada estudiante, reconociendo sus intereses, sus deseos, sus ritmos, sus capacidades y talentos. Un profesor que interroge y propicie la formulación de nuevos retos, que no renuncie a su responsabilidad de formador, pero que comprenda que este es un proceso que surge de cada estudiante, por ello rompe con las jerarquías y promueve un diálogo abierto donde prima la confianza.

Nuestra nueva realidad requiere de profesores que, como lo describe Peter Kugel,³⁰ sean capaces de superar aquellas épocas donde el énfasis estaba en la enseñanza, y donde el centro eran los contenidos a transmitir y su desempeño como profesores. Ahora el centro debe estar en el aprendizaje y en el estudiante, pero bajo una concepción donde el estudiante no es ni un receptor pasivo, ni tampoco un participante activo de la clase, sino que se avanza hasta el punto en el que se le permite al estudiante formarse de manera autónoma e independiente. En suma, se requiere de un profesor que haga converger su proyecto de formar y de enseñar con el proyecto del estudiante de formarse y de aprender, un profesor que supere la clase magistral tradicional y sea capaz de proponer múltiples estrategias, tanto presenciales como virtuales. Que comprenda que la tecnología es ahora una herramienta fundamental en el diseño de los ambientes de aprendizaje.

En correspondencia con lo anterior, la pregunta es: ¿cuál es el rol de los estudiantes? Se requiere de un estudiante que comprenda que la formación no es un proceso de moldeamiento externo que hace el profesor o la universidad, sino que es un proceso individual, en el cual cada ser construye su propia imagen del mundo, su identidad, su conciencia y su libertad al tejer de manera armoniosa los conocimientos metódicamente procesados desde las lógicas científica, artística, técnica o tecnológica, con sus talentos, sus intuiciones, sus percepciones, su imaginación y sus valores. Todo ello le permite ponerlos en contexto, crear su propio discurso y compartirlo, crear su propio proyecto de vida. Un estudiante que se hace consciente de su existencia, de su lugar en el mundo, de su responsabilidad con los otros, que comprende la formación como proceso permanente, por lo que debe asumirla de manera autónoma, controlando su proceso. Es un sujeto preparado para resolver problemas, para imaginar nuevos escenarios. Un sujeto que se sabe parte de un todo y es consciente de su lugar en él, sabe tomar decisiones y actuar de manera reflexionada. Un ser que visualiza la creación de mundos posibles para él y su entorno, que se compromete con su sustento y que es solidario con los demás.

Y entonces, ¿cuál es el rol de las universidades? La universidad, cumpliendo con su responsabilidad social de mantener, desarrollar y proyectar la cultura de la sociedad, necesita liberarse de las ataduras de la tradición que la vio fundarse desde la Alta Edad Media, cuando provocó la primera revolución educativa de la humanidad. Es tiempo de que la universidad jalene la concepción de la educación como un derecho humano

30. Peter Kugel, "How Professors Develop as Teachers", *Studies in Higher Education*, Vol. 18, no. 3 (1993): 315-28.

fundamental para todas y todos, de que se solidifique en su autonomía universitaria, se libere de currículos prescritos y promueva la simultaneidad de modalidades. Permita además la planeación académica desde los diferentes estilos de enseñanza de los profesores y de aprendizaje de los estudiantes, promueva la formación del ser humano de manera integral y no reduzca su actuación a la formación de capital humano competente para la vida laboral. Igualmente, conciba los ambientes de aprendizaje como una unidad de espacio-tiempo que se sucede en el universo sin restricciones, atravesando los currículos con propuestas de desarrollo humano que se articulen entre sí para permitir la movilidad nacional e internacional desde cualquier relación de tiempo-espacio, conectando de diversas maneras al Estado, la sociedad y la empresa con lo que pasa en los espacios de formación universitarios. Estimulando, de esta manera, la creatividad en los estudiantes, promoviendo el aprendizaje para toda la vida, asegurando un proyecto de vida digna para los egresados, evitando centrarse solo en la medición de resultados de aprendizaje y otro tipo de valoraciones estandarizadas.

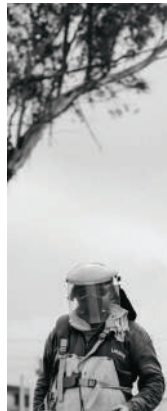
Por tanto, al Estado le corresponde por obligación cumplir con el mandato legal de concebir la educación como un derecho humano fundamental desde las diferentes dimensiones que involucra este derecho. Para ello, en lo que tiene que ver con la dimensión de la *asequibilidad*, se debe proveer la financiación que se requiera para garantizar instalaciones físicas adecuadas para el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje, un recurso humano suficiente y altamente calificado para liderar estos procesos. Adicionalmente, se requiere dotar a las universidades de infraestructura tecnológica, lo que involucra conectividad a internet con suficiente ancho de banda y dispositivos tecnológicos que promuevan la innovación y la creatividad. En lo que tiene que ver con la *accesibilidad*, se debe garantizar el acceso en condiciones de igualdad y equidad para todos y todas, trabajar fuertemente en el aumento de cobertura y en la gratuidad. Frente a la *adaptabilidad*, se hace necesario garantizar la permanencia de los estudiantes hasta que culminen sus estudios universitarios, disminuyendo los niveles de deserción e invirtiendo recursos para mejorar los programas de bienestar universitario. Y, finalmente, frente a la *aceptabilidad*, se debe trabajar en garantizar una educación de calidad, que nos guste a todos y todas aquellas personas que participamos de ella, que la disfrutemos, y nos sirva para mejorar el nivel de vida de toda la sociedad. Todo ello no es más que una educación con calidez.

Bibliografía

- Banco de las Oportunidades, Fasescolda y Superintendencia Financiera de Colombia. *Estudio de demanda de seguros 2018*. Bogotá: Puntoaparte, 2018. <https://www.superfinanciera.gov.co/descargas/institucional/pubFile1034751/20181211estudiodemandaseguros2018.pdf>
- Cardona, Andrés Octavio. “Colombia ocupa el lugar 114° en el ranking de velocidad de conexión a internet global”. *La República*, 2 de febrero de 2019. <https://www.larepublica.co/internet-economy/colombia-ocupa-el-lugar-114-en-el-ranking-de-velocidad-de-conexion-a-internet-en-el-mundo-2823132>
- Colombia. Corte Constitucional. Sentencia C-376/10 del 19 de mayo de 2010. MP: Luis Ernesto Vargas Silva.
- _____. Sentencia T-139/13 del 14 de marzo de 2013. MP: Luis Ernesto Vargas Silva.
- Congreso de la República de Colombia. “Constitución Política de Colombia”. Acceso 11 de junio de 2020. <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Documents/Constitucion-Politica-Colombia.pdf>
- Chacón, Mateo. “Matrícula en universidades, a la baja desde antes de la pandemia”. *El Tiempo*, 8 de agosto de 2020. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/informe-revela-disminucion-de-estudiantes-matriculados-en-universidades-de-colombia-526992>
- DANE. “Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2018”. 3 de mayo de 2019. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2018>
- _____. “Gran encuesta integrada de hogares (GEIH) mercado laboral”. 31 de agosto de 2020. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>
- _____. “Empleo informal y seguridad social”. 11 de agosto de 2020. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>
- Departamento Nacional de Planeación, Mineducación, Mintic. *Tecnologías para aprender: política nacional para impulsar la innovación en las prácticas educativas a través de las tecnologías digitales*. Documento CONPES 3988. Bogotá: DNP, 2020. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3988.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *Panorama de la seguridad alimentaria en América latina y el caribe. Hacia entornos alimentarios más saludables que hagan frente a todas las formas de malnutrición*. Santiago: FAO, OPS, WFP, UNICEF, 2019. marzo 5 de 2020. <https://www.unicef.org/colombia/sites/unicef.org.colombia/files/2019-11/Panorama2019%20WEB.pdf>
- González, Elvia María. “La educación, la pedagogía, el currículo y la didáctica, cuatro discursos en torno a la formación”. *Revista Debates*, no. 77 (2017): 26-29.

- González, José. “Cerca de 60 % de las empresas no tiene caja para pagar por más de un mes la nómina”. *La República*, 15 de abril de 2020. <https://www.larepublica.co/empresas/cerca-de-60-de-las-empresas-no-tiene-caja-para-pagar-por-mas-de-un-mes-la-nomina-2991957>
- Instituto Nacional de Salud. “Covid-19 lugares donde debes tener más precaución”. Acceso junio 8 de 2020. <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/Coronavirus.aspx>
- Kugel, Peter. “How Professors Develop as Teachers”. *Studies in Higher Education*, Vol. 18, no. 3 (1993): 315-28.
- Mejía, Andrés, Luis Barajas y Henry Fajardo. *Modelo de indicadores del desempeño de la educación, documento metodológico MIDE universitario 2018*. Bogotá: Mineducación, 2018. <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Documento%20Metodo%20C3%B3gico%20MIDE%20U%202018.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. “Estadísticas en educación básica por departamento”. Acceso 11 de junio de 2020. <https://www.datos.gov.co/Educaci-n/ESTADISTICAS-EN-EDUCACION-BASICA-POR-DEPARTAMENTO/ji8i-4anb/data>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia, Sistema Nacional de Información para la Educación Superior (snies). “Perfiles departamentales de educación superior”. Acceso 11 de junio de 2020. <https://snies.mineducacion.gov.co/portal/Informes-e-indicadores/Perfiles-departamentales-de-Educacion-Superior/>
- _____. “Consulta de programas”. 2020. <https://hecaa.mineducacion.gov.co/consultaspublicas/programas>
- _____. “Consulta de programas con acreditación de alta calidad”. 2020. <https://hecaa.mineducacion.gov.co/consultaspublicas/ies>
- _____. “Directiva ministerial número 04”. 22 de marzo de 2020. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-394296_recurso_1.pdf
- _____. “Datos abiertos. Establecimientos educativos de preescolar, básica y media”. 2020. <https://www.datos.gov.co/Educaci-n/ESTABLECIMIENTOS-EDUCATIVOS-DE-PREESCOLAR-B-SICA/ea56-rtcx>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. “Boletín trimestral de las tic. Cifras cuarto trimestre de 2019”. 24 de abril de 2020. <https://colombiatic.mintic.gov.co/679/w3-article-135691.html>
- _____. “El Teletrabajo, una modalidad laboral que crece en Colombia”. 2020. <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/Noticias/135759:El-Teletrabajo-una-modalidad-laboral-que-crece-en-Colombia>
- Nussbaum, Martha C. y Amartya Sen. *La calidad de vida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

- Portafolio. “Prevén deserción de hasta el 25% en universidades del país”. *Portafolio*, 12 de mayo de 2020. <https://www.portafolio.co/economia/preven-desercion-de-hasta-el-25-en-universidades-del-pais-540759>
- Presidencia de la República de Colombia. “La gran alianza por la nutrición cumple su primer año de trabajo por una causa nacional”. 5 de marzo de 2020. <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/La-Gran-Alianza-por-la-Nutricion-cumple-su-primer-anio-de-trabajo-por-una-causa-nacional-200305.aspx>
- Pueyo, Tomás. “Coronavirus: el martillo y la danza, Cómo serán los próximos 18 meses si nuestros líderes ganan tiempo”. Medium, 22 de marzo de 2020. <https://medium.com/tomas-pueyo/coronavirus-el-martillo-y-la-danza-32abc4dd4ebb>
- Vicerrectoría de Docencia, Universidad de Antioquia. “El fenómeno de la deserción”. Mayo de 2020. <https://n9.cl/dk6l7>



Esta publicación se compuso en caracteres *MinionPro* y *MetaPro*.

NOVIEMBRE DE 2020





ALEJANDRO URIBE-TIRADO, ALEXANDER YARZA-DE
LOS RÍOS, ALICIA ELENA DE LA TORRE-URÁN, ÁLVARO
MONTERROZA-RÍOS, ÁLVARO QUINTERO-POSADA, ANDREA
LISSETT PÉREZ, ELVIA MARÍA GONZÁLEZ-AGUDELO,
GABRIEL JAIME SALDARRIAGA-RUIZ, GABRIEL VÉLEZ-
CUARTAS, GLORIA ISABEL QUINTERO-PÉREZ, JAIRO
GUTIÉRREZ-AVENDAÑO, JEAN PAUL SARRAZIN, JUAN
CARLOS ORREGO-ARISMENDI, JUAN SEBASTIÁN JAÉN-
POSADA, LILIANA ESCOBAR-GÓMEZ, LUCIANO GALLÓN,
MARÍA EUMELIA GALEANO-MARÍN, MARÍA ISABEL DUQUE-
ROLDÁN, MARÍA ISABEL ZULUAGA-CALLEJAS, MARICELLY
GÓMEZ, MARIO ALBERTO RUIZ-OSORIO, NATALIA BOTERO-
JARAMILLO, PABLO DANIEL VAIN, STEVEN OROZCO-
ARCILA, VICTORIA EUGENIA DÍAZ-FACIO LINCE
Y YENY LEYDY OSORIO-SÁNCHEZ

Polifonía para pensar una pandemia expresa, a través de diversas voces, las experiencias e inquietudes, los desafíos y aportes que desde distintas perspectivas disciplinares y humanas intentan nombrar, aprehender algo de aquello desvelado por la inusitada situación que nos embarga, la cual ha tocado a todos y cada de uno nosotros de diferentes formas, mostrándonos empero, de modo implacable, la fragilidad de la existencia y la responsabilidad que, como sociedades y habitantes de nuestro planeta, tenemos en las diversas esferas que configuran nuestras vidas. Estas voces se suman a aquellas que, desde otras latitudes, han contribuido a la reflexión y el análisis de esta experiencia *sui generis*; esperamos que resuenen a partir de ello otros ecos y otras disonancias.

